



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**IDENTIDAD RELIGIOSA Y FIESTA PATRONAL ENTRE JÓVENES
CASTILLEROS Y FLORERAS DE SAN ANDRÉS CHOLULA, PUEBLA**

TESIS PRESENTADA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

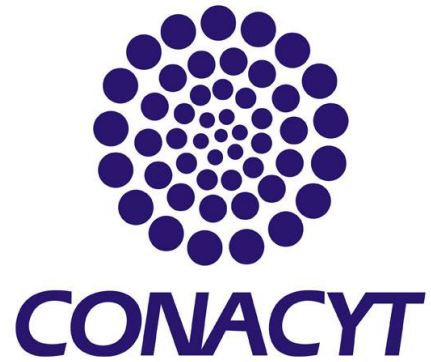
PRESENTA

EMMANUEL REYES PACHECO

DIRECTORA: DRA. ALEJANDRA GÁMEZ ESPINOSA



AGOSTO, 2018



**Esta investigación fue realizada gracias al
apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología**

AGRADECIMIENTOS

En el transcurso de la vida, existen amigos, colegas y familia que marcan nuestra vida personal, académica y profesional, las cuales forman parte importante en la consecución de retos y metas. Si bien en la tesis sólo refleja el nombre de quien la elaboró, es importante mencionar a cada una de las personas que me han apoyado durante los dos años en la maestría para cumplir uno de mis objetivos, titularme como Maestro en Antropología Social.

Inicio mencionando a mis padres, el Ingeniero Juan Manuel Reyes García, a la Maestra Herminda Pacheco Aguilar y a mi hermano Juan De Dios que son los pilares más importantes en mi vida, quienes me han apoyado desde que elegí a la antropología como una profesión y un estilo de vida, su amor y cariño son fundamentales en cada paso que doy. También a Michelle Salgado Morales (Michi), que es una de las mujeres más importantes en mi vida, gracias por todo el tiempo compartido en este último año.

Dentro de la planta académica de la Maestría en Antropología Social, agradezco a los Doctores Ernesto Licon, Mauricio List y Luis Arturo Jiménez por los cursos impartidos en el posgrado. También a Maru, por todo el apoyo brindado, por estar siempre al pendiente de los trámites y requisitos que necesitábamos en la estancia en el posgrado.

Agradezco al comité tutorial, en especial a mi Directora de tesis la Doctora Alejandra Gámez, no sólo por su dirección en el transcurso de la tesis, sino también por haberme dado la oportunidad de formar parte del equipo de investigación, “Las Cholulas” el aprendizaje y experiencia adquirida durante mi estancia en el equipo, será muy importante en mi vida profesional. A la Doctora. Rosalba Ramírez por todo el apoyo y los consejos que me ha dado, a partir de su seminario en licenciatura, supe que la antropología sería la disciplina que regiría en mi vida profesional, le estoy muy agradecido. A la Doctora Alicia Juárez por las correcciones, las sugerencias y por estar al pendiente de mi progreso en mi estancia en la maestría.

Al Doctor Alfredo López Austin quien me dio la oportunidad de presentarme en su Seminario “La Construcción de una Visión del Mundo” y poder mostrarle los avances del proyecto de tesis.

A la Doctora Verónica Giménez Béliveau, que me dio la oportunidad de realizar mi estancia en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CONICET) en donde asistí a seminarios sobre fiesta, identidad y religión, revisé bibliografía y realicé prácticas de campo sobre dichos temas. A la Doctora Karen Avenburg por permitirme presentar mi proyecto en la Universidad Nacional de Avellaneda, así como el compartirme bibliografía y vincularme con otros especialistas en los temas de fiesta e identidad. A la Doctora Bárbara Martínez de la Universidad de Buenos Aires, quien escuchó mi proyecto y me recomendó textos para mejorarlo.

Un agradecimiento a todos con los que compartí tiempo, experiencia y amistad en el equipo de “Las Cholulas” en especial a Carla, Daniela, Gabriela, Angélica y Daniel.

A los desterrados y la familia “Shadow”, que compartimos experiencias, vivencias, unión y amistad: Vero, Gris, Cris y Armando. También a Miri y a Esme que fueron un fuerte apoyo mediante ánimos para culminar el proyecto.

Un agradecimiento infinito al pueblo urbano de San Andrés Cholula, al Fiscal del año 2016 José Florencio Xicali y familia y al Fiscal 2017 Javier flores y su comitiva, por permitirme tomar fotografías, videos y observar las prácticas dentro de la parroquia, su calidez y apoyo fue muy importante para la realización de la investigación.

Al señor Josafá, a su hija por todo el apoyo brindado, a don Luis Deaquino y familia por el tiempo que viví en su casa durante el desarrollo de la investigación, a Diana Coyopol florera del año 2016, por la colaboración en redes sociales, así como su tiempo en el trabajo de campo. A la primera sección de floreras y castilleros del año 2017 comandados por Odette Toxtle Deaquino y Andrés Ulises Rodríguez Torres y a las floreras y castilleros de la segunda sección representados por Sara Tototzintle Huitlletl y Brandom Iván Cuaxiola Solís y las familias de los jóvenes. Gracias a todos, les estaré eternamente agradecido.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPITULO I IDENTIDAD RELIGIOSA Y FIESTA PATRONAL. UNA PROPUESTA ANALÍTICA DESDE EL ENFÓQUE SIMBÓLICO ORGANIZACIONAL.....	27
1. El estado de la cuestión.....	28
1.1. Los principios teóricos del concepto de identidad.....	28
1.1.2 <i>La teoría de la identidad desde la psicología social de Henry Tajfel.....</i>	<i>30</i>
1.1.2 <i>El estudio de la identidad desde de la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci.....</i>	<i>33</i>
1.1.3 <i>El concepto de identidad desde el enfoque simbólico sociológico de Gilberto Giménez.....</i>	<i>35</i>
1.1.4 <i>Estudios etnográficos sobre la identidad en Latinoamérica y México.....</i>	<i>38</i>
1.1.5 <i>Estudio etnográfico sobre la identidad en San Andrés Cholula, Puebla.....</i>	<i>43</i>
1.2 El concepto de fiesta en la antropología y sociología.....	45
1.2.1 <i>La trasgresión sagrada, teoría de la fiesta, la propuesta de Roger Caillois.....</i>	<i>45</i>
1.2.2 <i>La fiesta desde la sociología simbólica de Gilberto Giménez.....</i>	<i>47</i>
1.2.3 <i>La fiesta urbana, la propuesta simbólica de Amparo Sevilla y María Ana.....</i>	<i>48</i>
1.2.4 <i>Estudios etnográficos sobre la fiesta en Latinoamérica y México.....</i>	<i>49</i>
1.2.5 <i>Estudios etnográficos sobre la fiesta en Las Cholulas (San Andrés y San Pedro).....</i>	<i>58</i>
2. Identidad religiosa y fiesta patronal.....	61
2.1 <i>La identidad el enfoque simbólico organizacional.....</i>	<i>61</i>
2.1.1 <i>Identidad religiosa y fiesta patronal.....</i>	<i>64</i>
2.1.2 <i>Identidad Social.....</i>	<i>64</i>
2.2 <i>Identidad religiosa.....</i>	<i>70</i>
2.3 <i>La cosmovisión sobre el santo como punto de anclaje entre la identidad religiosa y la fiesta patronal.....</i>	<i>73</i>
2.4 <i>De la fiesta religiosa a la fiesta patronal.....</i>	<i>76</i>
2.5 <i>El sistema de cargos como punto de anclaje entre la fiesta patronal y la identidad religiosa.....</i>	<i>81</i>
2.6 <i>Reflexión del modelo de análisis.....</i>	<i>86</i>

CAPITULO II HISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE SAN ANDRÉS CHOLULA	87
1. San Andrés Cholula en la historia	87
1.1 La época mesoamericana	87
1.2 La Conquista y la Colonia española	92
1.3 <i>San Andrés Cholula en los siglos XIX y XX</i>	96
2 La región del Valle Puebla Tlaxcala	100
2.1 <i>Las prácticas económicas en el Valle Puebla Tlaxcala</i>	103
2.2 <i>La religión en el Valle Puebla Tlaxcala</i>	104
3 San Andrés Cholula una mirada etnográfica	106
3.1 <i>Ubicación y distribución barrial</i>	106
3.2 <i>Actividades económicas, de servicio, políticas y religiosas en el centro y los barrios de San Andrés Cholula</i>	109
CAPITULO III LA FIESTA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL Y EL SISTEMA DE CARGOS.	123
1 El ciclo festivo de San Andrés Cholula y la participación de los jóvenes castilleros y floreras en un pueblo urbano	123
2. Organización, sistema de cargos y fiesta patronal	140
2.1 <i>La elección de los jóvenes castilleros y floreras principales para la fiesta patronal</i>	147
2.2 <i>El sistema de cargos juvenil</i>	152
2.3 El recibimiento	156
3 La fiesta patronal de San Andrés Apóstol	158
3.1 <i>La entrega de invitaciones</i>	160
3.2 <i>La colecta económica de las floreras y castilleros</i>	167
3.3 <i>La limpieza de la parroquia</i>	170
3.4 <i>La colocación de las alfombras y las flores en la parroquia</i>	172
3.5 <i>La “velada”</i>	178
3.6 <i>Procesión del santo patrono y Las Mañanitas donadas por las floreras</i>	180
3.7 <i>El desayuno en casa de las floreras y castilleros principales</i>	184
3.8 <i>Procesión y misa al santo patrono a cargo de los castilleros</i>	185
3.9 <i>La bendición y quema de los castillos</i>	188
3.10 <i>El baile de fiesta</i>	192
3.11 <i>La desbaratada</i>	193

CAPITULO IV: IDENTIDADES RELIGIOSAS Y LA COSMOVISIÓN EN TORNO AL SANTO, ENTRE LOS JÓVENES CASTILLEROS Y FLORERAS.....	195
1. El santo patrono, símbolo de pertenencia y distinguibilidad.....	195
1.1 <i>“El compromiso con San Andrés Apóstol”. Cosmovisión e identidad en el proceso de elección de las floreras y castilleros de la fiesta patronal.....</i>	199
1.2 “Recibiendo el obsequio”.....	209
1.2.1 <i>“Besando el cetro adquirimos el compromiso”. El recibimiento de los cargos de floreras y castilleros.</i>	216
1.3 “¡A ver qué sección gana!” El Facebook y Whatsapp como plataformas de reproducción de la identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo.....	224
1.4 “Iniciamos los preparativos, recibamos la invitación de nuestro señor San Andrés”.....	232
1.5 “¡Que el señor San Andrés se lo multiplique!” La colecta de recursos económicos entre floreras y castilleros.	240
1.6 “Vamos a limpiar la casa del patrón”. La limpieza de la parroquia de San Andrés Apóstol.	247
1.7 “Con amor y compromiso coloquemos las alfombras y las flores a San Andrés”.....	250
1.8 “¡Vámonos a velar con cumbia sonidera que San Andrés escuche que se acerca su fiesta!”.....	255
1.9 “¡San Andrés, San Andrés, rarara!” Las mañanitas y el desayuno en honor a San Andrés Apóstol.....	259
1.10 “¡Que San Andrés escuche los aplausos, los gritos, las porras y la música ya que no truenan las cohetes!” Identidad religiosa y cosmovisión sobre el santo durante la quema de castillos y el baile de fiesta.	266
CONCLUSIONES.....	273
ANEXO FOTOGRÁFICO.....	296

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo de investigación trata de la reproducción de las identidades religiosas entre jóvenes floreras y castilleros durante la fiesta patronal en San Andrés Cholula, escenario de estudio que se encuentra con complejas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Mismo que ha sido considerado por algunos estudiosos como el “pueblo vivo” o la “ciudad más antigua de América”, ya que a lo largo de la historia ha sido continuamente habitada desde la época prehispánica hasta la fecha. Siendo una de sus características culturales principales, su vocación religiosa, como lugar santuario, dedicado actualmente a la Virgen de los Remedios y los santos patronos de los barrios. Es por ello que, se realizó una descripción profunda del fenómeno de estudio, así como la revisión de una diversidad de autores y enfoques que nos permitan reflexionar los conceptos de identidad y fiesta en contextos en transición entre lo rural y lo urbano, esta consulta aportó, junto con los datos empíricos recabados en campo, dar cuenta de la forma en que actualmente los jóvenes de un pueblo urbano con una larga tradición religiosa, expresan su identidad a través del desarrollo de una fiesta patronal.

Los pueblos urbanos¹ en México se encuentran inmersos en complejas transformaciones socioeconómicas, muchas de ellas generadas por diversos aspectos como la urbanización, la puesta en marcha de proyectos gubernamentales mediante la expropiación de tierras de uso agrícola con miras a la modernización, la construcción de complejos turísticos, habitacionales o de carreteras que han influido en la constante modificación de los paisajes, los actores y las prácticas sociales en la vida cotidiana de las comunidades.

¹ Se concibe al pueblo urbano como “territorios históricamente construidos y apropiados con relación a procesos urbanos específicos, lo que les otorga formas particulares de entender, ordenar y significar los tiempos y espacios sociales. Esto condujo a considerar y proponer la utilidad de *pueblos urbanos*, definidos éstos no a partir de rasgos inamovibles, sino de procesos identitarios en construcción continua, en movimiento, que se insertan en los procesos de la ciudad. Es desde la identidad como se define el concepto de pueblo urbano (Portal y Álvarez, 2011:19-20).

Un pueblo urbano² que posee una vinculación estrecha entre la vida urbana con sus grandes complejos habitacionales, centros comerciales e industriales y del sector rural con los pequeños comercios locales y en menor medida la agricultura es la cabecera municipal de San Andrés Cholula, Puebla. Si bien los procesos de modernización han generado la transformación en el paisaje del lugar, los códigos y prácticas culturales de origen indígena –campesino tradicional, basados en la organización barrial del sistema de cargos, siendo la religión el punto de anclaje fundamental para la población, esto es que el calendario festivo es de suma importancia, ya que fortalece y cohesiona los lazos comunitarios.

En el caso de San Andrés Cholula observamos que hay una constante incorporación a los procesos de modernización en distintos periodos históricos, su cercanía con San Pedro Cholula y la capital poblana generó una multiplicidad de actividades económicas industriales y comerciales, otro factor es el uso de suelo que en detrimento de la práctica agrícola se ha utilizado para la construcción de complejos habitacionales, lo que ha provocado una clara transformación de lo rural a lo urbano. María Ana Portal (1996), hace referencia a la noción de “pueblo urbano” destacando el papel fundamental que juegan los “sistemas de cargos urbanos, puntualizando que las organizaciones y prácticas religiosas tradicionales en las fiestas religiosas son dos aspectos fundamentales de la cohesión social e identidad en una población.

A San Andrés Cholula, lo hemos reflexionado como un escenario en constantes transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que se han destacado en diversos contextos históricos, sin embargo, el sistema de cargos religioso y la cosmovisión en torno a los santos son dos de los referentes principales para entender la enorme complejidad de la reproducción de la identidad religiosa durante los procesos festivos, ya que a partir de estas deidades sagradas, se

² Gómezcésar puntualiza algunos referentes para entender a los pueblos originarios y urbanos: “ 1) Tienen como base un conjunto de familias autoidentificadas como originaria; 2) Poseen un territorio en el que distinguen espacios de uso comunitario y para desarrollar la vida ritual; 3) Su continuidad está basada en formas de organización comunitaria y un sistema festivo, que tiene como elemento central un santo o santa patrona y 4) Las festividades religiosas y cívicas cumplen la función de generar liderazgos en torno a los nombrados para ejercer los cargos, y para el colectivo es el medio para refrendar la pertenencia al pueblo, contribuyendo a la continuidad de las identidades locales (Gómezcésar en Portal y Álvarez, 2011: 16-17).

conforman organizaciones sociales que convergen en las fiestas con una diversidad de actores sociales como: familias (nucleares y extensas), gremios de comerciantes, trasportistas, campesinos, autoridades políticas, vecindados, jerarquías religiosas eclesiásticas, autoridades tradicionales como el fiscal, los sindigos, los mayordomos y los grupos de jóvenes. Este complejo de actores participa activamente en la fiesta, siendo el último grupo mencionado el que me interesa destacar y analizar.

Una de las peculiaridades que caracterizan a San Andrés Cholula³, es la organización social tradicional de sus ocho barrios, San Pedro Colomoxco, Santo Niño, Santa María Cuaco, La Santísima, Santiago Xicotenco, San Miguel Xochimehuacan, San Juan Aquiahuac y San Andresito⁴, los cuales cuentan con un sistema festivo importante que los diferencia, pero que los entrelaza a partir de las relaciones sociales que se permean en la fiesta patronal de San Andrés Cholula.

El principal aspecto que se reflexionó es la expresión y reproducción de la identidad religiosa a partir de la fiesta patronal dedicada a San Andrés Apóstol, celebrada el día 30 de noviembre. Este ritual festivo genera la interrelación de las autoridades barriales y de las comisiones de jóvenes como las floreras y los castilleros, estos grupos son los que nos interesó estudiar, ya que consideramos que la forma en la cual reproducen su identidad religiosa es diferente a la de otros grupos, estando mediadas no sólo por una profunda cosmovisión religiosa en torno al santo, sino también de elementos lúdicos que permean en la organización social de sus actividades dentro del sistema de cargos.

En el caso de San Andrés Cholula, el sistema de cargos es generalmente compuesto por adultos, quienes fomentan la creación de grupos juveniles para que se encarguen de dos aspectos importantes. En el caso de las mujeres jóvenes del

³ También San Andrés reproduce una compleja relación histórica, económica y religiosa con San Pedro Cholula, ambas comunidades comparten, un territorio en común y un referente simbólico e identitario como lo es el santuario de la Virgen de los Remedios, deidad que es venerada por los dos escenarios sociales, y en los cuales la vida religiosa fundamentada en la cosmovisión en torno a los santos y en estructuras internas del sistema de cargos, refleja la importancia de los ciclos festivos en dichos territorios

⁴ San Andresito cuenta con su propia fiesta celebrada a los ocho días de la fiesta patronal, sin embargo por su tamaño no forma parte de las circulares de San Andrés Apóstol y de la Virgen de los Remedios

arreglo de la iglesia y se les denomina como “floreras”; en contraparte, los jóvenes varones son los que buscan los medios para conjuntar la cooperación destinada a la quema de los castillos y se les conoce como “castilleros”, dichos actores nos interesó analizarlos a partir de aquellos patrones simbólicos como la cosmovisión en torno al santo y su participación en el sistema de cargos, ambos elementos nos permitieron entender la reproducción de una identidad religiosa durante la fiesta patronal.

El motivo principal por el cual se eligieron a los jóvenes como sujetos de estudio, es porque consideramos que son clave en la reproducción de la fiesta patronal, mediante su implicación como floreras y castilleros se insertan en las estructuras del sistema de cargos, para posteriormente ir escalando dentro de la organización, por lo cual su participación es fundamental porque serán la generación que continúe expresando en la práctica festiva la cosmovisión y la identidad religiosa en torno a San Andrés Apóstol.

El objeto de estudio de la presente investigación es: la reproducción de la identidad religiosa durante la fiesta patronal de San Andrés Apóstol entre los jóvenes castilleros y floreras de San Andrés Cholula.

Para analizar el objeto de estudio, partimos de tres relaciones fundamentales: 1) La identidad religiosa y la fiesta patronal; 2) La identidad religiosa y la cosmovisión en torno al santo y 3) La fiesta patronal y la organización social del sistema de cargos.

El concepto de identidad es un referente fundamental dentro de las ciencias sociales, ya que ha sido implementado para definir aquellos atributos culturales y simbólicos que son socialmente significativos e identificadores de una colectividad. Henry Tajfel (1981), la implementa desde la psicología social para dar cuenta de los vínculos psicológicos que comparten los individuos para identificarse, Alberto Melucci (2001), desde la sociología para el estudio de los movimientos sociales, sin embargo son Gilberto Giménez (2009) y María Ana Portal (1997) los dos autores, que desde un enfoque simbólico interpretativo reflexionan a las identidades desde el campo religioso, otorgando un papel fundamental a las fiestas patronales que conglomeran a un conjunto de actores sociales que comparten una serie de

prácticas rituales y creencias en honor al símbolo más representativo del pueblo, el santo patrono.

Expuesto lo anterior, es Gilberto Giménez quien proporciona una definición concreta de la identidad religiosa como “la representación que tienen los actores religiosos de su posición y de su destino último en el cosmos (“salvación”), desde el punto de vista de las creencias de su grupo religioso de pertenencia, siempre en contraste con otras representaciones o visiones del mundo de otros grupos” (2009:203).

Es necesario precisar que la religión representó uno de los referentes sociales y simbólicos más importantes en la reproducción de las identidades entre los grupos sociales, principalmente en los pueblos urbanos que a partir de sus rituales festivos cohesionan y fortalecen sus relaciones sociales conformando grupos de pertenencia basados en un sistema de creencias, en un territorio en común que a pesar de las transformaciones sociales y económicas, el ámbito festivo religioso continua vigente en la gran mayoría de los pueblos mexicanos.

La importancia del estudio de las manifestaciones religiosas es señalado por Alejandra Gámez quien destaca su influencia en la cohesión de los habitantes, así como en todos los escenarios de la vida social: “La religión es un fenómeno sociocultural que se caracteriza por su ubicuidad, por ser envolvente y abarcador. Por tanto influye en todos los ámbitos de la realidad social” (2016:10).

La relación entre la identidad religiosa y la fiesta patronal, también es propuesta por Laura Collin cuando menciona que: “entre los elementos más significativos de la religión se encuentran las fiestas, que permiten la integración social, la reproducción identitaria y brindar un espacio para expresión cultural, en tanto que son parte de la existencia y las prácticas del grupo” (1994:8).

Así la fiesta patronal que organiza el sistema de cargos en el cual se integran los jóvenes, es un elemento fundamental en la reproducción identitaria, ya que en ella se refuerzan redes sociales a partir de la religión que conlleva un fuerte tejido social basado en la figura del santo patrono San Andrés Apóstol, reproduciendo elementos constitutivos como la cosmovisión en torno a la deidad y el sistema de

cargos que organiza la festividad, lo que conlleva a la reproducción de una identidad religiosa.

En la fiesta patronal se fundamenta y se reproduce una identidad religiosa, que se refleja a partir de la oralidad (cosmovisión en torno al santo) y la práctica ritual sustentada en la participación religiosa en el sistema de cargos, en el caso puntual de los jóvenes en sus grupos identitarios de castilleros y floreras.

En las nociones de fiesta patronal e identidad religiosa, María Ana Portal propone un anclaje medular en la relación “el santo es visto como protector y abogado local y es el centro de convergencia de todas las relaciones sociales y principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad [...] que legitima y garantiza la reproducción de los valores culturales y sociales” (1997:129-132).

Los planteamientos de Gilberto Giménez, cuando nos dice: “donde están las autoridades religiosas y, sobre todo, los santos patronos, está todo el pueblo”. “Los santos funcionan como símbolos o emblemas de una comunidad local [...] el santo patrono es el corazón del pueblo y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino” (1978:148). Son en última instancia, afirmaciones que funcionan para explicar el fenómeno religioso en San Andrés Cholula.

Destacamos que en San Andrés Cholula sobresalen dos figuras principales que cohesionan y unifican una identidad religiosa en el pueblo urbano católico; la primera es la Virgen de los Remedios, deidad femenina que es venerada en su santuario en lo alto de la pirámide por las Cholulas (San Pedro⁵ y San Andrés), en el caso de San Andrés se celebra en el mes de junio con la denominada “Bajada” que es una procesión organizada por la Comisión⁶ en la cual la Virgen visita la parroquia y los ocho barrios del pueblo, es la imagen religiosa más representativa para las Cholulas, la catalogamos en términos más amplios como una deidad adorada que conforma una identidad religiosa regionalmente compartida por ambos grupos y espacios sociales.

⁵ San Pedro cuenta con la custodia del Santuario, la cual circula por los diez barrios que conforman la comunidad.

⁶ La Comisión es el sistema de cargos de la circular de la Virgen de los Remedios.

En este sentido Alejandra Gámez, Rosalba Ramírez y Leticia Villalobos destacan la presencia del santuario de la Virgen de los Remedios es un espacio sagrado de trascendencia simbólica, el cual fue construido sobre una pirámide “lugar de culto a las deidades del agua y la fertilidad (Tlachihualtépetl)” [...] “La Virgen de los Remedios adquiere gran importancia y poder, ya que ésta fue reinterpretada por las sociedades indígenas, cargándole contenidos y significados de la deidad mesoamericanas y a su vez fueron reformuladas en términos cristianos” (2016: 63-64).

La presencia del santuario representa a las Cholulas como ciudades que tienen como principal referente la veneración a la Virgen de los Remedios que es el símbolo condensador de la identidad religiosa de las Cholulas, esto puede ser con las dos grandes fiestas celebradas por las comunidades, en el caso de San Pedro el 31 de agosto con su procesión de los faroles, en el cual convergen sus diez barrios y en San Andrés en el mes de junio con la parroquia y sus ocho barrios.

Es la figura de San Andrés Apóstol la que conforma no sólo una identidad religiosa entre los fieles católicos, sino que también otorga un sistema de adscripción y pertenencia al territorio, el santo patrono es el representante del pueblo, dicha afirmación es visible en las procesiones de rogación que se han suscitado con la protesta de la construcción del Parque de las Siete Culturas⁷, cuando la organización religiosa y la imagen de San Andrés fungen como representantes de la comunidad en la procesión.

En este sentido hablar de la identidad religiosa y la fiesta patronal en San Andrés Cholula implicó destacar dos elementos reguladores y condensadores de la vida socioreligiosa de los habitantes, la primera es el santo patrono como representante de la comunidad, así como la cosmovisión en torno a su figura y la participación religiosa basada en una estructura organizativa denominada Fiscalía.

La fiesta como práctica ritual enmarcada en tiempos y espacios determinados se entrelaza en una compleja red de relaciones sociales tejidas a partir de San Andrés Apóstol, la reproducción de una identidad religiosa a partir de la cosmovisión

⁷ Proyecto modernizador en el cual se construyeron áreas deportivas y de recreación, además de la terminal central del tren ligero que tendrá un recorrido de la Ciudad de Puebla a la zona arqueológica de San Andrés Cholula.

en torno al santo patrono y la participación religiosa en la fiesta, determinan una parte vital en las relaciones sociales de los jóvenes castilleros y las floreras, actores sociales que ocupan un sitio dentro del sistema de cargos tradicional del pueblo.

Se precisó que los actores sociales de interés para los fines de ésta tesis fueran los jóvenes, en el caso de San Andrés Cholula, dentro del sistema de cargos que es generalmente compuesto por adultos, hay cargos específicos contruidos a partir de una identidad religiosa, estos grupos juveniles se encargan de dos aspectos importantes. En el caso de las mujeres jóvenes del financiamiento del arreglo de la iglesia, de las mañanitas al santo patrono y se les denomina como “floreras”; en contraparte, los jóvenes varones son los que realizan la cooperación para la quema de los castillos, el baile de feria y se les conoce como “castilleros”.

Para definir a los jóvenes hay una gama de autores que los han abordado como actores sociales en constante transformación y búsqueda de una identidad colectiva, a partir de los procesos de globalización y modernización. Hoy en día los estudios sobre jóvenes están más abocados a una identidad basada en el consumo cultural, Néstor García Canclini (1989), a la pertenencia a movimientos sociales Rossana Reguillo (2000), a la construcción social de las culturas juveniles, Carles Feixa (1998), a los jóvenes en el marco del ejercicio laboral y universitario José Antonio Pérez Islas (2010) y Urteaga (2005). Sin embargo hay un gran vacío en los estudios del sector juvenil en el ámbito religioso, el cual nos interesó abordar.

Consideramos importante la propuesta de Carles Feixa que determina la importancia del tiempo, el espacio y la estructura social como determinantes del concepto de juventud:

Para que exista la juventud debe darse, por una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto una como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad (Feixa en Urteaga, 2005:33).

Los grupos juveniles en San Andrés, Cholula son comandados por principales, quienes son elegidos por el Fiscal de la parroquia, en el caso de las floreras son

liderados por una mujer joven y a la vez cuenta con el apoyo de un grupo más amplio, que puede llegar desde veinte a cien mujeres quienes cooperan para el arreglo floral de los templos. Mientras que los castilleros comandados por un joven varón, quien realiza la misma acción de cooperación para la culminación de la fiesta mediante los castillos y se dividen en dos secciones, la primera compuesta por los barrios de Santo Niño de Macuila, La Santísima Trinidad, San Miguel Xochimehuacan, Santa María Cuaco, San Pedro Colomoxco y San Andresito, y la segunda sección por San Juan Aquiahuac y Santiago Xicotenco.

Los actores sociales con los que trabajamos fueron jóvenes creyentes católicos que participaron en la fiesta patronal en el año 2017 y se dividen en dos grupos principales los castilleros y las floreras y que cuentan con las siguientes características: en edad de 13 a 35 años, sin hijos y solteros, estos tres elementos son ejes medulares para pertenecer a estos grupos.

Destacamos que una de las finalidades de la participación juvenil de los castilleros y las floreras en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol es precisamente entablar relaciones sociales mediante su rol en el sistema de cargos, lo que conlleva al compromiso social no sólo con la comunidad sino también con la deidad, al igual el proceso festivo permite la construcción de una identidad religiosa y fomentar alianzas interbarriales, ya que uno de los puntos medulares es que puedan surgir matrimonios entre los castilleros con las floreras.

San Andrés Apóstol, representa un punto central en las concepciones del mundo que dan sentido a la reproducción de una identidad religiosa y fomenta la participación de los jóvenes en las prácticas festivas, porque la figura del santo los representa como sanandreseños, los distingue de otros pueblos y los reúne cada año en su celebración.

El santo patrono es el regulador de bienestar del pueblo, el representante de la colectividad, es por ello que la fiesta no sólo es una escenificación de un hecho del pasado o del presente, sino que también puede ser un condicionante del futuro, por lo cual la cosmovisión en torno al santo, motiva la organización y participación de la comunidad en la práctica y reproduce una identidad religiosa entre los que la recrean y viven. Por ello, partimos de la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los referentes sociales y simbólicos más representativos que sustentan la identidad religiosa de los jóvenes castilleros y las floreras, durante la celebración de la fiesta patronal en San Andrés Cholula?

Como hipótesis postulamos que: la cosmovisión en torno al santo, la participación religiosa y lúdica en el sistema de cargos, son los referentes sociales y simbólicos, que permiten la construcción y reproducción de una identidad religiosa en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol entre los jóvenes castilleros y floreras.

En este trabajo buscamos caracterizar etnográficamente la reproducción de una identidad religiosa entre los jóvenes castilleros y floreras a través del análisis de su cosmovisión en torno al santo patrono y la participación religiosa en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol. Así también pretendemos aportar a nivel teórico-metodológico y etnográfico, elementos para el análisis de la identidad religiosa de grupos juveniles en el Valle Puebla-Tlaxcala, así como destacar el caso de San Andrés Cholula, que pese a las transformaciones socioeconómicas generadas por los procesos de globalización, los jóvenes continúan insertándose en las dinámicas festivo-religiosas.

Pretendemos estudiar este fenómeno desde la antropología, ya que es importante resaltar etnográficamente el papel de los jóvenes como actores sociales que se encuentran en una constante interacción entre los procesos globales y locales y cómo a partir de su integración en el proceso festivo, se reproduce una identidad religiosa como castilleros o floreras.

En el caso de San Andrés y San Pedro Cholula hay una serie de autores que han aportado sugerentes propuestas para entender la complejidad de la vida religiosa de ambos territorios, Mercedes Olivera (1970, 1971), Pedro Carrasco (1971), Guillermo Bonfil Batalla (1988), Ligia Rivera (2011), Ana María Ashwell (2015), Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (2016) entre otro, quienes han realizado investigaciones en torno a las Cholulas (San Andrés y San Pedro) puntualizando la importancia de la vida religiosa, su sistema de cargos tradicionales y su ciclo festivo, en los cuales se denota la complejidad de la religión católica dotada de un sistema de creencias y de una serie de prácticas que se entrelazan

con las raíces mesoamericanas y que revisten de una particularidad imperante en estos pueblos urbanos.

Sin embargo, son pocas las referencias que realizan los autores en torno al papel que juegan los jóvenes dentro del sistema de cargos y en el ciclo festivo, lo cual nos ha motivado el análisis de estos actores sociales que cumplen un rol importante dentro de las fiestas que se desarrollan en San Andrés Cholula.

El objetivo general de la investigación fue el siguiente: Analizar la construcción de la identidad religiosa entre los jóvenes a partir de las creencias en torno al Santo patrono y su participación religiosa en la fiesta patronal.

Dentro de los objetivos particulares están:

- a) Describir el contexto sociocultural e histórico de San Andrés Cholula.
- b) Analizar el ciclo festivo religioso de San Andrés Cholula.
- c) Describir y analizar la fiesta patronal de San Andrés Cholula.
- d) Describir y analizar las formas de participación religiosa de los jóvenes castilleros y las floreras en la fiesta de San Andrés Apóstol.
- e) Analizar el conjunto de cosmovisiones en torno al santo que fungen como referente de la construcción y reproducción de una identidad religiosa entre los jóvenes castilleros y floreras.

Para poder comprender nuestro objeto de estudio, nos preguntamos ¿Cómo construir el conocimiento antropológico en la contemporaneidad? esa fue la pregunta con la cual iniciamos el análisis del objeto de investigación, la reproducción de las identidades religiosas durante la fiesta patronal entre los jóvenes de San Andrés Cholula.

La complejidad del campo antropológico es remarcada principalmente por las bases epistémicas y metodológicas que pueden ser implementadas para el estudio de las prácticas socioculturales que reproducen los sujetos en un determinado tiempo y espacio.

Dicha bases, son respondidas por dos posturas principales la del positivismo basada en la medición de la objetividad a partir de los hechos sociales, mediante leyes generales, la observación y experimentación; en contraparte la tradición hermenéutica destaca la interpretación de los textos, códigos y significados que

otorgan un sentido a la acción humana, fomentando el dialogo como eje fundamental para entender las prácticas que ejecutan los actores sociales.

En este sentido, indagamos que para analizar la reproducción de las identidades religiosas entre los jóvenes, fue necesario hacerlo desde la perspectiva del sujeto, a partir de la exploración de diversos planos que nos lleven al escenario social, detrás de las prácticas y dinámicas de los actores sociales en su comunidad y aspectos de la propia construcción individual de la identidad y de aquellos atributos sociales y condensadores que pueden dar la pauta del reconocimiento de una identidad a nivel colectivo como lo fue la cosmovisión en torno al santo, la pertenencia a un territorio y la estructura interna del sistema de cargos del cual forman parte.

Se consideró que uno de los referentes más importantes de nuestra investigación, fue la desobjetivación de los actores sociales, a partir de la construcción del conocimiento de manera horizontal, dialogando, observando y participando con los jóvenes y sus prácticas, generando una interpretación de los capitales de sentido, expresados en discursos y plasmados en prácticas culturales que son ejes fundamentales para la construcción del dato etnográfico.

Cabe mencionar que para entender la interpretación del actuar humano Max Weber destaca el concepto de acción social como: “Una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo” (1996:5). Es importante recalcar que la intencionalidad de una práctica cultural, en este caso las fiestas en San Andrés Cholula, reflejan el sentido que el actor social otorga a su experiencia, la cual se encuentra dotada de un conjunto de símbolos (creencias, modos de pensar y conocimiento) que a partir del diálogo intersubjetivo, deben ser decodificados, interpretados y objetivados para construir el dato etnográfico.

Esta investigación se sustentó en el método etnográfico, el cual me dio la pauta para reflexionar en torno a la reproducción de las identidades religiosas a partir de la participación social de los jóvenes en la fiesta de San Andrés Apóstol.

La implicación como etnógrafo joven estudiante me abrió las puertas para lograr interpretar las motivaciones de los castilleros y las floreras, si bien se encuentran diversas formas de concebir su actuar social para cada uno de los

individuos, se rescataron dos aspectos principales en la conformación de estos grupos identitarios religiosos juveniles: 1) Hay una identidad religiosa en torno al santo patrono; 2) Existe un sentido de pertenencia a un territorio. Ambos aspectos se denotan en la fiesta y en la participación de los jóvenes, no sólo mediante el discurso, sino también en la práctica.

Fue fundamental en el proceso de la investigación la implementación del método cualitativo como estrategia para interactuar a partir de técnicas como: la observación directa, participante y las entrevistas etnográficas con los jóvenes principalmente y con las autoridades del sistema de cargos, mediante el análisis y reflexión del discurso, la observación y participación en las prácticas culturales, fueron necesarias para dar cuenta de la participación social de los actores jóvenes en la organización, cooperación y realización de la fiesta. En este sentido el diario de campo fungió como una herramienta que nos permitió plasmar las notas teóricas, epistemológicas, metodológicas, de observación y de testimonios, a partir de la recolección de información y la puesta en marcha de la construcción del dato etnográfico; al igual la fotografía fue un elemento sustancial para plasmar las prácticas culturales de los sujetos y también como un medio para la reflexión e interpretación de dichas prácticas.

Rosana Guber define al método etnográfico como “Aquel mediante el cual el investigador produce datos que constituyen la evidencia de un tipo particular de texto, la etnografía”. (2001: 121).

Citado lo anterior, el método etnográfico basado en la estancia de trabajo de campo y en el cual se implementaron diversas técnicas de investigación como la observación participante, las entrevistas directas y las entrevistas etnográficas, nos permitieron recolectar datos referentes al capital simbólico de los actores sociales, identificar los motivos por los cuales continúan participando en las fiestas y la reproducción de su identidad social a pesar de los efectos de la modernización y globalización de los escenarios. Es por ello que a continuación reseñamos las actividades que se realizaron en las etapas de trabajo de campo:

La observación participante fue medular para insertarse y percibir desde adentro de la comunidad las formas de pensar, de sentir y de participar.

Rosana Guber menciona que la observación participante consiste en:

Consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. Por un lado, hablamos de "participar" en el sentido de desempeñarse como lo hacen los habitantes locales, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más, aunque esto suene un poco ideal (Ibídem, 109).

En este sentido, esta técnica fue utilizada principalmente para generar el rapport⁸ con los actores sociales, pretendimos fomentar y estrechar relaciones sociales cara a cara con los informantes, mediante las pláticas informales, por lo cual se participó en las prácticas religiosas que se llevaron a cabo en las fiestas principales, así como en el acompañamiento de las formas de cooperación, organización de los jóvenes, cuando recolectaron los excedentes económicos; por último en las actividades lúdicas como los convites y los bailes en donde por lo general se contrastó las identidades juveniles con los que participan activamente dentro de la fiesta y los que solo lo hacen de manera indirecta

El trabajo de campo fue fundamental en la investigación antropológica, la observación directa y participante fueron necesarias para generar una empatía con los actores sociales del pueblo urbano; empero, las entrevistas fueron estrategias medulares para conseguir el dato fino, dar la voz a los sujetos y reflexionar en torno a los sus testimonios para reproducir una etnografía basada en la hermenéutica del sujeto, la cual me interesa destacar al tomar en cuenta la participación y construcción de identidades religiosas dentro del proceso festivo.

Cabe recalcar que pretendimos realizar entrevistas etnográficas, a las floreras y castilleros principales que participaron en la fiesta patronal en el año 2017, al igual se buscó entablar diálogo con los padres de los jóvenes y con el Fiscal del año 2017. La razón por la cual entrevistamos a estos sujetos, es porque consideramos que son aquellos que se encuentran íntimamente relacionados con el sistema de cargos tradicional y la forma de organización de la fiesta.

⁸ Es la generación de un ambiente de confianza y empatía con los informantes.

En este caso Guber define a la entrevista como: “una herramienta de recolección de información, pero como otras técnicas antropológicas y como el trabajo de campo, también una instancia de producción de datos” (Ibídem, 163).

Las entrevistas etnográficas nos aportaron al reconocimiento de los patrones significativos como lo es la cosmovisión en torno al santo para denotar aquellos elementos simbólicos que dan sentido la reproducción de una identidad religiosa y motiva la participación lúdico-religiosa de los jóvenes castilleros y floreras.

En este sentido, Guber propone que, “la entrevista antropológica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador, la asociación libre del informante y la categorización diferida del investigador” (Ibídem, 138).

La entrevista etnográfica o antropológica fue sumamente adecuada para abrir la mirada, los sentidos del entrevistador y profundizar el proceso de diferenciación entre lo que procede del informante y lo que busca el investigador. Por lo cual es importante destacar que este tipo de entrevista tiene como objetivo el intercambio de conocimiento entre ambas partes.

Este tipo de entrevistas se desarrollaron con los actores sociales que se encontraban inmersos dentro de los grupos de castilleros y floreras, con la finalidad de conocer de manera profunda el tipo de conocimiento, su capacidad de organizarse, de movilizarse y de representar el apego a su terruño, a su santo y a su grupo social identitario.

Uno de los medios de comunicación más implementado por los jóvenes son las redes sociales virtuales, Facebook, se convirtió en un sitio en el que transitan códigos y símbolos que son socialmente significativos y fueron plataformas en las cuales expresan su cosmovisión en torno al santo patrono cuando se acerca la fiesta, ya que se conformaron grupos sociales identitarios que se integran por floreras y castilleros, de la primera o la segunda sección, en éstas redes virtuales, los jóvenes se organizaron, compartieron experiencias, fotografías, textos que fueron interiorizados y reproducidos en su entorno, es por ello que fue importante considerar el uso de las relaciones sociales como una estrategia metodológica medular para poder dialogar con los jóvenes.

Durante la realización del trabajo de campo, el uso de técnicas de registros fueron fundamentales, para dar cuenta empíricamente de las prácticas socioculturales en las que participaron los jóvenes, así como los discursos que llevaron a cabo durante la fiesta patronal y que permitieron registrar como se reproduce la identidad religiosa.

El diario de campo fue una técnica de registro que nos permitió organizar, detallar y plasmar, las notas de campo que se construyeron a partir de la observación, el diálogo con los actores sociales y la reflexión del investigador, lo que abonó en la sistematización de los datos obtenidos en el trabajo de campo.

Las grabaciones en video y de audio fueron técnicas de registro importante, ya que nos aportaron visualmente en aquellas prácticas en la que los jóvenes participaron durante la fiesta, como las mañanitas, las procesiones, el desayuno, la quema de castillos, la “velada” y el baile de fiesta.

La fotografía fue una técnica de registro visual medular para la construcción del dato etnográfico, ya que nos aportó en la reactivación de la memoria, por la complejidad de las prácticas sociales y la multiplicidad de símbolos que se presentan en la fiesta, la fotografía fungió como una estrategia para captar aquellos referentes que fueron susceptibles para los jóvenes que participan en la fiesta.

Para finalizar el método etnográfico, fundamentado en el trabajo de campo y respaldado por las técnicas de investigación como la observación directa, participante y las entrevistas directas y etnográficas, nos aportarán en el reconocimiento de actores, espacios, prácticas sociales y capitales de sentido que representaron la importancia del papel de los jóvenes en las dinámicas festivo religiosas de su comunidad, a pesar de las constantes transformaciones sociales y económicas que han provocado los proceso de globalización.

La tesis está estructurada por cuatro capítulos, el primero se titula, “Identidad religiosa y fiesta patronal. El enfoque Simbólico Organizacional”, en este se enmarca teóricamente la investigación y se aborda la revisión de los conceptos de identidad y fiesta, a partir del análisis de las obras de los autores, en donde identificaremos sus principales propuestas y enfoques teóricos, para posteriormente proponer el modelo de análisis basado en el enfoque simbólico organizacional.

La primera parte del capítulo correspondiente al estado de la cuestión, está dividido en dos bloques, que derivan de los dos conceptos principales que rigen la investigación: el de identidad y el de fiesta.

En los apartados iniciales se esboza una revisión de los principales autores que emplearon el término de la identidad, desde diversas aristas teóricas, en la psicología social con Henry Tajfel; con la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci y con el enfoque simbólico sociológico de Gilberto Giménez. Posteriormente se presentan investigaciones de corte etnográfico en América Latina y México, para finalizar con un ejemplo etnográfico en San Andrés Cholula.

En el caso del apartado de fiesta, nos enfocaremos principalmente en la sociología y la antropología con autores como Roger Caillois, Gilberto Giménez y María Ana Portal, posteriormente retomaremos algunos ejemplos etnográficos en Latinoamérica y México y finalizaremos con estudios etnográficos en el área de San Pedro y San Andrés Cholula.

En el segundo bloque del capítulo se propone un modelo de investigación denominado simbólico organizacional que sustentó la investigación; posteriormente se establecen las categorías analíticas que nos permitirán entender la relación de los conceptos de identidad y fiesta, los cuales son el sistema de cargos y la cosmovisión sobre el santo.

En el caso de la identidad, se propuso reflexionar el concepto desde los referentes religiosos, es decir, identificar los patrones simbólicos, organizacionales y rituales que permean en la conformación de una identidad religiosa entre floreras y castilleros, es por ello que se analizó a la cosmovisión y la participación en el sistema de cargos como los puntos de anclaje entre la identidad religiosa y la fiesta patronal.

En el capítulo II titulado *Historia y Etnografía de San Andrés Cholula*, se analiza a partir de la etnografía las características sociales, económicas y culturales de la comunidad de San Andrés Cholula, la primera parte es el proceso histórico, en donde destacamos como se fue construyendo San Andrés Cholula, partiendo de la época mesoamericana, hasta reflexionar cómo se encuentra constituida en la actualidad. La segunda parte se enfocó en la identificación de las transformaciones

sociales y económicas del Valle Puebla- Tlaxcala, región donde se ubica nuestro campo de estudio. Finalmente concluiremos el capítulo describiendo las particularidades de la comunidad.

En el capítulo III titulado *La fiesta de San Andrés Apóstol y el sistema de cargos*, abordamos la importancia de las fiestas religiosas para el pueblo urbano de San Andrés Cholula, así como la forma de organización del sistema de cargos y sus estructuras en las cuales participan las jóvenes.

En el primer apartado se describió el ciclo festivo de San Andrés Cholula y la participación de los jóvenes castilleros y floreras, durante la Fiscalía de San Andrés en el año 2017, identificando las fiestas más representativas del pueblo urbano. En el segundo apartado se enfocó en la forma de elección que hace el Fiscal de los jóvenes castilleros y floreras de ambas secciones, también la forma en la cual los jóvenes principales eligen a su comitiva y el recibimiento

En el tercer apartado se analizó y describió la participación de los castilleros y floreras en los preparativos de la fiesta con la entrega de las invitaciones, la recolección económica, la limpieza del templo, la puesta de la alfombra y los arreglos florares, así como también de la construcción de los castillos de feria.

El último apartado se enfocó en la descripción de la fiesta en sus tres fases: preparativos (entrega de invitaciones, colecta económica, limpieza de la parroquia, colocación de arreglos florales y alfombras y la “velada”), clímax (procesión, mañanitas, desayuno, quema de castillos y baile de fiesta) y conclusión (desbaratada y limpieza de la parroquia).

El capítulo IV titulado: *La reproducción de las identidades religiosas y la cosmovisión en torno al santo entre los jóvenes castilleros y floreras de San Andrés Cholula*, se reflexionó sobre la reproducción de la identidad religiosa y las cosmovisiones que las floreras y los castilleros, expresan durante la fiesta patronal de San Andrés Cholula, se puso énfasis en aquellos elementos simbólicos y sociales que a los grupos de jóvenes identifica y distingue de otros sectores sociales y esbozamos los referentes identitarios que permearon en la participación y la conformación de los grupos juveniles.

CAPITULO I IDENTIDAD RELIGIOSA Y FIESTA PATRONAL. UNA PROPUESTA ANALÍTICA DESDE EL ENFÓQUE SIMBÓLICO ORGANIZACIONAL.

Este capítulo tiene como principal objetivo enmarcar teóricamente la presente investigación. Para ello primero se presenta una revisión de los conceptos de identidad y fiesta, a partir del análisis de las propuestas de los autores más reconocidos, en donde identificaremos sus principales planteamientos y enfoques teóricos, para posteriormente proponer el modelo de análisis basado en el enfoque simbólico organizacional.

La primera parte del capítulo correspondiente al estado de la cuestión, está dividido en dos bloques, que derivan de los dos conceptos principales que rigen la investigación: el de identidad y el de fiesta.

En los apartados iniciales se presenta una revisión de los principales autores que emplearon el término de la identidad, desde diversas aristas teóricas, en la psicología social con Henry Tajfel (1978); con la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci (2001) y con el enfoque simbólico sociológico de Gilberto Giménez (1997). Posteriormente se presentan investigaciones de corte etnográfico en América Latina y México, para finalizar con un ejemplo etnográfico en San Andrés Cholula.

En el apartado de fiesta, se realiza una revisión y selección de los principales enfoques teóricos en torno a este concepto desde la sociología y la antropología. Consideramos principalmente a autores como Roger Caillois (2006), Gilberto Giménez (1978), María Ana Portal y Amparo Sevilla (2005), posteriormente retomaremos algunos ejemplos etnográficos en Latinoamérica y México y finalizaremos con estudios etnográficos en el área de San Pedro y San Andrés Cholula.

En el segundo bloque del capítulo se propone un modelo de investigación denominado simbólico organizacional que sustentó la investigación; posteriormente se establecen las categorías analíticas que nos permitirán entender la relación de

los conceptos de identidad y fiesta, los cuales son el sistema de cargos y la cosmovisión sobre el santo.

En el caso de la identidad, se propuso reflexionar el concepto desde los referentes religiosos, es decir, identificar los patrones simbólicos, organizacionales y rituales que permean en la conformación de una identidad religiosa entre floreras y castilleros, es por ello que se analizó a la cosmovisión y la participación en el sistema de cargos como los puntos de anclaje entre la identidad religiosa y la fiesta patronal.

1. El estado de la cuestión.

1.1. Los principios teóricos del concepto de identidad.

El concepto de identidad en las ciencias sociales funge como un referente importante para el estudio de los individuos y las colectividades, ya que permite reflexionar sobre los atributos que distinguen a unos de otros en un pueblo urbano.

Uno de los primeros indicios en las ciencias sociales sobre el concepto de identidad fue con Emile Durkheim (1963) con la “conciencia colectiva”, Max Weber (1974) con el término de “conciencia de comunidad”, que han puesto énfasis en la importancia de la conciencia social y en el establecimiento de referentes de distinguibilidad entre los que conforman una sociedad, Jenkins por ejemplo menciona que “sin identidad simplemente no habría sociedad” (1996:819).

El término de identidad es indisociable al de la cultura, ya que el autoreconocimiento y el reconocimiento social son fundamentales para darnos cuenta quienes somos de manera individual y a que grupo pertenecemos. Del mismo modo, cuando hablamos a nivel de los estudios antropológicos al entender a la otredad, estamos implementando principios de diferenciación medulares, el “yo” y los “otros”, ambos referentes permiten entender la diversidad de individuos y de grupos sociales que pueden coexistir en determinada sociedad.

En la década de los setentas, Lévi Strauss dirigió un Seminario Interdisciplinario sobre Identidad, ante el inminente interés de las ciencias sociales, en especial de la antropología por reconocer cómo entender las particularidades que definen y diferencian a una sociedad de otra.

En este sentido Jean Marrie Benoist explica la problemática del concepto, pero a la vez el incesante interés de las ciencias sociales por estudiar lo que identifica y diferencia a los grupos sociales “los dos límites de una problemática de la identidad entre el polo de una singularidad desconectada y el de una unidad globalizante poco respetuosa con las diferencias” (Benoist, 1981:13).

Cabe destacar que el autor reflexiona el concepto de identidad en una encrucijada: 1) por un lado el de la singularidad desconectada, es decir sólo se interpreta a la identidad desde el punto de vista individual, sin darle peso a las identidades colectivas y 2) El aspecto de la globalización que resalta a la homogenización como un condicionante de gran peso y que repercute en el entendimiento de la diversidad y la diferencia en un sistema-mundo.

Sin embargo, a pesar de que nos encontramos inmersos en la era de la globalización y en un sistema capitalista que busca la homogenización de los actores sociales, el concepto de identidades es sugerente, ya que, si bien estamos en una esfera global, los referentes históricos y los atributos identificadores como el trabajo, la familia, la religión, el territorio y la cultura son elementos sustanciales que nos adscriben y nos diferencian entre individuos y como grupos.

La identidad como concepto, es de gran utilidad para puntualizar aquellos referentes sociales que nos identifican como individuos y como colectivos, es decir que da cuenta de los referentes simbólicos que permiten reflexionar la cohesión social de un grupo en contraposición con otros.

Es por ello que realizaremos la siguiente revisión bibliográfica que se fundamenta en tres autores principales: a) Henry Tajfel (1981) desde la psicología social, b) Alberto Melucci (2001) y c) Gilberto Giménez (1997) ambos en el campo de sociología. Sin embargo, también se presenta una revisión general de las investigaciones sobre el tema que nos ocupa, identidad y fiesta, en Latinoamérica con autores como Germán Guaygua (2003), Fernando Cajias (2009) y María Ana Portal (1991 y 1997) y finalizaremos en nuestra unidad de estudio, San Andrés Cholula. Sobre este último tópico es importante resaltar que existen pocas investigaciones sobre el tema, encontrándose solo algunas tesis de licenciatura.

Es por ello que la propuesta fundamental que nos permitió reconocer lo medular en el concepto de los autores, es la relación indisociable entre la identidad y la cultura, por lo cual es de gran utilidad, ya que proponemos que para entender la reproducción de la identidad religiosa entre los jóvenes castilleros y floreras durante la fiesta patronal de San Andrés Cholula, deben analizarse los atributos simbólicos y sociales que los identifican como grupos, por ejemplo, la cosmovisión sobre el santo y su participación lúdico- religiosa del sistema de cargos.

1.1.2 La teoría de la identidad desde la psicología social de Henry Tajfel.

En el marco de las ciencias sociales, el concepto de identidad ha sido utilizado para reflexionar sobre el reconocimiento que puede tener un individuo con su colectividad, es decir, comparte ciertas características culturales, económicas y simbólicas que lo identifican o lo distinguen de otros sujetos.

Por lo que Henry Tajfel (1981) en su obra *Human groups and social categories* propone desde la psicología social tres elementos para el reconocimiento de la identidad social: 1) la pertenencia a un grupo; 2) la asignación de calificativos positivos y negativos y 3) la afectividad al grupo de pertenencia. Dichas aristas las mencionan en su definición al reconocer a la identidad como “el vínculo psicológico que permite la unión de la persona con su grupo” (Tajfel, 1981, en Mercado y Hernández, 2009:3).

Es importante que destaquemos que Tajfel realiza una sugerente propuesta al introducir a la identidad en el marco de lo social, destacando elementos sustanciales como la pertenencia, la afectividad y los cataloga como aquellos vínculos psicológicos que cohesionan y condensan, pero también diferencian a un individuo de otro y a un grupo de otro.

Entendemos a partir de la propuesta de Henry Tajfel que la pertenencia al grupo es el elemento central de la identidad social, ya que al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el actor social se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; pero la otredad juega también un papel importante, ya que cuando experimenta que es diferente a los otros se reafirma la pertenencia

al grupo y por tal motivo se reproduce una identidad. En el caso de las jóvenes⁹ floreras y castilleros en San Andrés Cholula, unidad de estudio de la presente investigación, se diferencian en el sistema de cargos a partir del género y de las prácticas sociales que ejecutan dentro de la fiesta. También es importante mencionar que hay jóvenes que si bien habitan en la comunidad, no participan dentro del sistema de cargos, ni en las actividades de la fiesta, por lo cual se les identifica como *avecindados*, que es un calificativo que se implementa para diferenciar a los oriundos y a los que se establecieron hace pocos años.

Uno de los postulados centrales de la Teoría de la Identidad Social es qué:

A pesar de lo compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales (Tajfel, 1981: 255).

Es importante este postulado porque se hace referencia a los vínculos emocionales que comparten los individuos que conforman un grupo. Es decir, al pertenecer a un determinado sector, se establecen aspectos subjetivos y simbólicos, en el caso de nuestro tema de investigación, la cosmovisión sobre el santo patrono es un aspecto central en la reproducción de la identidad religiosa y por tal motivo la conformación de los grupos juveniles de floreras y de castilleros durante la fiesta patronal de San Andrés Cholula.

Para dar cuenta del lado subjetivo de la identidad, Tajfel propuso que parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para el individuo dicha pertenencia” (1981: 255).

⁹En este sentido se retoman los siguientes referentes para entender a la juventud: “Para que exista la juventud debe darse, por una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto una como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad” (Feixa en Urteaga, 2005:33).

Es por ello que el autor reflexiona que el comportamiento social de un individuo variaba a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por dos extremos: “el intergrupar, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales; y el interpersonal, en el que la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas” (1981:256).

Dichas referencias son fundamentales en su teoría, ya que reconoce a la identidad como ese vínculo psicológico que permite la conformación de grupos identitarios, lo cual ha conllevado al compartimiento de un conjunto de creencias, calificativos positivos y negativos y la distinción del grupo de pertenencia con los grupos externos.

Cabe destacar que el autor realiza el análisis de la identidad a partir de los vínculos emocionales que son socialmente compartidos por los sujetos, sin embargo consideramos importante los referentes construidos subjetivamente, sino también cómo se estos aspectos son significativos en la propia práctica y socialización de los sujetos, es decir, cada individuo se identifica a partir del autoreconocimiento y del reconocimiento del otro, pero también en la práctica se entrelazan los discursos y las actividades que pueden producir un sistema de adscripción y pertenencia a un colectivo; en el caso de los jóvenes que estudiamos, la cosmovisión en torno al santo y la participación en el sistema de cargos, son los dos referentes principales para la reproducción de una identidad religiosa durante la fiesta.

Es importante destacar que en la reproducción de la identidad al establecer la noción de vínculos psicológicos, el autor apertura la idea de reflexionar las subjetividades y los códigos culturales que comparten los individuos en determinado grupo social, sin embargo, consideramos que la identidad se fundamenta en una serie de prácticas que son socialmente significativas y en las cuales se expresan las subjetividades de los sujetos.

Después de revisar la propuesta de Henry Tajfel, en donde se establecía a los vínculos psicológicos como referente sustancial para entender a la identidad, a continuación, se presentan las propuestas de Alberto Melucci (2001) y Gilberto Giménez (1997).

1.1.2 El estudio de la identidad desde de la Teoría de la Acción Colectiva de Alberto Melucci.

En el marco de los estudios de la identidad, Alberto Melucci sociólogo italiano, retoma los postulados de Habermas y Touraine para realizar una sugerente propuesta desde el constructivismo para entender a la acción colectiva como una construcción social, es decir el autor analiza los patrones que permiten la conformación de los movimientos sociales y cómo se involucran en ella los actores.

Con base en lo anterior Alberto Melucci (2001) en su texto *Challenging codes. Collective Action in the information age*, se enfoca en la identidad colectiva para reflexionar la conformación de los movimientos sociales y la define como:

Un conjunto de prácticas sociales que involucran simultáneamente a cierto número de individuos o en un nivel más complejo de grupos exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; implican un campo de relaciones sociales, así como también la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer (2001:20).

La definición anterior, refleja la propuesta principal del autor, al vincular a la identidad colectiva a los referentes de sentido que se sustentan los movimientos sociales, es decir, menciona la importancia de las relaciones sociales, los rasgos de distinguibilidad y las motivaciones que permiten entender la unión de los individuos para conformar grupos sociales de pertenencia.

Si bien en el caso de las jóvenes floreras y los castilleros no hacen referencia a la noción de movimientos sociales, si representan durante la fiesta factores identitarios a partir de la figura de San Andrés que los reúnen para participar en un conjunto de eventos. Consideramos que la cosmovisión sobre San Andrés, la pertenencia a una sección, a un género y a una religión, son determinantes para la conformación de estos grupos sociales.

Melucci refleja la importancia de la identidad en el marco de los movimientos sociales a partir de tres elementos fundamentales: 1) El potencial de movilización; 2) Las redes de reclutamiento y 3) La motivación para participar, estos tres aspectos se pueden implementar al estudio de la identidad religiosa durante la fiesta. En el caso del primero la importancia de la participación de las floreras y castilleros en la fiesta es fundamental para la continuación de las prácticas festivas, es decir, es

como una forma en la cual se integran al sistema de cargos. En el caso del segundo punto, podemos reflexionar al sistema de cargos como una institución en donde se establecen redes de inserción, en el caso de los jóvenes principales el fiscal los elige y a la vez ellos hacen lo mismo con sus primeros hasta tener una lista, mientras que en el tercer punto la motivación de participar en la fiesta recae en la cosmovisión sobre San Andrés, la pertenencia social hacia una sección y un género determinado.

Cabe destacar que Melucci destaca que “estos elementos son incorporados a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales, todo lo cual permite a los sujetos involucrados asumir las orientaciones de la acción así definidas como “valor” o, mejor, como “modelo cultural” susceptible de adhesión colectiva” (Melucci, en Giménez, 2005: 15-16).

Un elemento que se destaca dentro de esta propuesta es la construcción de un campo social de acción, si bien la identidad depende de la similitud y el compartimiento de ciertos códigos culturales, también se basa en la capacidad de diferenciarse de otros grupos para reconocerse y pertenecer a un determinado sector, es por ello que elementos incorporados mediante la práctica cultural como los rituales en el caso de nuestra investigación con la fiesta, permite la conformación de grupos sociales que fundamentan su papel a partir de sistemas de adscripción y pertenencia a un territorio, a una religión y sobre todo a una cosmovisión sobre el Santo Patrono, es decir los jóvenes participan en ciertas actividades en donde comparten códigos, símbolos que son socialmente significativos y que los distinguen del resto de los actores sociales al ser los encargados de los arreglos florales, de las alfombras y de los castillos.

Siguiendo con los postulados de Melucci, propone una perspectiva de polaridad entre autorreconocimiento y heterorreconocimiento “a su vez articulada según la doble dimensión de la identificación (capacidad del actor de afirmar la propia continuidad y permanencia y de hacerlas reconocer por otros) y de la diferencia (capacidad de distinguirse de otros y de lograr reconocimiento de esta diferencia) (Melucci, en Giménez, 1997: 11).

El factor de distinguibilidad es un elemento central dentro de la obra de Melucci, destacando que para reconocernos como individuo o como grupo, es

necesaria la comparación y el contraponer los códigos sociales que nos identifican y que nos diferencian de otros grupos sociales.

Consideramos dos referentes esenciales de la propuesta del autor para el análisis de la identidad en nuestros referentes empíricos, el primero es el de distinguibilidad y el segundo el de artefacto cultural. Ya que por ejemplo, en el caso de la cosmovisión en torno al santo y la participación en el sistema de cargos, son las dos variables que van a permitir entender la reproducción de la identidad religiosa durante la fiesta, al depender de algunos factores de distinguibilidad como el género, la sección territorial y el segundo son aquellos símbolos que funcionan como artefactos culturales que los identifican, en el caso de los jóvenes pueden ser los castillos para los varones y las flores para las mujeres.

Ya reconocidos algunos de los símbolos que pueden representar distinguibilidad y pertenencia de los grupos sociales. A continuación exploraremos el enfoque simbólico.

1.1.3 El concepto de identidad desde el enfoque simbólico sociológico de Gilberto Giménez.

Si bien Tajfel y Melucci han propuesto interesantes postulados para el reconocimiento de la identidad como concepto analítico medular en la identificación y los códigos que permean en la cohesión social de los grupos, es Gilberto Giménez (1997) quien propone el estudio de la identidad como resultado sustancial de la cultura.

Para este apartado se retomaron distintas obras de Gilberto Giménez que comprenden su teoría de las identidades sociales. El autor identifica algunos elementos de anclaje que permean en los individuos y los grupos sociales para su reconocimiento. En su artículo, “La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología” (1996), desde una teoría del actor social y con un enfoque simbólico reflexiona a la identidad como categoría que implican factores de exclusión e inclusión, simbólicos representativos de un grupo y su diferenciación de otros, por lo cual menciona que “la identidad emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Giménez, 1996: 11).

En dicha afirmación el autor propone reflexionar a la identidad a partir de la diferenciación, es decir, el individuo o los grupos sociales para definir su identidad individual o social, debe ser confrontada con otras identidades para autodefinirse.

En el caso de los datos empíricos, podemos reconocer que en San Andrés, Cholula los jóvenes castilleros y las floreras se distinguen de otros jóvenes por la participación directa en la fiesta a partir de su involucramiento en el sistema de cargos y la cosmovisión que representan hacia el santo patrono; otro factor medular de distinguibilidad es el género, la sección y la distribución de las prácticas durante la fiesta lo que genera reconocerse como floreras y castilleros, de la primera y de la segunda sección.

Consideramos clave la propuesta del autor ya que enmarca a la identidad como elemento sustancial de la cultura, es decir, refleja a la identidad como una forma de expresar su pertenencia a un determinado grupo social, no solo en la práctica, sino también por los capitales de sentido de orden simbólico que ponen en juego en contraposición con otros grupos sociales.

A partir de estas ideas Gilberto Giménez (1997) plasma en su artículo "Materiales para una teoría de las identidades sociales", reconoce a la identidad como el lado subjetivo de la cultura.

El primer aspecto que reconoce el autor para su teoría es el de la distinguibilidad. "Tratándose de personas, en cambio, la posibilidad de distinguirse de los demás también tienen que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación" (Habermas, en Giménez, 1997:11).

Es importante este postulado porque identifica dos elementos medulares en la teoría de las identidades sociales, el de la distinguibilidad y el reconocimiento, esto es que "toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente" (Giménez, 1997:11).

Para nuestros elementos empíricos es fundamental el establecimiento de la distinguibilidad y el reconocimiento social como dos referentes fundamentales de la identidad, es decir, en el caso de los jóvenes son reconocidos por el sistema de cargos y la población como floreras y castilleros, estos nombres funcionan como etiquetas sociales que son expuestas durante la fiesta, y posteriormente son

interiorizadas y expresadas por los jóvenes en las prácticas que son de su responsabilidad, dichas etiquetas¹⁰, son observables en los bailes de feria, en los desayunos, en las alfombras, arreglos florales y la quema de castillos, ya que en estos eventos se identifica tanto a floreras, como a castilleros y a la primera y segunda sección.

Siguiendo con los postulados de Gilberto Giménez (1997) es importante retomar dos elementos medulares de la identidad mediante una distinguibilidad cualitativa: *La pertenencia social y los atributos identificadores*.

En el caso de la pertenencia social el autor la reflexiona como, “la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada” (Giménez, 1997:13).

Es importante reflexionar en la pertenencia social el lado subjetivo de la cultura, es decir, el individuo cuenta con una gran variedad de pertenencias sociales, pero para ello, tiene que encontrarse un referente simbólico que vincule a un actor con el grupo, en el caso de los jóvenes se propone que es la cosmovisión en torno al santo como eje estructural de pertenencia a un sistema de cargos, pero también el género y la sección ya que estos son los aspectos principales para pertenecer y diferenciarse de un grupo a otro, aunque también, cabe referir que no son los únicos.

En el caso de los atributos identificadores se definen como “un conjunto de características tales como disposiciones hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, en Giménez, 1997:15).

Nos parece interesante la propuesta en el sentido del reconocimiento de las particularidades que adquieren los sujetos a partir de la interacción social, hablar de actitudes y hábitos refleja la importancia de aquellas características simbólicas y sociales que permean en la propia construcción de la identidad individual y grupal, en el caso puntual de los sujetos de estudio se identifica que el ser mujer joven,

¹⁰ Retomando a Melucci la identidad etiquetada es “cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros” (Melucci, en Giménez, 1997, 12).

pertenecer a San Andrés y a una sección, estar inserto en el sistema de cargos, realizar ciertas actividades durante la fiesta, expresan una cosmovisión sobre el santo patrono y son atributos que se reconocen en la identificación como floreras, en el caso de los castilleros los principales puntos de diferenciación con las mujeres es el género y las actividades que desarrollan durante la fiesta.

Gilberto Giménez realiza un aporte medular para nuestros intereses de investigación al establecer la importancia de las identidades colectivas como “entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia en donde comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales con una orientación común a la acción” (Giménez, 1997: 17).

Nos parece interesante la propuesta del autor, en el sentido de establecer a la identidad colectiva a partir de dos referentes: los sentimientos en común de pertenencia y el del núcleo de símbolos y representaciones sociales. En el caso del primer punto, al hablar de identidad religiosa, es importante mencionar un sentido de pertenencia a un territorio; Cholula, compuesto con el nombre del santo patrono: San Andrés, considerado como el principal núcleo simbólico y de representación para la comunidad, generando una cosmovisión hacia su figura y que es escenificada durante la práctica festiva.

Expuestos los tres autores principales sobre la teoría de la identidad, a continuación mencionaremos algunos trabajos de corte etnográfico que se han realizado en Latinoamérica y México.

1.1.4 Estudios etnográficos sobre la identidad en Latinoamérica y México.

En este apartado nos interesa resaltar a nivel etnográfico los estudios sobre el fenómeno de identidad en relación con el de fiesta, desde una perspectiva simbólica, por lo cual retomaremos tres autores principales como Germán Guaygua (2003), Fernando Cajias (2009) y María Ana Portal (1991 y 1997) que han realizado sugerentes análisis sobre dichos conceptos en Latinoamérica.

Elegimos estos tres autores y sus textos porque consideramos que son ejemplos etnográficos medulares para la reflexión de nuestros propios referentes empíricos.

En el marco de los estudios simbólicos de la identidad, Germán Guaygua (2003), encuentra en la práctica ritual festiva una forma de expresar la reproducción de las identidades, en el texto “La Fiesta del Gran Poder: El escenario de construcción de identidades urbanas en la Ciudad de la Paz, Bolivia”.

El autor hace un análisis de la identidad y la fiesta, a partir de la sociología urbana y el enfoque simbólico, es decir, va a discutir estos conceptos como referentes sociales de la práctica religiosa y lúdica de los grupos indígenas y mestizos de La Paz.

La temporalidad de su estudio etnográfico fue en el año 2002, cuando realizó trabajo de campo de corte cualitativo, apoyándose de las entrevistas estructuradas, la observación directa y la participante, sus grupos de estudio fueron: 1) Los verdaderos intocables y 2) Los fanáticos del folklore (aymara).

Su principal discusión versa en la construcción y reproducción las identidades de los danzantes de la fiesta del Gran Poder¹¹, basándose en los términos de lo tradicional y lo moderno, es decir, los fanáticos del folklore van realizando estrategias de defensa y de auto-identificación y reconocimiento por la vestimenta y danza tradicional de origen indígena de la comunidad; mientras que, los verdaderos intocables, han construido su grupo identitario, partiendo de la apropiación y reproducción de símbolos y vestimentas de origen extranjero, mismo que son interiorizados y resignificados por los actores sociales.

Por ejemplo “la identidad se refiere a procesos de identificación y diferenciación entre el individuo y la colectividad, o del grupo frente a la sociedad más amplia” (Guaygua, 2003:182).

Es importante reflexionar sobre qué identifica y distingue a un colectivo de otro, durante la fiesta del Gran Poder, se puede observar que el género, la vestimenta y la música son tres de los aspectos que demarcan una identidad colectiva entre cada uno de los dos grupos, siendo lo tradicional *versus* lo moderno los referentes fundamentales para determinar por un lado a los que realizan su práctica dancística lo más parecida a sus ancestros y los que reinterpretan códigos

¹¹ Fiesta celebrada los días 26 y 27 de mayo en honor al Señor del Gran Poder en Bolivia.

y entrelazan dos realidades la local con la global, para dar cuenta de una identidad más susceptible a las transformaciones.

En este sentido, concordamos con el autor en el sentido de entender a la fiesta como una práctica que permite dar cuenta de lo tradicional y lo moderno en una sociedad indígena; ambas son formas de interpretar el mundo y de denotar su presencia como colectivo mediante su participación, es por lo que el compartir los mismos códigos culturales refleja el sentido de pertenencia a un grupo, pero también la distinción con el otro.

Siguiendo con las nociones de identidad y fiesta, el texto “Relaciones sociales e identidad en fiestas urbanomestizas de la región andina de Bolivia” de Fernando Cajias (2009), trabaja estos fenómenos desde un enfoque histórico, apoyándose de la teoría marxista al reflexionar a la distinción de clase social en la organización de los grupos sociales durante la fiesta patronal, los niveles de jerarquización entre los sujetos es un punto de inflexión en la participación; en este sentido los actores sociales que estudia son los comerciantes, quienes son colectividades que más aportan económicamente mediante la conformación de los gremios para la realización de las actividades lúdico-religiosas de la comunidad¹².

La principal contribución que consideramos del autor es entender que la fiesta religiosa, no sólo puede ser estudiada desde el punto de vista de lo sagrado, sino también de los referentes lúdicos que la complejizan; al igual se establece una relación imperante entre los niveles económicos presentes en la fiesta, el grupo dominante de los comerciantes quienes se encuentran en la jerarquía más alta en la organización festiva.

Como se pudo reflexionar, en el caso de los textos de autores bolivianos, la apuesta principal es reflexionar los temas de la identidad y la fiesta patronal en contextos sociales en transición entre lo rural y lo urbano, referenciándola como una práctica ligada a lo religioso y a lo lúdico y como escenario reproductor de identidades, las cuales se encuentran en constante transformación, no sólo

¹² Cabe destacar que el autor realiza su estudio implementando la revisión historiográfica de la fiesta y sobre todo de la participación de los grupos de comerciantes, así como trabajo de campo con técnicas como la observación directa y las entrevistas semiestructuradas.

ejecutando los códigos, pautas de comportamiento y símbolos locales, sino también resignificando algunos del exterior para conformar una identidad.

Es importante que destaquemos que la identidad es un referente sustancial para comprender la cultura, en el sentido de reflexionar cuáles son las particularidades, similitudes y diferencias de los grupos sociales, cómo se conforma y qué códigos, símbolos y subjetividades comparten.

En el caso de México, podemos considerar a María Ana Portal (1991) como una de las principales autoras sobre el tema de la identidad y la fiesta en los pueblos urbanos, es por ello que siguiendo con los estudios simbólicos sobre identidad, Portal Ariosa (1991) en su artículo, “La identidad como objeto de estudio de la antropología”, plantea la importancia del uso del término para analizar los procesos de distinguibilidad social, en contextos en transición entre lo tradicional y lo moderno, lo cual implica un esfuerzo por comprender “las prácticas simbólicas de la identidad más que como rasgos descriptivos inmóviles, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento” (1991:4). Dicha afirmación es importante, ya que destaca dos elementos fundamentales, el de la construcción histórica de la identidad entre los actores sociales y aquellos factores que influyen en la transformación o adecuación de ésta en el ámbito de la globalización.

En este sentido consideramos que es importante mencionar que la identidad es un fenómeno sustancial para comprender las prácticas socioculturales y los grupos sociales que las ejecutan, ya que entendemos la relevancia de la transmisión generacional de dichas actividades, es decir, en el marco de la identidad hay ciertas particularidades que se sostienen, en el caso de los jóvenes que estudiamos, la cosmovisión en torno a San Andrés fue transmitida a través de su pertenecía a una familia, sin embargo, la forma de expresarla en la práctica festiva es diferente a la de los adultos.

Siguiendo los postulados teóricos de María Ana Portal (1997), desde un enfoque simbólico, realiza un estudio etnográfico titulado *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec. Tlalpan, México, D.F.* La autora se apoya en la implementación del método etnográfico,

puntualizando las técnicas de investigación cualitativas como la observación directa, participante y entrevistas etnográficas.

En el marco de su estudio la autora realiza la pregunta en torno a cómo es que los pueblos conservan su carácter particular en su proceso de incorporación a las ciudades. Dicha interrogante se basa en la necesidad de establecer los vínculos simbólicos que particularizan la identidad de los pueblos en relación con la constante urbanización y el impacto de la globalización en dichos escenarios, detonando que la relación simbólica de la comunidad con la divinidad sagrada es el símbolo representativo para establecer una identidad comunitaria. En este sentido la autora menciona qué:

La construcción de dichos referentes identitarios, se llevan a cabo a partir de los rituales religiosos, principalmente en el ámbito festivo y en honor al símbolo más representativo de la comunidad el santo patrono, es decir que los pueblos hacen referencia fundamental para la reproducción de su identidad social, se halla específicamente expresada en la práctica de la religiosidad popular (Portal, 1997:44).

La vinculación entre identidad, ritual festivo y la religiosidad popular, se ejemplifica a pesar del impacto de la modernización y el crecimiento urbano en esta zona de la Ciudad de México, los actores sociales refuerzan su identidad a partir del complejo sistema de cargos tradicionales que conforman para la celebración de sus fiestas religiosas, es por ello que su principal aporte es reconocer a la nostalgia, la historia, las delimitaciones simbólicas del territorio y del santo patrono como elementos sustanciales para entender por qué los actores sociales a pesar de la hibridación entre lo tradicional campesino y la urbanización, continúan reforzando su identidad social con base en las practicas festivo religiosas.

Es interesante la propuesta de la autora porque justifica la reproducción de la identidad de aquellas comunidades que se encuentran en proceso de urbanización en la metrópolis de la Ciudad de México, destacando que el núcleo central de la identidad es precisamente la cosmovisión en torno al santo patrono, misma que se expresa en el ritual festivo en un determinado tiempo y espacio, lo que genera la conformación de grupos sociales que se reúnen para cubrir todo un ciclo de fiestas religiosas.

Este último texto nos permitirá anclar el ámbito de la identidad con el concepto de fiesta, el cual es una propuesta medular para el reconocimiento de aquellos referentes simbólicos que permiten la reproducción de una identidad entre los que participan en dichas celebraciones.

Expuesto lo anterior analizaremos los estudios sobre identidad que se han desarrollado en San Andrés Cholula.

1.1.5 Estudio etnográfico sobre la identidad en San Andrés Cholula, Puebla.

Continuando con el estudio de la identidad, la tesis titulada *Identidad barrial en San Andrés Cholula a principios del siglo XXI* de Esperanza Concepción Martínez Vázquez (2006), realiza un importante y vasto estudio etnográfico en San Andrés, Cholula, quien desde un enfoque simbólico reflexiona la reproducción de la identidad de los habitantes a partir de la pertenencia y apropiación del barrio; su metodología es cualitativa mediante las técnicas de observación directa y participante principalmente en las fiestas religiosas y entrevistas etnográficas con los habitantes locales y los vecindados mayores de 30 años de los barrios de la primera sección¹³. La autora se pregunta si:

¿Es el barrio en la actualidad un espacio de construcción identitaria?, ¿es la identidad barrial un proceso en permanente construcción y reconstrucción que les permite saber quiénes son y mostrarlo a los otros?, ¿es este un medio por el cual podemos saber cómo se están dando esas nuevas relaciones entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo global? (2006: 9).

Partiendo de estas preguntas la autora responde:

Desde el punto de vista antropológico, radica en el análisis de la identidad y organización barrial actual, considerada como una estructura simbólica construida con fines religiosos, políticos, económicos, sociales y culturales, que significa y reconoce a sus integrantes como originarios de la comunidad, con la que crean lazos de arraigo y emotividad. El barrio, espacio cambiante y dinámico que se ha mantenido a través de la memoria colectiva y la historia, ha venido adaptándose y recreándose a través de las representaciones y las prácticas de la vida cotidiana (2006:10).

¹³ Los barrios de la primera sección son: Santo Niño de Macuila, San Miguel Xochimehuacan, Santa María Cuaco y San Andresito.

Es importante la propuesta de la autora, ya que ejemplifica la noción del barrio como una estructura simbólica construida con fines religiosos que reconocen a sus habitantes originarios y que recrean lazos de arraigo y emotividad. Dichos elementos remiten a la propia complejidad del concepto de identidad, ya que por un lado en el caso de San Andrés y los jóvenes que participan dentro de la fiesta, reproducen estructuras simbólicas a partir de una cosmovisión sobre el santo patrono, además de la afinidad, reconocimiento y sentido de pertenencia a un barrio y una sección, misma que funge como un elemento central de distinguibilidad entre los sujetos. Por lo que la religión y la representación simbólica de la comunidad recaen en el símbolo nuclear de la comunidad, San Andrés Apóstol.

En este sentido la autora retoma a Gilberto Giménez para establecer la relación entre el barrio y la identidad, a partir de tres dimensiones:

La *locativa*, en esta el individuo se sitúa dentro de un campo simbólico, define la situación en que se encuentra y traza fronteras, más o menos movibles; la *selectiva*, esta se da cuando el individuo ordena sus preferencias y opta por algunas alternativas, descartando otras y que se expresan a través de las relaciones sociales y la *integrativa* que entrelaza experiencias presentes, pasadas y futuras en una *biografía* (Giménez en Martínez, 2006: 118).

En las tres dimensiones, consideramos que en el caso de San Andrés Cholula y los jóvenes la *locativa* se expresa en la sección, ya que funge como un mecanismo de reconocimiento y distinguibilidad entre los jóvenes, además en dicho espacio se recrean sistemas simbólicos de adscripción y pertenencia al momento de reproducir la práctica festiva; en la *selectiva* los jóvenes a partir del sistema de cargos y de sus labores dentro de la fiesta, eligen su forma de participación en la celebración y en la *integrativa* la podemos reflexionar mediante la cosmovisión sobre el santo, los relatos, las motivaciones y las expresiones sociales que los jóvenes realizan durante la fiesta y que son compartidos entre generaciones.

Es importante que mencionemos que en el caso de los jóvenes y su participación en la fiesta, se ejemplifica una identidad religiosa, es decir que la religión basada en un sistema de creencias y prácticas son socialmente significativas y otorgan referentes simbólicos que integran, pero que también distinguen a unos grupos y a otros.

En el marco de la identidad en comunidades en transición entre lo rural y lo urbano, las fiestas son una de las principales prácticas en las que convergen diversos grupos sociales quienes participan en rituales particulares en honor al símbolo más representativo el santo patrono. Por lo que a continuación presentaremos una revisión teórica y metodológica del concepto de fiesta.

1.2 El concepto de fiesta en la antropología y sociología.

La fiesta ha sido uno de los conceptos con mayor auge en los estudios de las ciencias sociales, principalmente en la sociología y en la antropología, para fines de este proyecto la siguiente revisión se dividirá de la siguiente manera: como autores principales a desarrollar recopilaremos los postulados de Roger Caillois (2006), Gilberto Giménez (1978), María Ana Portal y Amparo Sevilla (2005), posteriormente retomaremos algunos ejemplos etnográficos en Latinoamérica y México con autores como Amparo Marroquín (2007), Marina Laura Lapenda (2012), Antonio García (2013 y 2016), Karen Avenburg (2015); en el caso de México a Renée De La Torre (2016), Alejandra Gámez (2016) y Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo (2016), para finalizar con estudios etnográficos en el área de San Pedro y San Andrés Cholula con, Guillermo Bonfil (1988), Mercedes Olivera (1971), Alejandra Gámez, Rosalba Ramírez (2016 y Leticia Villalobos, Denisse Guerrero y Gabriela Caballero (2016).

En este sentido consideramos claves para nuestros referentes empíricos las propuestas de Roger Caillois, Gilberto Giménez y María Ana Portal, ya que buscamos entender a la fiesta como una práctica social en la que se escenifican las identidades religiosas y en donde se pueda observar la relación intensa entre lo sagrado y lo profano.

1.2.1 *La transgresión sagrada, teoría de la fiesta, la propuesta de Roger Caillois.*

La importancia de la fiesta en los estudios sociológicos y antropológicos destaca en reconocer ¿Cuál es la función de dicha celebración?, ¿Qué instituciones sociales participan y porqué lo hacen?

Para responder estas preguntas, es necesario indagar en la función de la fiesta, sus alcances en el tiempo, el espacio y en los grupos sociales que la ejecutan. En este caso Roger Caillois (2006) en su capítulo, "La transgresión sagrada: Teoría de la fiesta" de su obra *El hombre y lo sagrado*, identificamos tres elementos teóricos

esenciales que se encuentran presentes en las dinámicas festivas: 1) El reconocimiento de la fiesta como un ritual que se lleva a cabo en un determinado tiempo y espacio; 2) Refleja a la fiesta como un acto condensador, en el cual se transgrede lo sagrado con la finalidad de regresar el orden a la estructura social y 3) La fiesta es la recreación del mito y por consecuencia rememora los acontecimientos fundacionales de una población, reflejan el éxtasis y el desenfreno de los que la ejecutan en el presente y es un condicionante para el futuro.

En el marco del reconocimiento de la fiesta como un ritual que se realiza en un determinado tiempo y espacio, consideramos que él autor reflexiona a la fiesta como una práctica sociocultural que se desarrolla en escenarios rituales y en cierta temporalidad, misma que es determinada por acontecimientos sociales que son recordados un grupo de actores sociales. En el caso de San Andrés Cholula, se observa que la fiesta patronal cuenta con diversos contextos rituales que son ejecutados por los jóvenes, por ejemplo las mañanitas donadas por las floreras en la madrugada y la quema de castillos por la noche por los jóvenes varones.

Nos parece interesante que la fiesta como un acto condensador y trasgresor de lo sagrado, refleja el entrelazamiento de las prácticas religiosas y lúdicas, es decir en la celebración como ambas coexisten, lo sagrado con el desenfreno y la algarabía. Esto lo podemos visualizar en San Andrés con las procesiones en la cual se realizan porras, aplausos, o en los convites con la comida y el alcohol y las ofrendas al santo patrón.

En el último punto, la fiesta funge como una forma de recrear el mito, es decir, en ella se recuerda un acontecimiento que es socialmente significativo para la comunidad, se establece una conglomeración de actores sociales que ejecutan prácticas rituales, principalmente en honor a un ser sagrado, en la búsqueda de un ordenamiento de la estructura social, la cual puede llegar a darse después de la fiesta; por ejemplo en San Andrés Cholula se realiza la fiesta patronal cada año, se genera un compromiso social y simbólico con el santo y la comunidad, al cual se le ruega por salud, trabajo, la familia o por los que integran la Mayordomía; en tiempo de fiesta, la vida cotidiana de los sujetos, se centra en las prácticas lúdico-religiosas, al terminar el evento, las estructuras sociales y los actores que la conforman,

regresan a su cotidianidad, comenzando un nuevo ciclo de espera para la siguiente celebración.

1.2.2 La fiesta desde la sociología simbólica de Gilberto Giménez.

Uno de los principales autores que han trabajado la fiesta es Gilberto Giménez (1978) que desde un enfoque simbólico interpretativo reflexiona a las identidades desde el campo religioso, otorgando un papel fundamental a las fiestas patronales como prácticas rituales que condensan en un mismo escenario a los actores sociales que fundamentan sus creencias en un ser sagrado, en este caso el santo patrono de una comunidad.

La obra de Gilberto Giménez (1978), titulada *Cultura popular y religión en el Anahuac*, concretamente en el capítulo de “La peregrinación como rito y la fiesta campesina”, desde un enfoque semiótico y simbólico refleja la influencia de la fiesta en la construcción de una cultura popular, en la cual la organización social, el sincretismo religioso y el santo patrono como símbolo dominante y representante del pueblo referencian aquellos elementos simbólicos que permiten la condensación de la comunidad.

El autor plantea a la fiesta no como una práctica basada en el espectáculo, sino en una profunda integración, organización y participación de los habitantes a partir de una identidad religiosa que tiene como núcleo central la figura del santo patrono como representante de la comunidad. “El santo patrono es el corazón del pueblo y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino, la pérdida de estas imágenes significa la incertidumbre” (Giménez, 1978:148).

Para Gilberto Giménez la fiesta se define como: “Un intervalo espacial de tiempo durante el cual los trabajos habituales quedan al margen mientras el hombre celebra algún acontecimiento, afirma la bondad de lo que es o conserva la memoria de un dios o de un héroe” (1978:159).

Estos dos referentes nos parecen sumamente importantes, por un lado el reconocimiento del santo patrono como la figura simbólica más importante, ya que representa a la comunidad, tiene un pasado histórico fundacional, en el presente mediante la fiesta en su honor, cohesiona a los habitantes, modela las identidades

y si desaparece puede generar desestabilidad social, porque además se considera como el protector y el bienestar del pueblo y es a partir de la fiesta que se celebra, se detienen las actividades cotidianas y se concentra el interés en honrar a su figura, tal es el caso de San Andrés quien además de ser el representante de la comunidad, también permite la reproducción de un sentido de pertenencia a un territorio.

Expuesto lo anterior, consideramos claves dos referentes fundamentales de la propuesta de Gilberto Giménez (1978) a partir de su conceptualización de la fiesta: 1) la representación del santo patrono como eje rector de la identidad de un pueblo y 2) el reconocimiento de la fiesta como un acontecimiento significativo que impacta la vida cotidiana de los actores sociales.

Dicho lo anterior, continuaremos con el enfoque simbólico a partir de la propuesta de Amparo Sevilla y María Ana Portal (2005).

1.2.3 La fiesta urbana, la propuesta simbólica de Amparo Sevilla y María Ana.

Siguiendo con la propuesta simbólica, Amparo Sevilla y María Ana Portal (2005) en su artículo “La fiesta en el ámbito urbano” realizan un sugerente estado de la cuestión sobre el concepto de fiesta en México en el medio urbano, centrando su discusión en dos facetas “si la fiesta significa ruptura o continuidad en la vida cotidiana o si es un evento que tiene como propósito evitar la confrontación o, por el contrario, forma parte de la revuelta social” (Sevilla y Portal, 2005:344).

Consideramos que en nuestro escenario empírico, la fiesta establece una ruptura y posteriormente una continuidad, ya que al hablar de celebraciones circulares, el sistema de cargos cambia, entrando diferente barrio, es decir, una nueva comitiva se hará cargo de custodiar la parroquia y de organizar los festejos de la fiesta patronal del siguiente año, también la fiesta impacta en la vida de los sujetos que participan en ella, porque se centran en disfrutar y vivir la práctica festiva y al terminar regresar a sus actividades diarias.

También en la fiesta se genera tensión y competitividad, principalmente en los jóvenes tanto floreros y castilleros que pertenecen a diferente sección y que mediante las porras, las flores, las alfombras, los castillos y los bailes compiten por ver quien realizó y se organizó la mejor fiesta.

En el marco metodológico la fiesta puede fungir como un elemento de análisis para reconocer la totalidad de la comunidad estudiada, es decir en la fiesta se puede observar las prácticas económicas, políticas, religiosas y organizaciones sociales todas girando alrededor del acontecimiento festivo.

Si bien las autoras hacen referencia a la fiesta en diferentes ámbitos como el cívico, las fiestas familiares y religiosas para denotar la complejidad en espacios urbanos, nos centraremos en las religiosas porque consideramos que son las que establecen una mayor cohesión social entre los habitantes, se reproducen identidades, cosmovisiones y prácticas rituales en un determinado tiempo y espacio.

Expuesta la propuesta de Amparo Sevilla y Maria Ana Portal, a continuación presentaremos una diversidad de trabajos de corte etnográfico en Latinoamérica y México.

1.2.4 Estudios etnográficos sobre la fiesta en Latinoamérica y México.

En este apartado realizamos una revisión de las obras de corte etnográfico que se han elaborado en Latinoamérica y México. Dicha selección se llevó a cabo basándonos en nuestros intereses teórico- metodológicos y a las características del universo de investigación, por lo cual nos parece sugerente analizar las propuestas de dichos autores, porque engloban los conceptos principales que utilizaremos en nuestro marco teórico, los cuales son la identidad y la fiesta.

Iniciamos esta revisión con los textos latinoamericanos, en el primer bloque tenemos a Amparo Marroquín (2007) y Marina Laura Lapenda (2012) con el enfoque transnacional; en el segundo bloque Antonio García (2013 y 2016) desde una perspectiva marxista, y a Karen Avenburg (2015) a partir de referentes simbólicos. En el último bloque se presentan algunos textos etnográficos que se desarrollaron en México, con autores como Renée de la Torre (2016) y Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo (2016).

Hablar de fiesta en relación con la identidad religiosa es detonar la importancia de los grupos sociales, los cambios y continuidades de ciertos rituales y las formas en las cuales participan dentro del proceso festivo.

En este sentido, el primer texto a retomar es el de “El Salvador del Mundo”. Migración, cultura y fiestas patronales salvadoreñas” de Amparo Marroquín (2007).

La autora reflexiona a partir de un enfoque transnacional el tema de la fiesta patronal, la identidad religiosa y la migración, busca dar cuenta de las dinámicas sociales y económicas que impactan en las prácticas de los sujetos, en este caso, de los migrantes transnacionales e internos que con el pasar del tiempo han venido modificando la forma de representar en la acción, un sistema de creencias socialmente compartidas, por lo cual la fiesta funge como un ritual que permite la convergencia de diversos grupos sociales como los migrantes, que se reúnen en un evento excepcional en un determinado tiempo y espacio para reproducir sus códigos culturales.

Es por ello que la autora realiza un estudio etnográfico en una región conocida como Nonualcos que abarca municipios de varios departamentos de La Paz estudió: Zacatecoluca, San Pedro Nonualco, Olocuilta, Cuyultitán, San Luis Talpa, San Luis la Herradura y Santa María Ostuma; del departamento de San Vicente reflexionó sobre la situación de Tecoluca.

La autora implementa la metodología cualitativa, siendo las técnicas principales la entrevista en profundidad y la observación directa y participante durante la fiesta.

Partiendo de estas técnicas, realiza una discusión interesante sobre la relación del concepto de fiesta y de identidad entre los migrantes, tomando como punto de anclaje al santo patrono:

Durante mucho tiempo se ha discutido sobre lo que constituye “lo salvadoreño”: ¿Pertenece a un territorio específico en el espacio? ¿Es un lugar que, simbolizado, sobrepasa las dimensiones espaciales, las fronteras? ¿Contiene una identidad primera, originaria hacia la que debemos volver? ¿Es, desde sus orígenes, una realidad cambiante, múltiple, en fuga, que se escapa tan pronto como las ciencias sociales pretenden aprehenderla? Tal y como se ha hecho en otras aproximaciones trabajaremos aquí desde los discursos pues como siempre, sabemos que toda identidad es siempre una narración que se construye, una narración de un nosotros, frente a otros y es a partir del análisis de la fiesta que se puede vislumbrar la propia identidad de la comunidad (Marroquín, 2007:13).

Consideramos importante la propuesta de la autora, ya que en sus reflexiones teórico-metodológicas y etnográficas entrelaza el sentido de adscripción y

pertenencia a la figura de un santo patrono el Divino Salvador, lo que genera que aquellos atributos identificadores de los salvadoreños, se consideren como bienes simbólicos que puedan ser interiorizados, transportados y compartidos a partir del discurso y la práctica, es decir, coexisten en una práctica ritual como la fiesta, los grupos de migrantes que retornan y aquellos que participan sin estar físicamente en la comunidad.

Para los fines del proyecto, nos parece importante destacar la propuesta de entender al santo patrono como el referente sustancial en la construcción y reproducción de la identidad religiosa salvadoreña y es en la fiesta donde se pueden identificar a los grupos sociales que participan en ella; Sin embargo a pesar de que reconoce a la identidad como un proceso en constante transformación, a partir de las dinámicas socioculturales en las cuales se encuentran insertos los migrantes salvadoreños, consideramos que son los referentes religiosos a partir de un sistema de creencias, expuestas y visibles en la fiesta, así como en las labores que desempeñan en ella, lo que permite reflexionar que éstas han traspasado la barrera del espacio y del tiempo, adaptándose a las condiciones del propio contexto sociocultural en el que se insertan los sujetos.

Para anclar la importancia del espacio devocional, en donde se conforman las identidades religiosas hacia la figura de un santo patrono o una virgen, retomamos el siguiente texto “Prácticas religiosas de la migración peruana en Buenos Aires: La devoción al Señor de los Milagros” de Marina Laura Lapenda (2012). La autora parte de la geografía religiosa y desde el enfoque transnacional para dar cuenta del fenómeno migratorio de peruanos a Buenos Aires, Argentina, dicha migración no sólo ha repercutido en el ámbito económico, sino también en el religioso, ya que una gran cantidad de migrantes se ha apropiado y resignificado al señor de los Milagros como uno de los símbolos más representativos para la comunidad, es decir, se han conformado hermandades de cargadores migrantes, cuyo principal factor de pertenencia e identidad al grupo es el ser migrantes, católicos y creyentes en este santo.

La autora retoma la metodología del mapeo de la geografía, para dar cuenta de los lugares devocionales más significativos de los migrantes peruanos, para ello

realizó trabajo de campo en el año 2011 apoyándose en la metodología cualitativa, en la observación directa, participante y entrevistas semiestructuradas, realizando una etnografía multisituada en los distintos trayectos que recorren los migrantes y en los cuales se expresa su sistema de creencia hacia el Señor del Milagro, teniendo como principal objetivo “identificar los marcadores y estrategias culturales que se ponen en juego en la apropiación del territorio, a partir de la devoción de El Señor de los Milagros” (Lapenda, 2012:179).

Consideramos importante su propuesta, porque expresa la capacidad de agencia y movilidad por parte de los migrantes peruanos para generar redes sociales en las cuales transitan los símbolos en torno a un sistema de creencias hacia el Señor de los Milagros, es decir, la figura del santo como bien simbólico, es transportado y resignificado por los grupos de migrantes fieles a la imagen, es por ello que la identidad religiosa no se ancla a un determinado territorio aislado, sino a un conjunto de redes en las cuales interactúan, comparten relatos, experiencias y prácticas rituales grupales.

Sin embargo, es necesario repensar que si bien la migración tiene como principal estrategia la acumulación de bienes económicos de subsistencia, los bienes simbólicos como la figura del santo son representativos para el tránsito del migrante de Perú a Argentina, es notoria la presencia y la participación de los migrantes a partir de la conformación de la hermandad de cargadores que cada año realiza ofrendas significativas de su lugar de origen y de destino para la imagen patronal, así como también es visible su participación en la fiesta patronal como cargueros de la imagen.

La perspectiva transnacional y el enfoque simbólico permiten la apertura de entender el fenómeno religioso y la identidad como referente que son interiorizados, transportados y resignificados por aquellos actores sociales que, en la búsqueda de una mejor calidad de vida, refuerzan los intercambios sociales con la deidad de su lugar de destino.

Después de adentrarnos al estudio de la fiesta desde un enfoque transnacional, presentaremos la importancia de la fiesta desde el marxismo.

El siguiente autor es Antonio García, sus textos son “Patrones Populares Salvadoreños” (2013) y “Los cumpleaños de San Simón. Etnografías Salvadoreñas” (2016). En ambos textos reflexiona en torno a la religión popular como un referente conceptual para entender las manifestaciones festivas de los grupos identitarios religiosos en torno a los santos populares salvadoreños, para ello trabajará con fieles creyentes de San Simón y se centra en un enfoque histórico y en el marxismo, puntualizando a la religión popular como una estrategia de defensa subalterna, ante la cultura dominante tanto a nivel político, económico y religioso, es decir, que los procesos de construcción e identificación de los grupos religiosos, se refleja a partir de ciertos atributos otorgados a los santos populares, que en general son construcciones históricas, cosmovisivas y simbólicas de los habitantes ante el propio proceso de conquista y de los incesantes embates de la globalización hacia las culturas populares.

En este sentido el autor realiza un estudio en dos niveles, en el primero se centra en el análisis histórico de los documentos escritos, en torno al origen de estos santos patronos populares en El Salvador, para posteriormente llevar a cabo un estudio etnográfico del año 2011 al 2014 en diversos templos y fiestas en honor a San Simón en: 1) Tamanique; 2) Ciudad Arce; 3) Cuyultitán; 4) El Salvador y 5) Sonsonate. El autor se apoya de la metodología cualitativa dándoles mayor importancia a la historia oral, con las entrevistas semiestructuradas y también con la observación directa y participante en las fiestas a estos santos.

García menciona que:

La identidad en tanto asunto cultural, religioso, económico o político es cada vez más una herramienta fundamental en la interacción del ser humano con la sociedad y de la sociedad con el medio. Sin embargo, la profusión y profundidad de las reflexiones en este ámbito han convertido la cuestión identitaria en un asunto complejo y de difícil manejo. Las identidades son entendidas cada vez más como fenómenos fluidos y adaptables, producto de continuas negociaciones con su propia tradición e igualmente sujeto a los continuos desafíos planteados por el presente, Se habla de identidades alternas, de multiplicidad de opciones ante las que el individuo o el grupo se reserva cierta capacidad de elección y la posibilidad de crear

a partir de tales opciones nuevas combinaciones en respuesta a la particularidad de cada coyuntura (García, 2003:1).

Citado lo anterior, es importante rescatar la idea de negociación, de adaptación y de fluidez, ya que las identidades no pueden ser consideradas como esencias, sino como una construcción y reproducción de los campos de socialización en los que nos insertamos y nos distinguimos de los demás, por ejemplo en el caso de la identidad religiosa, se conforma no sólo por un conjunto de creencias en un ser sagrado, sino también en la práctica festiva, a partir de la participación en aquellos eventos compuestos por una organización religiosa tradicional, es por ello, que la apuesta del autor es distinguir a estos santos populares como entes sagrados que permiten reflejar un sentido de pertenencia a una religión y una forma de festejarla, (sincretismo religioso¹⁴) siempre en contraposición con el grupo religioso dominante como el credo católico.

Continuando con la relación entre la fiesta y la identidad el texto titulado “Escenificando procesos y contrastes en la fiesta del Rosario Iruya¹⁵” de Karen Avenburg (2015), desde una perspectiva simbólica procesual, analiza los temas de identidad y de fiesta a partir del concepto de *performance*. El objetivo central del texto es reflexionar acerca de los procesos de comunalización que han contribuido a la conformación de las identidades que manifiestan hoy en día los habitantes del pueblo de Iruya y que se hacen visibles en la fiesta patronal de la Virgen del Rosario.

En este sentido la perspectiva simbólica del *performance*, posibilita atender las prácticas en su contexto social e histórico, así como los actores sociales entran en escena y se posicionan ante sus experiencias pasadas y actuales.

La autora realiza un estudio etnográfico en distintas temporalidades desde el año 2002 al 2012, en la zona de Salta Argentina, con grupos indígenas kolla de Iruya, apoyándose en la metodología cualitativa, en técnicas como la observación directa, participante y entrevistas semiestructuradas y en profundidad.

La principal contribución de la autora es entender a la fiesta como un *performance*, en donde las identidades se ponen en escena y en juego,

¹⁴ Es la unión de dos sistemas de creencias el indígena y el catolicismo.

¹⁵ Pueblo de la provincia de Salta, Argentina.

reconociendo que las identidades se construyen y se refuerzan históricamente, a partir de los procesos de globalización en los cuales se encuentran insertos los actores sociales, permitiendo entender a la identidad no como algo estático, sino más bien en constante transformación. En el caso de las identidades religiosas que se observan en la fiesta, se ejemplifica en los grupos que se concentran y participan durante el acto ritual, es decir, los actores sociales no sólo refuerzan su identidad religiosa a partir de una serie de creencias en torno a un santo o virgen, sino también en la inserción en prácticas lúdico religiosas de la fiesta.

Expuesto lo anterior, consideramos que es importante abordar algunos textos sobre la fiesta y su relación con la identidad en el contexto mexicano. En este sentido la relación entre lo sagrado y lo profano será un punto neurálgico en la discusión teórica de Renée De La Torre (2016) en su texto: “Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa”, quien menciona a las fiestas como: “contenedoras de una tupida socialidad donde se gestan intercambios y compromisos mutuos; se establecen relaciones duraderas y compadrazgos rituales” (De la Torre, 2016:245).

La autora realiza una discusión entre los términos de lo sagrado y lo profano, aspectos que se encuentran entrelazados durante las fiestas religiosas mexicanas, explayando que son referentes particulares del país, es decir, la peculiaridad de la forma de organizar los procesos festivos recae en el sistema de cargos que expresan en la práctica mediante rituales lúdicos y religiosos en los cuales se denotan intercambios entre los que la recrean y con sus santos patronos.

En este sentido Renée de la Torre menciona lo siguiente:

La fiesta religiosa a la mexicana es ambivalente, en ella está presente el dolor sacrificial de la ofrenda y la alegría de la celebración. Lo sagrado se manifiesta en ceremonias de alta solemnidad, pero a la vez lo profano irrumpe constantemente, por un lado para generar lo constante con lo que consagra, y por el otro rebelándose y resignificando lo mismo que recién estaba consagrando (2016:250).

Cabe destacar que lo sagrado y lo profano se entrelazan en un mismo acontecimiento la fiesta, aspecto en el que concordamos con la autora, ya que la forma en la que expresan su cosmovisión los sujetos en la práctica se vislumbra una interacción entre lo sagrado y lo profano, prueba de ello es la algarabía en las

procesiones del santo patrono San Andrés, en donde los rezos, se funden con la música, las porras y el alcohol.

La fiesta, la religión y la cosmovisión son tres referentes que han sido estudiados desde un enfoque mesoamericano, la fiesta como práctica ritual englobada en la creencia en un ser sagrado funge como un detonante de cohesión social entre los que participan en dichos eventos de celebración.

El texto “Fiesta a los santos en contextos indígenas durante el ciclo agrícola del maíz en Xalatlaco, México” de Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo (2016) realiza un interesante estudio etnográfico, implementando la metodología cualitativa con la observación directa, participante y entrevistas etnográficas en donde plantea el entrelazamiento entre el calendario religioso de los santos católicos con el del ciclo agrícola del maíz, basándose en la propuesta de Johanna Broda con la estación de sequías y de lluvia, el autor reflexiona sobre la importancia de la fiesta en honor a los santos, etapa en la que se llevan a cabo rituales agrícolas para el crecimiento del maíz como mecanismo propiciatorio de lluvias. Al respecto el autor menciona lo siguiente:

Las fiestas de los santos patronos en las fechas clave que corresponden a los momentos críticos del ciclo agrícola del maíz dan cuenta del proceso de selección y reelaboración simbólica de elementos cristianos aplicados a la realidad agrícola de este tipo de comunidades, generando un tipo peculiar de religiosidad sincrética que permite cierta comunicación entre los sectores sociales que imponen y los que reciben la imposición. Los santos quedaron integrados como entidades divinas que comparten el espacio de la naturaleza con los humanos, recibiendo de estas ofrendas que se entregan con un fin práctico bien definido, al modo de las relaciones sociales de reciprocidad interhumana. Así pues, los santos quedan comprometidos a regresar la dádiva a través de su trabajo a favor del éxito agrícola, (Arzapalo, 2016:59).

Consideramos importante la propuesta, ya que el papel de los santos patronos en comunidades indígenas con influencia del catolicismo es medular, ya que es el vínculo simbólico con la naturaleza, es decir, es el que decide el bienestar de la comunidad y las cosechas, es por ello que la fiesta funge como una práctica ritual en la que se establecen relaciones de reciprocidad entre los actores que la ejecutan

y el santo al que se le festeja; la visualización de ofrendas, convites, bailes y música en honor a su figura, reafirman el compromiso social del pueblo urbano con él.

En el caso de San Andrés se puede observar que la relación de los jóvenes con el santo, refleja el desenfreno, los aplausos, las porras, los bailes y música donada, las alfombras coloridas, las flores, los castillos y los cuetes.

Nos parece importante la relación que establece el autor entre la fiesta y el ciclo agrícola del maíz, ya que dichas celebraciones tienen como objetivo generar una buena cosecha, los intercambios simbólicos entre los santos y la comunidad vislumbran lo medular de la fiesta, en donde se concentran una gran cantidad de rituales que son socialmente significativos para la comunidad.

Expuesta la relación de la fiesta con los santos y los ciclos agrícolas, nos adentraremos a entender a la fiesta desde los referentes simbólicos. Una obra importante es la de María Ana Portal (1988), *Espacio festivo y reproducción cultural: dos fiestas en la Delegación de Tlalpan* realiza un estudio etnográfico y comparativo entre las fiestas de San Agustín de las Cuevas y de San Andrés; sus etnografías parten de la implementación de la metodología cualitativa, mediante la observación directa y participante y entrevistas etnográficas, proponiendo desde un enfoque simbólico que no todas las fiestas tienen el mismo carácter, ni reproducen símbolos del mismo orden, sino más bien se articulan de distintas maneras en los diferentes eventos festivos, dándole una significación particular a cada fiesta pública, las cuales permean al reconocimiento y diferenciación de grupos sociales, basados en la adscripción y pertenencia a una identidad urbana, la cual es dotada por la constante participación de sus habitantes en el acto ritual y las creencias a sus santos patronos.

Dos elementos centrales en la propuesta de la autora es que entiende que la fiesta no está desdibujada de la identidad y el sistema de cargos, a pesar del crecimiento urbano que han tenido las comunidades en el Ciudad de México; la fiesta es un referente medular en la identidad de la población, ya que en dicha práctica se concentra el sistema de cargos, se percibe una cosmovisión sobre el santo y se desarrollan rituales lúdicos y religiosos en honor al santo patrono, símbolo dominante y representativo para la comunidad.

A continuación, expondremos algunos textos que se han desarrollado en San Andrés y San Pedro Cholula, que hacen referencia a la importancia de la fiesta.

1.2.5 Estudios etnográficos sobre la fiesta en Las Cholulas (San Andrés y San Pedro).

Hablar de San Andrés y San Pedro Cholula, es reflexionar en torno a la importancia de su vasto calendario festivo, sus organizaciones tradicionales religiosas y sus cosmovisiones. Siguiendo con el concepto de fiesta, Mercedes Olivera (1971) en su texto *Los barrios de San Andrés Cholula*, realiza un estudio etnográfico desde una perspectiva marxista en donde describe y analiza las prácticas económicas, el parentesco, el territorio y la fiesta como elementos constitutivos del barrio, destaca la importancia de las celebraciones y su organización social, refleja la complejidad en la forma de conformar los sistemas de cargos en la comunidad y el efecto medular que pueden llegar a tener las fiestas circulares de la Virgen de los Remedios y San Andrés Apóstol en la condensación de todos los barrios en dicho evento.

La autora menciona que el barrio implica la conjunción de “cuatro elementos fundamentales: el religioso, el político, el social y el económico, en el caso del religioso destacan la iglesia, el santo patrón, la fiesta, las autoridades religiosas y la familia” (Olivera: 1971:89).

Al enfocarnos en la propuesta de la autora, consideramos que dichos aspectos son esenciales ya que en el ámbito religioso la iglesia funge como un escenario de condensación de recursos económicos y simbólicos entre los sujetos, el santo patrono es el símbolo principal y reproductor de identidad religiosa, la fiesta es la práctica ritual en donde se establecen códigos, se generan grupos sociales y se ejemplifican prácticas de carácter económico y religiosas, es la actividad más importante para la comunidad, no sólo para los que participan directamente dentro del sistema de cargos, sino también de aquellos que indirectamente se insertan a dichas prácticas.

Cabe destacar que la noción que rescata la autora en la dimensión política, económica y religiosa funguen como tres referentes sustanciales para entender la importancia del barrio, ya que a partir del sistema de cargos podemos observar

dichas aristas, en el caso de lo económico durante la fiesta coexisten los gremios y grupos de floreras y castilleros en donde circula el dinero para los festejos del santo patrón, también coexisten los negocios que se colocan en el atrio y zócalo de la comunidad; en lo político destaca la propia organización de la fiscalía y la organización de los gremios y los grupos de jóvenes que se distribuyen por jerarquías que estarán a cargo de la celebración y en el caso de lo religioso, la cosmovisión y las prácticas rituales durante la fiesta se reproducen para coadyuvar las relaciones sociales entre los grupos.

Partiendo de la importancia de la fiesta y la práctica religiosa en Cholula, Guillermo Bonfil Batalla (1988) en su texto *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*, realiza un estudio etnográfico en donde plasma la importancia de San Pedro Cholula como un espacio sagrado, en el cual la vida religiosa, su organización barrial en sistema de cargos y su complejo calendario festivo religioso, se recrean las tradiciones indígenas campesinas con el contexto de transformación industrial y económico de la comunidad, destacando como un elemento de permanencia en el tiempo la forma en que se llevan a cabo las fiestas, como una práctica ritual que condesa a la población en un tiempo y espacio determinado en sociedades de origen mesoamericano.

En el caso de Guillermo Bonfil (1988), recopila las fiestas de los diez barrios y las circulares de San Pedro Cholula que son únicamente organizadas por el sistema de cargos, no toma en cuenta las organizadas por el aparato eclesiástico, por lo cual conforma un vasto calendario festivo-religioso en el que participa la población, su principal argumento es que las fiestas y el sistema de cargos continúan siendo vigentes a pesar de las transformaciones económicas ya que dichas actividades laborales han sido la plataforma para la conformación de gremios que con base en su actividad laboral, se insertan a la participación de las fiestas.

La siguiente obra que nos parece medular en el estudio del concepto de la fiesta, es el texto de *Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla* coordinado por Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (2016), en dicha obra se presentan dos artículos, el primero es “Las Cholulas, historia, cultura y modernidad” en el cual destacan la importancia de San Pedro y San Andrés Cholula como territorios

históricamente contruidos por una compleja tradición festiva, y en donde se sincretizan las tradiciones de origen indígena campesino con el catolicismo, que a pesar de la serie de transformaciones que han sufrido los territorios con el detrimento de las actividades agrícolas y el impulso de los territorios como espacios turísticos; la influencia del sistema de cargos y de la fiesta como práctica ritual, condensan a la comunidad para reforzar las relaciones sociales entre los habitantes.

Las autoras realizan un estudio de corte etnográfico, implementando la observación directa, participante y entrevistas etnográficas principalmente en torno a la primera procesión de rogación por la defensa del territorio del año 2014.

En este estudio etnográfico sobre las Cholulas (San Pedro y San Andrés), las autoras reflexionan en torno a la historia, el territorio y las prácticas culturales ligadas a la complejidad del ámbito de la religión, el ritual y las prácticas festivas en tiempos modernos, es por ello que retoman a la religión como abarcadora, ya que impacta en muchas de las esferas de la vida social de la comunidad, estableciendo el sincretismo entre las comunidades indígenas campesinas y el catolicismo.

En este sentido las autoras comentan que:

Las fiestas que organizan los Mayordomos son un referente fundamental para la reproducción y expresión de la identidad barrial de los cholultecas; a través de éstas, se estrechan lazos entre los sujetos que interactúan cotidianamente y entre éstos y los seres sagrados, como los santos y las vírgenes de los barrios y la deidad principal de la región que es la Virgen de los Remedios (Gámez, Ramírez y Villalobos, 2016:74).

Es importante la propuesta, ya que la fiesta funge como un mecanismo de cohesión social, de reproducción de identidad y de reciprocidad entre los que participan en la fiesta y con el santo patrono, se desarrollan rituales, prácticas económicas, políticas y simbólicas en un determinado tiempo y espacio. En ella se establecen sistemas de adscripción y pertenencia entre los que comparten un territorio en común, pero también diferencias entre los que no forman parte del sistema de cargos o no son considerados parte de la comunidad.

Otro capítulo del mismo libro es el de “Sistema de cargos y fiesta patronal en San Andrés Cholula” de Leticia Villalobos, Gabriela Caballero y Denisse Guerrero (2016), quienes sintetizan en un estudio etnográfico, basado en la observación

directa, participante y entrevista etnográfica, la forma de elección del sistema de cargos, así como la cohesión social que genera la fiesta patronal de San Andrés Apóstol entre los ocho barrios que componen la comunidad, destacando el sentido de participación de la diversidad de la población como niños, jóvenes, adultos, de los gremios políticos y económicos que donan misas para la deidad.

El principal argumento de las autoras es el reconocimiento del sistema de cargos como una institución jerárquica, históricamente construida y que tiene como fin común custodiar la parroquia y organizar la fiesta patronal en honor al santo.

Expuesta la revisión de los distintos enfoques que han estudiado los conceptos de fiesta e identidad, procederemos a posicionarnos en uno en particular, el cual será el simbólico organizacional, ya que consideramos que la reproducción de las identidades religiosas entre los jóvenes están cargadas por un entramado de referentes simbólicos como la cosmovisión en torno al santo, así como motivaciones interiorizadas que son reproducidas en la práctica festiva y que dependen de las relaciones organizativas de grupos sociales con ciertos atributos y características que los identifican.

A continuación, a partir de la revisión de los diversos autores, enfoques y de los datos empíricos obtenidos en trabajo de campo, procederemos a la construcción del modelo de análisis que dará sustento a la tesis.

2. Identidad religiosa y fiesta patronal.

En este apartado mencionaremos el enfoque al que nos adscribimos para reflexionar el objeto de investigación, así como la propuesta de un modelo de análisis.

2.1 La identidad el enfoque simbólico organizacional.

El enfoque que nos permitirá analizar la reproducción de las identidades religiosas en la fiesta patronal entre los jóvenes castilleros y floreras de San Andrés Cholula será el simbólico organizacional, Gilberto Giménez hace referencia a lo simbólico como: “el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y alguna cualidad o relación” (Giménez, 2009:32).

Cabe destacar que dicha definición, nos abonará al entrelazamiento de las estructuras del pensamiento, que el autor denomina representaciones sociales, pero que se denotan en la práctica, en este sentido en la fiesta se empleará la noción de organizacional a partir de las estructuras del sistema de cargos que son los responsables de estructurar y organizar las distintas prácticas rituales, mediante la conformación de grupos identitarios como por ejemplo las jóvenes floreras y castilleros.

El enfoque simbólico organizacional aportará en el entendimiento de los capitales de sentido que permiten la construcción de una identidad religiosa, como lo es la cosmovisión en torno al santo entre los jóvenes castilleros y floreras, la cual se expresa con su inserción en las actividades lúdico-religiosas; mientras que el ámbito organizacional ayudará en la reflexión de los referentes simbólicos que permean en las formas de organización de los grupos juveniles dentro del sistema de cargos y su participación en la fiesta.

En este sentido Thompson menciona que:

La cultura tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados, “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson en Giménez, 2009:30-31).

Este enfoque, permite entender el lado subjetivo de la cultura, aquellos referentes de sentido que son socialmente significativos, es por ello que la identidad religiosa puede ser abordada desde este enfoque, ya que la cosmovisión sobre el santo, representa una relación simbólica entre los que participan y los santos; además de permite la conformación de grupos sociales que comparten códigos y que permiten identificar aquellos factores de adscripción y pertenencia a una colectividad.

Es importante destacar que el enfoque simbólico organizacional, funge como el referente idóneo para analizar la reproducción de la identidad religiosa entre los jóvenes durante la fiesta patronal. Por un lado tenemos aquellos aspectos simbólicos que cohesionan a la población, el santo patrono, el territorio, el género y la sección; por otro lado el aspecto de la organización social, esto es, que las

jóvenes floreras y los castilleros establecen mecanismos de inclusión y exclusión a determinado grupo social, basados en la cosmovisión sobre el santo, pertenecer a una sección y a un género, dichas características son fundamentales en la organización en el sistema de cargos para estos actores, quienes convergen en la fiesta para participar.

En el caso del referente organizacional, lo pretendemos anclar en la forma en que las floreras y castilleros participan en la organización de la fiesta patronal, es decir, en la estructuración de un sistema de cargos juvenil en el que se establecen relaciones sociales e identitarias que permiten la reproducción de patrones organizativos, que son dirigidos y pautados de forma jerárquica y que son necesarios para la reproducción de la fiesta.

Cabe destacar, que el ámbito organizacional, permea en los referentes empíricos, a partir de las tres fases de la fiesta y su sistema de cargos: en los preparativos: 1), La elección de las floreras y castilleros principales por el Fiscal; 2) La elección de la comitiva de jóvenes por las floreras y castilleros; 3) La recolección económica; 4)) La colocación de las alfombras, arreglos florales y castillos. En el marco del día de la celebración con 1) Las procesiones; 2) Las Mañanitas; 3) Los desayunos y 4) La quema de los castillos. Y por último con la culminación de la celebración: 1) La desbaratada y limpieza de la parroquia y 2) La recolección de los castillos de fiesta.

El enfoque simbólico organizacional, se entrelaza de la siguiente manera: En el caso de lo simbólico se establece a partir de los capitales de sentido que los jóvenes representan para conformar sus grupos identitarios de pertenencia, entre los cuales destaca como principal símbolo de la identidad religiosa el santo patrono y la cosmovisión y los atributos que le otorgan. Mientras que en el ámbito de lo organizacional se vislumbra en la participación en la fiesta y en su sistema de cargos, en donde la organización se establece a partir de las relaciones sociales entre los sujetos y los patrones culturales como lo son la pertenencia ha determinado barrio, sección y género, lo que conlleva a una organización que pueda permitir que se lleve a cabo la fiesta patronal y que se puede observar de manera jerárquica en el sistema de cargos juvenil.

Es por ello que en el ámbito del sistema de cargos y la participación en la fiesta vislumbraremos el aspecto organizacional, mientras que los referentes simbólicos los reflexionaremos a partir de la cosmovisión sobre el santo y la identidad religiosa, en donde se analizarán los ejes simbólicos que determinan la reproducción de la identidad.

Expuesto lo anterior, a partir de este enfoque, las vías de análisis del objeto de estudio serán: 1) La identidad religiosa y la fiesta patronal; 2) La identidad religiosa y la cosmovisión en torno al santo y 3) La fiesta patronal y la organización social del sistema de cargos.

2.1.1 Identidad religiosa y fiesta patronal.

Esta investigación empleará como conceptos rectores la identidad religiosa y la fiesta patronal, ya que son los dos referentes que nos permitirán entender nuestro objeto de estudio, es importante mencionar que ambos elementos se entrelazan a partir de dos referentes: la cosmovisión sobre el santo, la organización y participación del sistema de cargos.

En la primera parte reflexionaremos sobre el concepto de identidad desde un enfoque simbólico, para posteriormente insertar el término de identidad religiosa, el cual permitirá establecer la relación entre los capitales de sentido y las prácticas rituales y la forma de organización del sistema de cargos que permean durante la fiesta patronal.

En la siguiente parte, estableceremos la relación entre la identidad religiosa con la cosmovisión sobre el santo patrono, lo que permitirá el anclaje con el concepto de fiesta patronal.

En última parte del apartado, nos enfocaremos al término de fiesta patronal y la forma en la que participan y se organiza el sistema de cargos en la celebración del santo patrono.

2.1.2 Identidad Social.

El término de identidad, nos aporta a entender cuáles son los atributos simbólicos que compartimos y nos diferencia como individuos y como grupo, es decir, identifican los patrones de adscripción y pertenencia a una colectividad, en la vida cotidiana, coexisten diversas instituciones en las que se insertan los sujetos y a

partir de los cuales moldean y reafirman su identidad como por ejemplo la (identidad política, identidad territorial, identidad sexual, de género y la religiosa).

En el caso que nos ocupa, la identidad la analizaremos desde el ámbito de la religión, es decir, cuales son los referentes simbólicos y sociales que permean en la reproducción de una identidad religiosa entre floreras y castilleros durante la fiesta.

Al respecto Gilberto Giménez, propone una teoría de las identidades desde un enfoque simbólico; hace referencia a la identidad como “el lado subjetivo de la cultura” (1997:12), el autor puntualiza a la identidad como una representación social en un espacio determinado y que permiten definir aquellos referentes simbólicos como la religión que son susceptibles al reconocimiento de un grupo social, la construcción de la identidad depende de factores como el de la distinguibilidad, el de la persistencia del tiempo, que permitan la reafirmación de códigos sociales que permean en los factores de adscripción y pertenencia a una comunidad

Por lo que analizar el tema de la identidad enmarcada en una práctica ritualizada como la fiesta, refleja aquellos atributos simbólicos que son socialmente significativos para la condensación de un colectivo, en este caso, religioso juvenil, en los cuales se determinan los factores de adscripción y pertenencia a un territorio (barrio y sección) quien es socialmente reconocido por la figura de su santo patrono, Gilberto Giménez define a la identidad como:

La representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes, individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso, el conjunto de representaciones que, a través de las relaciones de pertenencia, definen la identidad de un determinado agente nunca desborda o trasgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social (2009: 70).

Un elemento que resalta dentro de esta propuesta es la causa y el fin de la reproducción de un campo social de acción, si bien la identidad depende de la similitud del compartir ciertos códigos culturales, también se basa en la capacidad de diferenciarse de otros grupos para reconocerse y pertenecer a un determinado sector, es por ello que los elementos incorporados que permitirán identificar en una práctica ritual como la fiesta, a los actores jóvenes castilleros y floreras, son el

género, el barrio y la sección. Otro factor sería la música, la implementación de las redes sociales y el ser actores sociales que se encuentran en una constante transición entre lo tradicional y lo moderno.

Cabe destacar que Gilberto Giménez (1997), hace referencia a las identidades individuales y colectivas, retomando elementos centrales como la adscripción, la pertenencia social, la distinguibilidad, y los atributos identificadores que conforman la reproducción de ésta.

Es importante destacar que no podemos entender a la identidad, fuera del ámbito de lo social, es decir, por un lado reconocemos la capacidad de los actores de relacionarse entre sí, esto genera que se distingan y se reconozcan como individuos a partir de las redes de socialización que entretengan a partir de su inserción en los diferentes campos sociales en su historia de vida, esto es que la identidad se construye y se reproduce cotidianamente dependiendo de los referentes culturales de una sociedad.

En el marco de las identidades sociales, se presentan con la inserción de un conjunto de individuos que se identifican con un colectivo, comparten códigos simbólicos y se organizan para desarrollar prácticas que los cohesionan y los diferencian de otros grupos, es decir, coexisten atributos de asimilación y pertenencia social, que son visibles en acontecimientos representativos y fundacionales del grupo o un referente simbólico importante, por ejemplo la fundación de un partido político, de una asociación civil o la celebración patronal de un pueblo que es organizada por el sistema de cargos, quienes comparten un conjunto de cosmovisiones y visiones sobre el santo patrono.

La teoría de las identidades sociales de Gilberto Giménez propone ciertas particularidades que proporcionan el entendimiento de la identidad como una construcción simbólica de aquellos elementos que distinguen y diferencian a un grupo social de otro:

Esta teoría se encuentra desigualmente elaborada en las distintas ciencias sociales, pero de modo general gira en torno a la idea de una distintividad cualitativa socialmente situada y basada en tres criterios básicos: una red de pertenencias sociales (identidad de rol o de pertenencia), un sistema de atributos distintivos (identidad "caracteriológica") y la narrativa de una biografía incanjeable ("identidad

íntima” o identidad biográfica) o de una memoria colectiva. Así concebida, la identidad tiene un carácter no sólo descriptivo, sino explicativo, y ha revelado sus virtudes heurísticas contribuyendo a revitalizar diferentes campos de estudios (Giménez, 1997:9).

Es importante que destaquemos cuatro elementos centrales en la propuesta de Gilberto Giménez: 1) La identidad como distintividad cualitativa; 2) La identidad como red de pertenencia; 3) La identidad como sistemas de atributos distintivos y 4) la identidad como memoria colectiva. Estos cuatro aspectos, permiten reconocer en primer lugar a la identidad como la capacidad que tienen los individuos de un grupo para distinguirse de otros individuos, ya sean los modos de organización, los capitales de sentido o los espacios de reunión, los actores sociales implementan estrategias de inclusión y exclusión para determinada colectividad.

Por ejemplo, el santo patrono San Andrés, distingue a los habitantes oriundos de éste pueblo al de San Pedro Cholula, al igual que la estructura del sistema de cargos, que también cuenta con distintas características que los diferencia. Otro punto clave es el de reflexionar a la identidad como red de pertenencia, que está sujeta a los atributos identificadores de determinado grupo, por lo cual, el ser florera (mujer) o castillero (varón) de alguna sección y edad, son ejes medulares para entender, su forma de participación y organización en el sistema de cargos y la cosmovisión sobre el santo.

En el caso de identidad relacionada con la memoria colectiva, depende de los atributos simbólicos, de distintividad y de pertenencia, que los actores sociales han construido históricamente y que los identifican como grupo, es decir, que son transmitidos e interiorizados socialmente y son reproducidos en la práctica, en la organización de determinado grupo social. Por ejemplo, la participación dentro de la fiesta, a temprana edad, fungen como mecanismos de inclusión al sistema de cargos y a la cosmovisión sobre el santo para continuar reproduciendo una celebración que cohesiona y condensa a determinadas colectividades.

En el marco del reconocimiento de la distintividad como eje central de la identidad, Gilberto Giménez menciona que:

La posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una

“intersubjetividad lingüística” que moviliza tanto la primera persona (el hablante) como la segunda (el interpelado, el interlocutor)... En suma, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente (Giménez, 1997:11).

Es importante destacar que la distintividad vinculada al reconocimiento social, es fundamental para entender cuáles son los referentes simbólicos que distinguen y diferencian a los grupos sociales y cómo son reconocidos por el resto de la colectividad, es decir, en el caso por ejemplo de los jóvenes la forma de distinción principal se observa en la participación en la fiesta, las mujeres con los arreglos florales y los varones con la quema de los castillos, siendo las flores y los castillos dos elementos de diferenciación y de reconocimiento social entre ambos grupos. Otro aspecto es cómo se organizan y las visiones del mundo que como grupo expresan.

Cabe destacar que el reconocimiento social, es un elemento central para la identidad y para el sistema de cargos, ya que los que pertenecen a dicha estructura, son reconocidos por el resto de la comunidad, además de que en el grupo social se establecen criterios de inclusión y exclusión, basados en el género, el territorio, la pertenencia y las visiones del mundo que comuniquen y practiquen.

Otro factor a mencionar, es el de la pertenencia social, que es un aspecto sustancial dentro de la propuesta de Gilberto Giménez que dice:

La tesis de que la pertenencia a un grupo o a una comunidad implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos nos permite reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. Entonces, diremos que pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir —al menos parcialmente— el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define (Giménez, 1997:14).

Citado lo anterior, consideramos clave la idea de la pertenencia en relación con las representaciones sociales que comparten cierto tipo de individuos en determinado grupo, para los fines analíticos del universo de estudio, podemos reconocer que el santo patrono, es el referente simbólico y de pertenencia más fuerte para el pueblo

urbano y son las cosmovisiones que expresan, transmiten y se organizan, lo que coadyuva a la reproducción de la identidad religiosa durante la fiesta.

Por lo que consideramos que la pertenencia social depende de cuatro aspectos esenciales: 1) El reconocimiento social; 2) Factores de distintividad; 3) Vínculos simbólicos de adscripción grupal y 4) Representaciones compartidas y transmitidas socialmente. Estos aspectos de la reproducción de la identidad en el marco de la religión, se pueden observar a partir de la cosmovisión sobre el santo y en la estructuración y participación en el sistema de cargos. En ambos elementos, se expresan las construcciones y representaciones simbólicas y la propia práctica ritual mediante la participación de la fiesta patronal.

La propuesta teórica de Gilberto Giménez, puntualiza los siguientes ejes para entender el concepto de identidad social:

Los elementos centrales de la identidad —como la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una *memoria colectiva* compartida por sus miembros (paralela a la *memoria biográfica* constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos— también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo (Giménez, 1997:18).

Este aspecto, consideramos clave la propuesta de Gilberto Giménez, porque expresa los siguientes referentes para entender el concepto de identidad social: 1) La capacidad de distinguirse y ser distinguido; 2) La generación de símbolos o representaciones sociales específicos y 3) Reconocer ciertos atributos como característicos.

Como primer punto, la capacidad de distinguirse y ser distinguido refuerza la idea del reconocimiento social, es decir, que para que se pueda hablar de una identidad individual o colectiva, se tiene que hacer referencia a lo social, quien determinará la existencia de dicho grupo o individuo, dentro de una organización o una práctica. En el caso del universo de estudios, el ser florera o castillero, determina un factor de distinción dentro del sistema de cargos, pero también es aceptado y reconocido por el reto de la colectividad.

La generación de símbolos o representaciones sociales específicos, son medulares para entender a la identidad, ya que les otorga un papel dinámico a los actores sociales, quienes construyen sus capitales de sentido y sus referentes simbólicos con los que se identifican como grupo, uno de ellos es la cosmovisión sobre el santo, que determina el tipo de creencia que se utiliza para dar una explicación sobre determinado fenómeno social o los atributos que se le otorgan al santo (escucha, ve y está contento) o el significado y la figura medular que represente el santo para el pueblo.

El reconocer ciertos atributos característicos que determinen la distintividad de un grupo, es otro imperante para entender la identidad, ya que al asociar algunas particularidades que comparten un conjunto de individuos, aporta al entendimiento de la identidad como la forma en la que se conciben, se relacionan y comportan a partir de códigos culturales propios que los identifican, pero que también los diferencia del resto de la colectividad.

Expuestos los referentes de la identidad individual y las colectivas, nos enfocaremos en las últimas, ya que, a partir de los referentes simbólicos organizativos de la práctica religiosa, es decir, las cosmovisiones y las actividades rituales de la fiesta, se ponen en escena las identidades religiosas.

A continuación, reflexionemos la propuesta del concepto de identidad religiosa.

2.2 Identidad religiosa.

La religión es un referente identitario medular entre los cholultecas de San Andrés, ya que en sus fiestas destaca la cohesión social de la comunidad en torno a la figura de sus santos, se conforman grupos sociales a partir del sistema de cargos, ambos elementos funcionan como los representantes de toda una población.

Para entender el ámbito de las identidades religiosas, es importante destacar el concepto de religión, el cual aportará al entendimiento del conjunto de cosmovisiones y la serie de prácticas rituales que desarrollan determinados grupos sociales, en el caso de las religiones indígenas campesinas y los denominados pueblos urbanos, el sistema de cargos son los principales grupos que organizan las celebraciones medulares de las comunidades.

Para entender y reflexionar a la religión con la identidad, Emile Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* plantea la importancia de relacionar las creencias con el acto ritual, lo cual conjuga no sólo los capitales de sentido, sino también el reconocimiento de la religión como hecho social que se expresa en actos socioreligiosos y en una comunidad moral llamada Iglesia. Es por ello que Durkheim define a la religión como: “Un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir...creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas” (1992:48).

De la propuesta de Durkheim destaco los siguientes elementos que me permiten analizar a la religión en un determinado de tiempo y espacio. En primer lugar, el reconocimiento de la religión como un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, lo cual determina una clara relación entre un conjunto de representaciones socialmente colectivas y las acciones rituales que realizan estas comunidades morales. Por otro lado, el autor da un viraje en su definición de religión al mencionar cómo los actores sociales pertenecientes a una comunidad religiosa, comparten un conjunto de creencias y prácticas representativas para el colectivo.

En el caso de San Andrés Cholula, es visible la identidad religiosa, a partir del sistema de cargos, ya que dichos grupos sociales comparten un conjunto de cosmovisiones y una serie de prácticas que los distinguen y diferencian de los que no forman parte, es por ello como menciona Alejandra Gámez: “la religión es un fenómeno sociocultural que se caracteriza por su ubicuidad, por ser envolvente y abarcador. Por tanto, influye en todos los ámbitos de la realidad social” (Gámez, 2016:10).

Al entender a la religión como un referente central en la realidad social de los habitantes de San Andrés, Gilberto Giménez proporciona entender a la identidad basada en los aspectos de la distinguibilidad y la pertenencia social a un determinado grupo. Por lo que define a la identidad religiosa como:

La representación que tienen los actores religiosos de su posición y de su destino último en el cosmos (“salvación”), desde el punto de vista de las creencias de su

grupo religioso de pertenencia, siempre en contraste con otras representaciones o visiones del mundo de otros grupos” (2009:203).

La religión representa uno de los referentes sociales y simbólicos más importantes en la reproducción de las identidades entre los grupos sociales, principalmente en los pueblos urbanos que a partir de sus rituales festivos cohesionan y fortalecen sus relaciones sociales, conformando grupos de pertenencia basados en un sistema de creencias en torno al santo.

La identidad religiosa puntualiza dos elementos fundamentales, el primero es el de la cosmovisión y el segundo el de reconocerse parte de un grupo de pertenencia de corte religioso, es decir, en nuestro caso empírico, la cosmovisión sobre el santo y el pertenecer al sistema de cargos y participar dentro de las prácticas festivas ya sea como florera o castillero, representan el elemento vital de la identidad religiosa.

Es valiosa la propuesta de Gilberto Giménez, ya que establece dos puntos clave de la identidad: la pertenencia y la diferenciación entre los grupos sociales, al vincularlo con el ámbito de la religión, establece a las representaciones y creencias de determinada colectividad como un referente clave de distinción. Sin embargo, el autor no menciona ni a la organización social ni a las prácticas rituales en su definición, siendo elementos sustanciales dentro de las expresiones religiosas de los sistemas de cargos urbanos.

Cabe destacar que la religión como un elemento histórico y simbólico medular entre las sociedades, representan un atributo identificador y de distinguibilidad entre los grupos sociales, dichos referentes se encuentran presentes en las cosmovisiones y prácticas rituales que son realizadas por ciertos grupos de pertenencia y que los separan de otros grupos.

Para fines de este trabajo, entendemos a la identidad religiosa como: *La representación simbólica de pertenencia que comparten los actores sociales para organizarse a partir de sus cosmovisiones y prácticas rituales relacionadas a seres sagrados, que los distinguen y los diferencian de otros grupos sociales.*

La razón principal por la cual implementamos esta definición, es que si bien Gilberto Giménez establece la relación entre la distinción y la diferenciación a partir

del conjunto de creencias que comparten los actores sociales de su grupo de pertenencia, no retoma ni la organización social ni las prácticas rituales que dichos actores realizan y los separa simbólicamente y socialmente a un grupo de otro.

Al establecer a las cosmovisiones como un punto de anclaje para comprender la reproducción de la identidad religiosa. A continuación, exploraremos el término de cosmovisión sobre el santo.

2.3 La cosmovisión sobre el santo como punto de anclaje entre la identidad religiosa y la fiesta patronal.

Es importante que señalemos que un punto medular de enlace entre las dos categorías claves de nuestra investigación la identidad religiosa y la fiesta patronal, es el de la cosmovisión sobre el santo, ya que consideramos que un referente importante dentro de la reproducción de estas identidades es un conjunto de atributos simbólicos interiorizados por los sujetos, basados en un conglomerado de creencias que determinan sus motivaciones y su participación dentro del proceso festivo a partir de la figura simbólica del santo patrono.

En este sentido Alejandra Gámez menciona que:

La cosmovisión es una forma de cultura interiorizada, constituida principalmente por representaciones socialmente compartidas. Estas últimas son sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: cognitiva y social. Las construcciones de la cosmovisión están relacionadas, sobre todo, con las formas mentales con las que una colectividad percibe, idea, representa y explica el universo, la naturaleza y al ser humano en sus mutuas interrelaciones. (2017:27).

En el caso de los santos se comparte entre los colectivos maneras de percibir el mundo, es decir, se construye a partir de las creencias una identidad religiosa que se expresa no sólo en el pensamiento y en el lenguaje, sino también en la práctica festiva.

A los santos patronos se les identifica como personas que comen, observan y escuchan, pero también se les ofrenda, se le reconoce como la autoridad máxima y el representante de la comunidad, “Los santos patronos son un eje central al interior de las religiones populares, sus antecedentes históricos se remontan a la época prehispánica, ya que estos operan de alguna manera como sustitutos de las

deidades patronales de las comunidades que eran consideradas como “el corazón del pueblo” (Gámez, 2017:36).

El santo patrono es el regulador de bienestar del pueblo, el representante de la colectividad, es por ello que la fiesta no sólo es una escenificación de un hecho del pasado o del presente, sino que también puede ser un condicionante del futuro, por lo cual la cosmovisión sobre el santo, motiva la organización y participación de la comunidad en la práctica y reproduce una identidad religiosa entre los que la recrean y viven.

Para fines de nuestra investigación utilizaremos la definición de Alejandra Gámez sobre cosmovisión:

El conjunto de interpretaciones que un grupo humano concibe sobre la realidad: explicaciones, creencias, representaciones e ideas acerca del universo, el mundo, la naturaleza y el hombre. La cosmovisión se construye y se reconstruye en la vida cotidiana, las prácticas rituales, las acciones terapéuticas, las actividades políticas, las labores agrícolas, de caza y recolección y en todo el hacer humano, es decir, una cosmovisión surge sobre la base de las actividades vitales de la experiencia humana; es una característica propia del ser humano, quien, al interactuar con el medio, teje formas de ver e interpretar su realidad. Así como la búsqueda de explicación de ese entorno, la cosmovisión genera formas de orientación: instaura el orden de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos y perpetúa la legitimidad de ese orden; asimismo, permea la moral, los sistemas normativos, las instituciones, las prácticas sociales, las costumbres, los saberes, etcétera, por lo tanto, regula la vida social y marca las pautas de relación y convivencia entre los seres humanos, la naturaleza, las deidades y el universo (Gámez, 2015:112).

La anterior definición, resalta algunos aspectos sustanciales para entender la cosmovisión inserta en uno de los referentes simbólicos más representativos de las comunidades, los santos patronos funcionan como aquellas imágenes que identifican y cohesionan y a los cuales se les otorgan distintos atributos basados en creencias que son reconocidas por un conjunto de actores sociales.

Consideramos importante la definición, porque engloba cuatro elementos claves: 1) El conjunto de interpretaciones que un grupo concibe sobre la realidad; 2) La cosmovisión se reconstruye en la vida cotidiana y en las prácticas rituales; 3)

Permea en las instituciones y las prácticas sociales y 4) Regula la vida social y marca las pautas de relación y convivencia entre los seres humanos y las deidades.

Los puntos anteriores destacan en primer lugar cómo los actores sociales a partir de sus interpretaciones, buscan dar explicaciones sobre los acontecimientos que suceden en su vida y en su comunidad, es decir, cómo le atribuyen ciertos poderes y vínculos de bienestar social a las decisiones de una deidad como lo son los santos patronos e incluso personalizarlos como seres humanos con alta jerarquía, (el santo está contento, enojado, el santo come, escucha o ve).

Otro factor es cómo las visiones del mundo que tienen los actores sociales, son escenificadas a partir de las prácticas rituales, por ejemplo, en la fiesta patronal en honor al santo, se llevan a cabo actividades que tienen como finalidad otorgar diversas ofrendas al santo (música, cohetes, arreglos florales, alfombras, bailes, convites, quema de castillos entre otras acciones).

En el caso de las instituciones, consideramos clave el anclaje con el sistema de cargos, ya que son instituciones tradicionales que comparten un conjunto de cosmovisiones sobre el santo patrono que custodian y celebran. Finalmente se norman pautas de relación y convivencia entre los actores sociales y las deidades, en donde la reciprocidad, dependerá de las relaciones simbólicas, las ofrendas y los intercambios que se desarrollen entre ambos.

Consideramos que el santo patrono es el referente simbólico más representativo de una comunidad, ya que es a partir de su figura que se genera no sólo una identidad territorial e históricamente construida, sino también a nivel religioso en la cual se establecen un conjunto de cosmovisiones que se desarrollan en la práctica festiva, en el caso de los jóvenes la reproducen a partir de referentes religiosos como lo son el financiamiento del arreglo floral y las alfombras en el caso de las floreras; y en los castilleros con las enramadas¹⁶ y los castillos, pero también en el ámbito lúdico como los desayunos, los convites y los bailes de feria, el ruido, el entusiasmo y la competencia son dos imperantes dentro de las cosmovisiones juveniles.

¹⁶ Las enramadas son banderas de plásticos que se colocan en diagonal y conectan las torres de la parroquia y el atrio.

Por ejemplo las floreras mencionan que “San Andrés Apóstol observa y decide cuál de las dos secciones de señoritas arregló mejor la iglesia y le colocó más bonitas sus alfombras, además escucha quién le entonó mejor las mañanitas y le dedicó más fuerte las porras”. En el caso de los castilleros también hacen referencia a que “San Andrés escucha la quema de los castillos y el tronar de los cohetes”, dichos elementos también se encuentran presentes en el ámbito lúdico ya que los bailes donados son en honor a San Andrés y en cada pausa se unen los castilleros y las floreras para gritar en una enorme porra el nombre de su santo.

En las nociones de fiesta patronal e identidad religiosa, María Ana Portal propone un anclaje medular en la relación:

“El santo es visto como protector y abogado local y es el centro de convergencia de todas las relaciones sociales y principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad [...] que legitima y garantiza la reproducción de los valores culturales y sociales” (1997:129-132).

La cosmovisión en torno al santo, denota el referente simbólico más importante dentro de la identidad religiosa, el desenfreno, el ruido y la algarabía, son formas de representar y denotar la visión del mundo de los jóvenes hacia San Andrés, misma que encuentra su clímax medular en la fiesta patronal como aquella práctica condensadora de grupos sociales que giran alrededor del símbolo más importante de la comunidad el santo patrono.

Para finalizar entendemos a la cosmovisión sobre el santo como: *un conjunto de interpretaciones, representaciones y creencias, que permite a los actores sociales explicar el lugar que ocupan en el mundo y su destino en el cosmos, en donde se establecen relaciones simbólicas, recíprocas y organizativas a partir de la figura de los santos patronos representativos de un grupo social.*

Después de enfatizar la importancia de la cosmovisión, a continuación reflexionaremos sobre el término de fiesta.

2.4 De la fiesta religiosa a la fiesta patronal.

El término de fiesta está relacionado con las prácticas de un acontecimiento importante para un individuo, una comunidad o una nación, funge como un recordatorio de eventos especiales que rememoran elementos claves de la

identidad social. Se pueden diferenciar tres principales tipos de fiestas: Las que emanan medularmente de elementos lúdicos (cumpleaños, XV años, navideñas, bodas entre otras); de acontecimientos históricos (fiestas patrias, y de aniversarios de organizaciones) y las religiosas (patronales, dedicadas a santos, semana santa, propiciatorias etc.).

La fiesta remarca aspectos centrales, entre los que destacan los siguientes: se lleva a cabo en un espacio y tiempo determinado, es socialmente significativa para un conjunto de personas, en ella se establecen rituales específicos y únicos, que al terminar se conforma un nuevo ciclo dentro de la estructura social.

En la propuesta simbólica, Amparo Sevilla y María Ana Portal (2005), plantean que “la fiesta significa ruptura o continuidad en la vida cotidiana o si es un evento que tiene como propósito evitar la confrontación o, por el contrario, forma parte de la revuelta social” (Sevilla y Portal, 2005:344).

Consideramos que en nuestro escenario empírico, la fiesta establece una ruptura y posteriormente una continuidad, ya que al hablar específicamente de las fiestas religiosas y puntualmente en celebraciones patronales circulares, hay una transformación cada año, ya que las estructuras que la organizan como lo es sistema de cargos rotan y celebran la fiesta de distinta manera y con otros actores que la ejecutan. Por ejemplo la fiesta patronal de San Andrés Cholula, circula su organización cada año por uno de los siete barrios¹⁷ que la componen, es por ello que dependerá del sistema de cargos cómo se llevarán a cabo las actividades de la fiesta, a partir de sus representantes y al barrio que le corresponda la circular.

Por otro lado, también en la fiesta se genera tensión y competitividad, dichos aspectos son visibles en los jóvenes tanto floreras y castilleros que pertenecen a diferente sección y que, mediante las porras, las flores, las alfombras, los castillos y los bailes compiten por ver quien realizó y organizó la mejor fiesta.

En el marco metodológico la fiesta puede fungir como un elemento de análisis para reconocer la totalidad de la comunidad estudiada, es decir en la fiesta se

¹⁷ El barrio de San Andresito no se considera como barrio para recibir la circular de San Andrés Apóstol, por lo cual son sólo siete de los ocho barrios los que pueden recibir la Fiscalía.

pueden observar las prácticas económicas, políticas, religiosas y organizaciones sociales todas girando alrededor del acontecimiento festivo.

Si bien las autoras hacen referencia a la fiesta en diferentes ámbitos como el cívico, las fiestas familiares y religiosas para denotar la complejidad en espacios urbanos, nos centraremos en las religiosas porque consideramos que son las que establecen una mayor cohesión social entre los habitantes, se reproducen identidades, cosmovisiones y prácticas rituales en un determinado tiempo y espacio.

Expuesto lo anterior, es importante mencionar que toda fiesta patronal es por definición una fiesta religiosa, el término patronal, hace referencia a las fiestas organizadas en honor al santo más importante de la comunidad, el cual en su mayoría y en el contexto mexicano, se encuentran presentes en el nombre de las propias comunidades, por ejemplo San Andrés Cholula, que está compuesto con el nombre del santo y una palabra de origen mesoamericano. Por lo que hablar de la fiesta patronal o religiosa es hacer referencia a una celebración que se lleva a cabo en un determinado tiempo y espacio y que tiene por objetivo la celebración anual del santoral de la imagen religiosa más representativa de una comunidad.

El santo patrono es el núcleo simbólico religioso de la identidad de un pueblo urbano, es por ello que la importancia de la fiesta patronal destaca por ser un momento excepcional que impacta en la vida cotidiana de los sujetos, en la cual convergen múltiples grupos sociales como los gremios de taxistas, lecheros, panaderos, comerciantes y profesionistas, además del tradicional sistema de cargos compuesto por el Fiscal, principales, Mayordomos y sus comisiones como las floreras y los castilleros.

Para fines de esta tesis nos enfocaremos en la siguiente definición de fiesta religiosa, la cual es sugerente para entender el ámbito patronal:

Manifestaciones sociales, productos de comportamientos culturalmente fijados que tienen lugar en tiempos y espacios determinados. La festividad permite la reafirmación y cohesión cultural de los participantes; modela identidades y establece diferencias; es una manera de proyectar una visión del mundo; es un espacio de reelaboración simbólica que involucra a la estructura social en su conjunto y que, además, permite hacer una lectura del tipo de relaciones económicas, políticas y sociales que viven los grupos participantes (Gámez, 2012:64).

Cabe destacar que la definición anterior, permite reflexionar los siguientes puntos que nos parecen interesantes como: 1) Las manifestaciones sociales y de comportamientos culturales pautados que se desarrollan en un espacio y tiempo determinado; 2) La reafirmación y cohesión cultural que modela las identidades; 3) Proyecta visiones del mundo; 4) Involucra a la estructura social y 5) convergen relaciones económicas, políticas y sociales entre los que participan.

En el primer caso es importante destacar que en la fiesta se presentan manifestaciones sociales que han sido construidas históricamente y que forman parte del extracto cultural de las comunidades y que son reproducidas en un determinado tiempo y espacio excepcional y representativo socialmente. En el segundo aspecto, un eje nodal de la propuesta es que reafirma, cohesiona, distingue a los que participan directamente dentro de la organización de la celebración, es decir, se ponen en escena las identidades de los diversos grupos sociales que participan en ella y los que no.

El tercer punto, involucra el referente simbólico de la proyección de visiones del mundo, es decir, que, a partir de las relaciones entre los actores sociales y los santos, se establecen discursos y explicaciones de distintos fenómenos sociales y naturales y que se les atribuyen características sagradas y humanas a dichas imágenes. En el referente número cuatro, involucra un elemento central de la organización social, las propias estructuras internas denominadas sistema de cargos que son los que representan a la colectividad, establece un prestigio y son el vínculo entre la comunidad y los seres sagrados o patronos del pueblo. Finalmente, en el último punto convergen alrededor de la fiesta, prácticas económicas, políticas y sociales, ya que en el caso de la fiesta patronal se vincula lo religioso y lo lúdico en la celebración.

Es importante destacar que la autora analiza la fiesta como ciclos socialmente significativos, siendo las principales conexiones la cosmovisión en torno al santo patrono, y la organización tradicional del sistema de cargos urbano, lo cual complejiza la dinámica festiva y permite entender la construcción de una identidad religiosa, la cual se encuentra fundamentada en la cohesión y en las relaciones sociales que se generan en el transcurso del festejo y que encuentran su

clímax más profundo en la fiesta al santo patrono que es reconocido como la figura que condensa y motiva la participación social de los habitantes.

Consideramos que su definición es relevante, ya que destaca a la fiesta como una práctica ritual en la cual se proyecta una visión del mundo, se modelan identidades y condensa, pero a la vez diferencia a los grupos sociales que participan, en el caso.

En este sentido retomando la propuesta de Alejandra Gámez (2012) entendemos a la fiesta patronal como: *manifestaciones simbólicas que se llevan a cabo en un determinado tiempo y espacio en honor al ser sagrado más representativo para una comunidad, en donde se reafirman y se ponen en escena las identidades que diferencian a un grupo social, se proyectan visiones del mundo y prácticas rituales, que son estructuradas y organizadas por un sistema de cargos.*

Así la fiesta patronal que organiza el sistema de cargos en el cual se integran los jóvenes, es un elemento fundamental en la reproducción identitaria, ya que en ella se refuerzan redes sociales a partir de la religión que conlleva un fuerte tejido social basada en la figura del santo patrono San Andrés Apóstol.

En la cosmovisión de los jóvenes el santo patrono es el regulador del bienestar del pueblo, es el representante de la colectividad, es por ello que la fiesta es una escenificación de un hecho del pasado fundacional de la comunidad, que se recrea en el presente para salvaguardar la cohesión social de los que participan en ella, se basa en una profunda integración de parámetros culturales como la religión y la pertenencia a un pueblo urbano para recrear una identidad a partir de elementos religiosos y lúdicos como lo son las misas, el arreglo del templo, la procesión de los santos, los castillos, los desayunos, los convites y el baile entre los jóvenes, en donde se entrelaza lo sagrado y lo lúdico, con la solemnidad y el desenfreno, peculiaridades de San Andrés Cholula dentro de su celebración, pero también condiciona el futuro, ya que reorganiza a la comunidad, se ruega por un mejor porvenir y la estabilidad social y económica de la población.

Expuesto el concepto de fiesta, es importante vincularla con el elemento de la organización social, es decir, el sistema de cargos que participa en la organización de la celebración.

2.5 El sistema de cargos como punto de anclaje entre la fiesta patronal y la identidad religiosa.

Es necesario que denotemos la importancia de la organización social tradicional religiosa de una comunidad, el sistema de cargos es un referente sustancial en el entendimiento de las prácticas festivas de una comunidad, éstas se conforman a partir de elementos identitarios como el género, el espacio y la cosmovisión en torno a los santos, los cuales generan una cohesión social entre los habitantes, fomentando el entrelazamiento de redes sociales interbarriales para la participación directa en una festividad.

En el caso de la fiesta patronal de San Andrés Cholula celebrada el 30 de noviembre, se anclan elementos constitutivos de lo tradicional y lo moderno y de lo rural y lo urbano, esto por la complejidad que han generado las transformaciones sociales y económicas del territorio, los sistemas de cargos urbanos “no son reminiscencias de un pasado indígena, ni supervivencias arcaicas en vías de extinción. Son formas contemporáneas de apropiación de lo moderno” (Portal, 1996a:25).

Es importante destacar una infinidad de propuestas en torno al sistema de cargos, desde el reconocimiento de su creación como un modelo de jerarquización mesoamericana, colonial, del siglo XIX o posrevolucionario, en este sentido cabe destacar las propuestas de Wolf (1959), quien reconocía al sistema de cargos como un mecanismo y protección de la comunidad ante la explotación externa, que funge como nivelación económica y política en una comunidad; en otra perspectiva Cancian (1989), hace referencia al papel del sistema de cargos para estratificar a la población y para legitimar las diferencias económicas existentes.

En este sentido destacaremos que, en el sistema de cargos, se gestan mecanismos de inclusión y exclusión entre los jóvenes, dichos imperantes se reflejan a partir de referentes identitarios para la participación de la fiesta, por ejemplo, en el caso de las floreras, deben ser católicas, solteras, sin hijos y adscribirse a determinada sección, los mismos parámetros operan para los castilleros varones.

La elección del castillero y florera principal, la realiza el Fiscal quien entre sus amistades y compadrazgos más cercanos invita a los jóvenes a que formen parte del cargo, se eligen a dos castilleros y dos floreras, uno de cada sección, quienes se harán cargo de conseguir los recursos para el arreglo floral, las alfombras, los castillos de feria, además de colocar la enramada, donar una misa, el desayuno y en su caso el baile de feria. Los jóvenes principales buscan el apoyo de sus tres primeros, quienes son los que le ayudarán en la organización de las colectas y de que todas las actividades anteriores se lleven a cabo correctamente. En caso de que no se recolecte completamente el dinero, se les permite a los castilleros ofrecer alcohol para juntar el recurso, sino lo consigue, el castillero principal y la florera deben saldar la deuda su donación.

En nuestro objeto de estudio la reproducción de identidades religiosas durante la fiesta entre grupos juveniles, obtienen el apoyo sustancial de la familia cuando son parte del cargo de castilleros o floreras, en este sentido, “la transmisión de lo religioso funciona, también, como principio de cohesión social al interior de las unidades domésticas, pues la capitalización diferencial de los ritos, creencias y prácticas religiosas contribuye a sostener el “espíritu de familia” (Giménez y Mosqueira, 2011:156).

La familia es la base de la organización social y centro de la reproducción cultural a través de ella se transmiten códigos, símbolos como la cosmovisión en torno a San Andrés que son decodificados e interiorizados por los jóvenes quienes a partir de ser partícipes de la fiesta, se integran al sistema de cargos del pueblo urbano.

Nos parece interesante la propuesta de entender a la familia como la principal institución en la que los sujetos van construyendo su identidad, ya que es el primer sistema de interacción en la que figuran valores, símbolos y reglas; sin embargo, también se puede hacer referencia a la familia como la vinculación entre el núcleo primario parental y las organizaciones tradicionales religiosas insertas o no en una comunidad moral llamada iglesia.

Para fines de esta investigación retomamos como definición clave la siguiente propuesta:

Una institución construida por una estructura de jerarquías tradicionales: sostenida por una base social que comparte el culto a las tradiciones religiosas y se sujeta al control de las autoridades políticas tradicionales, es decir, la obediencia, la participación y el trabajo voluntario se organiza en torno a la espiritualidad y a la pertenencia comunitaria. En el estatuto o niveles de jerarquías de su universo religioso. Esencialmente el sistema de cargos se desarrolla en un entramado o proceso histórico que se determina por las relaciones de poder, exclusión e inclusión que se gesta entre los sujetos (o grupos), reforzándose continuamente mediante las relaciones de la fe católica tradicional, la organización doméstica, la amistad, el parentesco y el compadrazgo que se forma a partir de la custodia de una parroquia o un santo patrono y sus festejos (Rodríguez, 2000:24-25).

De la anterior definición rescatamos los siguientes puntos que permitirán entender los referentes empíricos del sistema de cargos en San Andrés Cholula: 1) Es una institución constituida por una estructura de jerarquías tradicionales; 2) Su base social destaca en el culto a sus creencias y tradiciones religiosas; 3) Se establecen sistemas de participación, a partir de la pertenencia comunitaria; 4) Los aspectos jerárquicos y los factores de inclusión y exclusión entre los actores sociales, 5) Cómo se conforman dichos grupos a partir de referentes de afinidad como: la amistad, el parentesco y el compadrazgo y 6) Su actividad principal es la custodia de la parroquia, el santo y la organización de su fiesta.

En el primer punto destacamos que el sistema de cargos es una organización e institución que está constituida por una jerarquía social entre sus integrantes, es decir, dicha jerarquía se establece a partir de los cargos que ha ostentado la figura más representativa del sistema y que va de manera ascendente y por escalas. En el segundo punto se establece su unión basada en las creencias religiosas de los que la conforman, esto es, que se organiza el sistema de cargos mediante la cosmovisión que tienen los sujetos sobre las entidades sagradas.

En el aspecto tres, es importante reflexionar que el sistema de cargos, funge como una institución que se organiza a partir de la pertenencia social a una comunidad o barrio, lo que conlleva a la participación y división de tareas que deben cumplir los que son parte de él. En el cuarto punto, destacan los factores de inclusión y exclusión que permean en dicha organización, es decir, que la institución es un

elemento de jerarquía, prestigio social y diferenciación entre los que pertenecen y no al sistema.

El quinto elemento central es el de la afinidad (amistad, la familia, el barrio o el compadrazgo), a partir de estas relaciones que se adhieren al sistema de cargos, ya que es mediante la organización y la solidaridad entre los que lo conforman que pueden llevarse a cabo las actividades que les corresponden y el último punto es que los que forman parte del sistema de cargos, son los responsables de la custodia del templo, de la imagen del santo y de celebrar y organizar la fiesta, esto genera un prestigio social en la comunidad y un referente de distinguibilidad entre los que participan internamente y los que no.

Cabe destacar que en el caso de San Andrés Cholula, como un pueblo urbano, que concentra un crecimiento, la concentración de una diversidad de actividades económicas, de servicios y la coexistencia con prácticas culturales como las fiestas religiosas tradicionales y las instituciones que las organizan, María Ana Portal (1996a) enfatiza distintos puntos que hacen referencia a lo que denomina sistemas de cargos urbanos: 1) Se reconocen como los cargos más importantes el de los Fiscales, que son los que se encargan anualmente de realizar la fiesta patronal y custodiar al santo y al templo; 2) Son varios los encargados de diferentes actividades, por ejemplo la salva de cohetes, los arreglos florales, la quema de castillos y los donadores de los cirios, no hay un número definido de participantes, sino más bien dependen del organizador principal; 3) Hay una participación intensa de agrupaciones públicas en la organización de la fiesta; 4) Las restricciones y requisitos son en forma jerárquica piramidal, sin embargo hay una partición e integración intensa al sistema de cargos por parte de los jóvenes, quienes van escalando con la finalidad de ocupar un cargo mayor; 5) Si un miembro de la comunidad económicamente puede hacer frente al evento principal, es aceptado para su inserción al sistema de cargos y 6) La forma de financiamiento de la fiesta pasa del ámbito individual al colectivo (Portal, 1996a:35-38).

El prestigio que otorga ser el castillero y florera “principal o de los primeros” denota el compromiso social y simbólico no sólo con el Fiscal, sino con la comunidad y sobre todo con el símbolo más representativo de la población, el santo patrono.

Cabe destacar que la forma en la cual los jóvenes reproducen su identidad religiosa recae en la combinación de su papel central en las actividades religiosas como la colocación de la enramada, las ofrendas, los castillos, pero también en lo lúdico con las “veladas” y los bailes de feria, tanto los elementos religiosos como los lúdicos se entrelazan y nos aportan para reconocer que la fiesta no se puede separar entre elementos sagrados y profanos como lo propondría Durkheim (1992), sino que es la conjunción de ambos factores lo que nos permitirá entender la construcción y reproducción de una identidad religiosa entre los jóvenes quienes se organizan con dos fines comunes: el de celebrar a San Andrés Apóstol y el de fortalecer las relaciones sociales entre los grupos, con la finalidad de reforzar los atributos identificadores lúdico-religiosos que permiten el reconocimiento de una identidad religiosa juvenil diferente al del resto de la comunidad.

En este sentido, consideramos que, a partir de los referentes del universo de estudio abordado, concebimos al sistema de cargos como:

Una institución construida por una estructura de jerarquías, factores de inclusión y exclusión, prestigio social y estatus, que está sustentada en la participación, la identidad, la organización de fiestas religiosa y un conjunto de cosmovisiones sobre el santo custodiado que son socialmente reconocidas y distintivas del grupo y que se encuentran conformados por una red doméstica, la amistad, el parentesco y el compadrazgo todo configurado en el símbolo cohesionador más representativo de un pueblo, el santo patrono.

Es importante reflexionar que, al reconocer al sistema de cargos como una institución estructurada mediante la jerarquía, el prestigio social y el estatus, determinan la importancia de los referentes de inclusión y exclusión para determinado grupo social. Es decir, que factores como la participación en un proceso festivo, la identidad y la cosmovisión sobre el santo, son determinantes para la conformación del sistema, que está asociado a otras redes de pertenencia que permiten las relaciones sociales y la solidaridad como creyentes, ya sea por las unidades domésticas, el parentesco, la amistad, el compadrazgo y la cosmovisión sobre el santo.

2.6 Reflexión del modelo de análisis.

El que analicemos desde un enfoque simbólico organizacional a la identidad religiosa y la fiesta patronal, denota como puntos de anclaje tres factores principales: 1) El santo patrono es el símbolo predominante en la identidad religiosa de los jóvenes, es por ello que es la principal motivación simbólica en la participación juvenil durante la fiesta; 2) La cosmovisión en torno al santo, basada en un sistema de creencias y formas de concebir el mundo y su papel dentro de una comunidad, en el caso de los jóvenes en la combinación de lo lúdico- religioso que infieren su particularidad de expresar sus visiones del mundo durante la fiesta y 3) La organización social del sistema de cargos, que denotan los parámetros de inclusión y exclusión de los grupos identitarios juveniles para la organización y participación en la fiesta, como el género, la sección, la empatía y el compadrazgo.

Expuesto el marco teórico que sustentará la tesis, a continuación, nos enfocaremos al capítulo del contexto.

CAPITULO II HISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE SAN ANDRÉS CHOLULA

En este capítulo analizaremos a partir de la etnografía y la historia, las características sociales, económicas y culturales del pueblo urbano de San Andrés Cholula; la primera parte es el proceso histórico, en donde describiremos como se fue construyendo San Andrés Cholula a través del tiempo, partiendo de la época mesoamericana, hasta reflexionar cómo se encuentra constituida en la actualidad. La segunda parte la enfocaremos en identificar las transformaciones socioeconómicas del Valle Puebla- Tlaxcala, región donde se ubica nuestra unidad de estudio. Finalmente concluiremos el capítulo describiendo las particularidades de San Andrés.

1. San Andrés Cholula en la historia

La historia de un pueblo urbano, es uno de los referentes principales para comprender las actuales dinámicas en las que se desarrollan sus prácticas socioculturales, es decir, para entender la profunda relación entre lo que identifica y el sentido de pertenencia a una colectividad, por lo que para reflexionar cómo se desarrollan las fiestas y su propia organización social es importante realizar una revisión de sus etapas histórico culturales que nos permitirán entender las prácticas que actualmente desarrollan los actores que la habitan.

A continuación, presentaremos la época mesoamericana.

1.1 La época mesoamericana

San Andrés Cholula es uno de los escenarios prehispánicos más importantes en la región del Valle Puebla-Tlaxcala. Según Kubler “la ciudad de Cholula es el lugar más antiguo del hemisferio sur, siendo ocupada por lo menos desde hace dos mil años” (1968: 3).

La historia de Cholula cuenta con un antecedente prehispánico importante, la presencia de restos arqueológicos y la colocación estratégica de la pirámide de Cholula como centro de poder político y religioso conforman uno de los escenarios más representativos de la época, mismo que es compartido entre los toltecas chichimeca y los olmecas xicalancas, hoy reconocidos como San Pedro y San Andrés Cholula, dicha relación, nos aporta entender las relaciones sociales que comparten ambos escenarios y por supuesto, cómo se diferencian.

Con base en la importancia del pasado histórico de la comunidad, Concepción Martínez (2006) retomando a Cayetano Reyes menciona lo siguiente sobre cómo se habitó el territorio cholulteca.

Los grupos olmecas salieron de poblaciones marítimas en busca de otros lugares para establecerse y eran guiados por dos jefes, uno llamado Xicaláncatl y otro Olmécatl y que además venían en unión de los zapotecas. Todos navegaron en balsas y canoas chatas, de costa a costa hasta llegar a Pánuco, penetraron tierra adentro y poblaron la región de los márgenes de los ríos Zauapan, Atoyac y Nexapa. Los olmecas radicaron en Cuertlaxcoapan (Puebla), Tlaxcala y Cholula. Se puede afirmar que las fuentes históricas no precisan el origen olmeca, ni cuándo ni cómo hicieron las primeras construcciones arquitectónicas, ni de los primeros siglos de su existencia en el Valle poblano tlaxcalteca, solo se sabe que a mediados del siglo XII el Altépetl olmeca cholulteca era gobernado por diez tlatoque (plural de tlatoani) (Reyes en Martínez,2006:25).

Es importante que señalemos que la población de San Andrés antes de la llegada de los españoles, “conservó una fuerte tradición olmeca – xicalanca” (Olivera, 1971:91). La zona de Cholula, probablemente es el asentamiento humano más antiguo de América, que históricamente ha estado poblado por diversos grupos sociales. Los estudios arqueológicos realizados en cerámica mencionan que San Andrés fue el primer pueblo que se estableció en el Valle del Atoyac (Suárez, 1993:26). Entre los grupos más antiguos de la región destacan los olmecas preclásicos que florecieron alrededor del siglo XV antes de nuestra era (Nolasco, 1973:24).

Posteriormente, durante el periodo clásico, se recibieron fuertes influencias teotihuacanas. Los teotihuacanos fundaron la ciudad de Cholula a principios de nuestra era, estableciéndose una fuerte relación cultural y espiritual entre los dos centros ceremoniales. Así, al desaparecer Teotihuacán, Cholula heredó el mote de “Ciudad Sagrada”, adquiriendo una importancia que superó ampliamente el Valle del Atoyac, extendiendo su influencia por una amplia región del altiplano central (Nolasco, 1973:24).

Cabe señalar que es precisamente a partir de la importancia de la pirámide de Cholula, se asevera que es una ciudad dual, sagrada y cosmopolita, tal como lo

refiere el libro coordinado por Alejandra Gámez Espinosa y Rosalba Ramírez Rodríguez (2017). La relación ritual y de conflicto entre los toltecas chichimecas y los olmecas xicalancas, ha traspasado las barreras del tiempo prehispánico y se ha establecido en la actualidad, en el conflicto entre las dos Cholulas, San Pedro y San Andrés, a partir de la instauración del Santuario de la Virgen de los Remedios y la complicada trama urbana, que en la actualidad ha traído consecuencia en los límites territoriales, remitiéndose al pasado histórico para establecer los orígenes de la población. Si bien, en la prehispánica y en la actualidad, las Cholulas, tienen organizaciones diferentes, prácticas rituales diversas que los diferencian, es claro que no podemos entenderlas de manera separada y aislada, sino más bien, se pretende relacionarlas mediante un pasado histórico en común y fundacional.

Margarita Nolasco hace referencia al siglo XII y XIII como la escala de tiempo en la que se presentaron en el territorio conflictos por el dominio de las tierras, en donde los olmecas xicalancas lucharon contra los toltecas-chichimecas (Nolasco, 1973: 24). La ciudad de Cholula, en ese entonces llamada Tlachihualtepetl, estaba poblada por los olmecas xicalancas, cuyos señores eran el Tlalchiachtizcozque y Aquiachamapane, esta fue visitada por los toltecas-chichimecas quienes solicitaron permiso para establecerse, fueron aceptados como sujetos de servidumbre, lo que conllevó a una estrategia para apoderarse de su territorio, dando inicio a la guerra con la preparación del canto del pancuicatl, posteriormente Ixcicouatl y Quetzalteueyac visitaron a los sacerdotes de los olmecas-xicalancas que eran; *Tlalchiachtizcozque* y el *Aquiyachamapane*, y les suplicaron que escuchara el llanto y tristeza del tolteca (Gallegos, 2010:41).

Es importante reflexionar como sucedió el contacto entre ambos grupos culturales en el territorio cholulteca, mismo que se estableció a partir de las alianzas y posteriormente con la guerra, el control del Tlachihualtepetl, fue uno de los principales atributos disputados entre ambos grupos, los que primero la habitaron (olmeca xicalanca) y los que migraron en busca de mejores tierras (los toltecas chichimecas), éstos últimos a partir de la guerra, tomaron el control del territorio, desplazando a los olmecas xicalancas a ocupar una parte más alejada del recinto sagrado, lo que conllevó a la división del territorio y la conformación de

grupos sociales con una identidad propia y prácticas culturales que los distinguían, dichos imperantes siguen siendo recordados por la población actual.

Pero ahora entre las cabeceras municipales de San Pedro y San Andrés Cholula, donde los relatos históricos reflejan quienes fueron los primeros habitantes del lugar y quienes mediante la guerra se apropiaron de las tierras. Sin embargo, es necesario destacar que no se puede comprender hoy a ninguna de las dos comunidades, sin retroceder a su pasado histórico, esto para entender en la actualidad, el territorio devocional que comparten en torno a la Virgen de los Remedios, estableciéndose las diferencias entre los nombres de los santos patronos que representan el nombre de la comunidad.

Después de ser derrotados los olmecas xicalancas buscaron refugio en la parte sur de la gran pirámide Tlachihualtepetl¹⁸, lo que les permitió seguir conservando en gran medida su identidad cultural y sus prerrogativas políticas y religiosas al mantener cierta autonomía (González Herмосillo, 1985:21 en Gallegos, 2010:42). Con el paso del tiempo, la convivencia de vencedores y vencidos llevó a un interesante proceso de aculturación. El sistema político-religioso (teocrático) dual de los dos sacerdotes (Tezacozque y Amapane) fue adoptado por los toltecas (González Herмосillo, 1985:21 en Gallegos, 2010:42). Fueron los toltecas-chichimecas quienes dieron origen al nombre de Cholula llamándole “Tollan-Cholollan-Tlachihualtepetl”, que se puede interpretar como “la gran ciudad de los que huyeron en donde está el cerro artificial” (González Herмосillo, 1985:46 en Gallegos, 2010:43).

El establecimiento de dicha división generada por la guerra y el control de la tierra, provocó que el territorio de Cholula, fuese considerado como uno de los centros políticos, económicos y religiosos más importantes de Mesoamérica. En este tenor, los grupos de olmecas xicalancas, fueron desplazados a la parte sur del Tlachihualtépetl, siendo ahora tributarios de los toltecas chichimecas, esto en lugar de disminuir y migrar a otro sitio, generó que estos grupos, mantuvieran autonomía, sobre sus derechos políticos y religiosos, mientras que los toltecas chichimecas

¹⁸ Cerro hecho a mano.

como dominantes, se establecieron en lo que actualmente es San Pedro Cholula (Gámez, Ramírez & Villalobos, 2016:34).

Con el control de los toltecas, Cholula se erige como la ciudad más importante del Valle, colocando su centro en lo que actualmente se conoce como San Pedro Cholula. Ahí se edificaron, plazas, escuelas, mercados, templos, el juego de pelota y los palacios. La ciudad se caracterizó por el culto a Quetzalcoalt, a pesar de esto, los conflictos con los olmecas xicalancas continuaron, sin embargo, el establecimiento logrado por los toltecas chichimecas, se produjo una fuerte influencia comercial, política y ceremonial, colocando a Cholula como uno de los centros de convergencia más importantes del Valle (Gámez, Ramírez y Villalobos, 2016:35-36).

Es notoria la relación entre lo que actualmente se conoce como San Pedro Cholula (toltecas chichimecas) y San Andrés (olmecas xicalancas), ya que en la actualidad, se han convertido en uno de los territorios devocionales más importantes del país, reflejando, no sólo el pasado mesoamericano con las construcciones arquitectónicas, sino también en el ámbito del ritual, sincretismo que pasó con la llegada de los españoles, lo que conllevó a la separación de los dos escenarios, conformando a nivel político, económico y religioso una distinta unidad territorial, sin embargo, a pesar de la separación, los discursos sobre los desplazamientos que ocurrieron en la época prehispánica y la creación del santuario de la Virgen de los Remedios sobre la pirámide, ha provocado una serie de conflictos entre ambas cabeceras por la disputa territorial que han tenido históricamente, sin embargo, hay que recalcar que es necesario reconocer la importancia de San Andrés recordando el pasado en común que tuvieron con San Pedro, es decir, no se puede entender su historia de manera separa, sino es en una constante interrelación de los escenarios.

Expuestos algunos elementos claves de la apropiación del territorio cholulteca en la época prehispánica, a continuación, nos enfocaremos en retomar las transformaciones que acontecieron en el territorio cholulteca con la llegada de los españoles.

1.2 La Conquista y la Colonia española

San Andrés y San Pedro Cholula, en sus nombres, relatan el pasado prehispánico que las une, pero también con el referente de evangelización que las distingue y los separa, el nombre del santo patrono, marca la diferencia entre ambos lugares, así como sus organizaciones internas y sus actividades comerciales, la ubicación estratégica del centro ceremonial y comercial de Cholula, fue uno de los grandes elementos que observaron los españoles para establecer su dominio.

El siguiente relato remarca cómo inició el proceso de conquista en la Cholula del siglo XIV:

En 1519, cuando las huestes de Cortés arribaron a tierras cholultecas, la región se encontraba habitada por dos diferentes grupos étnicos, producto de una compleja historia, los que a partir de un largo y difícil proceso de aculturación, alianzas y conquistas, pudieron coexistir compartiendo tierra, agua, lengua y religión, no obstante lo cual, persistían divergencias políticas respecto al dominio mexica. Desavenencias internas, así como viejos agravios y rencores que existían entre cholultecas y tlaxcaltecas, fueron aprovechados hábilmente por las huestes castellanas. Hernán Cortés decidió dar con el pretexto de la existencia de una conspiración destinada a enfrentar militarmente a españoles y tlaxcaltecas un castigo ejemplar, realizando una terrible matanza (casi 6 mil varones sin tocar mujeres y niños, al decir de Torquemada); “castigo ejemplar” “mensaje” destinado a todos los pueblos del Altiplano central y, de manera especial, al gran señor Moctezuma, en el que se expresaba que la resistencia, traición o conspiración, terminaba al igual que en Cholula, con la muerte. El efecto fue certero y si bien se dieron algunos casos de resistencia, ésta fue excepción hecha de Tenochtitlán básicamente pasiva; los ejércitos mexicas fueron diezmados por la viruela pudiendo Cortés conquistar el Altiplano central en muy poco tiempo (Gallegos, 2010: 45-46).

Con la conquista consumada de México Tenochtitlán, Cortés implementó el repartimiento, del territorio y los indios, en el caso de la región de Cholula, encomendada a don Andrés de Tapia por poco tiempo, siendo el “heredero” de tan jugosa recompensa don Rodrigo Rangel. En 1529 con la Primera Audiencia encabezada por don Nuño de Guzmán se realizó una redistribución de las jurisdicciones repartidas a los conquistadores. Los indígenas cholultecas fueron

entregados en encomienda a don Diego Fernández de Proaño y a don Diego Pacheco (Gerhard, 1986:117).

Sin embargo, en 1531, año de fundación de la Puebla de los Ángeles a escasos 8 kilómetros, por decisión de la Segunda Audiencia, se estableció en Cholula un corregimiento, quedando sus habitantes como tributarios directos de la corona castellana; corregimiento que incorporaba dentro de su jurisdicción, hasta 1545, al territorio de Tlaxcala (Gerhard, 1986:117).

Cabe destacar que la fundación de Puebla, contribuyó a que se desplazara en términos de importancia territorial y cultural a la región de Cholula, destacando a Puebla como la zona más representativa en el poder español en la época de la colonia.

Durante la conquista la evangelización, fue un proceso que permitió al dominio total de las culturas prehispánicas. Este proceso se llevó a cabo a través de las llamadas órdenes mendicantes: franciscanos, dominicos y agustinos, las que se distribuyeron el territorio, correspondiéndoles a los discípulos del Seráfico Padre San Francisco la región de Puebla/Tlaxcala (Gallegos, 2010: 57).

Los franciscanos fueron la primera orden que se estableció en Cholula, lo que más adelante generó que se formaran dos conventos, el primero en San Pedro Cholula con advocación a San Gabriel y en San Andrés Cholula en honor a San Diego de Alcalá (Gallegos, 2010: 57-58).

En el caso puntual del convento franciscano de San Diego de Alcalá, fue fundado por la Real Cédula en el año de 1557 dada en Valladolid, con la misión de asistir al enorme grupo de indígenas que habitaban la parte sur del Valle; doctrina administrada por tres o cuatro frailes (Vetancur, 1967IV:90 en Gallegos, 2010:59). Para el año de 1585 existía un pequeño convento sin iglesia (Kubler, 1982:561).

San Andrés se separó paulatinamente de la ciudad y parroquia de San Pedro para formar su cabecera doctrinal. Un dato curioso es que la parroquia de San Andrés se ubicó por unos años en la iglesia de Santiago Xicotenco, barrio perteneciente a San Andrés, con el cierre del convento en 1673 y fue reabierto en 1686 cuando el virrey conde de Monclova, autorizó la apertura del templo, dando permiso para que el cura de San Andrés Cholula entrase a ocupar el convento como

parroquia y administrase los sacramentos a sus barrios y pueblos dependientes (Vetancur, 1967:IV:90 en Gallegos, 2010: 60-62).

Mercedes Olivera, menciona que el 27 de octubre de 1537, Cholula (San Pedro), recibió el título de Ciudad y República de Indios, integrando a San Andrés como cabecera dependiente (Olivera, 1971:92). Generando que San Pedro Cholula quedara conformada por seis barrios cabeceras, respetándose la antigua distribución prehispánica, quedando de la siguiente manera: 1) San Miguel Tianquiznahuac, 2) Santiago Mizquitla, 3) San Juan Texpolco, 4) Santa María Quauhtlan, 5) San Pablo Tecama y 6) San Andrés Colomoxco (Gallegos, 2010:47).

Cabe destacar que éstas seis cabeceras de la Cholula colonial, obtuvieron su origen a partir de los asentamientos prehispánicos, los primeros cinco con los calpuleque toltecas chichimecas, mientras que San Andrés Colomoxco, con los señoríos conformados por los olmecas xicalancas (Rubial García, 1991:19).

Éstas denominadas cabeceras, contenían subdivisiones, San Miguel Tianquiznahuac con nueve estancias, Santiago Mizquitla con siete, San Juan Texpolco con el mismo número, Santa María Quauhtla con cinco, San Pablo Tecama con cuatro, y San Andrés Colomoxco con ocho (Carrasco, 1971:37-44).

Para el caso puntual de San Andrés Colomoxco, se separó como parroquia autónoma de San Pedro en 1640; y en 1714 como República de indios, a pesar de la cercanía entre los lugares, a partir de la conquista, se vivieron una serie de contrastes, en el caso de San Pedro, fue tomado como lugar de asentamiento español, en donde el mestizaje fue más rápido, en contraparte, la cabecera de San Andrés Colomoxco se estableció como asentamiento indígena en la época colonial (Gallegos, 2010:50).

El siglo XVII fue un parteaguas en la historia de San Andrés, ya que desde el punto de vista religioso, era independiente, pero fue en 1714 que se le reconoció como unidad jurídica y política con el derecho de elección de cargos populares de alcaldes, regidores y gobernantes (Gallegos, 2010: 51-52).

A principios del siglo XVII, San Andrés se conformaba por siete barrios, San Pedro Colomoxco, Santa María Cuaco, Santiago Xicotenco, San Juan Aquiahuac, San Miguel Xochimihuacan, Santo Niño Macuila y la Santísima Trinidad (Olivera,

1971:103). Dicha organización barrial, tenía como fin destacar la organización religiosa. En 1591 existía una división entre los barrios de Quauhco, Colomochco y San Juan Aquiahuac, acerca de la celebración de la fiesta patronal en la que intervino el cabildo de la ciudad de San Pedro Cholula para organizar y garantizar el control y la participación de los barrios, dando así origen a los cargos y festividades “circulares” 1615. El cargo circular más importante durante la colonia fue la “Fiscalía”, esta existe desde finales del siglo XVI, con la finalidad expresa de facilitar el control y la participación de los barrios (Gallegos, 2010:65).

En este tenor, consideramos clave en el marco territorial, religioso e identitario a los denominados barrios, ya que, permitían establecer relaciones sociales, a partir de los cargos religiosos que ostentan, permitiendo un proceso de identificación, a partir de la figura del santo patrono, pero también de nombres mesoamericanos que entablan una fuerte relación con su pasado.

El 16 de octubre de 1714 se le otorga a la jurisdicción de San Andrés la categoría de República de indios obteniendo la facultad para nombrar anualmente su gobernador, alcaldes, regidores y demás oficiales. Con esto llegó la tarea de establecer su sistema de cargos, el trabajo colectivo y sus finanzas a través de las cajas comunitarias (Aguirre, 1991:53 en Gallegos: 66).

En la cita siguiente se muestra como estaba conformada la República de indios:

De acuerdo con la relación del intendente Manuel de Flon de 1790, el cabildo indígena de la república de indios de San Andrés Cholula estaba puesto de 27 elementos. Posteriormente en 1798 en la elección de Oficiales de República mencionan dos oficiales más, es decir que el cabildo indígena estaba integrado por 29 sujetos. Así pues tenemos que el cabildo indígena de esta cabecera a finales del siglo XVIII, lo conformaba un gobernador de naturales, dos alcaldes de primer y segundo voto, dos regidores, un alguacil mayor, un fiscal, un teniente, un escribano, ocho topiles y doce recaudadores de tributo, estos cargos los ocupaban individuos elegidos al interior de la comunidad cada año. En cuanto a sus seis pueblos sujetos las autoridades civiles que había eran: un alcalde, un fiscal con teniente y un escribano, mismos que eran nombrados desde la cabecera por el nuevo gobernador

y los oficiales subalternos de esta República conforme a la costumbre (Gallegos, 2010:68).

Dicha República de indios, coadyuvó a dar certeza jurídica a la población, detallando formas propias de organización indígena, fortaleciendo las relaciones comunitarias, políticas, económicas y religiosas entre los que habitaban el lugar y con el tiempo se logró el establecimiento de San Andrés como municipio.

1.3 San Andrés Cholula en los siglos XIX y XX

El siglo XIX, con la independencia de México, hubo diversas transformaciones en la división territorial de la actual República Mexicana, donde se establecieron nuevos límites geográficos y se otorgó la cédula de municipios libres a una gran cantidad de poblados. En el caso de San Andrés Cholula, no presentó modificaciones en sus límites, mismos que conservó desde el siglo XVIII, lo que conllevó, debido a su fuerte organización en la denominada República de Indios, que generó una fuerte cohesión social de la comunidad a partir de cargos públicos que el 14 de septiembre de 1861, fuese considerado constitucionalmente como municipio en la Ley Orgánica de la Constitución pública (Sach.gob, 2016 s/n).

En 1897, en el Estado de Puebla, se lleva a cabo otra división territorial, por lo cual el municipio de San Andrés Cholula, quedó dividido de la siguiente manera: seis pueblos que son San Francisco Acatepec, San Luís Tehuiloyocan, San Antonio Cacalotepec, San Rafael Comac, San Bernardino Tlaxcalancingo y Santa María Tonantzintla. Así como las haciendas de Buenavista, la Concepción y San Martinito, También contando con los ranchos de Jacales, Morillotla, Santa Catarina y el molino de Panzacolita (Sach.gob, 2016 s/n).

La posesión de la tierra, así como como la distribución territorial, continuo en una transfiguración, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los constantes abusos sufridos por los jornaleros por parte de los hacendados y la búsqueda de la ley de no reelección para evitar que Porfirio Díaz continuara en el poder, fueron las causas principales de la apertura del conflicto de la Revolución Mexicana, siendo un movimiento armado principalmente compuesto por campesinos, jornaleros y obreros.

La búsqueda por parte del régimen de Porfirio Díaz de la inversión extranjera y la migración principalmente de europeos, fueron los principales detonantes de desarrollo que proponía. En el caso puntual de la región de Cholula, “El proyecto se encarnó de dos maneras muy concretas: en el ámbito colonizador con el establecimiento) en 1882 de la colonia italiana de Chipilo y en las tierras colindantes de pueblos nahuas; y en el ámbito económico se promovió el crecimiento de haciendas y modernización de corredores textiles en las regiones aledañas” (Gómez, Gallegos y Quezada, 2010:16). “Otro factor relevante fue el paso del ferrocarril por la zona cholulteca que enlazaba la parte productiva de la región textilera de Atlixco- Tlaxcala y la haciendas agrícolas con el resto del centro del país” (Gómez, Gallegos y Quezada, 2010:16).

Como se había comentado, uno de los factores que incitaron al movimiento revolucionario. Un caso publicado en el periódico *El Imparcial*, el 22 de diciembre de 1910, a unos días de iniciarse el movimiento armado. “En esa publicación se acusa a un hacendado de Cholula de privar de su libertad a dos sirvientas y obligarlas a prestar sus servicios sin retribución económica, como pago de la deuda que sus maridos tenían con el dueño de la hacienda. (Gómez, Gallegos & Quezada, 2010:16).

Estos acontecimientos, aunados a los constantes abusos de los hacendados sobre los jornaleros, fueron las principales motivaciones del movimiento armado, lo que conllevó a la repartición de las tierras. Como hemos visto, las haciendas formaban parte importante de la vida productiva de la región. Su relación con los pueblos aledaños era fundamental para la vida propia de la hacienda como la de los campesinos, si bien el conflicto de intereses entre los hacendados y jornaleros por la violencia a los derechos de los trabajadores, coadyuvo a que se tuviera cierta simpatía por los movimientos armados.

La siguiente cita remarca la importancia del movimiento revolucionario en San Andrés Cholula, a partir de la distribución de las tierras para uso agrícola:

El 17 de abril de 1925 cuando la Comisión Local Agraria realizó su dictamen resolutivo: Que ha de dotarse al pueblo de San Andrés Cholula con una superficie de 756 hs 40 as de riego y temporal. Que se toman de la hacienda Morillotla 78 hs de riego de la hacienda La Concepción 213 hs de riego y 210 hs, 40 as, 0.60 cs de

temporal y de la hacienda San Martinito 127 hs de riego y 127 hs, 96 as, 40 cs de temporal. Se procedió a dar la posesión provisional el 19 de mayo de 1925 a los vecinos de San Andrés Cholula de las tierras concedidas por resolución del gobernador del Estado; La posesión definitiva del ejido se otorgó por resolución presidencial el 15 de septiembre de 1928, y se llevó a cabo en la presidencia municipal, con los representantes de la Comisión Nacional Agraria, el Comité Administrativo Agrario, el Oficial Contador de la Delegación de la Comisión Nacional Agraria, y los vecinos con derecho a ejido. Se declaró procedente la «dotación de ejido al pueblo de San Andrés Cholula con 756 ha, 40as de terreno con todas sus acciones, usos, costumbres y servidumbres (Gómez, Gallegos y Quezada, 2010:45).

Es importante recalcar la importancia de la repartición de las tierras, ya que, en el caso de San Andrés Cholula, con el pasar de los años, el uso de suelo de ser exclusivo para la agricultura de carácter de autoconsumo o de economía local de la década de los treinta hasta finales de los sesenta. Sin embargo, con la asignación de la sede de la UDLAP en el barrio de San Juan Aquiahuac en 1970 y el constante crecimiento de la Ciudad de Puebla, generó que el uso de suelo para San Andrés Cholula, fuera principalmente para la construcción de grandes complejos habitacionales y comerciales.

San Andrés Cholula históricamente ha tenido diversos conflictos territoriales, desde su pasado prehispánico hasta la actualidad, no obstante, y debido a su ubicación; San Andrés ha sido particularmente afectado. En 1940 el crecimiento de la ciudad de Puebla conllevó a que perdiera gran parte de su territorio actualmente área en litigio con el municipio poblano que comprende la zona de: Reserva territorial Atlaxcáyotl, Angelópolis, los fraccionamientos San José Vista Hermosa y Estrella del Sur (Gámez, Ramírez & Villalobos, 2016: 61).

La presencia de la Ciudad de Puebla y los intereses de terceros han causado la expropiación de parte de su territorio, en lo que antes eran tierras de cultivo se han construido diversos centros comerciales y fraccionamientos cuya edificación se justificó ampliando el territorio del municipio de Puebla, situación que generó un conflicto por los límites entre ambos municipios (Gámez, Rodríguez & Villalobos, 2016: 62).

Es importante recalcar el uso de suelo en la actualidad en San Andrés Cholula, ya que el poder adquisitivo que conlleva la compra de un terreno o el impuesto predial de residencias de lujos han convertido a San Andrés, en una de las principales zonas de potencia a nivel económico, factores como la cercanía con la Ciudad de Puebla, los centros comerciales y la UDLAP, son los principales detonantes del éxito comercial del uso de suelo del territorio.

En el siglo XX la llegada de la Universidad de las Américas (UDLA) en el año de 1970 significó una pérdida del territorio de San Andrés Cholula de ochenta hectáreas aproximadamente. Posteriormente a finales de los años ochenta se expropiaron tierras ejidales pertenecientes al mismo municipio y de algunas de sus juntas auxiliares para construir la carretera de cuota Puebla-Atlixco en los años de 1988 y 1989 y que propició el cambio de uso de suelo agrícola por urbano y con ello la expansión de la ciudad de Puebla que ya se había iniciado en la zona con la construcción de la recta a Cholula en el año de 1976 (Licona, 2016:14).

Nos parece interesante reflexionar sobre cómo los procesos de globalización, la transfiguración de las actividades primarias principalmente de uso agrícola al comercial, han provocado cambios en el paisaje territorial, sin embargo, a pesar de todas estas series de transformaciones, hay elementos que continúan siendo referentes culturales y simbólicos para los que habitan el escenario social, hablamos de los barrios, los templos, el sistema de cargos y los santo patronos, la defensa de éstos barrios y prácticas culturales, denotan la constante búsqueda de estrategias para continuar con la tradición, un claro ejemplo son las fiestas que mediante las campanas, los cohetes y los bailes sonideros, han generado una serie de conflictos con los nuevos habitantes atraídos por las zonas comerciales y los complejos habitaciones de lujo. A finales de la década de los noventa, podemos observar el alto crecimiento urbano que tuvo San Andrés.

Se puede considerar que el despojo más grande fue en el año de 1992, ya que ambos gobiernos el estatal y el federal, expropiaron nuevamente 1100 hectáreas de San Andrés Cholula para la constitución de la llamada Reserva Territorial Quetzalcóatl Atlixcáyotl, localizada en el suroeste de la capital poblana y

con el objetivo de regular la expansión urbana de la ciudad de Puebla (Licona, 2016:14).

En realidad, esta expropiación, la puesta en marcha del Programa Subregional de Desarrollo Urbano para los municipios de Cuautlancingo, Puebla, San Andrés y San Pedro Cholula en 1994 y la constitución formal de la Reserva Territorial Quetzalcóatl Atlixcáyotl en 1995 formó parte de una estrategia urbana y económica del gobierno y de grupos de poder para detonar esta zona de la ciudad como una nueva centralidad de alto desarrollo económico, cambiando el uso del suelo agrícola por la vocación de actividades terciarias y habitacionales de alta plusvalía. Estrategia que procedía desde el año de 1988 con la construcción de la vía Atlixcáyotl como vialidad detonante del complejo urbano comercial habitacional más importante y significativo de la etapa reciente de metropolización de la ciudad de Puebla y que se conoce como Angelópolis (Licona, 2016:14-15).

San Andrés Cholula, es un escenario repleto de contrastes a nivel económico y cultural, por ejemplo, es en la periferia del municipio donde se encuentran las principales zonas comerciales de la zona, mientras que en la cabecera municipal y en los barrios más cercanos a la parroquia, podemos observar aún, pequeños comercios locales, casas de adobe y los templos religiosos que representan a cada barrio. La distinguibilidad es notoria, ya que mientras las familias originarias de San Andrés Cholula coexisten en el centro y los barrios, los avecindados se concentran en las zonas habitacionales, principalmente de los barrios de Santiago Xicotenco, San Juan Aquiahuac y Santa María Cuaco.

Expuestos algunos referentes históricos de San Andrés Cholula, a continuación, se describe a la región en la cual se encuentra inserta la comunidad.

2 La región del Valle Puebla Tlaxcala

La región del Valle Puebla Tlaxcala, es un territorio repleto de contrastes, no sólo a nivel de diversidad paisajes, sino también de referentes económicos y culturales que es un espacio apropiado material y simbólicamente, desde la época prehispánica, hasta el actual siglo XXI, es un escenario, apropiado por una diversidad de actores sociales, no sólo de origen indígena o mestizo, sino también de otros países, tal es el caso de la Ciudad de Puebla con su población española,

alemana y árabe, también Chipilo con su colonia italiana, o el caso de San Andrés Cholula, que con la inserción de la UDLAP y los grandes complejos habitacionales, han atraído principalmente a los estadounidenses, éste crisol de lugares, refleja la importancia de la región, no sólo en la actividad económica e industrial, sino también en el marco del turismo y en los centros ceremoniales y en el vasto calendario festivo con el que cuenta.

Tal como lo propone Ernesto Licona (2017), el Valle Puebla Tlaxcala, debe ser reflexionado a partir de su riqueza en las características socioculturales, es decir, se debe de tomar en cuenta, diferentes esferas de la vida social, la lengua, la economía, la población, el territorio, la religión y los códigos culturales que los que cuenta la región, la diversidad y las semejanzas y la forma en la que se establecen las relaciones sociales (Licona, 2017: 8).

Para comprender la importancia del Valle, Hugo Nutini y Barry Isaac proponen límites territoriales de dicha región:

El Valle poblano tlaxcalteca se conformó a partir de las parcialidades prehispánicas de los cuatro señoríos tlaxcaltecas y los señoríos de Cholula, Huejotzingo, Cuautinchan, Huaquechula y Quecholac. Para este autor, el medio poblano-tlaxcalteca está conformado por el Valle de Puebla-Tlaxcala y otras áreas adyacentes y se demarca de la forma siguiente: “el límite norte coincide más o menos con la carretera México- Texcoco Calpulalpan-Apizaco Huamantla-Jalapa-Veracruz, pero es necesario advertir que hay varios municipios al norte de Apizaco que pertenecen etnográficamente al medio poblano-tlaxcalteca (Tetela, Tecatlán, Xalostoc, Xaltocan y Yauhquemehcan). El límite sur lo constituye una línea imaginaria que se extiende desde los contrafuertes de la Sierra Nevada, pasando a unos 10 KM al sur de Atlixco, hasta llegar a la carretera Puebla-Tepeaca-Tecamachalco-Tehuacán. La Sierra Nevada constituye el límite occidental, pero al norte de la autopista México-Puebla, los límites de la región son una línea imaginaria que va, aproximadamente, del Río Frío a Hueyotlipan. Al oriente el medio poblano-tlaxcalteca está limitado por otra línea imaginaria en dirección casi norte-sur de Cuapixtla a Tecamachalco. Como se puede ver, el medio poblano tlaxcalteca incluye el Valle mismo entre los contrafuertes de la Sierra Nevada y la Malinche, además de los contrafuertes orientales de la Malinche y la región árida al sur de la carretera Puebla-Tepeaca Tecamachalco-Tehuacán. La parte norte de Tlaxcala, es

decir, casi la mitad del territorio estatal, cae fuera esta subárea cultural, lo mismo que la región de Calpulalpan que pertenece más bien a la región de Texcoco” (Nutini, 1989: 296-297 en Licona, Gámez & Villalobos 2015: 9).

Para destacar la importancia del territorio del Valle Puebla Tlaxcala, se le reconoce como la cuarta zona metropolitana del país, concentrando alrededor de tres millones de habitantes, al igual hay infinidad de localidades entre los dos mil quinientos y los diez mil habitantes, distribuidos por toda la región, y alrededor de cuatro ciudades de más de cien mil habitantes, siendo la Ciudad de Puebla el principal centro urbano del Valle. Todos estos lugares, están conectados por diversas carreteras, como la autopista de cuota, libre autopista, libre estatal y libre federal, vía corta a Santa Ana, lo cual hace del gran territorio el más comunicado de los estados de Puebla y Tlaxcala. Dichas poblaciones, por la dinámica de su vida cotidiana, están determinadas por las relaciones económicas, sociales y culturales que entablan con las grandes y medianas concentraciones urbanas. Sin embargo, su identidad social queda condicionada, en muchos casos, por rasgos socioculturales campesino-indígenas (Licona, 2017: 9-10).

Tal como lo propone Ernesto Licona, el territorio Puebla Tlaxcala, cuenta con la gran influencia de los rasgos socioculturales de la vida urbana y la campesina indígena, por ejemplo, lugares como Cacaxtla, San Pedro y San Andrés Cholula, comprenden uno de los referentes del pasado prehispánico más importantes no sólo de la región, sino también del país. Es importante recalcar, que la diversidad de bienes y códigos simbólicos, aunados de una diversidad poblacional amplia, nos permiten reflexionar a la región como un territorio con múltiples identidades, partiendo de sus procesos históricos, sus prácticas culturales y sus ecosistemas. “Es por eso que el territorio Puebla-Tlaxcala presenta una faceta de modernización vertiginosa, pero también sigue reproduciendo elementos culturales anclados en un mundo “tradicional” indígena campesino” (Licona, 2017: 10).

La siguiente cita, ejemplifica la diversidad del Valle en cuanto a población:

La región de Puebla-Tlaxcala...culturalmente está comprendida dentro de Mesoamérica y forma parte de las culturas Náhuatl del Altiplano Central; son los llamados nahuas transmontanos. La región presenta algunas características de especial importancia: ha sido habitada desde épocas muy antiguas(tal vez desde

hace 8000 años); ha sido paso obligado y el asiento de diversas corrientes culturales...; hay una ciudad cuya fundación se remonta tal vez al inicio de nuestra era y que ha sido habitada sin interrupción alguna, hasta la fecha (Cholula), junto a otras ciudades indígenas de fundación prehispánica (Huejotzingo), hasta localidades de reciente fundación europea (Chipilo) o mexicana (Los Manantiales). En fin, ha sido una región en la que ha habido un continuo proceso de aculturación, primero entre las diversas culturas aborígenes y posteriormente con la cultura occidental. La mezcla y la reinterpretación cultural indígena han sido tan importantes que, a pesar de la fuerte hispanización, los indígenas lograron sobrevivir hasta el siglo XX, y solo empieza a desaparecer con el crecimiento urbano de la ciudad de Puebla y el fuerte desarrollo industrial en la región, con su modernismo consiguiente. Sin embargo entre los campesinos modernos de la región aún encontramos muchos rasgos culturales indígenas (Nolasco, 1973:23 en Licona, 2017:10).

Es importante mencionar que no podemos entender el contexto actual del Valle, sin reconocer sus propios referentes históricos y su población de origen indígena, no sólo en las majestuosas construcciones arquitectónicas, o los murales, sino también en las propias prácticas culturales, como por ejemplo las fiestas, los santos y las organizaciones religiosas que se conforman.

A continuación, exploraremos algunos referentes económicos del Valle Puebla Tlaxcala.

2.1 Las prácticas económicas en el Valle Puebla Tlaxcala

El Valle Puebla Tlaxcala cuenta con un contrastante importante a nivel económico porque concentra la mayoría de industrias y servicios que aportan un gran porcentaje al Producto Interno Bruto de los estados de Puebla y Tlaxcala; esto gracias a sus complejos industriales que se encuentran entre los límites de ambos estados. Sin embargo, también dentro de la región, también encontramos actividades económicas principalmente en el ámbito de la agricultura. El contraste es notorio dependiendo de la ubicación de las zonas con mayor número de habitantes y las que no. Por ejemplo, en la zona metropolitana podemos observar “actividades de exportación, como la automotriz, y, no muy lejos de ahí, pueblos dedicados a la producción de carbón en las faldas de la Malinche; o servicios financieros de primer orden y tierras de temporal para el autoconsumo de familias

campesinas conviviendo en la ciudad de Puebla y Tlaxcala” (Licona, Gámez & Villalobos, 2015:61).

Cómo lo hemos indicado, la densidad poblacional, la infraestructura y la urbanización, son elementos centrales para una actividad económica principalmente de corte industrial. Por ejemplo, el principal corredor industrial del Valle Puebla-Tlaxcala se concentra en la ciudad de Puebla y en los centros urbanos de Panzacola, Papalotla, Zacatelco y Apizaco, del estado de Tlaxcala. “La principal zona industrial de exportación se localiza en el parque industrial *Resurrección*, ubicado en el municipio de Cuatlancingo, en las fronteras con la ciudad de Puebla. Aquí es donde está instalada la fábrica Volkswagen¹⁹ y, alrededor de ella, setenta industrias —proveedoras— que surten de diferentes bienes industriales a la armadora de automóviles.” (Licona, Gámez, Villalobos, 2016:62).

Otro referente económico es la actividad turística del estado que se concentra en las ciudades capitales, Puebla y Tlaxcala. Son destinos que representan fuertes ingresos para la industria hotelera y restaurantera del Valle. Destacan dos centros arqueológicos, Cholula y Cacaxtla, que reciben diariamente turismo extranjero y nacional. La ciudad de Puebla tiene la mayor infraestructura hotelera y restaurantera del Valle, cuenta con varios hoteles de cinco estrellas y un centro de convenciones que se compara como de los mejores a nivel internacional. (Licona, Gámez, Villalobos, 2016:65).

2.2 La religión en el Valle Puebla Tlaxcala

En el Valle Puebla Tlaxcala, la religión es en su mayoría católica. En el caso de los grupos no católicos penetraron a la zona por primera vez en el “último tercio del siglo XIX con las iglesias protestantes: en el siglo XX llegaron los testigos de Jehová, los mormones y, últimamente, la iglesia de la luz del mundo. Iglesias que han penetrado muy lentamente ante una resistencia de la Iglesia católica” (Licona, Gámez, Villalobos, 2016:75).

En el marco de las comunidades indígenas campesinas, el sistema de cargos, es medular, ya que, a partir de dicha organización, donde gira la vida

¹⁹ Proporciona trabajo a cerca de veinticinco mil obreros, que son considerados de los más productivos y capacitados en el mundo; generan una riqueza extraordinaria para el estado de Puebla

ceremonial de cada comunidad y de las localidades en conjunto. Los cargos duran un año, en algunas zonas como en el caso de San Pedro y San Andrés, hay fiestas rotativas o circulares que van cambiando anualmente de autoridades y de barrio.

Las principales formas de manifestaciones de la religión en el Valle son las fiestas patronales, en torno a ellas, los pobladores organizan un complejo sistema simbólico y de organización con la finalidad de festejar a los santos patronos, que son los símbolos más importantes de los pueblos. Sin embargo, hay deidades que condensan a nivel regional a las comunidades, El Niño Doctor en Tepeaca, La Virgen de Ocotlan, San Miguel Arcángel en Tlaxcala y la Virgen de los Remedios compartida por las tres Cholulas (San Pedro, San Andrés y Santa Isabel), (Licona, Gámez, Villalobos, 2016:75).

En el marco de la fiesta patronal como forma de manifestación de la religión, se enfocan dos elementos indisolubles, la cosmovisión y la práctica ritual con los cuales se busca controlar el clima y mantener relaciones de reciprocidad con las divinidades. “Así, una de las preocupaciones de las sociedades campesinas (como lo fue y lo es, una buena parte de las poblaciones de la región Puebla-Tlaxcala) es asegurar la lluvia, la fertilidad, el crecimiento de las plantas y por último la cosecha, para con ello, asegurar el alimento y con ello la vida” (Gámez, Reyes & López, 2017:69).

En general distinguimos dos grandes sistemas de fiestas religiosas dedicadas a los santos, vírgenes y cristos en la región Puebla-Tlaxcala, el primero constituido por el culto a los patronos y patronas de los pueblos y comunidades, y el segundo formado por la ritualidad en torno a las grandes potencias de carácter regional que conforman santuarios. En ambos sistemas se distinguen los tres periodos estacionales y agrícolas mencionados, en donde se expresa el simbolismo y los atributos de los santos y vírgenes en relación con la protección de la semilla, el control del clima (atraer lluvias, alejar heladas, granizo, trombas, etcétera) y la cosecha (Gámez, Reyes & López, 2017:70).

Es necesario destacar que en el Valle Puebla Tlaxcala, los santos patronos y los vocablos de origen mesoamericano, demarcan la distinguibilidad entre un

poblado y otro, un claro ejemplo son San Andrés, San Pedro y Santa Isabel Cholula, que son diferenciados a partir del nombre del santo católico.

Expuestos los referentes más importantes para nuestros intereses de estudio, de la región del Valle Puebla Tlaxcala, procederemos a describir a la comunidad de San Andrés Cholula.

3 San Andrés Cholula una mirada etnográfica

San Andrés Cholula, es un pueblo urbano que condensa una diversidad de actores sociales y prácticas económicas en un mismo escenario, para fines de este apartado, realizaremos la descripción etnográfica partiendo de los ocho barrios y el centro que componen la distribución territorial de cada uno, poniendo énfasis en los referentes económicos, sociales y religiosos de cada uno de los espacios. Se iniciará con una descripción general de la cabecera municipal, y se continuará con la descripción etnográfica de cada uno de los barrios del pueblo.

3.1 Ubicación y distribución barrial

Un pueblo urbano que posee una vinculación estrecha entre la vida citadina con sus grandes complejos habitacionales, centros comerciales e industriales y la del sector rural con la agricultura es la cabecera municipal de San Andrés Cholula, Puebla. Si bien los procesos de modernización han generado una transformación en el paisaje del lugar, los códigos y prácticas culturales de origen indígena – campesino tradicional, basados en la organización barrial del sistema de cargos, se sigue reproduciendo, en las diversas fiestas, que hacen de San Andrés, un escenario con un vasto calendario religioso:

Se concibe al pueblo urbano como “territorios históricamente contruidos y apropiados con relación a procesos urbanos específicos, lo que les otorga formas particulares de entender, ordenar y significar los tiempos y espacios sociales. Esto condujo a considerar y proponer la utilidad de *pueblos urbanos*, definidos éstos no a partir de rasgos inamovibles, sino de procesos identitarios en construcción continua, en movimiento, que se insertan en los procesos de la ciudad. Es desde la identidad como se define el concepto de pueblo urbano (Portal y Álvarez, 2011:19-20).

El nombre de la población está integrado por tres elementos; a) el símbolo del agua, ya que Cholula se deriva del Náhuatl *chololobaque*, que significa “*Agua que cae*”, b)

la gran pirámide Tlachihualtepetl, la cual representa las siete culturas que habitan la zona y Quetzalcoatl que quiere decir serpiente emplumada, quien era el dios del viento y c) San Andrés por el Santo Patrono de la población. Estos tres elementos represen tan las diferentes épocas históricas, por las que atravesó esta población (Martínez, 2006: 48).

Sus colindancias son: al Norte con el municipio de San Pedro Cholula, al Sur con los municipios de Ocoyucan y la Ciudad de Puebla, al Oeste con el municipio de San Gregorio Atzompa y al Este con la Ciudad de Puebla. Tiene una superficie de 68.89 kilómetros (Martínez, 2006: 49).

San Andrés Cholula cuenta a nivel municipal con 137 290 y en la cabecera 39,964 (Comité Estatal de Información Estadística y Geografía del estado de Puebla, 2015). Según datos del INEGI, la población del municipio de San Andrés Cholula es joven, ya que el 20% se encuentra en el rango de edad de los 0 a los 14 años; el 19% corresponde al grupo de los 15 a los 24 años; el 36% de los 25 a los 44 años y el 18% entre 45 años y más, y por último, 7% no identificado (INEGI, 2010).

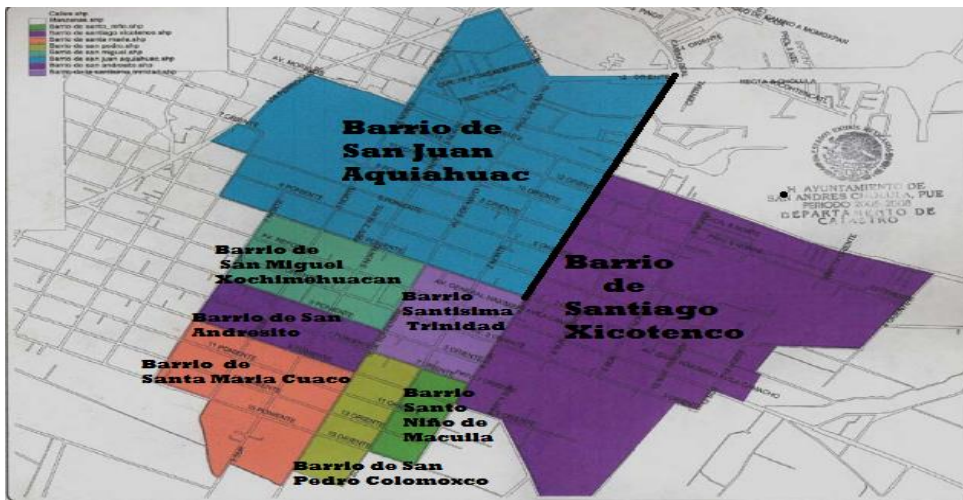
En la distribución territorial San Andrés Cholula está conformado por el centro y sus ocho barrios, mismos que se encuentran divididos por la parroquia de San Andrés Apóstol, en el lado izquierdo se concentra la primera sección, compuesta por los siguientes barrios: San Miguel Xochimehuacan, Santa María Cuaco, La Santísima Trinidad, Santo Niño de Macuila, San Pedro Colomoxco y San Andresito²⁰; mientras que la segunda sección al costado derecho, es la de mayor extensión territorial y es en donde se establecen la mayor cantidad de zonas habitacionales, comerciales y la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) y son representados por San Juan Aquiahuac y Santiago Xicotenco.

A diferencia de San Pedro en donde se puede observar una división territorial de los barrios entre santos y vírgenes, en San Andrés la sección es el principal instrumento de división entre los barrios, en el caso de la primera sección sus dimensiones territoriales son más pequeñas y se encuentran más cercanos uno del

²⁰Dicho barrio no es considerado como tal en la circulación de ser responsables de las dos fiestas mayores, la de la Bajada de la Virgen de los Remedios y la de San Andrés Apóstol.

otro, ejemplos puntuales son los de San Miguel y San Andresito o los de la Santisima, Santo Niño y San Pedro, en los cuales a sus templos solo los dividen unas calles, las imágenes y atrios son de menor tamaño, así como también las zonas habitacionales.

Mientras que en el caso de la segunda sección sus atrios e imágenes son más grandes, su territorio es más extenso y en ellos se concentran una gran cantidad de zonas comerciales y espacios de diversión como antros, tal es el caso de San Juan Aquiahuac y en Santiago Xicotenco hay un número considerable de conjuntos habitacionales principalmente apropiados por estudiantes universitarios y vecindades provenientes de la Ciudad de Puebla, si bien dichos conjuntos están dentro del espacio barrial, es complicada su inclusión en las prácticas rituales y el sistema de cargos que operan dentro de la comunidad, sin embargo se considera su importancia económica al adquirir productos que los mismos habitantes originarios del barrio preparan.



Ubicación de los barrios Emmanuel Reyes Pacheco²¹

La importancia de los barrios se denota en sus fiestas y sobre todo en sus vírgenes y santos patronos quienes como símbolos más representativos del lugar dotan de sistemas de adscripción, representatividad y pertenencia a quienes convergen en determinado espacio, es decir el barrio compuesto por el nombre del santo, identifica a las colectividades.

²¹ Mapa retomado de la tesis de licenciatura en Administración de Hoteles y Restaurantes de Alicia Fernández Leyva y Grissel Diorella Ruíz Ordaz, Tesis digital UDLAP 2006.

Como lo habíamos mencionado, la sección es demarcada por la parroquia de San Andrés Apóstol, mientras que los santos y sus templos determinan la delimitación de cada uno de los barrios.

3.2 Actividades económicas, de servicio, políticas y religiosas en el centro y los barrios de San Andrés Cholula

El centro de San Andrés Cholula

El centro de San Andrés Cholula, representa el corazón del pueblo, ya que se concentran las dos estructuras de poder más importantes del territorio, la primera de corte político que corresponde a la Presidencia Municipal teniendo como Presidente a Leoncio Paisano Arias, al Sindico Paulino Pedro Lozada Cuaya; un Tesorero Municipal: Héctor López Herrera, once Regidores: 1) Regidor de Migración: José Alfonso Rodríguez Perianes; 2) Regidor de Desarrollo Urbano, Ecología, Medio Ambiente y Obras: Andrés Tepanecatl Gómez; 3) Regidor de Educación Pública , Actividades Culturales, Deportivas y Sociales: Celestino Nava Aguilar; 4) Regidor de Salubridad: Esteban Silvino Mixcoatl Chiquito; 5) Regidor de Gobernación, Justicia y Transporte: Fausto Rojas Romero; 6) Regidora de Patrimonio y Hacienda Pública: Irene Huitle Deaquino; 7) Regidor de Turismo y Relaciones Internacionales: José Charbel Estefan López; 8) Regidor de Tradiciones y Costumbres: José Jorge Luis Gallegos Huixtlatl; 9) Regidor de Desarrollo Económico, Agricultura, Ganadería y Servicios Públicos: José Reyes Tlachi Tlachi; 10) Regidora de Desarrollo Social, Grupos Vulnerables, Juventud y Equidad Entre Géneros: Dolores Gabiño Salazar y 11) Regidora de Industria, Comercio, Protección Civil y Participación Ciudadana. Además de contar con Protección Civil y Policía Municipal. Los cargos públicos del ayuntamiento son elegidos a partir de elecciones que llevan a cabo cada tres años.

Por otra parte el centro neurálgico a nivel religioso, simbólico e identitario, es la parroquia, lugar donde se venera a San Andrés Apóstol, los encargados de custodiarla son los Fiscales, que son responsables del cuidado de la parroquia y del atrio y el santo, a diferencia de las autoridades políticas, el Fiscal se elige cada año, el cargo es rotativo, ya que transita por siete de los ocho barrios que componen la cabecera. La Fiscalía del año 2017 estuvo conformada por: 1) Javier Flores Izcoatl;

2) Paulino Garrido González; 3) Andrés Solís Coaxiola; 4) Josafa Solís Gutiérrez; 5) Abraham Rojas Huixtlacatl 6) Isabel Rojas Solís; 7) Roberto Juárez Sánchez; 8) Miguel Solís Gutiérrez; 9) Adela Solís Flores y 10) Rodolfo Flores Azcatl, miembros pertenecientes al barrio de la Santísima Trinidad.

El Fiscal elige a su comitiva de Fiscales, a partir del compadrazgo, la amistad o a la filiación familiar y barrial y de forma de escalafón, es decir, mientras más arriba estén de la lista, mayor responsabilidad tendrán. Cabe destacar que para ser Fiscal principal, tuvo que haber tenido cargos menores o de barrio (Mayordomo y Sindigo).

Es importante mencionar que tanto las autoridades políticas y las religiosas, se encuentran en constante relación, y esto se denota en la fiesta patronal, ya que en la entrega de invitaciones, se le lleva su invitación al Presidente Municipal quien dona cada año una misa a San Andrés Apóstol. Cabe destacar que la Presidencia también realiza algunas actividades culturales como corredores culinarios, presentación de bailes típicos y grupos musicales.

Es importante mencionar que la Fiscalía y la fiesta de San Andrés, también es implementada como plataforma para llegar a un cargo público, es decir, el pertenecer a un cargo religioso, produce un reconocimiento social y un estatus entre la población, lo que conlleva a una aceptación o un rechazo, por lo cual, algunos Presidentes Municipales, han tenido cargos previos en la Fiscalía. También, la fiesta patronal, permite que los candidatos que quieran obtener un cargo público, puedan ser reconocidos por el resto de la población.

El centro de San Andrés cuenta con los principales servicios del pueblo, además de ser uno de los puntos medulares de reunión para la población, es decir, la parroquia de San Andrés cuenta con los trámites para realizar algunas celebraciones litúrgicas para bautizos, confirmaciones, primeras comuniones, bodas, quince años y misas para familiares fallecidos. En la parroquia se celebran distintas fiestas, pero destacan las dos principales, en junio con la Bajada de la Virgen de los Remedios y el 30 de noviembre con fiesta patronal de San Andrés Apóstol. También la parroquia cuenta con un espacio para la compra de artículos religiosos (rosarios, veladoras, crucifijos, estampas, cuadros y figuras de yeso entre otras). Unas oficinas para trámites litúrgicos, dos oficinas, una para la Comisión y

otra para la Fiscalía, un salón de nombre “Juan Pablo Segundo” en donde se llevan reuniones de la población y de algunos grupos religiosos y un estacionamiento. En el atrio hay bancas para descansar, alumbrado, botes de basura y jardines.

En el caso de la Presidencia Municipal, cuenta con oficinas para las diferentes direcciones y regidurías, así como para el Presidente Municipal, una sala de reunión y de prensa, baños, y un templete donde se realizan eventos, un domo en el patio, en donde se lleva a cabo la entrega de las invitaciones.

El zócalo cuenta con un kiosco, que es utilizado para la venta de comida, bancas para sentarse, alumbrado, botes de basura, jardines y una fuente enfrente del atrio de la parroquia, pantallas y mapas para uso turístico, así como letreros y letras que conforman el nombre de San Andrés. El zócalo es utilizado para la colocación de puestos de comida en la fiesta patronal (pan, hamburguesas, hotdogs, chalupas, cemitas, tacos al pastor chocolates, papas fritas, churros, cervezas) también venta de artículos de celebración de la navidad (coronas, campanas, arboles artificiales, esferas y nacimientos). Cuando no es época de fiesta, se observan puestos de helados artesanales, la venta de tamales, paletas y la venta de dulces.

El centro cuenta con distintos negocios, el “Ocho 30”, que es un restaurante que vende pizzas y ensaladas principalmente, también cerca hay taquerías, tiendas de abarrotes, papelerías y farmacias. En el centro pasa la ruta de transporte “Pirámides”, misma que transita por los barrios de la Santísima Trinidad, Santo Niño y Santiago Xicotenco, dando servicio a la Colonia Zapata y Concepción la Cruz, así como al Complejo Cultural Universitario de la BUAP y la IBERO de Puebla.

Expuesto el centro del pueblo urbano, a continuación, describiremos a los ochos barrios que componen a San Andrés.

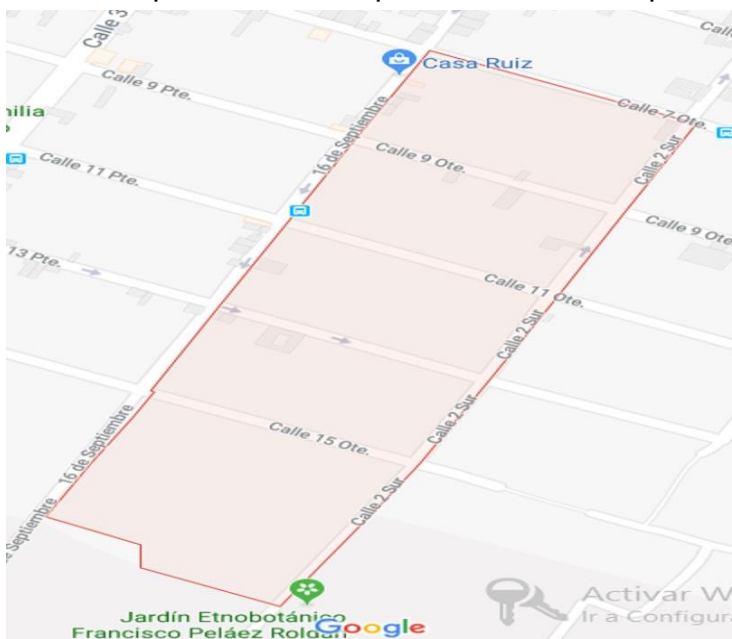
El barrio de San Pedro Colomoxco

San Pedro Colomoxco es el barrio más antiguo de la cabecera de San Andrés Cholula, pertenece a la primera sección, colinda con los barrios de Santo Niño de Macuila, el de la Santísima Trinidad, Santa María Cuaco y San Andresito, su extensión comprende de la 7 oriente a la 17 oriente, entre las calles 2 sur y 16 de septiembre. La iglesia de San Pedro Apóstol, es el principal centro de convergencia

en el barrio, su fiesta se realiza el 29 de noviembre, la custodia de todo lo que se encuentra en el templo, le corresponde al Sindigo y su comitiva, también el barrio cuenta con un templo del Reino de los Testigos de Jehová, en el lugar asisten algunos oriundos de San Andrés, pero es apropiado por los avecindados.

El barrio de San Pedro Colomoxco, es casi en su totalidad de uso habitacional²², apropiado por los originarios de San Andrés, sin embargo, también se rentan principalmente para estudiantes que asisten a la UDLAP, aunque también hay zonas en las que se observa la práctica de la agricultura de maíz. El barrio cuenta con distintas prácticas económicas, destacando los comercios locales, de uso alimenticio (gorditas, comida corrida) de servicios (papelería e internet) y tiendas de abarrotes, venta de tamales y papas fritas.

A continuación se presenta un mapa de los límites espaciales del barrio.



Mapa del barrio de San Pedro Colomoxco. Fuente: Google Maps

Barrio de Santa María Cuaco

El barrio de Santa María Cuaco pertenece a la primera sección de San Andrés Cholula, colinda con los barrios de San Pedro Colomoxco y San Andresito, y con el barrio de San Pedro Mexicalzingo²³ sus límites territoriales son de la 9 poniente a la

²² Al ser un barrio de pequeñas dimensiones, muchas familias migran para vivir principalmente en el barrio de Santiago Xicotenco.

²³ Pertenece a San Pedro Cholula.

15 poniente, hasta llegar a la calle 3 sur, entre las calles 8 sur y 16 de septiembre. El centro principal es la iglesia de Santa María Cuaco que se divide en dos, la principal es donde se encuentra la imagen de la Virgen María y en la segunda es para realizar juntas familiares. La fiesta es el 15 de agosto, el encargado del festejo y la custodia del lugar son el Sindigo y su comitiva.

En el caso de las actividades económicas, de servicios y de uso de suelo, el barrio es principalmente de uso habitacional, tanto para los originarios del barrio como para los acaudalados y estudiantes, cuenta con el conjunto residencial “La Ceiba”, también se puede observar la actividad agrícola principalmente de cultivos de flor de cempasúchil, hay negocios de comida corrida, panaderías, jugos naturales, tiendas de abarrotes y taquerías, también cuenta con papelería y ferretería, una zona de compra de plástico y un almacén. Al igual hay una zona deportiva con canchas de fútbol y basquetbol.

A continuación se presenta un mapa del barrio.



Mapa del barrio de Santa María Cuaco. Fuente: Google Maps.

El barrio de San Juan Aquiahuac

San Juan Aquiahuac es uno de los barrios más grandes, pertenece a la segunda sección de la cabecera municipal de San Andrés Cholula, colinda con los barrio de

Santiago Xicotenco, San Miguel Xochimehuacan y la Santísima Trinidad, también es el barrio más cercano a la zona arqueológica y al Santuario de la Virgen de los Remedios, también está cerca de la Universidad de Las Américas (UDLAP), y de los antros más apropiados por los jóvenes, (Ambar Praga, La que manda Cholula, Barracuda, Mantra, Bura, entre otros). Sus límites espaciales comprenden parte de la calle 4 poniente hasta la 18 poniente, entre las calles 4 norte y 4 norte.

En el caso de la iglesia es en honor a San Juan Bautista, que se celebra el día 24 de junio, el custodio de la imagen y el templo es el Sindigo y su comitiva, cuenta con un atrio, con jardín, baños, y un salón en donde se llevan a cabo reuniones y celebraciones menores.

El barrio de San Juan Aquiahuac, es un escenario que cuenta con distintos tipos de uso de suelo, en el caso del agrícola, cuenta con algunos predios que se ubican enfrente de la pirámide de Cholula, en donde se siembra flor de cempasúchil. En el caso del uso habitacional, coexisten tanto los oriundos de San Andrés, así como por los avecindados, comerciantes y sobre todo estudiantes, la renta de inmuebles es una estrategia muy representativa para el barrio, su cercanía con el Santuario de la Virgen de los Remedios, así como el balneario Puerto Escondido, permite la visualización de distintos hoteles como “Villas Arqueológicas”, “Posada Sensorial y “Las Américas”, también se encuentra la zona residencial de la UDLAP, así como diversos salones para reuniones y fiestas.

El escenario es principalmente de uso comercial, hay una variedad de restaurantes (veganos, de comida artesanal, taquerías, pizzerías, hamburguesas y Mcdonalds entre otros). También hay cafés: “Colibrí”, “Cafeyork” y “Starbucks” y bares como “Hook”, “Mezcal”, “Montenegro” y “El Rosario”. Al igual hay tiendas de abarrotes, y de autoservicio: “OXXO” y “SUPER OLA”, pollerías, carnicerías, cremerías y panaderías.

En el marco de servicios, hay negocios de venta de autos, auto lavados, de ropa, ferreterías, tiendas de tatuajes, escuela de idiomas, lavanderías, farmacias como: “Del Ahorro” y “Derma”, gimnasios (crossfit, y taekwondo), estéticas caninas, veterinarias, venta de pinturas “Berel” y “Sayer”, al igual tiendas de instrumentos musicales y aparatos electrónicos: (Steren).

Por último es el barrio que cuenta con la mayoría de las sucursales bancarias: Santander, Banamex, Banorte, BBVA Bancomer y Multiva.

A continuación se presenta el mapa del barrio.



Mapa del barrio de San Juan Aquiahuac. Fuente: Google maps.

Barrio de Santiago Xicotenco

El barrio de Santiago Xicotenco es uno de los barrios más grandes de San Andrés, pertenece a la segunda sección, colinda con los barrios de San Juan Aquiahuac, La Santísima Trinidad, sus límites espaciales son de la calle 14 oriente a la 9 oriente, entre las calles 4 norte y sur y calle La Meza.

Santiago Xicotenco, en el marco religioso, es el único barrio que cuenta con tres festividades medulares: 1) Semana Santa (movible, marzo y abril), siendo el único barrio de los ocho que lo celebra por separado; 2) La fiesta barrial que se festeja el 25 de julio en honor a Santiago Apóstol y 3) El Patrocinio de María en el mes de noviembre en honor a la Virgen de los Remedios. Cada una de las fiestas, tiene a su encargado, en el caso de la Semana Santa, es el mayordomo de las Tres Caídas, en la fiesta barrial es el Sindigo que también es el encargado de custodiar el templo, las imágenes y los bienes y por último, el Presidente del Patrocinio, que es el que realiza la logística de la bajada de la Virgen de los Remedios. Al igual, es el único barrio que tiene su propio parque con kiosco y en su territorio también se

encuentran las ruinas de la antigua iglesia del barrio desaparecido de Santo Tomás, al igual la Radial, que es el lugar donde se lleva a cabo la celebración del día de la Santa Cruz.

La convivencia entre oriundos y avecindados en el barrio es muy visible, la cercanía con la UDLAP, ha generado que en el barrio se establecieran diversos complejos habitacionales, que son rentados o vendidos, entre los que destacan: Residencial Real Cholula, La Estancia, Atzala, La Mezza, Andrew, Los Naranjos entre otros, en donde se establecen principalmente avecindados y estudiantes, que se diferencian de las casas de los oriundos del lugar, que generalmente son de un piso o dos, cabe destacar que el tamaño del barrio y su uso habitacional, ha generado que distintos actores sociales de diferentes barrios, migren a vivir a Santiago Xicotenco.

La coexistencia entre los avecindados y los oriundos es tensa, esto se denota en las celebraciones festivas, ya que se excluye de la participación en el sistema de cargos a los que no pertenecen originalmente al territorio, al igual la música, el ruido a altas horas de la noche, provoca malestar entre los avecindados, si bien en lo referente a las festividades se puede observar una clara separación y diferenciación entre ambos grupos, sin embargo en el marco de las actividades comerciales, se observa una diversidad de comercios en el caso de alimentos, cada domingo, se coloca un mercado²⁴ de productos orgánicos como lácteos (queso, crema, leche entre otros), sustitutos cárnicos (soya), frutas y verduras, así como también chocolates, mole e insectos (gusanos de maguey, elotero y chapulines).²⁵ Este mercado es apropiado por los dos grupos, tanto para comercializar como para adquirir productos.

En el barrio, se observan diversos negocios como tiendas de abarrotes y misceláneas, en ambas se venden frutas y verduras, al igual hay carnicerías, cremerías, panaderías, pollerías, negocios de rosticerías, venta de carnitas, elotes, tamales, tortas, taquerías al pastor, quesadillas y gorditas, también a zona de

²⁴ San Andrés Cholula no cuenta con un mercado establecido en la cabecera, así que la mayoría asiste al mercado de San Pedro Cholula.

²⁵ También se venden blusas bordadas y monederos.

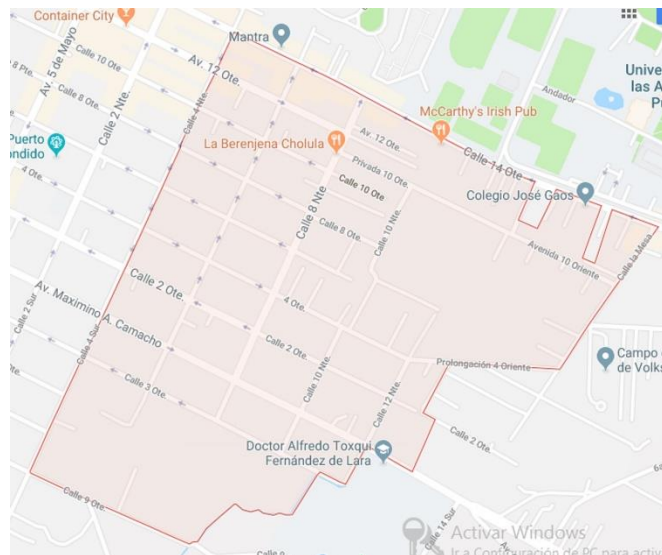
restaurantes, tiendas exclusivas de productos de Bimbo, Papa Johns²⁶ y tiendas de autoservicio (OXXO y Sale Vale).

En Santiago Xicotenco también se encuentra el DIF Municipal, la estación de bomberos, el Colegio José Gaos y el Centro Escolar Doctor Alfredo Toxqui Fernández, hay un Centro de readaptación social para personas alcohólicas y en problemas de drogadicción, así como consultorios médicos, dentales y jurídicos.

En el marco de comercios, cuenta con negocios de alquiladora de banquetes para fiesta, alimentos balanceados, veterinarias, cerrajerías, de artículos de limpieza, de vidrio y aluminio, de cementos Cruz Azul, mueblerías, talleres mecánicos y de bicicletas y farmacias.

Cabe destacar que el barrio en su periferia, no cuenta con pavimentación, sin embargo, en su totalidad, tiene servicios de agua, drenaje y alumbrado público. También se observan pocos predios con actividad agrícola, principalmente de maíz, hay terrenos abandonados y otros concesionados para complejos habitacionales.

A continuación se presenta un mapa del barrio de Santiago Xicotenco.



Mapa del barrio de Santiago Xicotenco. Fuente: Google Maps.

Barrio de la Santísima Trinidad

El barrio de la Santísima pertenece a la primera sección y fue el encargo de la circular de San Andrés Apóstol en el año 2017, sus límites espaciales son de la 3

²⁶ Pizzería.

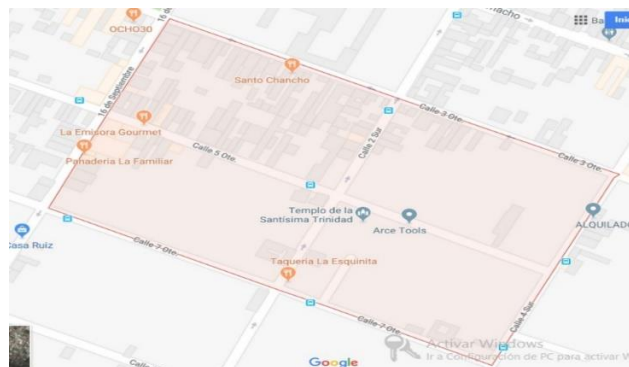
oriente a la siete poniente, entre las calles 4 sur y 16 de septiembre, colinda con los barrios de Santiago Xicotenco, San Juan Aquiahuac, Santo Niño de Macuila, San Pedro Colomoxco, San Andresito y San Miguel Xochimehuacan.

En el marco de los referentes festivos religiosos, su fiesta principal es el 12 de mayo, es el único de los ocho barrios que no cuenta con un segundo nombre de carácter indígena, así como también es el único que tiene como figura de organización a una Sindigo mujer, que ya tiene dos años en el cargo, cabe destacar que este barrio es uno de los pocos que cambia a sus sindigos cada tres o cuatro años, esto por la poca población, es uno de los barrios más cercanos a la parroquia de San Andrés Cholula.

En el barrio se encuentra la casa de cultura “Tlanezcalli” cuenta con tres salas de exposición, vestíbulo, talleres de pintura y dibujo, así como un área de danza folclórica y ballet, alfarería y música. Biblioteca en dos niveles, área infantil, consulta digital y acervo, oficinas y módulos de sanitarios. Dicho lugar es apropiado por todos aquellos que quieran implementar una actividad de corte artístico y cultural que realce la historia de San Andrés Cholula.

En el caso de la economía, es principalmente comercial y de servicios, se observaron negocios de venta de frutas y verduras, salchichonería y cremería, tiendas de abarrotes, de pollos a la leña, comida corrida, gorditas, quesadillas y taquerías, al igual, farmacias, tapicerías, venta de artículos para funerales, vidrio y aluminio, café internet, lavanderías y despachos jurídicos.

A continuación se presenta el mapa de ubicación del barrio.



Barrio de La Santísima Trinidad. Fuente: Google Maps.

Barrio de San Miguel Xochimehuacan

El barrio de San Miguel Xochimehuacan, es el más cercano al centro de San Andrés, pertenece a la primera sección, sus límites territoriales son de la calle 2 poniente a la 5 poniente entre las calles 16 de septiembre y 5 sur, colinda con los barrios de San Juan Aquiahuac, La Santísima Trinidad y San Andresito.

En el caso del ámbito religioso, será en el año 2018 el barrio encargado de la circular de San Andrés Apóstol, en el marco de la fiesta, se celebra el día 29 de septiembre en honor al Arcángel San Miguel, su encargado principal es el Sindigo y su comitiva, al igual que el barrio de La Santísima Trinidad, tiene dificultades para cambiar cada año de Sindigo, por lo cual es muy común que repitan.

En el ámbito de servicios educativos cuenta con una Secundaria Técnica 32, también comparte parte del panteón Municipal, con el barrio de San Juan Aquiahuac, hay campos de fútbol “colomos” y espacios donde se festeja el rokampeonato telcel en años anteriores.

El barrio es principalmente de uso habitacional y comercial, cuenta con una zona residencial de nombre Alquimia, hay también negocios de comida como cemitas, carnitas, está muy cerca el restaurante Ocho 30 entre otros en el centro, Herbalife, pollerías, carnicerías, tiendas de abarrotes, frutería y verdulería, al igual cuentan con negocios de venta de ropa, farmacias, ciber café, estéticas, tienda de novedades y regalos, auto lavados y un estacionamiento.

A continuación, presentamos el mapa del barrio de San Miguel Xochimehuacan.



Mapa del barrio de San Miguel Xochimehuacan. Fuente: Google maps.

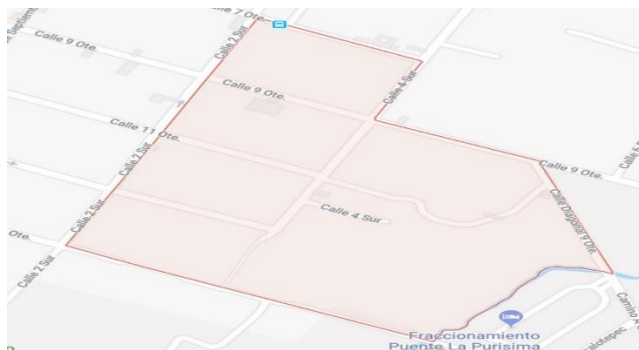
Barrio de Santo Niño de Macuila

El barrio de Santo Niño de Macuila pertenece a la primera sección, colinda con los barrios de Santiago Xicotenco, San Pedro Colomoxco y La Santísima Trinidad, sus límites territoriales son de la 7 oriente a la 15 oriente entre las calles 2 sur y diagonal 9 oriente.

En el marco del ámbito festivo religioso, el barrio de Santo Niño de Macuila tiene su fiesta principal el segundo domingo del mes de febrero, aunque también son de suma importancia las celebraciones del 30 de abril (día del niño) y el 24 de diciembre con la acostada. El encargado principal es el sindigo, quien es el que custodia la iglesia, a la imagen de Santo Niño y todos los bienes que se encuentren adentro. Cabe destacar que en el barrio de Macuila, tiene una fuerte relación de Santiago Cuayantla perteneciente a la junta auxiliar de San Bernardino Tlaxcalancingo.

En la periferia del barrio se pueden observar terrenos baldíos y de uso agrícola, principalmente de cultivos de maíz, gran parte de las calles no cuentan con pavimento, pero si con servicio de alumbrado, drenaje y agua. Cabe destacar que el barrio es básicamente de uso habitacional y de comercios locales, como venta de cemitas, carnitas, papas fritas, frutería, verdulería y tiendas de abarrotes, también cuentan con una escuela privada de nombre Madison Elementary School que es un preescolar ubicado en las afueras del barrio.

A continuación presentamos el mapa del barrio de Santo Niño de Macuila.



Mapa del barrio de Santo Niño de Macuila. Fuente: Google Maps.

Barrio de San Andresito

San Andresito, es el barrio más pequeño en extensión espacial de la cabecera municipal, pertenece a la primera sección, sus límites territoriales comprenden de la calle 5 poniente a la 7 poniente, entre las calles de la 16 de septiembre y la 5 sur, colinda con los barrios de San Miguel Xochimehuacan, Santa María Cuaco, San Pedro Colomoxco y La Santísima Trinidad.

En el marco festivo religioso, San Andresito es el único de los ocho barrios que no participa en la organización de la Fiscalía ni en la Comisión de Bajada de la Virgen de los Remedios, esto debido al número de habitantes con los que cuentan, su fiesta es la octava²⁷ de San Andrés, la imagen de San Andresito, ocupa un papel preponderante en la fiesta patronal de San Andrés Cholula, ya que es utilizada junta a la imagen andariega de San Andrés para las procesiones de las floreras y los castilleros de cada sección, en el caso del barrio su encargado principal es el Sindigo, quien custodia todos los bienes materiales del templo, al igual que los barrios de La Santísima Trinidad y San Miguel Xochimehuacan, el Sindigo puede tener periodos de mandato multianuales.

En cuanto a la composición del barrio es principalmente de uso habitacional y comercial, se observan negocios de comida como panadería, pastelería, pollos a la leña, quesadillas, gorditas, cemitas, tortillería, pescadería y tiendas de abarrotes. También hay establecimientos como: materias prima, ciber café, artículos de limpieza, impermeabilizantes, venta de ropa, grupos coreográficos, talleres mecánicos, alquiladora de sillas y mesa, taller de torno, estética, consultorio dental, centro de masajes terapéuticos y un salón Jardín “El Alboroque”.

A continuación presentamos el mapa del barrio de San Andresito.

²⁷ La fiesta se celebra a los ochos días de la celebración patronal de San Andrés Cholula.



Mapa del barrio de San Andresito. Fuente: Google Maps.

San Andrés Cholula, es un escenario con un pasado histórico importante, que nos ayuda a entender las actuales manifestaciones sociales, en su centro y sus barrios, se expresa la complejidad de actividades económicas y religiosas en las que participan los actores sociales. Para fines de nuestro proyecto, nos interesaron los referentes religiosos, en especial los relacionados con las prácticas festivas, ya que consideramos que son espacios en los cuales se reproduce una identidad religiosa, basada en la cosmovisión y en la participación lúdico religioso en el sistema de cargos del pueblo.

A continuación presentaremos los resultados etnográficos sobre la fiesta patronal de San Andrés Apóstol y el sistema de cargos del pueblo.

CAPITULO III LA FIESTA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL Y EL SISTEMA DE CARGOS.

En el presente capítulo aborda la importancia de las fiestas religiosas para el pueblo urbano de San Andrés Cholula, así como la forma de organización del sistema de cargos y sus estructuras en las cuales participan los jóvenes. Para una mejor exposición dividimos este corolario en cuatro apartados.

En el primer apartado se describe el ciclo festivo de San Andrés Cholula y la participación de los jóvenes castilleros y floreras, durante la fiscalía de San Andrés en el año 2017, identificando las fiestas más representativas de este pueblo urbano. En el segundo apartado nos enfocamos en la forma de elección que hace el Fiscal de los jóvenes castilleros y floreras de ambas secciones, también la forma en la cual los jóvenes principales eligen a su comitiva²⁸ y el recibimiento de su cargo²⁹.

En el tercer apartado analizamos y describimos la participación de los castilleros y floreras en los preparativos de la fiesta con la entrega de las invitaciones, la recolección económica, la limpieza del templo, la puesta de la alfombra y los arreglos florares, así como también del montaje de los castillos de feria.

En el último apartado, analizamos y reflexionamos las prácticas en las cuales participan los jóvenes, tales como las “veladas”, las procesiones, las misas donadas, las *Mañanitas*, la bendición y quema de castillos y el baile de fiesta.

1 El ciclo festivo de San Andrés Cholula y la participación de los jóvenes castilleros y floreras en un pueblo urbano.

La cabecera municipal de San Andrés Cholula está formada por ocho barrios, mismos que se dividen en dos secciones, una primera compuesta por Santa María Cuaco, San Pedro Colomoxco, La Santísima Trinidad, Santo Niño de Macuila, San Miguel Xochimehuacan y San Andresito;³⁰ y la segunda, por los barrios de San Juan

²⁸ La comitiva es el grupo de jóvenes que se encuentran dentro de la lista de la florera y el castillero principal de ambas secciones.

²⁹ El recibimiento se lleva a cabo el día primero de enero en la parroquia de San Andrés Cholula, y trata del compromiso que adquieren los jóvenes principales con el santo, el Fiscal y la comunidad al recibir y aceptar ser los encargados de los arreglos florales, las alfombras, las *Mañanitas*, la quema de los castillos y el baile de fiesta.

³⁰ Es el barrio más pequeño de la comunidad y se encarga de la celebración de la octava de la fiesta de San Andrés.

Aquihuac y Santiago Xicotenco; cada uno de ellos cuenta con su propio calendario festivo y su organización interna de sistema de cargos, compuesto por un Sindigo, encargado del templo y sus bienes, y de controlar las misas; esta autoridad cuenta con el apoyo de los Mayordomos, que se encuentran jerarquizados siendo los tres primeros los que apoyan, junto con sus esposas, a la principal autoridad del sistema de cargos; también forman parte los jóvenes castilleros y floreras.

Sin embargo, las fiestas de mayor complejidad y en las cuales convergieron los ocho barrios y la parroquia, fueron las denominadas circulares, que se intercambian cada año entre siete de los ocho barrios;³¹ la Bajada de la Virgen de los Remedios se celebra en junio y está a cargo de la denominada “Comisión”, compuesta por el secretario y su comitiva, quienes se encargan de la visita de la virgen a la parroquia y a los ocho barrios de la comunidad.

Para fines de este capítulo, retomamos la definición de fiesta de Alejandra Gámez (2012:64) que enfatiza los siguientes elementos 1) Las manifestaciones sociales; 2) Comportamientos culturalmente fijados que tienen lugar en tiempos y espacios determinados; 3) La reafirmación y cohesión cultural de los participantes; 4) Modela identidades y establece diferencias; 5) Proyecta una visión del mundo y 6) Involucra a la estructura social.

Consideramos importante que, en el caso del ciclo festivo de San Andrés, se presenta en las celebraciones un conjunto de manifestaciones sociales (rituales y lúdicas), que estuvieron basadas en comportamientos culturales históricamente transmitidos y que se llevaron a cabo en un determinado tiempo y espacio, es decir, que cada una de las fiestas, contó con rituales específicos, actores sociales diversos y un conjunto de cosmovisiones que detallaron la forma de participación de los sujetos.

Otro aspecto interesante de la propuesta de Gámez (2012), es el reconocimiento social, la identidad y la participación, que, tuvieron los sujetos dentro de una festividad, que a partir de los cargos, se establecieron elementos de inclusión y exclusión de la estructura que se encargó de cada una de las celebraciones, al igual

³¹El único barrio que no participa en el cargo de las circulares es el de San Andresito, debido a sus pequeñas dimensiones en comparación con el resto de los barrios.

que el prestigio que se obtuvo al ser los responsables de los santos, siendo estos últimos los que condensaron la identidad religiosa de los actores sociales.

Cabe precisar que, en su definición de fiesta de Alejandra Gámez (2012), involucra cuatro aspectos medulares: 1) La identidad; 2) Las visiones del mundo (cosmovisiones), 3) La estructura social (sistema de cargos) y 4) El ritual. Éstos referentes fueron fundamentales y se relacionaron entre sí, ya que por un lado la identidad religiosa que reprodujeron los actores sociales, en nuestro caso con las floreras y los castilleros, se representaron a partir de las cosmovisiones sobre el santo y la participación en el sistema de cargos durante la fiesta patronal.

A continuación, presentamos un cuadro con las principales fiestas de San Andrés Cholula, así como una breve descripción de cada una de ellas.

Cuadro de las fiestas más importantes de San Andrés Cholula³²

FECHA	FIESTA	SANTO	BARRIO O PARROQUIA
1 DE ENERO	CAMBIO DE LA FISCALIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL	SAN ANDRÉS APÓSTOL	PARROQUIA SAN ANDRÉS APÓSTOL
17 DE ENERO	BENDICIÓN DE LOS ANIMALES	SAN ANTONIO ABAD	EN LOS OCHO BARRIOS Y LA PARROQUIA
2 DE FEBRERO	BENDICIÓN DE LAS SEMILLAS	VIRGEN DE LA CANDELARIA Y NIÑO DIOS	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA
SEGUNDO DOMINGO DE FEBRERO	FIESTA BARRIAL DE MACUILA	SANTO NIÑO DE MACUILA	BARRIO DE SANTO NIÑO DE MACUILA
18 DE MARZO	BAJADA DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS	VIRGEN DE LOS REMEDIOS	COMISIÓN DE MUJERES DEL 18 DE MARZO. PARROQUIA SAN ANDRÉS APÓSTOL
SEMANA SANTA (MOVIBLE) MARZO O ABRIL	PASIÓN Y MUERTE DE CRISTO	PADRE JESUS DE LAS TRES CAIDAS	SE CONJUNTAN SIETE BARIOS Y SE REALIZA EN LA PARROQUIA. Y EL BARRIO DE SANTIAGO XICOTENCO LA LLEVA A CABO EN SU BARRIO
3 DE MAYO	LA SANTA CRUZ	LA SANTA CRUZ Y CRISTO VIVO	EN TODOS LOS BARRIOS Y LA PARROQUIA. LA CEREMONIA PRINCIPAL SE LLEVA A CABO EN LA RADIAL ³³
SEGUNDO FIN DE SEMANA DE MAYO	VISITA A LA BASILICA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE	VIRGEN DE GUADALUPE	BASILICA DE GUADALUPE, PARTICIPAN TODOS LOS REPRESENTANTES DE LOS BARRIOS Y LA PARROQUIA
12 DE MAYO	FIESTA BARRIAL DE LA SANTISIMA	LA SANTISIMA TRINIDAD	BARRIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD
MES DE MAYO	CORONACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA	VIRGEN MARÍA	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA

³² Cuadro del ciclo festivo de San Andrés Cholula, elaborado por Emmanuel Reyes Pacheco.

³³ La Radial se encuentra en el barrio de Santiago Xicotenco, es un altar dedicado a la Santa Cruz y asisten todos los representantes de los barrios y la Parroquia en procesión con la imagen de Cristo Vivo.

MES DE JUNIO	BAJADA DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS (CIRCULAR)	VIRGEN DE LOS REMEDIOS	PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL (COMISIÓN DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS) Y VISITA A LOS OCHO BARRIOS
MES DE JUNIO	CORONACIÓN DE CRISTO REY	CRISTO REY	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA
24 DE JUNIO	FIESTA BARRIAL AQUIAHUAC	SAN JUAN BAUTISTA	BARRIO DE SAN JUAN AQUIAHUAC
29 DE JUNIO	FIESTA BARRIAL COLOMOXCO	SAN PEDRO APÓSTOL	BARRIO DE SAN PEDRO COLOMOXCO
25 DE JULIO	FIESTA BARRIAL DE XICOTENCO	SANTIAGO APOSTOL	BARRIO DE SANTIAGO XICOTENCO
15 DE AGOSTO	FIESTA BARRIAL DE CUACO	SANTA MARÍA	BARRIO DE SANTA MARÍA CUACO ³⁴
29 DE SEPTIEMBRE	FIESTA BARRIAL DE XOCHIMEHUACAN	SAN MIGUEL ARCANGEL	BARRIO DE SAN MIGUEL XOCHIMEHUACAN
ÚLTIMO DOMINGO DE OCTUBRE	ENTREGA DE INVITACIONES FIESTA PATRONAL SAN ANDRÉS APÓSTOL	SAN ANDRÉS APÓSTOL	VISITA A LOS DONADORES DE MISAS EN LA FIESTA PATRONAL
ÚLTIMOS DÍAS DE OCTUBRE, 1 Y 2 DE NOVIEMBRE	FESTIVIDAD DE LOS FIELES DIFUNTOS	DÍA DE MUERTOS	TEMPLOS, CASAS, DE LOS HABITANTES Y PANTEONES DE LA COMUNIDAD
13 DE NOVIEMBRE	FIESTA SAN DIEGO	SAN DIEGO ³⁵	PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL
SEGUNDA Y TERCER SEMANA DE NOVIEMBRE	BAJADA DE LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS AL BARRIO DE XICOTENCO	VIRGEN DE LOS REMEDIOS	BARRIO DE SANTIAGO XICOTENCO (PATROCINIO DE MARÍA)
DEL 21 DE NOVIEMBRE AL 2 DE DICIEMBRE	FIESTA PATRONAL (CIRCULAR)	SAN ANDRÉS APÓSTOL	PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL
PRIMER DOMINGO DE DICIEMBRE	FIESTA BARRIAL SAN ANDRESITO	SAN ANDRÉS APÓSTOL	BARRIO DE SAN ANDRESITO
12 DE DICIEMBRE	FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE	VIRGEN DE GUADALUPE	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA
DEL 16 AL 24 DE DICIEMBRE	POSADAS	POSADAS	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA
24 DE DICIEMBRE	ACOSTADA NIÑO DIOS	NIÑO DIOS	EN LOS OCHO BARRIOS Y EN LA PARROQUIA

1 de enero: Cambio de la Fiscalía de San Andrés Apóstol

El cambio de Fiscalía fue uno de los eventos más representativos para la comunidad, ya que fue el comienzo del nuevo ciclo ritual en la parroquia de San Andrés Cholula, todo inició con la procesión de la imagen peregrina, de la casa del Fiscal saliente a la parroquia, a las dos de la tarde, se llevó a cabo una misa en la que convergieron en un mismo espacio, todas las autoridades tradicionales de los ocho barrios, las juntas auxiliares, las comitivas de la Fiscalía y las dos secciones de floreras y castilleros entrantes y salientes del cargo; al concluir se realizó el cambio de cetro, entre el Fiscal saliente y el entrante, se nombró a cada uno de los colaboradores, así como a las floreras y castilleros de ambas secciones. Al terminar

³⁴ En todos los barrios y la parroquia se lleva a cabo la coronación de la Virgen María.

³⁵ Los días 13 de cada mes, se celebran misas en honor a San Diego.

el nuevo Fiscal y su comitiva fueron en procesión con el santo patrono y se procedió al convite en su casa.

17 de enero San Antonio Abad

El día 17 de enero, se celebró a San Antonio Abad en todos los barrios y la parroquia, se realizó una misa, algunas personas asistieron con cuadros o figuras de yeso con la imagen del santo, y se llevó a cabo la bendición de los animales, principalmente son mascotas como perros, gatos, conejos y aves, aunque en algunos barrios como el de Santiago Xicotenco se bendijeron también vacas, caballos y borregos.

2 de febrero día de la Candelaria

El día 2 de febrero, se celebró en todos los barrios y la parroquia la bendición del Niño Dios, de las semillas (principalmente maíz, frijol y calabaza) y la coronación de la Virgen de la Candelaria. Se desarrollaron procesiones con la Virgen que fue precedida por los padrinos de los Niños Dios, en la cual asistieron un gran número de personas que acompañaron a la imagen con canastos de mimbre llena de mazorcas o granos de maíz. Al terminar la misa, el sacerdote bendijo todas las imágenes, las mazorcas y niñas o señoritas coronaron a la Vírgenes, posteriormente en los atrios o en la casa de los padrinos, se repartieron tamales jarochos, de dulce, rajas, verdes, rojos, mole y atole de maíz o champurrado.

Segundo domingo de febrero fiesta barrial de Santo Niño de Macuila

Se llevó a cabo la fiesta barrial a Santo Niño de Macuila, días antes las floreras adornaron el templo con flores, la gran mayoría con forma de personajes infantiles como los *muppet*. El segundo domingo de febrero, inició la fiesta con la procesión de la imagen y con las mañanitas donadas por las floreras, al finalizar, correspondió el desayuno, compuesto por tamales, gelatina, champurrado y pan de dulce, a la una o dos de la tarde fue la misa de fiesta en donde asistieron las autoridades principales de los barrios, los Sindigos, el Fiscal de la Parroquia y el de la Comisión de la Bajada de la Virgen de los Remedios, la imagen fue en procesión a la casa del Sindigo de Santo Niño y obsequiaron una comida (mole, arroz y consomé). Posteriormente la imagen fue a casa del castillero principal, quien junto con su comitiva donó los castillos, que fueron bendecidos por el cura y quemados alrededor

de las ocho de la noche y a las diez, fue el baile de fiesta. Ocho días después fue el cambio de Sindigo y la entrega de las llaves y el inventario del templo.

18 de marzo Bajada de la Virgen de los Remedios (Comisión del 18 de marzo)

Se llevó a cabo la Bajada de la Virgen de los Remedios, que fue organizada por la Comisión de mujeres del 18 de marzo, asistieron al Santuario las imágenes que representaron a cada barrio y a la parroquia de San Andrés, en procesión desde el cerrito³⁶ acudieron por la Virgen, que fue colocada en el altar mayor de la parroquia³⁷, donde permaneció quince días, se realizaron misas diarias y al finalizar con sus cetros los Sindigos, el Fiscal y el de la Comisión fueron a dejar a la Virgen al santuario.

Semana Santa (Movable marzo o abril)

Semana Santa fue una de las principales celebraciones en San Andrés, y estuvo a cargo por la Comisión de las Tres Caídas, se realizó, por un lado en el barrio de Santiago Xicotenco y por otro en la parroquia y los barrios restantes. Todo inició el Domingo de Ramos, el Fiscal fue el encargado de conseguir la palma, misma que fue utilizada en la procesión, que salió de la Radial³⁸ hasta la parroquia. El jueves santo se hizo el lavatorio de pies y la ofrenda para los pobres que consistió en la repartición de pan a los asistentes y la entrega de donaciones. El viernes santo empezó con una representación de la captura de Jesús, el juicio y comenzó el Vía Crucis por los barrios, asemejando las Tres Caídas y las catorce estaciones, se hizo la representación de la crucifixión y la muerte de Cristo y al culminar salió en procesión la imagen de Santo Entierro. En el sábado de Gloria hubo misas y por la noche en conjunto la población hizo la ceremonia del fuego nuevo, que consistió en encender los cirios que tuvieron la función de alumbrar la parroquia y dar por inicio la resurrección de Cristo. A las doce de la madrugada, fue el domingo de Pascua, se colocó la imagen del Divino Salvador en el altar mayor y durante el día se desarrollaron misas.

³⁶ Así es nombrada por los habitantes locales a la Pirámide de Cholula donde se ubica el Santuario de la Virgen de los Remedios.

³⁷ En esta fiesta no participan las floreras y ni los castilleros

³⁸ Así se le conoce a la capilla en honor a la Santa Cruz que se encuentra en el barrio de Xicotenco.

3 de mayo día de la Santa Cruz

El día 3 de mayo, se llevó a cabo la ceremonia en honor a la Santa Cruz. La celebración comenzó a las nueve de la mañana con la procesión de Cristo Vivo del barrio de San Juan Aquiahuac, a la parroquia de San Andrés y de ésta a la Radial, durante el recorrido, hubo música de banda, y los principales cargos de los barrios y la parroquia acudieron en procesión, a la llegada a la Radial, se colocó a Cristo Vivo de manera vertical, la población acudió con cruces de distintos materiales entre los que destacaron el concreto, el acero y la palma. Al finalizar la misa, se hizo el cambio del encargado de la Santa Cruz y la bendición de todas las cruces; posteriormente regresó la imagen de Cristo al barrio de Aquiahuac y el encargado saliente, donó una comida de agradecimiento.

Mes de mayo: Coronación de la Virgen María

Durante todo el mes de mayo, en los barrios y en la parroquia, se llevaron a cabo rosarios en honor a la Virgen María, en su mayoría se realizaron entre las cinco y siete de la noche, el día 31, fue la coronación de la Virgen, hubo una procesión de la casa de la niña o señorita que fue madrina rumbo al templo, se desarrollaron una misa y la coronación, al finalizar, se invitaron a los asistentes a una comida que donó la madrina.

12 de mayo fiesta barrial de la Santísima Trinidad

Fue la fiesta barrial de la Santísima Trinidad, cabe destacar que este fue el único barrio en la actualidad, que el cargo de Sindigo, lo ocupó una mujer, días antes de la celebración, se llevó a cabo el novenario con misas diarias. El día 12, por la madrugada fue una procesión en la que acudió el barrio, entre música, cohetes y porras llegó la imagen al templo, posteriormente fueron las mañanitas donadas por las floreras, quienes fueron las encargadas del enflorado que donan cada año para la celebración e invitaron al desayuno a todos los asistentes, ya por la tarde, fue la misa de fiesta en donde asistieron las autoridades principales de los barrios, los Sindigos, el Fiscal de la Parroquia y el de la Comisión de la Bajada de la Virgen de los Remedios, hubo una comida donada por el Sindigo, ya por la noche fue la quema de los castillos y el baile que financiaron los castilleros. Un aspecto interesante fue

que al ser un barrio pequeño, la Sindigo lleva más de tres años consecutivos en el cargo.

Segundo domingo de mayo: Visita a la Basílica de Guadalupe

El segundo domingo de mayo, se llevó a cabo la visita a la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México, cada año se elige un Comisionado, que será el encargado de adquirir los camiones y dar de comer a los asistentes, en ésta visita, asistieron todos los Sindigos, el Fiscal, el Comisionado de la Bajada de la Virgen de los Remedios, el Patrocinio de María, todos fueron con sus cetros y los representantes de los gremios con sus estandartes, se reunieron en el zócalo de San Andrés a las nueve de la mañana, salieron alrededor de cinco camiones, uno fue especial para los autoridades religiosas y el resto para los asistentes.

Aproximadamente al medio día, llegaron a la casa del peregrino en la Basílica de la Virgen de Guadalupe. Posteriormente se realizó una procesión alrededor del templo y esperaron a que empezara la misa, al finalizar esta, se bendijeron los cetros y los estandartes y se colocaron ceras encendidas en los velatorios. La comitiva salió en procesión rumbo a la casa del peregrino donde ya se encontraban en los comedores listos para ofrecer una comida (mixiotes, arroz y refresco). Los asistentes visitaron otros templos y compraron artículos religiosos. Los peregrinos salieron por la tarde de la Ciudad de México y llegaron a San Andrés Cholula a las nueve de la noche.

Mes de junio: Bajada de la Virgen de los Remedios

La Bajada de la Virgen de los Remedios, fue una de las dos principales fiestas que reunieron a todos los barrios y a la parroquia de San Andrés, la celebración duró quince días y dependió de la Comisión organizadora si es a principio de mes o al final. Todo inició con la procesión de las imágenes de los ocho barrios y la parroquia al Santuario de la Virgen de los Remedios, se colocaron ocho arcos de madera con flores, en las calles principales del pueblo, que fueron donados por los barrios que participaron en la circular y la parroquia, cada uno de ellos representó a un barrio. Las urnas fueron cargadas por las floreras y los castilleros de ambas secciones, cada sección se identificó por un color que los distinguió, el cual dependió de los jóvenes principales, las imágenes llegaron al santuario y se llevaron a cabo una

misa de recibimiento, el Fiscal y el encargado de la Comisión, fueron recibidos por el mayordomo del Santuario, y se desarrolló la misa, se colocaron las imágenes a un costado de la Virgen, todas acudieron con globos y banderas color azul y blanco, colores que distinguen a la Virgen.

En la Bajada, la Virgen pasó por ocho arcos, el primero fue donado por la Fiscalía de la parroquia de San Andrés, en cada uno de los arcos, se desarrollaron las denominadas reverencias de los santos, que consistieron en dar la bienvenida a la Virgen a la comunidad sanandreseña; se visitaron a partir del lugar que ocuparon en la circular: 1) San Pedro; 2) Santa María; 3) San Juan; 4) Santiago; 5) La Santísima; 6) San Miguel y 7) Santo Niño. Se desarrollaron tres misas: 1) Aquiahuac; 2) Xicotenco y 3) En la Parroquia de San Andrés Apóstol.

Los siguientes días, se realizaron las visitas por cada uno de los barrios, acudieron los Sindigos para llevar a la Virgen a sus barrios, se le recibió con música y cohetes, y se le donó una misa, al finalizar, se les obsequiaron helado a los asistentes, si la casa de uno de los castilleros o floreras está dentro del barrio, la Virgen asiste a su vivienda.

La parroquia con días de anticipación, fue adornada con arreglos florales y alfombras por cada una de las secciones, las enramadas fueron donadas por los castilleros, en la parroquia hubo misas diarias donadas por los gremios de taxistas, obreros, lecheros y profesionistas, a los ocho días de la bajada, se coronó a la Virgen de los Remedios, por una niña o señorita. El último domingo de su estancia, se desarrolló el día principal de la fiesta, inició con las mañanitas de la primera sección, al finalizar fueron las de la segunda, ambas por separado, invitaron a su comitiva y al pueblo a sus desayunos, a las dos de la tarde fue la misa de fiesta, que fue organizada por el principal de la Comisión, asistieron todos los Sindigos de los barrios, el Fiscal y el Teniente de la parroquia, se llevó a cabo una procesión a la casa del encargado y se ofreció comida; por la noche fue la quema de los castillos de la primera sección y su baile y al día siguiente el de la segunda.

A los quince días, la Virgen regresó al Santuario y fue acompañada por los cetros y los Sindigos, el principal de la Comisión, el Fiscal y se realizó una misa de entrega.

Mes de junio: Coronación de Cristo Rey

Al igual que en mayo con la Virgen María, en junio se llevaron a cabo rosarios en honor a Cristo Rey, el día principal fue el de la coronación, hubo una procesión de la casa del padrino, que puede ser un niño o joven, dicha festividad se desarrolló en todos los barrios y la parroquia, los niños se vistieron con una túnica blanca y su capa como la de la de Cristo, al llegar se bendijo la imagen y hay una misa, al terminar siguió la coronación y se invitó a los asistentes a una comida.

24 de junio fiesta barrial de Aquiahuac

El día 24 de junio, se celebró la fiesta de San Juan Bautista, en Aquiahuac, a diferencia de los demás barrios, hubo una sola florera y un castillero que financiaron los arreglos y la quema de los castillos. En el barrio se denotó la diferenciación entre los originarios y los avecindados, compuestos básicamente por comerciantes, hubo una serie de conflictos principalmente con los automovilistas por el cierre de calles por motivo de las procesiones, tal fue el caso de la 14 oriente que es una de las arterias comerciales y lúdicas más importantes de San Andrés y es donde se encuentra la iglesia de San Juan.

El 24 de junio, la fiesta inició con la procesión de la florera, que fue desde su vivienda, a la iglesia en donde se llevaron a cabo las mañanitas en su honor, cabe destacar, que a diferencia de barrios como Santo Niño y Santiago, en Aquiahuac, los arreglos florales fueron más pequeños, debido a que no hubo una comisión que respaldara a la florera principal. En las mañanitas, se realizó una misa donada por la joven y con la música de mariachi se entonaron diversas piezas musicales. Por la tarde fue la misa de fiesta a cargo del Sindigo, en donde asistieron las autoridades del sistema de cargos, la imagen de San Juan fue llevada en procesión y se realizó el convite, por la noche fue la misa del castillero y la quema de los castillos, en la calle 14 oriente se colocaron puestos de comida entre los que destacaron tacos, chalupas, cemitas, tamales, hot dogs y hamburguesas que fueron degustados por los habitantes mientras observaban la quema de cohetes.

A diferencia del resto de los barrios en los que el cambio del Sindigo se realizó en la octava de la fiesta, en San Juan Aquiahuac se llevó a cabo el día 6 de agosto, asistieron los Sindigos del resto de los barrios, el Fiscal y el Comisionado de la Virgen de los Remedios quienes observaron con el resto de los habitantes, el intercambio del cetro entre la comitiva saliente y la entrante, al culminar, el que recibió el nuevo cargo, llevó en procesión a San Juan y comenzó el convite, en donde se repartió alcohol y comida a los asistentes.

29 de junio fiesta barrial de Colomoxco

El barrio de San Pedro Colomoxco celebró su fiesta patronal el día 29 de junio, nueve días antes, inició el novenario, que correspondió a las misas donadas, una por día. El día 29 comenzó con la procesión del santo a cargo de las floreras, entre cohetes, música y porras, acudieron de la casa de la florera principal hacia el templo donde fueron recibidos por el Sindigo y el sacerdote, se le entregó el cetro y se realizó una misa y se entonaron las mañanitas, al terminar, hubo un desayuno donde asistieron la comitiva de jóvenes y sus familias, cabe destacar, que la imagen “andariega”, es una réplica pequeña de San Pedro, que fue utilizada para las procesiones, a la cual se le sirvió el desayuno, compuesto por tamales, champurrado, gelatina y pan de dulce.

Por la tarde fue la misa de fiesta, a cargo del Sindigo, asistieron los encargados de cada barrio, la Fiscalía y la Comisión de la Virgen de los Remedios, la imagen fue llevada en procesión de la casa del Sindigo al templo, acompañados por música de banda y cohetes, al terminar la misa, se ofreció un convite, donde se invitó a comer, tomar y convivir a todos los asistentes. Por la noche fue la quema de los castillos y el baile de fiesta, financiado por los castilleros, en donde entre aplausos, gritos y porras, los jóvenes celebraron a San Pedro.

En la octava fue el cambio de Sindigo, el saliente, llegó en procesión con su comitiva con música y cohetes, mientras que el entrante, asistió con su comitiva y con la imagen de San Pedro Apóstol, que por la noche fue llevada a su hogar, fueron recibidos por el sacerdote, quien bendijo los cetros y la imagen. Al terminar la misa fue el cambio de cetro entre ambas comitivas y al finalizar el Sindigo entrante llevó a cabo el convite en su vivienda.

25 de julio fiesta barrial de Xicotenco

El día 25 de julio, se celebró la fiesta de Santiago Apóstol en Xicotenco, como la fiesta cayó entre semana, fue el único barrio que hizo remate³⁹ por ejemplo hubo dos mañanitas, desayunos, misas de fiesta y quema de castillos, una el martes 25 y otra el domingo siguiente, esto porque Santiago Xicotenco es uno de los barrios más grande de San Andrés Cholula, es por ello que es uno de los escenarios en el que hay lista de espera para llegar a ser Sindigo.

Otra particularidad del barrio, es que cuenta con la mayor comisión de floreras de San Andrés, que se conforma anualmente para festejar a Santiago Apóstol, el día 25 de julio, le correspondió a la florera principal la procesión, la donación de la misa, las mañanitas, el mariachi y el desayuno; mientras que su segunda, realizó las mismas acciones el domingo siguiente. En ambas celebraciones, la imagen salió en procesión y se bendijo junto con el cetro, posteriormente hubo una misa y el desayuno.

En la tarde se celebró la misa de fiesta, la del día 25 la donó el Sindigo y el domingo su segundo dentro de la lista, en ambas asistieron el Fiscal, El Comisionado de la Virgen de los Remedios, el encargo del Patrocinio de María⁴⁰ y los siete Sindigos de los barrios, al terminar la liturgia, hubo una procesión con el santo barrial rumbo a la casa del Sindigo, donde se realizó un convite.

Por la noche del día de la fiesta y el domingo del remate, hubo quema de castillos por parte de los jóvenes, también juegos pirotécnicos y música, entre porras, aplausos y gritos transcurrió la quema. Al terminar fue el baile de fiesta, en donde principalmente amenizaron grupos y sonideros de cumbia, al cual asistió la población.

El siguiente domingo posterior al remate se llevó a cabo el cambio de Sindigo, se realizó una misa, el cambio de cetro y el convite de recibimiento en casa del nuevo Sindigo.

³⁹ Se realizan las mismas actividades que el día de la fiesta.

⁴⁰ Durante este periodo, El encargado del Patrocinio de María, hace la entrega de invitaciones para la fiesta que ofrece el barrio en el mes de noviembre a la Virgen de los Remedios.

15 de agosto fiesta barrial de Cuaco

La fiesta de Santa María Cuaco, constó de tres días importantes. El día 13 de agosto, se llevó a cabo una procesión por parte de las floreras, y el Sindigo, al llegar a la iglesia, la imagen fue colocada en una cama, con un manto blanco, con mucho cuidado la adornaron a su alrededor con frutas principalmente uvas y manzanas. Después se procedió al rosario de dormición que fue recitado por una rezandera. La imagen fue custodiada por la comitiva del barrio. El día 14 también hubo rosarios y custodios en el templo.

El día 15 fue el más importante, todo inició con las mañanitas por parte de las floreras, quienes con música de mariachi, asistieron para su misa donada y posteriormente cantaron las mañanitas, al finalizar, fue el desayuno, en el cual se degustaron tamales, gelatinas, champurrados y panes.

Por la tarde hubo dos procesiones, la primera fue la de la madrina de coronación, que fue representada por una niña, quien donó la corona para la celebración, las floreras y niñas asistieron con globos de colores azul y blanco. Mientras que la segunda procesión, fue a cargo del Sindigo y su comitiva, quienes llevaron música de banda y cohetes, al llegar, se realizó un rosario que tuvo la función de despertar la imagen de la Virgen María, que fue colocada en un templete y posteriormente de la misa, se le coronó, las jóvenes reparten a los asistentes manzanas y uvas. Después hubo una procesión con la imagen de la Virgen a la casa del Sindigo, en donde se celebró el convite. Una semana después fue el cambio del Sindigo.

29 de septiembre fiesta barrial de Xochimehuacan

El día 29 de septiembre, se celebró la fiesta de San Miguel Arcángel en el barrio de Xochimehuacan, en el año 2017 la celebración fue solemne, debido a la prohibición que hubo de la quema de cohetes, de música, de la colocación de enramada y de cualquier actividad dentro del templo, sólo se llevaron a cabo las misas de las floreras, los castilleros y la del Sindigo. La imagen de San Miguel se quedó en la casa del Sindigo hasta que se arreglara el templo. Al ser un barrio pequeño en cuanto a territorio, es complicado encontrar sucesor de Sindigo.

Último domingo de octubre: entrega de invitaciones fiesta de San Andrés

El último domingo del mes de octubre, se llevó a cabo la entrega de invitaciones para la fiesta patronal de San Andrés Apóstol, en dicha actividad, el Fiscal y su comitiva realizaron un recorrido por los ocho barrios, las juntas auxiliares de San Bernardino Tlaxcalancingo, San Rafael Comac, San Francisco Acatepec, Santa María Tonantzintla, a los donadores de misas, a los gremios de taxistas, lecheros, obreros y profesionistas, a la Presidencia Municipal, a la madrina del Niño Dios, a las floreras y castilleros de ambas secciones, en cada lugar se ofreció comida (tortas, galletas, helados, papas y tequila), el recorrido terminó en la casa del Fiscal con una comida en la madrugada del día lunes.⁴¹

Últimos días de octubre, 1 y 2 de noviembre: Día de muertos

Los últimos días de octubre, el 1 y 2 de noviembre, se celebró a los fieles difuntos, en gran parte de las viviendas en donde se tuvo una pérdida de un familiar o ser querido, se observaron los caminos formados con la flor de cempasúchil, en la entrada de las casas y en las cruces donde murió alguna persona atropellada, se colocaron cruces con la misma flor, ya en los hogares, hubo mesas con manteles en donde se pusieron los alimentos preferidos de a quien se le dedicó la ofrenda, tales como: arroz, mole, carnitas, tamales, frijoles, tortillas y mixiotes, así como frutas de temporada como la guayaba, el tejocote, la mandarina y la manzana, al igual hojaldras, calaveras de chocolate, bebidas calientes como café, el champurrado y alcohol, principalmente pulque, tequila, refresco, un vaso de agua, veladoras y hubo adornos de papel picado con figuras representativas de la festividad como la catrina. En la parte de arriba se colocó la fotografía del difunto y de alguna figura religiosa. En el caso de los niños, también se observaron juguetes y dulces.

En los panteones, asistieron los familiares a limpiar las tumbas, arreglaron con flores de cempasúchil, claveles y rosas, llevaron veladoras y música. En el caso de los niños, fue común que en sus tumbas pusieran juguetes y rehiletos.

⁴¹ Más adelante Se describirá más a fondo dicha práctica.

13 de noviembre fiesta a San Diego

San Diego fue el primer santo patrono de la comunidad, cada mes los días trece, se celebraron misas en su honor, donde acudieron el Fiscal y el mayordomo de la imagen y se le llevaron adornos florales a su altar. El 13 de noviembre fue la fiesta del santo, inició con una misa representativa, se le entonaron las mañanitas en el Salón Juan Pablo Segundo, debido a los daños que sufrió la parroquia causados por el sismo, y al finalizar se bendijo la imagen, posteriormente el mayordomo ofreció un convite.

Segunda y tercer semana de noviembre: Bajada de la Virgen de los Remedios al barrio de Xicotenco

En el mes de noviembre, se llevó a cabo la Bajada de la Virgen de los Remedios al barrio de Santiago Xicotenco, todo inició con la misa de recibimiento⁴² en ésta ocasión fue en la parroquia de San Pedro Cholula, la imagen de Santiago Apóstol salió en procesión junto al Sindigo, al encargado del Patrocinio de María, las floreras y los castilleros, llegaron a la parroquia de San Pedro y se realizó una misa, todos acudieron con globos y banderas de color azul y blanco, entonaron porras en su honor, en el barrio se colocaron arcos de madera y flores por donde pasaron las imágenes, al llegar al templo, se desarrolló otra misa, la imagen fue puesta en un altar especial a un costado del templo que fue adornado con antelación por las floreras.

Durante toda la semana hubo misas donadas, los eventos más importantes fueron la coronación de la Virgen, en la mañana se llevaron a cabo las mañanitas por parte de las floreras, quienes también ofrecieron un desayuno compuesto por tamales, champurrado⁴³, pan de dulce y gelatinas. A las dos de la tarde fue la misa de fiesta, en la que el principal del Patrocinio de María, recibió a los Sindigos de los barrios, al Fiscal y al Comisionado de la Bajada de la Virgen de los Remedios y fue coronada por una niña del barrio, al finalizar, se hizo una procesión con la Virgen

⁴² La misa de recibimiento es en el Santuario de los Remedios, sin embargo por el terremoto del 19 de septiembre y las malas condiciones del Santuario en su estructura, se realizó en la parroquia de San Pedro.

⁴³ Bebida caliente hecha con chocolate.

por las calles de Xicotenco⁴⁴ y al terminar, hubo un convite en la casa del principal del Patrocino, por la noche se hizo la quema de los castillos y el baile de fiesta. Unos días después regresa la Virgen al Santuario. Ocho días posteriores fue el cambio de la organización.

Del 21 de noviembre al 2 de diciembre: Fiesta Patronal de San Andrés Apóstol

Del 21 de noviembre al 2 de diciembre se realizó la fiesta patronal de San Andrés Apóstol, dicha festividad estuvo a cargo de la Fiscalía, que cada año circula por siete de los ocho barrios del pueblo urbano, del 21 al 29 de noviembre se desarrollaron las misas del novenario a cargo de los ocho barrios y el Teniente, todos los barrios acudieron con sus imágenes y se dejaron en la parroquia⁴⁵, en esa semana, las floreras de ambas secciones colocaron los arreglos florales y las alfombras.

El día 30, la fiesta inició a las cuatro y media de la mañana con la procesión del santo de la casa de la florera principal de la primera sección a la parroquia, a las cinco fueron las mañanitas, a las seis, llegaron también en procesión las floreras de la segunda sección y realizaron la misma acción, ambas floreras y los castilleros, donaron desayunos a sus comitivas, posteriormente se llevaron a cabo misas donadas por los gremios y familias del pueblo, a la una de la tarde fue la misa de fiesta, en donde acudieron todos los Sindigos de los barrios, algunos Fiscales de las juntas auxiliares, el Teniente y los Comisionados del Patrocino de María y la Bajada de la Virgen de los Remedios. Al terminar en conjunto fueron en procesión de la parroquia a la casa del Fiscal donde se ofreció un convite. Por la noche fue la procesión, la quema de los castillos y el baile de fiesta donado por los castilleros de la segunda sección y el día dos de diciembre fue el turno de la segunda sección. El cambio de la Fiscalía fue el primero de enero del año 2018.

Consideramos clave, la propuesta de Gilberto Giménez cuando reconoce “al santo patrono como el corazón del pueblo” (1978:148), ya que a partir de la figura

⁴⁴ El día sábado antes del día principal de la fiesta del Patrocino, el Sindigo del barrio de Xicotenco realizó la entrega de invitaciones para la fiesta del barrio en honor al Apóstol Santiago.

⁴⁵ La mayoría de las misas se llevaron a cabo en el Salón “Juan Pablo Segundo” debido a las afectaciones que sufrió la parroquia debido al terremoto del mes de septiembre.

de San Andrés Apóstol, se condensó la identidad de un pueblo, se distinguieron de otras comunidades y se relacionaron y se organizaron para festejarlo.

Cabe destacar que en la fiesta patronal teniendo como figura principal el santo, se desarrollaron diversas prácticas rituales para celebrarlo, dichas actividades tuvieron como fin común la adoración y el agradecimiento a la deidad, es decir, en el marco de sus referentes simbólicos que se basaron en un conjunto de cosmovisiones, se llevaron a cabo rituales por diversos grupos sociales, que los diferenciaron, por ejemplo en las mañanitas en el caso de las floreras y la quema de castillos para los castilleros.

Primer domingo de diciembre: Fiesta barrial de San Andresito

Se llevó a cabo la fiesta barrial de San Andresito, días antes adornaron el templo con flores. El primer domingo de diciembre, inició la fiesta con la procesión de la imagen y con las mañanitas, al finalizar, fue el desayuno donado por la joven principal compuesto por tamales, gelatina, champurrado y pan de dulce, a las dos de la tarde fue la misa de fiesta en donde asistieron las autoridades principales de los barrios, los Sindigos, el Fiscal de la parroquia y el de la Comisión de la Bajada de la Virgen de los Remedios, la imagen fue en procesión a la casa del Sindigo de San Andresito y obsequiaron una comida (mole, arroz y consomé). Posteriormente fue la quema de los castillos, que fueron bendecidos por el cura y posteriormente quemados alrededor de las ocho de la noche y a las diez, fue el baile de fiesta. Ocho días después fue el cambio del Sindigo.

12 de diciembre: fiesta de la Virgen de Guadalupe

En el barrio de Xicotenco, Cuaco y en la Parroquia se organizaron peregrinaciones para asistir a la Basílica de Guadalupe. En el caso de la comunidad, los ocho barrios y la parroquia realizaron las mañanitas en la madrugada del día 12, con música de mariachi o banda, agradecieron a la Virgen. Dependiendo de cada Sindigo, la misa de fiesta puede ser en la mañana, en la tarde o en la noche, se llevó a cabo una misa en su honor, gran cantidad de actores sociales, acudieron con sus imágenes para ser bendecidas por el cura y una señorita, coronó la imagen. Al finalizar, se ofreció una comida representativa para los asistentes.

Del 16 al 24 de diciembre: Las posadas.

Las posadas, fueron eventos que cada uno de los barrios y la parroquia llevaron a cabo del 16 al 24 de diciembre, se realizaron villancicos, rompieron las piñatas que fueron rellenas con dulces, cacahuates, frituras, mandarinas, tejocotes y manzanas, se ofrecieron convites y aguinaldos y convergieron los actores sociales para celebrar el próximo nacimiento del Niño Dios.

24 de diciembre: Acostada del Niño Dios

El 24 de diciembre, fue la última festividad importante del año en San Andrés Cholula, cada uno de los barrios y la parroquia, realizaron la acostadita del Niño Dios, todo inició con una procesión de la casa de los padrinos a cada uno de los templos o la parroquia, en algunos barrios como el de Cuaco, llevaron a cabo una pastorela, se realizó una misa, al terminar se procedió a colocar en el nacimiento al Niño Dios y el padrino ofreció un convite en su casa.

Descrito el ciclo festivo de San Andrés, es necesario reflexionar que la vida festiva de San Andrés Cholula fue importante para el pueblo urbano, ya que a partir de éstas celebraciones se condensó la identidad religiosa de los participantes, se organizaron en un sistema de cargos, se reprodujeron la pertenencia y la adscripción a determinado barrio y se fortalecieron las relaciones sociales entre los que fueron parte de la colectividad.

A continuación, expondremos, la conformación del sistema de cargos en la parroquia de San Andrés Apóstol, quienes fueron los encargados de organizar y celebrar la fiesta patronal.

2. Organización, sistema de cargos y fiesta patronal.

El sistema de cargos en San Andrés Cholula, es una estructura tradicional y religiosa que se conforma a partir de la figura de los santos patronos de los pueblos y barrios, a través de esta se genera cierto tipo de compadrazgo, la adscripción y la pertenencia territorial y grupal. Esta instancia se caracteriza por ser la que organiza las fiestas a los santos, por su sistema jerárquico, generadora de prestigio, de inclusión y exclusión social de personas en su estructura central, de acuerdo al género, la edad, la experiencia con cargos anteriores y la afinidad que se tenga dentro del grupo.

En el caso de San Andrés Cholula son seis los cargos más representativos para la comunidad: 1) El Fiscal, 2) El Comisionado de la Bajada de la Virgen de Los Remedios, 3) Los Sindigos, 4) Los Mayordomos, 5) Los Castelleros y 6) Las Floreras. Estos dos últimos son los de nuestro interés. Sin embargo, es importante reconocer cómo se conforman estas estructuras y cuál es la función de cada uno de ellos.

En el marco del sistema de cargos, la estructura siempre es de corte jerárquico y de escalafón, es decir, tienen que ir subiendo de puesto para poder ser parte de un cargo de mayor prestigio y responsabilidades, al igual, los cargos más importantes como la Fiscalía y El Comisionado de la Bajada de la Virgen de los Remedios son ocupados principalmente por varones.

Los primeros cargos dentro de la estructura a la que se integran los actores sociales es el de las floreras y castilleros. En el caso de ambos, los padres, anotan en la lista a sus hijos desde los primeros años de vida y se les denomina “colita⁴⁶” y escalan en la lista a partir de que van teniendo mayor edad.

Para los denominados “hijos de barrio” o “hijos de pueblo” que son los oriundos de San Andrés, es indispensable su participación, ya que si quieren ocupar algún puesto dentro de la estructura de cargos de mayor jerarquía, tienen que iniciar con alguna responsabilidad desde muy jóvenes y adquirir el compromiso de organizar una festividad. Para las floreras principales, son generalmente jóvenes entre los 16 a los 25 años, sin embargo, la edad no es el imperante más representativo, ya que la joven puede tener más edad, los requisitos más importantes son el ser solteras, no tener hijos y ser oriundas de la comunidad.

El cargo de floreras sólo se lleva a cabo en las festividades más importantes de la comunidad, en las fiestas barriales y las circulares como la de la Bajada de la Virgen de los Remedios y la patronal de San Andrés Apóstol y son elegidas por los Sindigo en el caso de las barriales, por el Comisionado en la Bajada de la Virgen y por el Fiscal para la parroquia. Cabe destacar que los cargos juveniles son los únicos que se dividen en dos secciones en las fiestas mayores, es decir, que son

⁴⁶ Así se les denomina a los niños y niñas últimos de la lista de castilleros y floreras, que no tienen mayores responsabilidades y sus padres se encargan de la cooperación económica para las actividades de dichos grupos.

dos representantes de floreras y dos de castilleros, también la principal elige a sus principales y a las floreras mediante la jerarquía, ya que mientras más arriba esté de la lista, mayor son las responsabilidades. Las actividades que llevan a cabo son la limpieza del templo, el financiamiento de los arreglos florales y las alfombras, las “veladas”, las mañanitas y el desayuno.

Para los castilleros ocurre la misma dinámica, son elegidos por el sindicato para una celebración barrial o por el Comisionado de la Bajaba de la Virgen o por el Fiscal para la fiesta patronal. También son inscritos desde niños en la lista para ir escalando y poder algún día ser castillero principal y aspirar a obtener un cargo de mayor prestigio para la comunidad. En el caso de los parámetros de edad también son muy parecidos de 16 a 25 años, aunque no es un determinante dominante para poder insertarse al cargo, ya que pueden ser de mayor edad; los requisitos indispensables son el ser soltero, no tener hijos y ser oriundo del barrio o del pueblo.

Al igual la comitiva⁴⁷ de los castilleros, se organiza de manera jerárquica, es decir, que hay un principal y éste elige a quienes lo acompañaran en el cargo, mientras más arriba de la lista estén, mayor responsabilidad adquieren y como en el caso de las floreras, también se dividen en dos secciones en las fiestas grandes, es decir, hay dos principales.

Las actividades que realizan los castilleros son: el financiamiento del desayuno, las enramadas⁴⁸, los castillos, el baile de fiesta y la donación de una misa.

María Ana Portal (1996a) enfatiza distintos puntos que hacen referencia a lo que denomina sistemas de cargos urbanos: 1) Se reconocen como los cargos más importantes el de los Fiscales, que son los que se encargan anualmente de realizar la fiesta patronal y custodiar al santo y al templo; 2) Son varios los encargados de diferentes actividades, por ejemplo la salva de cohetes, los arreglos florales, la quema de castillos y los donadores de los cirios, no hay un número definido de participantes, sino más bien dependen del organizador principal; 3) Hay una participación intensa de agrupaciones públicas en la organización de la fiesta; 4)

⁴⁷ Se les denomina Comisión o Comitiva al grupo de floreras o castilleros que forman parte del grupo.

⁴⁸ Debido al terremoto de septiembre de 2017, no se colocaron enramadas.

Las restricciones y requisitos son en forma jerárquica piramidal, sin embargo hay una partición e integración intensa al sistema de cargos por parte de los jóvenes, quienes van escalando con la finalidad de ocupar un cargo mayor; 5) Si un miembro de la comunidad económicamente puede hacer frente al evento principal, es aceptado para su inserción al sistema de cargos y 6) La forma de financiamiento de la fiesta pasa del ámbito individual al colectivo.

Es importante retomar éstos puntos, porque enfatizamos que en la caso de San Andrés Cholula, se establecen distintas facetas del sistema de cargos, el reconocimiento de las jerarquías sociales, la constante participación de los jóvenes y la importancia del prestigio y el financiamiento colectivo para la fiesta, son aspectos medulares dentro de la estructura de cargos y la celebración de la fiesta, ya que el ser joven florero o castillero principal representa jerarquía, una representación social del barrio, la sección y el pueblo, mismos que se encargarán de organizar, dirigir y recolectar los recursos económicos que el pueblo donará para la fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

El segundo puesto dentro de la jerarquía en San Andrés Cholula, es el de los Mayordomos, cada barrio y la parroquia, cuenta con Mayordomías menores y mayores, siendo la Virgen de la Candelaria, La Santa Cruz, Semana Santa, Santa María y la de la Virgen de Guadalupe las más importantes, cabe destacar que en las Mayordomías, generalmente se constituyen por matrimonios, sin embargo, también pueden ser ocupadas por jóvenes que deben ser acompañados por sus madres. El proceso de elección es por el compadrazgo, la filiación familiar, la pertenencia barrial o la creencia en determinado santo.

El papel principal de los Mayordomos, es el de custodiar y celebrar las fiestas de los santos y vírgenes que les son encomendados, al igual que ofrecer el convite, la música y los cohetes. El cambio de carguero, se realiza el mismo día de la fiesta y son considerados cargos que se deben de cumplir para poder ser considerados como Sindigos de la imagen de un santo patrono de un barrio.

El tercer puesto del escalafón de la estructura del sistema de cargos, es el del Sindigo, que es la figura máxima en jerarquía ya que custodiará el templo, la imagen del santo patrono del barrio y donará una obra para su comunidad. En total

son ocho, uno por cada barrio. Su papel es fundamental porque son los representantes del barrio y su comunidad para asistir a las fiestas mayores como la Bajada de la Virgen de los Remedios y la fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

La elección del Sindigo se da de tres maneras: 1) Por intención y 2) Por lista y 3) por invitación. La primera consiste en buscar a los ex Sindigos, al Sindigo y los Mayordomos en turno para mostrar sus intenciones de tener el cargo el siguiente ciclo festivo; el segundo es por lista, en donde después de acordar con los que ya han estado en el cargo y los que actualmente se encuentran en él, se decide insértalo a una lista de espera, puede recibir el cargo al siguiente año o puede esperar algún tiempo; La tercera es una de las más comunes y trata principalmente, de visitar, llevando una canasta de frutas y de pan a quien va a suceder en el cargo y aceptarlo. Cabe destacar que en el caso de los Sindigos varones o mujeres tienen que estar estrictamente casados por ser un cargo de mucho esfuerzo; así como contar con recursos económicos, ya que tendrán que donar el convite y una obra para el templo.

El Sindigo como la figura de poder más representativa del barrio, elige también a su Comitiva que lo apoyará en el cargo, así como a la florera y castillero principal. Del mismo modo, se determinan los lugares de manera jerárquica y en forma de lista, los diez primeros son los que llevan a cabo la mayor cooperación y apoyo en la custodia y limpieza del templo, la lista es más extensa, pero sólo aportan económicamente en el financiamiento de la fiesta.

La figura de los Sindigos es muy representativa en los barrios, ya que son la máxima autoridad y los que custodian a los santos. Son tres barrios los que poseen las fiestas más grandes en cuanto a recursos económicos y asistentes: 1) Santa María Cuaco; 2) Santo Niño de Macuila y 3) Santiago Xicotenco que cuentan con listas de espera de Sindigos. En el caso de San Juan Aquiahuac y San Pedro Colomoxco, implementan el recurso de la invitación directa a quien considere pueda ser el nuevo encargado; mientras que en el barrio de San Andresito, el cargo rota entre los familiares, ya que al ser un barrio pequeño, todos se unen y cooperan, finalmente los barrios de San Miguel Xochimehuacan y la Santísima Trinidad sus Sindigos pueden ocupar el cargo más de dos años, al no encontrar sucesores. Cabe

destacar que el barrio de la Santísima, es el único que cuenta con una mujer como Sindigo.

Si bien el cargo de Sindigo es el más importante dentro del sistema de cargos, son el del Comisionado de la Virgen y el de Fiscal de San Andrés, los dos cargos más prestigiosos del pueblo.

En el caso del Comisionado de la Bajada de la Virgen de los Remedios, tiene su estructura también de manera jerárquica, hay un Comisionado principal y su Comitiva, los primeros diez pertenecen al barrio que está en la circular, posteriormente se anexan actores sociales de otros barrios, que cooperan económicamente y también cuentan con sus grupos de floreras y castilleros de ambas secciones. Cabe destacar, que es el segundo cargo de mayor importancia en San Andrés, por lo cual, se visualiza a alguien que haya tenido puestos menores como el de castillero, Mayordomo y Sindigo, para dicho cargo, es importante enfatizar que se busca que el principal tenga prestigio social y económico, en primer lugar para el barrio al que pertenece, quienes son los que lo eligen para ser su representante ante la Virgen y posteriormente al ser aceptado por el resto de la comunidad.

La Comisión de la Bajada de la Virgen de los Remedios tiene su propio salón de reunión que funge como un espacio de organización para los que conforman el grupo, y cuenta con urnas donde se colocará a la Virgen. El Comisionado y sus tres primeros son los que mayor responsabilidad tienen dentro del cargo, ya que son los que establecen las juntas y la relación con el resto de la comunidad y con el Fiscal que es el cargo máximo dentro del sistema de cargos y el que custodia la Parroquia de San Andrés Apóstol.

Es claro que el sistema de cargos en la comunidad, es un referente que puntualiza tres elementos principales: 1) La jerarquía; 2) El prestigio y 3) La pertenencia social, y 4) El patronazgo. Estos aspectos son fundamentales en la conformación de la estructura, ya que mientras mejor posición se tenga, el reconocimiento será mayor.

El puesto más importante dentro del sistema de cargos es el de Fiscal, ya que custodia la parroquia y al santo patrono no sólo de la comunidad, sino también

del municipio y el Fiscal es el representante máximo con los barrios y con las juntas auxiliares, su elección, es de forma circular, ya que se rota anualmente por siete de los ocho barrios, al ser el cargo con mayor prestigio, los que quieren ser principales, tienen que haber estado en los diferentes cargos e ir escalando de castillero, a una Mayordomía menor, posteriormente a una Mayordomía mayor y el ser Sindigo.

Al principal de la Fiscalía se le conoce como Fiscal Mayor y es aquel que es el responsable de custodiar la parroquia, a San Andrés, donar la comida y una obra para el templo. A los siguientes nueve de la lista, se les conoce como Fiscales y se les otorga un número, por ejemplo Fiscal segundo, hasta llegar al décimo, generalmente son del mismo barrio y del once en adelante son de todos los barrios. También forman parte de su comitiva, los dos grupos de floreras y de castilleros de las dos secciones.

La forma de elección se observa primero mediante una Comisión interna entre el barrio que tendrá la circular, que da una serie de requisitos como el ser casado, haber sido Sindigo, tener prestigio social y económico para solventar el cargo. Posteriormente, cuando es la Bajada de la Virgen de los Remedios en el mes de junio, el Fiscal saliente, con música, canastas de fruta y charolas de pan, visita a su sucesor y entrega los obsequios, cerrando el trato y el compromiso que adquirirá el siguiente ciclo festivo, el nuevo fiscal que tomará su cargo el uno de enero del próximo año, será el representante de la comunidad y el que organizará la fiesta más importante de San Andrés.

Cabe precisar que Rodríguez (2000), puntualiza al estatus, la jerarquía y el prestigio como tres elementos sustanciales del sistema de cargos. En el caso de San Andrés Cholula consideramos que el estatus social, económico y simbólico que vislumbra el ser el máximo representante, el de la mayor jerarquía del pueblo y el que custodia al santo patrono, genera un prestigio social ante la población, ya que para ser Fiscal, se tiene que cumplir diversos requisitos como el ser elegido por el barrio, haber tenido cargos menores y contar con reconocimiento social en la comunidad. Dichos imperantes, son importantes, ya que son elementos que conllevan a la inclusión o exclusión del sistema de cargos, por ejemplo, el Fiscal

elige su comitiva a partir de la experiencia que tengan sus integrantes en algún cargo menor, por una amistad, compadrazgo o filiación.

El prestigio, el estatus, la jerarquía y la pertenencia social, son tres elementos fundamentales que permiten la conformación del sistema de cargos en San Andrés Cholula, que está basado en forma piramidal, es decir, que se inicia desde muy joven con el cargo de florera o de castillero y se va escalando hasta adquirir el grado máximo de Fiscal; pero dicho sistema se fortalece y continua, a partir de las cosmovisiones que los propios actores tienen sobre los santos y sobre el compadrazgo, la familia y el barrio que fungen como estrategias de apoyo para realizar el cargo.

A continuación presentamos la forma de elección de los jóvenes castilleros y floreras para la fiesta patronal de San Andrés Cholula.

2.1 La elección de los jóvenes castilleros y floreras principales para la fiesta patronal

La elección de los cargueros para la custodia de un templo, es un referente fundamental de cohesión social en una comunidad, y más cuando se trata de una circular⁴⁹, tal es el caso de la parroquia de San Andrés Apóstol, que cada año elige⁵⁰ un nuevo Fiscal para ser el responsable principal del cuidado de la parroquia y de organizar la fiesta patronal el 30 de noviembre. En el caso de la Fiscalía, la responsabilidad se organiza de acuerdo al siguiente orden:

- 1) San Pedro Colomoxco
- 2) Santa María Cuaco
- 3) San Juan Aquiahuac
- 4) Santiago Xicotenco
- 5) La Santísima Trinidad
- 6) San Miguel Xochimehuacan

⁴⁹ Le nombramos circular, ya que tanto la Fiscalía de San Andrés y la Comisión de la Bajada de la Virgen de los Remedios, son cargos que transitan por siete de los ocho barrios del pueblo urbano, es decir, cada año se cambia de carguero.

⁵⁰ El barrio entrante, con los que han ocupado el cargo de Fiscal, el Sindigo y los Mayordomos del barrio y el Fiscal saliente, eligen al sucesor para la Fiscalía.

7) Santo Niño de Macuila⁵¹

En el mes de junio de 2016 se llevó a cabo la elección del nuevo Fiscal, quien es la máxima autoridad dentro del sistema de cargos en San Andrés Cholula, este 2017 pasó del barrio de Santiago Xicotenco a cargo de José Florencio Xicale al barrio de la Santísima Trinidad al encargado Javier Flores. Con antelación, el Fiscal saliente realizó la invitación al sucesor, llevó a la casa del Fiscal entrante música de banda, cohetes, y una ofrenda de frutas en una enorme canasta, plátanos, manzanas, papayas, mandarinas y naranjas, chocolates y botellas de brandy y tequila envueltas en plásticos y con un moño rojo; también se obsequió una bandeja de pan, que son conchas grandes de sabor chocolate, vainilla y fresa.

Con meses de anticipación, el Fiscal en turno eligió a su sucesor, con la finalidad de tener a quien entregarle el cargo, dicha acción reforzó los lazos del pueblo urbano, ya que se llevaron a cabo relaciones sociales de compadrazgo entre los habitantes de distintos barrios, es visible que distintos matrimonios sean de diferentes barrios, por ejemplo la esposa pertenece a Santo Niño y el esposo a Santiago, por lo cual, es posible los compadrazgos interbarriales; además, la figura del Fiscal en las denominadas circulares como lo es la fiesta de San Andrés son medulares en el fortalecimiento de las estructuras del sistema de cargos, es el que fortaleció las relaciones sociales con los Sindigos y los Fiscales de las juntas auxiliares, a partir de ser el representante del santo más importante para el municipio, San Andrés Apóstol.

Posteriormente de la elección del nuevo Fiscal, continuó la conformación de la comitiva, la cual estuvo organizada por los denominados Fiscales, los primeros cuatro son más representativos, ya que custodiaron la parroquia, además contaron con una lista de colaboradores, quienes otorgaron diversas cooperaciones para la realización de las fiestas y obras en la parroquia: Los primeros diez⁵² Fiscales durante el año 2017 fueron: 1) Javier Flores Izcoatl; 2) Paulino Garrido González;

⁵¹ El barrio de San Andresito, debido a su tamaño en comparación al resto de los barrios, no participa en la circular de la Fiscalía, aunque su imagen del barrio, es utilizada para las procesiones de las floreras y los castilleros.

⁵² La lista de colaboradores puede ser muy extensa y no tiene un número definido, ya que dependen del Fiscal.

3) Andrés Solís Coaxiola; 4) Josafa Solís Gutiérrez; 5) Abraham Rojas Huixtlacatl 6) Isabel Rojas Solís; 7) Roberto Juárez Sánchez; 8) Miguel Solís Gutiérrez; 9) Adela Solís Flores y 10) Rodolfo Flores Azcatl.

El Fiscal mayor⁵³ del año 2017 Javier Flores Izcoatl, fue el sucesor de la Fiscalía, aparte de haber conformar su sistema de cargos, también eligió a dos jóvenes por sección, una mujer y un hombre quienes se hicieron cargo del arreglo floral de la parroquia, las alfombras y las *mañanitas* en el caso de las mujeres, y los varones de la quema de castillos y el baile de fiesta.

Principalmente la elección de las dos floreras y los dos castilleros, se realizó a partir del compadrazgo del Fiscal con el padre de la florera y el castillero. Tal lo recalcó en el siguiente comentario:

Yo ya fui Fiscal por parte del barrio de San Pedro y le dije a mi compadrito Javier que fuera su hija la florera principal de la primera sección y me dijo que si, la fiesta salió muy bien, ahora este año que le tocó a mí compadrito ser el Fiscal mayor, pues me fue a ver a mí y a mí hija Sara, para invitarla a que fuera la florera principal de la segunda sección y pues aceptamos, hay que regresar el favor que me hizo hace algunos años, además mi hija aceptó con gusto por el señor San Andrés (Salvador Totozintle, 2018).

El anterior testimonio reflejó la importancia del compadrazgo como un referente sustancial de participación social por parte de las familias, es decir, el fortalecimiento de las redes sociales, fue uno de los principales detonantes para la participación activa de los jefes de familia, quienes fueron el soporte económico y social para los jóvenes que serán los principales.

Es medular destacar, que la división barrial en secciones, fue un aspecto fundamental para los jóvenes, ya que prácticamente se considera que a San Andrés, los jóvenes lo celebran dos veces, ya que cada sección contó con sus propias alfombras, arreglos florares, mañanitas, la quema de castillos y el baile de fiesta.

⁵³ Se le denomina Mayor al Fiscal principal que porta el cetro de San Andrés y es el responsable de la custodia de los bienes, la parroquia y la imagen de San Andrés.

Como hemos podido resaltar la elección de los jóvenes se dio principalmente por el compadrazgo entre el Fiscal y los jefes de familia, es por ello, que el Fiscal con su cetro y su comitiva, realizó una visita a las dos secciones⁵⁴, comenzó por la primera sección, acudiendo con la florera elegida Odette Virginia Toxtle Deaquino, el Fiscal con música y cohetes, asistió a la casa de la principal de las floreras de la primera sección, a quien se le entregó una canasta de mimbre con frutas, dulces y una charola de pan⁵⁵, mientras que la florera y su familia, compartieron comida y tequila a los asistentes para aceptar el cargo.

Posteriormente el Fiscal expresó unas palabras de agradecimiento e invitó a la florera para el recibimiento oficial del cargo, el día 1 de enero. Del mismo modo la florera principal dio un discurso de agradecimiento al Fiscal, a su comitiva y a San Andrés Apóstol, presentó a sus tres primeras y realizaron porras al santo, a su sección, a su grupo de pertenencia y repartió comida y alcohol a los invitados.

Ocurrió la misma acción con los castilleros de la primera sección, representado por Andrés Ulises Rodríguez Torres, a quien se le entregó la canasta de frutas y la charola con pan. De la misma manera el castillero repartió las botellas de tequila y el refresco, principalmente de sabor toronja, cabe destacar que es con los castilleros⁵⁶en donde más se consumió alcohol.

Al terminar con los representantes de la primera sección, el Fiscal acudió con los de la segunda sección, inició con la florera principal Sara Tototzintle Huitletl y después con el castillero Brandom Iván Cuaxiloa Solis, al ser el último en visitar, generalmente es en donde mayor tiempo estuvo el Fiscal y su comitiva, quien terminó hasta altas horas de la noche.

Es importante reflexionar, que en el caso de las floreras, si bien al Fiscal se le entregan las botellas de tequila, las esposas o hijas de los Fiscales, fueron las encargadas de repartir alcohol, es muy común que sólo las mujeres le sirvan a las

⁵⁴ Con antelación, el Fiscal llega a un acuerdo con los padres de los jóvenes para aceptar el cargo.

⁵⁵ Para aceptar un cargo de cualquier índole, ya sea Fiscal, Sindigo, Mayordomos, floreras y castilleros, es común que se entreguen ambas ofrendas, la canasta de frutas y la charola con conchas de dulce.

⁵⁶ La ceremonia para los castilleros y las floreras es entre los meses de agosto y noviembre y dependen del Fiscal.

mujeres, pero hay sus excepciones, ya que no se pueden retirar de la casa de la florera, sino terminan la botella. En el caso de los castilleros, se pudo observar más la relación directa con el Fiscal, ya que fue al principal que se le otorgó tequila y al primero que se le sirve, por lo cual las relaciones sociales fueron más estrechas y el tiempo de convivencia fue mayor.

En el transcurso de la entrega tanto los jóvenes castilleros y las floreras, realizaron porras, principalmente en honor al Santo Patrono, la sección y el grupo social que se identifica (castilleros o floreras) a partir de las actividades que desarrollaron dentro de la fiesta. En el caso de los castilleros, la quema de los castillos y las floreras, que son las encargadas del adorno floral de la parroquia.

Autores como Rodríguez (2000) y Giménez y Mosqueira (2011), dimensionan la importancia de la familia, el compadrazgo, la amistad y la pertenencia social como elementos claves para la transmisión de las creencias religiosas, en éste sentido, podemos inferir que dichos aspectos son fundamentales para la creación de un sistema de cargos, en el caso de los grupos jóvenes, factores como la familia, el compadrazgo y la amistad, fueron esenciales en la elección de los denominados primeros, que fueron los que acompañaron en el cargo a la florera y castillero principal y los que mayor responsabilidad tuvieron, ya que, son los que organizaron todas las actividades de los jóvenes.

A dichos aspectos retomados por Rodríguez (2000) y Giménez y Mosqueira (2011), también incorporamos a partir de los casos de nuestro universo de estudio, a la cosmovisión sobre el santo, la adscripción a un barrio o a una sección y a la pertenencia de género, ya que los grupos se encuentran divididos en floreras (mujeres jóvenes) y castilleros (varones jóvenes). Cabe destacar que la presencia que tuvieron los jóvenes en el sistema de cargos, elevó el prestigio social ante los adultos principales como el Fiscal, ya que al haber tenido el cargo, se formó un vínculo de compadrazgo que se reforzó a partir de la cosmovisión y la participación en la fiesta del santo patrono San Andrés.

Expuesto lo anterior, consideramos que el santo patrono, la sección y grupo de género de pertenencia, fueron tres ejes rectores de adscripción y pertenencia a

una colectividad, por lo cual fueron particularidades que denotaron una identidad religiosa.

2.2 El sistema de cargos juvenil.

Después de haber sido elegidos en el cargo, tanto los jóvenes castilleros como las floreras principales comenzaron a elegir su lista de colaboradores y realizaron visitas a las casas de jóvenes que formaron parte del cargo.

A continuación, analizaremos cuáles fueron los referentes identitarios que permitieron la conformación del sistema de cargos entre las floreras y los castilleros.

El primer caso fue el de la florera de la primera sección del año 2017: Odette Virginia Toxtle Deaquino, eligió a sus tres primeras a las hermanas Saraí y Noemí Cuatle López, Elizabeth Domínguez Tepetl y María Gemma Pancoatl Tomé. Las tres últimas fueron las que apoyaron a la florera principal en la organización del convite para la entrega de las invitaciones, en las colectas, en las procesiones, las mañanitas y la recolección de dinero en el desayuno.

La florera principal eligió como primeras a dos jóvenes del barrio de Santo Niño, una de Santa María Cuaco y una de San Miguel; el rango de edad promedio fue de 18 a 22 años. Es importante mencionar que las señoritas que acompañaron en este compromiso, tuvieron que gozar de entera confianza, ya que, en caso de que no se llegara a cumplir con la cobertura de los gastos, la florera principal es la que tiene que solventar el gasto, que básicamente fue cubierto por sus padres.

En el caso de las floreras de la primera sección, la edad y la amistad entre las floreras y el compadrazgo de sus padres, fueron dos referentes fundamentales para conformar sus grupos sociales:

Con tiempo se consigue a las primeras que me ayudarán en el cargo, tienen que ser de mucha confianza, porque es la fiesta del santo patrón San Andrés, ya con eso es un honor ser la principal, pero es un gasto fuerte, en general se eligen a las amigas o a la familia o hijas de los compadres y comadres de mi papá o mi mamá (Virginia, florera primera sección, noviembre 2017).

En el comentario anterior se denotó por un lado, la importancia de la fiesta de San Andrés Apóstol a nivel económico y simbólico para las floreras; por otro lado, se

explayó que el compadrazgo, el parámetro de edad y las relaciones afectivas (amistad) fueron aspectos sociales que permitieron la integración de este grupo.

La elección de las primeras floreras, se realizó asistiendo a las casas de las mujeres donde se les hizo la invitación personal, una vez que aceptaron, la responsable les expresó la siguiente frase: “Que el santo patrono San Andrés te lo multiplique” (Floreras San Andrés Cholula, 2017).

El sistema de cargos juvenil, fue jerarquizado, ya que van conforme a una lista, las cuatro primeras fueron las principales encargadas de organizar al resto de las mujeres, la lista no tuvo definido cuántas señoritas serían, ya que, mientras más participen fue mejor para la responsable. Hay un número determinado de floreras que se invitaron para formar parte de la lista y a partir de ello se fijaron cuotas de cooperación. Sin embargo, lo que hay que recalcar es que mientras se ocupe un número entre las primeras veintiséis de la comitiva, fue mayor el estatus y el prestigio social entre las floreras, ya que, ser partícipes de la fiesta patronal de San Andrés, conllevó no sólo un compromiso con el santo y la comunidad, sino también entre ellas mismas y con su grupo.

En el caso de las floreras de la segunda sección se conformó de la siguiente manera: la florera principal fue Sara Tototzintle Huitletl, segunda Alma Delia Gómez Tototzintle, la tercera Diana Laura Gallegos Tototzintle y la cuarta Guadalupe Tototzintle Gallegos. La importancia de las relaciones sociales al conseguir participantes se expresa en el siguiente comentario:

En mi caso mi familia siempre ha participado en cargos, en mi caso yo acepté el cargo porque me vino a ver el Fiscal, yo elegí a mis primas y sobrinas para que fueran mis primeras dentro de la lista porque pues encuentras apoyo en la familia y sabes que te van a respaldar para cumplir con el presupuesto de la fiesta y aparte es San Andrés nuestro patrono y no le podemos fallar, además mi prima Guadalupe ya le tocó ser principal hace algunos años y ya conocemos la importancia del cargo (Sara, florera principal de la segunda sección, 2017).

En el testimonio anterior, se reflejó que el principal soporte de la unión del grupo de floreras fue por la filiación familiar, por lo cual entendemos a la familia como una de las redes sociales de pertenencia a un grupo, por ejemplo el apellido de la familia

Tototzintle se encontró presente en las cuatro floreras principales, siendo un punto importante para la cohesión social del cargo, ya que, como lo hemos mencionado, las primeras cuatro fueron las que mayor responsabilidad contrajeron con la comunidad y con el santo, esto dependió de su movilidad y su capacidad de organización de sus actividades que se llevaron a cabo de la mejor manera y pudieron ser aceptadas simbólicamente por el santo, al ser las que donaron los arreglos florales, las alfombras y sus mañanitas, por otro lado fueron aceptadas socialmente por su grupo, por su sección y por el pueblo.

En el caso de las floreras de la segunda sección eligió a veintiséis jóvenes, cuyos nombres, aparecieron en el programa de la fiesta, pero son cincuenta las que representaron el núcleo importante de cooperación económica para cumplir con el cargo. Además de que la participación directa de las floreras de apellido Tototzintle que pertenecen al mismo núcleo familiar, uno de los principales grupos que fueron parte medular en las fiestas hacia San Andrés, ya que la gran mayoría de ellas han sido principales en la fiesta el 30 de noviembre en años pasados.

Al igual que las floreras, los castilleros también tienen conformaron su comitiva; el prestigio social y la jerarquía en el pueblo urbano fueron dos elementos esenciales que se adquirieron al formar parte del sistema de cargos, no sólo a nivel económico, sino también simbólico, ya que, hubo un reconocimiento social por parte de la sociedad, no sólo por haber tenido los recursos monetarios para solventar el cargo, también por la capacidad de organización y responsabilidad entre los jóvenes para celebrarlo.

Es importante mencionar como primer punto, que los cuatro grupos, (dos floreras y dos castilleros), tuvieron como elemento de cohesión social fundamental, la cosmovisión y la identificación con el santo patrono San Andrés, es decir como lo han referido autores como Alfredo López Austin (2004), Gilberto Giménez (1978) y María Ana Portal (1988) los santos patronos son el eje simbólico de la identidad de un pueblo.

María Ana Portal hace referencia a que: “El santo es visto como protector y abogado local y es el centro de convergencia de todas las relaciones sociales y principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad” (1997:129).

Consideramos clave la aportación, ya que la fiesta patronal, en honor a San Andrés Apóstol, concentró la identidad religiosa como pueblo, que se distingue de otros como por ejemplo San Pedro Cholula, dicha pertenencia social, se reflejó en la conformación de un sistema de cargos que se reunió a partir de una cosmovisión sobre el santo y la intensa participación que tuvieron en la fiesta patronal, puntualmente con los jóvenes en la competitividad por la separación entre secciones y por género, determinaron formas peculiares de expresión de creencias hacia San Andrés Apóstol.

Cabe destacar que en el caso de los varones, la competitividad que se expresó en el prestigio de la quema de la pirotecnia y el baile de fiesta, no fue tan marcada como el de las floreras, ya que, las mujeres, compartieron la parroquia y realizaron sus actividades en la misma temporalidad; además los castilleros contaron con mayor tiempo⁵⁷ para recaudar el recurso para los castillos, los siguientes testimonios remarcan cómo se conformaron estos grupos identitarios, la comitiva de la primera sección, tuvo como castillero principal al joven Andrés Ulises Rodríguez Torres; 2) Uriel Santos Mancilla; 3) José Ángel Gallegos Mendoza y 4) Omar Martínez Herrera y en el caso de la segunda sección el principal fue Brandom Iván Cuaxiloa Solís; 2) Diego Tepetl Cuautle; 3) Elías Enrique Tepetl Solís y 4) José Donaldito Tepetl Huitle:

Nosotros pertenecemos a la primera sección y tengo que reunir jóvenes de aquí, los tres primeros de mi lista son muy importantes porque me ayudan a organizar todo para la fiesta. En mi caso yo elegí a mis amigos más cercanos y de mi barrio, ya tenemos tiempo conociéndonos, de hecho en San Andrés la mayoría nos conocemos, y nuestras familias en el caso de nuestros padres, pues han compartido cargos (Andrés, castillero primera sección, 2017).

En el caso de la segunda sección opinaron lo siguiente:

Pues yo conformé mi grupo porque la mayoría de los castilleros pertenecemos al barrio de San Juan, la ventaja de la segunda sección es que somos barrios grandes y sólo somos dos, entonces somos de San Juan la mayoría, y algunos de Santiago, pero los principales son de San Juan porque son mis amigos y familiares y como es

⁵⁷ Los castilleros pueden solicitar su cooperación al terminar la quema de la pirotecnia ofreciendo vasos de tequila a los asistentes.

un cargo muy importante, pues es la fiesta de San Andrés tienes que estar a tú alrededor personas de confianza (Iván, castillero segunda sección, 2017).

En ambos testimonios se reflejó dos claros puntos de inflexión, por un lado la pertenencia a una sección y a un barrio que los identificó, diferenció y por el cual se organizaron; por otro lado las relaciones sociales que en la vida cotidiana y en el ciclo festivo se continuaron fortaleciendo y fueron un importante aspecto de afinidad y reciprocidad entre los jóvenes que participaron en una de las fiestas más representativas del pueblo urbano.

La forma de organización juvenil entre los castilleros dependió también del rango de edad, por ejemplo, en ambos grupos de castilleros los parámetros de edad de los principales fue de 17 a 21 años, por lo cual se visualizaron como uno de los referentes de afinidad en los dos grupos; por otro lado, también se observó que el cargo entre los castilleros denotó asumir un compromiso social con las autoridades principales del sistema de cargo de la Fiscalía, con el santo patrono San Andrés, con la sección y con su comitiva, se estableció un compromiso serio no sólo para los jóvenes, sino también con los padres. Es por ello que consideramos a la familia como una institución social que reguló, apoyó y protegió el bienestar de aquellos jóvenes que participaron en el cargo, ya que, no se habla de un solo individuo, sino de una responsabilidad que adquirieron en familia para la fiesta y sobre todo el compromiso que se hizo con San Andrés Apóstol y que se reforzó en el recibimiento de la encomienda ante la comunidad.

2.3 El recibimiento.

El día primero de enero, se llevó a cabo el recibimiento público del cargo ante la imagen de San Andrés Apóstol por parte del Fiscal, su comitiva, de los castilleros y las floreras de las dos secciones.

En dicha ocasión se celebró una misa en donde el Fiscal saliente entregó el cetro con la imagen de San Andrés al Fiscal entrante, que se consideró como un símbolo de estatus y jerarquía y con esto se ratificó su participación y por lo tanto fue el relevo de responsabilidades entre los adscritos al sistema de cargos, que cada año circulan por siete de los ocho barrios.

En el caso de las floreras que entraron⁵⁸ al cargo, después de la misa entregaron obsequios a las floreras de mayor rango en la lista, en el caso de la primera sección fueron macetas con rosas, símbolo representativo del grupo de mujeres que se encargaron del arreglo floral para la fiesta, dicho objeto fue presentado por cada una de las floreras en la parroquia de San Andrés como forma de agradecimiento por haber sido parte de la comitiva y como compromiso a San Andrés. En contraparte las floreras de la segunda sección entregaron a sus colaboradoras, una imagen en miniatura de San Andrés Apóstol hecha de yeso, las cuales llevaron para recibir el compromiso con el santo. Cada sección lo hizo por separado, iniciando la primera sección y culminando la segunda.

Nos pareció interesante la forma en la cual los grupos de floreras fortalecieron su compromiso social como grupo y con el santo, ya que, en el caso puntual de la primera sección, la maceta con la rosa reflejó el símbolo que denotó su identidad como grupo, las flores condensaron la labor de cooperación y la actividad que desarrollaron para la fiesta. Mientras que para las floreras de la segunda sección, reflejaron al santo patrono San Andrés como el eje simbólico principal de su grupo y de su identidad religiosa.

Es por ello que inferimos que las flores y el santo patrón San Andrés fueron los símbolos dominantes en la reproducción de la identidad como grupo social, ya que por un lado se reflejó la cooperación que llevaron a cabo las floreras y por otro la importancia del Santo a quien le festejaron su fiesta. En contraparte, en los castilleros no es común la entrega de obsequios para su comitiva, pero si de un convite para sus colaboradores en su recibimiento.

En el recibimiento del cargo, se realizó una misa en la que estuvieron presentes los Fiscales, los grupos de floreras y castilleros, al terminar la celebración eucarística, se llevó a cabo el cambio de la Fiscalía, el Fiscal saliente junto con su comitiva entregaron el cetro al Fiscal entrante. El sacerdote, nombró a cada uno de los que conformaron el cargo, posteriormente se nombraron a las floreras de la primera y segunda sección y por último a los castilleros de ambas secciones.

⁵⁸ Las floreras y los castilleros que terminan el cargo, sólo asisten a la misa y no realizan un ritual de entrega del cargo como lo hace el Fiscal y su comitiva.

Una forma que selló el compromiso con la comunidad, con el grupo, con el Fiscal y sobre todo con San Andrés, se observó en el rito del beso al cetro, el cual consistió en que al recitar el nombre de cada una de las floreras y castilleros de las dos secciones, el Fiscal inclinó el cetro para que fuese besado por los que adquirieron la labor de llevar a cabo las actividades que desarrollaron con su grupo de pertenencia.

El rito del beso del cetro se consideró como uno de los actos simbólicos centrales para concretar el compromiso social que adquirieron con San Andrés, ya que, fueron los representantes de todos los jóvenes católicos del pueblo ante su figura, por tal motivo el prestigio y la jerarquía fueron importantes principalmente en los grupos juveniles, que se dividieron en dos secciones lo que fomentó la competitividad social, económica y simbólica que detonó en su reconocimiento participación en la fiesta.

Al final de la misa de recibimiento, las floreras y castilleros, de las respectivas secciones realizaron un pequeño convite de bienvenida para sus colaboradores más importantes, dichos convivios fueron financiados exclusivamente por los padres de los jóvenes principales, quienes como lo habíamos comentado son el soporte económico y social de las floreras y los castilleros.

Después de haber mencionado la importancia de la conformación del sistema de cargos, a continuación, nos adentraremos a los preparativos de la fiesta que desarrollaron tanto floreras como castilleros.

3 La fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

En este apartado se enuncian, las labores que los jóvenes castilleros y floreras realizan para la celebración, iniciando con los preparativos, el día de la fiesta y su conclusión.

La fiesta fue una actividad que condensó una serie de prácticas rituales, cosmovisiones sobre los santos y la reproducción de identidades sociales, para su celebración, se conformó un sistema de cargos, que fueron los que organizaron el evento.

Las fiestas retomando a Alejandra Gámez son:

Manifestaciones sociales, productos de comportamientos culturalmente fijados que tienen lugar en tiempos y espacios determinados. La festividad permite la reafirmación y cohesión cultural de los participantes; modela identidades y establece diferencias; es una manera de proyectar una visión del mundo; es un espacio de reelaboración simbólica que involucra a la estructura social en su conjunto y que, además, permite hacer una lectura del tipo de relaciones económicas, políticas y sociales que viven los grupos participantes (Gámez, 2012:64).

La fiesta es una de las prácticas más significativas para un pueblo, ya que, es un momento único y excepcional, que cuenta con una serie de fases, (preparativos, clímax y cierre) en la que se concentran los grupos sociales, se modelan las identidades y se expresan las cosmovisiones sobre el santo que se celebra.

Para los fines encontrados en nuestro universo de estudio y algunos postulados retomados de Alejandra Gámez, identificamos los siguientes puntos por los cuales están constituidas las fiestas religiosas: 1) Fundamentada en una serie de cosmovisiones sobre el santo, que son socialmente significativas para una población; 2) Se ejecutan prácticas rituales de corte lúdico y religioso en la que se establecen patrones de conducta fijadas por un colectivo y se busca una eficacia simbólica que salvaguarde el bienestar personal, familiar, barrial o comunitario; 3) Cuenta con tres fases de desarrollo (preparativos, clímax y conclusión); 4) Se organizan grupos sociales (sistema de cargos: Fiscalía) que son los responsables y representantes del pueblo ante el santo patrono; y 5) Se modelan y reproducen identidades sociales (religiosas), a partir de la cosmovisión sobre el santo y la participación en el sistema de cargos durante las tres fases de la fiesta.

En el caso que nos competió, los grupos de floreras y castilleros de ambas secciones, participaron en las tres fases de la fiesta. 1) Los preparativos: Fueron la entrega de las invitaciones, la colecta económica, la limpieza del templo, la colocación de las alfombras y las flores y la “velada”; 2) El clímax: La procesión con el santo patrono, las mañanitas, los desayunos, la quema de los castillos y los bailes de fiesta y 3). Las desbaratadas⁵⁹. Precisamente en estas prácticas en donde se

⁵⁹ Las desbaratadas consisten en retirar las alfombras y limpiar la parroquia, 15 días después de haber terminado la fiesta patronal.

reprodujeron las identidades religiosas, la cosmovisión sobre el santo y la participación intensa del sistema de cargos juvenil.

A continuación, presentaremos una etnografía de la participación de las jóvenes floreras y castilleros durante la fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

3.1 *La entrega de invitaciones.*

La entrega de invitaciones el año 2017 fue un evento especial y diferente a la de otros años, ya que, el pasado 19 de septiembre ocurrió un sismo que afectó a la gran mayoría de los templos barriales y la parroquia de San Andrés, por lo cual se restringió el uso de las campanas, la música a gran volumen y los juegos pirotécnicos, aunado a la incertidumbre del pueblo al no tener la certeza de cómo se realizaría la fiesta y si se abriría la iglesia para el día 30 de noviembre.

La entrega de invitaciones a los donadores de misas, se llevó a cabo el 22 de octubre de 2017, comienza al medio día, antes hay un desayuno⁶⁰ por el segundo Fiscal, la *imagen andariega*⁶¹ acudió a todo el recorrido con los Fiscales, la imagen fue transportada en una camioneta roja cuya batea fue adornada con flores, banderillas de color rojo, dorado y blanco, colores característicos de San Andrés. En las esquinas se colocaron milpas. En el caso de las mujeres fue muy común la vestimenta de chinas, principalmente en las jóvenes y en el caso de los varones no se vistan de *matachines*⁶². También se llevaron figuras de *matachines*⁶³ que fueron cargados por la población y que en cada entrega de invitación al son de la música bailaron con las figuras.

En esta ocasión se dividieron dos grupos, el segundo Fiscal acudió a entregar invitaciones a unas juntas auxiliares de San Andrés Cholula que son: Santa María Tonantzintla, San Francisco Acatepec, San Rafael Comac y las colonias Lázaro Cárdenas, la Concepción La Cruz. Mientras que el Fiscal Mayor realizó el recorrido por la cabecera municipal.

⁶⁰ Al desayuno asisten las familias de los que conforman la Fiscalía y los donadores de misas.

⁶¹ Es la imagen de San Andrés Apóstol con menor tamaño que es utilizada en las procesiones de la Bajada de la Virgen en junio y en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

⁶² Principalmente los jóvenes visten con pantalón negro, camisa blanca y un moño verde, rojo y blanco.

⁶³ Los *matachines* son estructuras cartón, papel y metal con forma de China Poblana y de charro, que son utilizados para ser cargados y bailar con ellos cada que se entrega una invitación.

Se entregaron invitaciones⁶⁴ a todos los que donantes de misas , a las familias, a los ocho barrios de San Andrés, al Teniente⁶⁵, a la Presidencia Municipal, a los gremios de lecheros, taxis, profesionistas, de obreros, también al hotel Villas Arqueológicas y a la ruta de transporte Pirámides. Al igual que a los donadores de la Salva de Cohetes de los barrios de San Miguel Xochimehuacan y de San Pablo Tecama, este último perteneciente a San Pedro Cholula y finalmente a las floreras y castilleros, estos últimos grupos fueron de nuestro interés y a continuación, abordaremos su papel en la entrega de invitaciones.

En la entrega de invitaciones, floreras y castilleros se reunieron un día antes para realizar los empaquetados⁶⁶ que se donaron a los asistentes, para recibir su invitación y el programa de la fiesta. Los primeros de la lista comenzaron a rellenar bolsas que contienen principalmente tortas, galletas, papas y refrescos.

En el caso de las floreras, horas antes, realizaron una comida para las principales de la lista, barrieron y limpiaron el lugar para recibir al Fiscal y al pueblo, todas se vistieron como chinas poblanas, vestuario que remarca la identidad nacional, ya que, representaron a la bandera de México. El vestido comprendió una blusa color blanco con bordados en color rojo y una falda larga de color verde y tonos rojos, que fue utilizado exclusivamente para el recibimiento de las invitaciones. En el caso de los castilleros no utilizaron un vestuario de *matachin*, y tuvieron total libertad de vestirse como quisieran para recibir su invitación.

Consideramos que las reuniones que tienen días antes las floreras y castilleros para preparar el convite con el que reciben al Fiscal, es una de las actividades que refuerzan las relaciones afectivas entre los que integran el grupo, ya que destacan la cooperación y la participación para recibir a los Fiscales y al pueblo.

El recorrido del Fiscal para visitar a los jóvenes, se realizó por la tarde, inició con el castillero de la primera sección, asistió con su comitiva y una banda de

⁶⁴ Se entrega una invitación en papel a la población y a los donadores de misa, se les otorga un programa.

⁶⁵ El Teniente se encarga de resolver las problemáticas sociales que pudiesen acontecer en el pueblo de San Andrés Cholula.

⁶⁶ Son bolsas que se llenan con galletas, frituras, dulces y refresco que son donados a los que asisten a las invitaciones.

música, al entrar a la casa, se obsequió una pieza musical de nombre “diana”, el grupo de jóvenes principales comienza a repartir las bolsas que contenían refresco, galletas y papas, también circularon cemitas de carnitas. Después de degustar los alimentos, el Fiscal comienza a mencionar lo siguiente:

Buenas tardes a todos, compadrito, comadrita, tarde pero llegamos, les agradecemos por recibirnos y haber aceptado el cargo, para celebrar a nuestro santo patrono San Andrés, estamos en una situación difícil y sé que pues están un poco desesperados por la prohibición que ahorita está por lo del sismo y lo que le paso a la parroquia, no se preocupen jóvenes, yo tengo fe que primero Dios el día treinta, si habrá castillos, quizá no con cohetes fuertes, pero si habrá, ya sea en la parroquia o vemos en un terreno lejano, pero de que se realiza la fiesta se realiza, son nuestras tradiciones que vienen desde los abuelos y pues tienen que seguir no hay de otra, hemos salido de peores y primero Dios y nuestro santo patrono San Andrés todo saldrá bien (Javier Flores, Fiscal de San Andrés, 2017).

En el testimonio anterior, rescatamos tres aspectos a reflexionar: 1) A pesar de la incertidumbre que tuvo el pueblo con el pasado sismo, las relaciones sociales entre los castilleros y las autoridades del sistema de cargos se expresó un compromiso social y simbólico no sólo con el pueblo, sino también con San Andrés. 2) La fiesta de San Andrés fue una práctica ritual que condensó a los fieles creyentes, fue un momento único y excepcional en honor al símbolo identitario más representativo del pueblo y 3) La fiesta a San Andrés fue un acontecimiento histórico que reforzó la identidad de un pueblo a partir de su santo patrono, lo que generó que aunque se presentaron fenómenos naturales, el sistema de cargos continuó realizándolo, ya que, dicha práctica no sólo unió al pueblo, sino también reforzó su cosmovisión sobre la imagen de San Andrés.

Después de haber culminado su discurso⁶⁷ el jefe de familia y el castillero principal recibieron la invitación y el programa de la fiesta y dedicaron las siguientes palabras:

Muchas gracias por venir compadritos, mi comitiva de castilleros y yo, estamos muy agradecidos por habernos elegido para celebrar a San Andrés y primero Dios, los

⁶⁷ Los padres del castillero agradecen al Fiscal por haber elegido a su hijo y lo invitan a degustar los alimentos donados.

esperamos el día treinta a las ocho para la quema del castillo (Andrés, castillero primera sección, noviembre 2017).

Al terminar el agradecimiento al Fiscal, los jóvenes sirvieron tequila y refrescos, que fueron entregados a los encargados del sistema de cargos, y entonaron una serie de porras, primero a San Andrés, luego a la sección y al grupo social que pertenecen y finalmente a los Fiscales, se tocó una “diana” y se entonaron diversas piezas musicales, bailaron con los toritos y entre los jóvenes y con las esposas e hijas de los encargados. Los Fiscales no se retiraron hasta que terminaron de repartir las botellas que les fueron donadas por parte de los castilleros.

El convite continuó hasta altas horas de la noche, en donde el consumo de alcohol y el sonido de la música fueron dos aspectos centrales del festejo, en algunos casos, se llevaron a cabo bailes en el que asistieron los castilleros y las floreras de ambas secciones.

El segundo grupo con el que asistieron los Fiscales fueron las floreras de la primera sección, las esposas de los Fiscales y sus hijas cargaron los toritos, se escuchó una “diana”, la camioneta que transportó a San Andrés entró al patio donde se realizó el convite, entre aplausos, el Fiscal mencionó lo siguiente al preguntar el padre de la florera principal ¿Dónde se llevaría a cabo la fiesta?

Mira compadre no es cosa nuestra, ya metimos papeles, ya vimos personas allegadas a esto y también nos traen así, ahorita lo que queremos es la aprobación del cura, de Protección Civil y del INAH⁶⁸, esperemos, yo si tengo fe en que se va hacer ahí, en caso de que no, lo hacemos atrás con unas carpas, pues no nos queda otra que seguir adelante, no es cosa de los Fiscales, es cosa del INAH y de Protección Civil, pero vamos hacer lo posible para que el treinta que es el día del santo patrón que se abra la iglesia y que entren de a diez personas aunque sea. Pero de que se hace se hace (Javier Flores, Fiscal Principal, noviembre 2017).

El testimonio anterior reflejó por un lado, la incertidumbre del grupo de las floreras y de la población por saber en dónde se llevaría a cabo la fiesta, ya que, la participación de las jóvenes se desarrolló dentro de la parroquia con la limpieza, la alfombra y el arreglo floral. Por otro lado la importancia de la imagen de San Andrés y su fiesta como mecanismos de cohesión social en un pueblo urbano.

⁶⁸ Instituto Nacional de Antropología Historia.

Al terminar el Fiscal, la florera principal mencionó las siguientes palabras de agradecimiento:

Buenas tardes a todos, gracias por venir a dejarnos la invitación aquí a la casa de mis padres, a nombre de mi comitiva de floreras les damos las gracias y pues los esperamos el día 30 de noviembre a las cinco de la mañana para las Mañanitas del santo patrono San Andrés y al terminar los esperamos aquí en la casa para desayunar (Virginia, florera primera sección, noviembre 2017).

Es necesario destacar que en el caso de las floreras el desayuno fue muy importante, ya que asistieron un gran número de personas, entre colaboradoras y familias, además se invitó a la sección en general.

Al terminar el discurso de la florera principal, se repartieron las botellas de tequila y los alimentos preparados con los que se recibieron a los invitados, comenzaron a tocar la banda, las floreras entonaron una serie de porras hacia el santo patrono, a su grupo de pertenencia y a su sección, bailaron con los toritos, recorrieron el patio de la vivienda y se detuvieron en la imagen de San Andrés, volvieron a recitar una porra y bailaron.

Cuando hablamos de identidad religiosa y fiesta, la relación se encuentra anclada en el santo patrono, ya que es la figura central que condensa y representa a una población, las prácticas que se desarrollaron en la fiesta son actividades que reforzaron esa identidad religiosa con el santo, pero también a un grupo de pertenencia, ya que, entre floreras y castilleros de ambas secciones existió una diferenciación de género y una adscripción a un territorio.

Posteriormente al culminar la visita a las floreras de la primera sección, el Fiscal se dirigió a la casa de la florera principal de la segunda sección, el recibimiento se llevó a cabo en la mueblería del padre de la florera, hubo un pequeño conflicto porque no llegó a tiempo toda la comitiva y el Fiscal tuvo que ir por ellos⁶⁹ y por lo cual las floreras no aceptaron recibir la invitación, hasta que estuvo la comitiva completa.

⁶⁹ En el caso de las Floreras como encargadas del arreglo de la parroquia, se considera una ofensa si el Fiscal y sus tres primeros no se encuentran en el lugar de entrega de la invitación y el programa.

En lo que regresó el Fiscal, encomendó a los músicos entonar piezas con la que bailaron las floreras y los invitados, las esposas de los Fiscales también se unieron al baile y entregaron los toritos pirotécnicos⁷⁰ a las floreras; es importante referir que el convite para las floreras comenzó con horas de anticipación, en el que circuló alcohol y se realizó una comida a las colaboradoras que ayudaron en los empaquetados.

Es importante mencionar que tanto en la fiesta como en el sistema de cargos también se vislumbró conflicto, en este caso, los cargos de floreras y castilleros fueron muy importantes, ya que, realizaron dos de las actividades más representativas de la fiesta: el arreglo de la parroquia y la quema de los castillos, por lo cual fueron prioridad en la entrega de las invitaciones, es por ello que al no haber llegado la comitiva e irse el Fiscal a buscarlos, generó conflicto y descontento entre los grupos.

Después de media hora de música, llegó el Fiscal con toda su comitiva e inició la entrega del programa y la invitación:

Gracias a ustedes por recibirnos, la verdad pues estamos recorriendo y entregando invitaciones y pues gracias por esperarnos, a lo mejor no llegamos puntualmente, pero pues al final ya estamos, la fiesta pues no es para mí, la fiesta es para todo el pueblo y sobre todo para nuestro santo patrono San Andrés. Así que muchas gracias compadritos y comadritas por aceptar el cargo (Javier Solís, Fiscal, noviembre 2017).

El discurso, demarcó la importancia del santo patrono para el pueblo, y fue en la fiesta donde convergen todos los barrios y algunas juntas auxiliares y colonias de San Andrés, por lo cual fue indispensable la participación del sistema de cargos, tanto la Fiscalía como los grupos juveniles de floreras y castilleros.

En el caso de las floreras de la segunda sección, las tres principales Sara Tototzintle Huitlertl, Alma Delia Gómez Tototzintle y Diana Laura Gallegos Tototzintle agradecieron al Fiscal y a su comitiva por haber asistido y entonaron las porras correspondientes a San Andrés, a su grupo de pertenencia, a su sección y al barrio de San Juan y Santiago.

⁷⁰ Llevan alrededor de cinco toritos forrados de papel china y con fuegos pirotécnicos.

Nos pareció medular en este caso cómo el parentesco familiar fue un detonante importante para la conformación de un grupo social, su identidad se expresó a partir del compromiso grupal que adquirieron como familia ante el pueblo y San Andrés, es por ello que la jerarquía y estatus social que se les otorgó y fue reconocido por las diversas esferas sociales de la comunidad.

El último grupo de jóvenes con los que asistió el Fiscal y su comitiva es con los jóvenes castilleros de la segunda sección, quienes contrataron un sonido para festejar la llegada de la invitación.

El Fiscal llegó a las diez de la noche, lo que causó descontento entre los padres y el grupo de castilleros, quienes ya habían iniciado el convite. Se escucharon las siguientes exclamaciones: “pamba a los Fiscales por llegar tarde ahora, que se queden más tiempo”, “ahora que bajen a San Andrés y que entre a la casa”.

Como lo habíamos comentado el conflicto se pudo vislumbrar principalmente entre los grupos de jóvenes, ya que, tanto floreras como castilleros se dividieron en dos secciones, lo que conllevó a que el Fiscal destinase el mismo tiempo y atención a los cuatro grupos.

En el caso de los castilleros de la segunda sección, el tío del castillero principal fue el Sindigo del barrio de San Miguel⁷¹ y será el nuevo Fiscal en el año 2018, por lo cual se contó con la presencia de la imagen de San Miguel; es por ello que se permitió que San Andrés bajara, ya que será el siguiente barrio en recibir la circular.

La relación entre los santos es muy importante y de la familia también, ya que San Miguel pertenece a la primera sección, sin embargo se le permitió entrar a la segunda sección y al barrio de San Juan para recibir a San Andrés.

Al momento de entrar San Andrés y colocarlo a un costado de San Miguel, los asistentes se unieron, aplaudieron, gritaron, y se entonaron varias “dianas” y los castilleros iniciaron con las porras, primero hacia San Andrés, después a San Miguel, San Juan y Santiago, y finalizaron con una enorme porra en honor al grupo de pertenencia, así como la sección, posterior a ello se entregó la invitación, el

⁷¹ Sólo en las circulares se cuenta con las visitas de los santos de los ocho barrios.

programa de la fiesta y los castilleros comenzaron a circular el tequila para los invitados, mientras tanto en la calle⁷² fue el baile, ya que, se contrató un sonidero para amenizar la entrega de invitaciones, por lo cual se observó la asistencia de los castilleros y las floreras de la segunda sección.

La entrega de invitaciones fue la actividad que dio inicio a la participación intensa de las jóvenes floreras y los castilleros, ya que, fue la primera práctica en la que se conjuntaron para celebrar a San Andrés, ayudaron a empaquetar lo donado a los invitados. Se vislumbraron los referentes identitarios como la cosmovisión sobre el santo y la conformación del sistema de cargos, además se observaron las similitudes y diferencias entre los grupos como el género y la sección.

3.2 La colecta económica de las floreras y castilleros.

La colecta fue una de las actividades más importantes para los jóvenes castilleros y las floreras, ya que fueron las ocasiones en las que el pueblo que no asistió al recibimiento del cargo, pudo conocer a los jóvenes, además también se observó la diferenciación territorial entre ambas secciones.

La división territorial fue de suma importancia para las secciones, cabe destacar que hubo una fuerte estigmatización por haber colectado en una sección que no fue la suya, esto generó conflicto entre las jóvenes. En este sentido el lado poniente le correspondió a la primera sección y el lado oriente a la segunda sección, es decir de la 3 poniente inició la primera y de la Maximino la segunda.

Tanto floreras como castilleros realizaron en su mayoría tres colectas⁷³, los recorridos iniciaron en la mañana, las floreras y castilleros principales prepararon el desayuno⁷⁴ para los colaboradores⁷⁵, posteriormente se organizaron y dividieron las calles. Cabe aclarar que cada uno de los cuatro grupos de jóvenes trabajó de manera separada. En el caso de las floreras y los castilleros de la primera sección, las calles⁷⁶ más importantes fueron la tres, cinco y siete poniente; y los de la segunda sección las calles Maximino, dos y cuatro oriente. La distribución de los

⁷² Se cerró la calle a la circulación de autos.

⁷³ Las colectas se realizaron en el mes de noviembre

⁷⁴ Cada florera y castillero principal realizaron su desayuno por separado.

⁷⁵ Principalmente a la colecta asistieron los primeros quince.

⁷⁶ Los jóvenes contaron con una representación mental del territorio que les correspondió coleccionar.

jóvenes fue por jerarquías, por ejemplo los tres primeros castilleros y floreras de ambas secciones, al realizar el recorrido portaron unas hojas con los nombres de los que formaron parte, es decir por orden de importancia, por ejemplo en el caso de la primera sección la calle 3 poniente le tocó a la florera y castillero principal, mientras que para la segunda sección la calle Maximino fue la más importante.

Como lo hemos comentado la forma de división entre las calles dependió de la jerarquía dentro de la lista, ya que las calles más largas y con mayor número de casas, fueron colectadas por los tres principales de cada grupo.

El día en que salieron a coleccionar tanto castilleros como floreras dependió de los jóvenes principales, por lo cual no es muy común que cubran el mismo día. A tempranas horas⁷⁷ del día los jóvenes se dividieron en grupos de tres, acudieron con sus bicicletas por las calles, iniciaron a coleccionar desde la periferia del pueblo y culminaron en el centro. La cooperación de las que integran la lista principal se acordó en las juntas previas que realizaron las principales, por ejemplo se enlistaron de la siguiente manera: floreras primera sección \$800 pesos, florera segunda sección \$700 pesos, castilleros primera sección \$800 pesos y castilleros segunda sección \$700 pesos. Dicha donación dependió de los números de integrantes que conformaron la lista.

Nos pareció medular reflexionar que los cargos de castilleros y floreras fueron muy importantes para la comunidad, ya que son solteros, sin hijos y algunos de ellos no contaron con trabajo, por lo cual la colecta casa por casa, fue una de las principales estrategias de obtención del recurso para cubrir los gastos de la fiesta, además fungió como una práctica que permitió fortalecer los lazos comunitarios entre la población y el compromiso social, económico y simbólico que se tuvo con San Andrés.

El recorrido de la colecta se realizó por casa⁷⁸, solicitando cooperación⁷⁹, en la cual la población aportó la cantidad que ellos consideraron necesaria y fueron

⁷⁷ La hora aproximada de salida fue a las diez de la mañana y de llegada es entre las cuatro y cinco de la tarde.

⁷⁸ Tienen que ser reconocidos como parte de la comunidad. Por ejemplo a los avecindados no se les solicitó cooperación.

⁷⁹ El dinero se colocó en una bolsa de plástico.

anotados en una lista aparte. Mientras que los que si pertenecieron a la lista, tuvieron tres colectas y el desayuno para cubrir el recurso económico que se acordó en las juntas.

Cabe destacar que las familias de una casa cooperaron económicamente tanto a floreras como a castilleros. Al igual los principales contaron con listas que contenían los nombres y direcciones de las que formaron parte de la comitiva, por lo cual fueron abonando en las tres visitas que se le realizaron o terminar de pagar en el desayuno, al concluir con su financiamiento, se les colocó en el portón de su casa una calcomanía con la imagen de San Andrés Apóstol, con el nombre del grupo de pertenencia, puede ser florera o castillero y la sección.

Un elemento a resaltar en la colecta de los recursos económicos fueron los conflictos que se generaron por la invitación de un castillero o una florera a otros jóvenes que no correspondieron a su sección:

Es difícil coleccionar y más en la segunda sección, porque se nos juntan las fiesta con la del Patrocinio de María y la gente está gastada y luego te dicen en la otra visita le damos y si es difícil y luego por ejemplo en San Juan hay calles como la catorce en donde ya es puro negocio y no dan cooperación, o luego casas que tienen a floreras y castilleros en lista y pues doble gasto, por eso siempre que recibimos cualquier dinero le agradecemos a la gente diciendo que el “santo patrono San Andrés se lo multiplique”, porque si es difícil, pero lo hacemos por el santo, pero luego si molesta que, por ejemplo, la florera de la primera metió a su lista gente que pertenece a nuestra sección y como ella lo hizo, pues nosotras también, por eso hay chicas que son de Santa María Cuaco en nuestra comitiva, y también la gente nos pregunta que si se va abrir la parroquia, por eso también se están esperando (Alma, florera segunda sección, 2017).

El testimonio anterior reflejó varios puntos interesantes a reflexionar: 1) En el marco festivo de la segunda sección al tener dos celebraciones importantes en un corto periodo⁸⁰, coexistieron factores económicos de cooperación, es decir la población o los que se encontraban dentro de la lista de ambas fiestas, establecieron periodos de pagos a los jóvenes principales; 2) La colecta comunitaria permitió visualizar una

⁸⁰ El Patrocinio de María se realizó unas semanas antes de que inicie el novenario de la fiesta patronal de San Andrés Apóstol.

identidad religiosa sobre San Andrés que es considerado el representante del pueblo; 3) se observó una relación de reciprocidad entre la población y San Andrés a partir de la colecta, ya que la frase “que el santo patrono San Andrés se lo multiplique” denotó un acto de ofrendar para agradecer al santo y hacer posible su celebración, para que exista abundancia en la comunidad y 4) El conflicto entre floreras principalmente reflejó el sentido de competitividad entre secciones, ya que se consideró que a San Andrés los jóvenes lo celebran dos veces.

Una actividad que fue exclusiva de los castilleros en la colecta es la colocación de los posters⁸¹ de los bailes que donaron el día de la fiesta, estas visitas principalmente la realizaron a los negocios como tiendas de abarrotes, carnicerías, cremerías, restaurantes, entre otros, en el caso de la primera sección fueron los grupos Junior Klan y el sonido Fantasma y se presentaron el día 30 de noviembre, mientras que la segunda sección fue el día 2 diciembre con los grupos Jalado, Los Plebes de Maza y Sonido Master. En ambos carteles se expresó la identidad religiosa hacia San Andrés, por ejemplo se escribió lo siguiente: “bailes en honor al santo” y que invitan los castilleros, cada uno con el número de sección.

Las colectas fungieron como un mecanismo de cohesión social y de apoyo del pueblo a los jóvenes cargueros de las flores y los castillos. Fue una actividad relevante para la presentación de los principales como los representantes de los jóvenes ante el santo patrono y el sistema de cargos.

3.3 La limpieza de la parroquia.

La limpieza de la iglesia fue una actividad propia de las floreras de ambas secciones, la parroquia se dividió en dos partes, del altar mayor a la mitad le correspondió a la primera sección, mientras que del Sagrario a la entrada fue para la segunda sección.

El día 23 de noviembre por la tarde inició con el aseo del templo y la colocación de los velos en la parte superior de las cúpulas de la parroquia, la florera principal reunió a su comitiva y distribuyó a cada una para que cumpliera una tarea, las primeras de la lista se encargaron de estirar cuatro velos de color blanco, los cuales fueron cosiendo para que quedaran de manera uniforme, se puso la tela en

⁸¹ La colocación de los posters dependen de la decisión de los castilleros principales de ambas secciones.

las bancas, se estiraron lo más posible y entre siete floreras terminaron de remendarlo, otras jóvenes se dedicaron a limpiar los cristales y la madera del templo, la segunda sección se encargó también de limpiar el altar del Sagrado Corazón, mientras que las de la primera limpiaron el altar mayor y la imagen de San Andrés.

En el caso de los velos la primera sección se colocó en forma de X, que significa la cruz de San Andrés, mientras que las floreras de la segunda sección les correspondieron cuatro velos que significan los puntos cardinales.

La colocación de los velos y la limpieza del templo fueron dos actividades que reforzaron la identidad entre las floreras, se puede observar como la división de la parroquia fue un elemento central, ya que el espacio y las actividades que desarrollaron dentro de él, determinaron a qué sección de floreras pertenecen.

Posteriormente a la colocación de los velos, la limpieza de los altares y la madera de la parroquia, continuaron con el lavado del piso para las alfombras. En esta ocasión acudieron los castilleros de la segunda sección, los cuales tienen buena relación con las dos floreras de ambas secciones.

Entre dos castilleros comenzaron a levantar las bancas y las colocaron en la sala de la Comisión, retiraron todas para que las floreras llevaran a cabo la limpieza del piso, como primera acción barrieron el piso, mientras que otras continuaron el aseo de los cristales y la madera, posteriormente trapearon y al finalizar se regresaron algunas bancas y se pusieron de forma vertical.

En todo el transcurso de la limpieza se observó la forma de interacción entre las floreras, por ejemplo entre bromas como “ya ponte el velo”, “vete a ver a San Antonio para ver si te cumple el milagro”, “dile a San Andrés que te ayude para ver si este año sales”, “barre y trapea bien, “ahí vienen los castilleros para que te vean” “limpia bien pareces de la primera sección” o “limpia bien pareces de la segunda sección”. Entre risas y empujones las floreras fortalecieron sus lazos sociales como grupo, compartieron actividades y establecieron atributos de pertenencia social que los diferenciaron de la otra sección.

Sin embargo al haber compartido la parroquia, entre las floreras se observó el conflicto y la competitividad, sobresalieron la comparación y contraste de quién

limpió mejor y quién colocó los velos más bonitos. Cabe destacar que tanto castilleros como floreras llevaron a cabo convites en el atrio de la parroquia y en la sala de la Comisión, en donde circuló la comida, el alcohol, risas y baile, lo que generó un fortalecimiento de sus relaciones sociales; posteriormente al cerrar las puertas de la parroquia, las floreras principales de ambas secciones, invitaron a sus respectivas comitivas y a los castilleros a continuar el convite en sus casas hasta la madrugada del otro día.

Es importante mencionar que la “limpieza de la parroquia” fue considerada como una práctica que estableció la dicotomía entre la casa y el atrio, y entre la mujer y el hombre, (floreras y castilleros), porque las labores en las que participaron las floreras fueron dentro de la parroquia, que asemeja al hogar, el cual se debe de embellecer para el santo y para recibir a los santos invitados y a todo el pueblo, mientras que a los castilleros se les encargó la diversión del santo y del pueblo con la quema de los castillos y el baile de fiesta.

3.4 La colocación de las alfombras y las flores en la parroquia.

Este apartado lo presentaremos en dos partes, iniciando con la alfombra y los arreglos florales de la primera sección y culminaremos con la segunda sección.

Las alfombras y la puesta de los arreglos florales, fue una actividad muy importante para las floreras, ya que es la manera en la cual ellas le agradecieron la dicha de haberle servido en su celebración a San Andrés. En el caso de la primera sección comenzó la colocación de la alfombra el día viernes 24 de noviembre de 2017, por la tarde acudieron los artesanos que son del barrio de Santa María Xixitla, perteneciente a San Pedro Cholula, quien en palabras de la florera principal Odette Virginia “Ellos han hecho muchas de las alfombras de la primera sección”.

Cuando se colocó la alfombra, la florera principal y sus primeras tuvieron que estar presentes para verificar y opinar qué elementos contendrá la alfombra. Los artesanos iniciaron poniendo tierra mojada para formar un rectángulo que correspondió al espacio de la primera sección. Después iniciaron con una rejilla donde se encontraba la arena de color azul la movieron de izquierda a derecha cuidando que no saliera del contorno formado por la tierra. Al terminar, los artesanos colocaron unas plantillas especiales con la forma de los santos de las secciones.

En el caso de las floreras compraron perlas color dorado, mismas que en conjunto colocaron todas en el contorno de las flores que fueron realizadas con arena de diferentes colores como rojo, azul, blanco y verde. En dicha acción las floreras reforzaron su identidad como grupo, ya que convergieron y participaron en un determinado espacio, se autoreconocieron y fueron reconocidas como parte del grupo. Además al colocar las perlas las floreras socializaron, se divertieron, entre risas y bromas continuaron por largas horas poniendo las perlas alrededor de las flores.

La primera imagen representó a San Andrés, quien es el santo principal del pueblo, el ropón fue de color blanco, la capa de color gris, y el contorno de la misma y la cruz fueron doradas, el artesano permitió que una de las floreras principales colocara la máscara de madera que conformó el rostro de la imagen.

La segunda imagen fue la de Santo Niño, su ropón es de color blanco, su capa fue de color rojo, mientras que el contorno de la capas, las mangas, la corona y el cáliz fueron dorados, en la parte inferior se colocaron uvas con la arena que simbolizan el vino de la eucaristía.

La tercera imagen fue la Virgen María, su ropón es de color blanco, su capa azul y el contorno de la capa, la corona y una espiga son dorados, y en la espiga hay cuencas de diversos colores negras, rojas, blancas y azules.

El último santo que fue colocado es San Miguel Arcángel, en la parte superior contó con tres plumas de color verde, blanco y rojo, sus alas son grises, y su ropón en la parte inferior es blanco, azul, verde y rosa, una franja roja y su capa y cetro son dorados.

Un aspecto importante a destacar fue la forma de colocación de las alfombras:

En la alfombra primero va San Andrés, que es nuestro santo patrono y el festeado, en segundo Santo Niño porque es mi barrio, mi segunda es de Santa María Cuaco y mi cuarta es del barrio de San Miguel y al final le ponemos floreras primera sección, es por eso que pusimos así lo santos, la Santísima Trinidad no se coloca, porque está en el altar mayor y San Pedro lo van a poner en la segunda (Odette, florera primera sección, noviembre 2017).

Este comentario reflejó la identidad religiosa de las floreras y la pertenencia social ha determinado barrio, ya que no sólo representaron a la sección y a su comitiva, sino también a su comunidad barrial. La presencia de los santos en cada alfombra, fungió como uno de los puntos medulares de la identidad religiosa, por lo cual fue el símbolo representativo de las floreras.

La alfombra la terminaron el día 25 de noviembre por la tarde, al finalizar colocaron una barrera con tensores de metal y con luces para alumbrar la alfombra. En el caso del arreglo floral, el mismo día lo situaron alrededor de la alfombra colocaron unos jarrones blancos de porcelana y otros de metal que contenían flores de distintos tipos: rosas, lili, gladiolas y gardenias, en cada altar en donde se encontraban los santos, correspondió un arreglo floral, algunos tenían forma de peces y delfines, los floristas realizaron los arcos de flores en el atrio, donde se dividieron en dos carpas, la del lado poniente fue de la primera sección y la del lado oriente de la segunda.

En la parte central y la más representativa del arreglo se llevó a cabo en el altar de San Andrés Apóstol, en donde colocaron un arco repleto de anturios rojos y gladiolas, y un juego de luces que alumbraron la imagen de San Andrés Apóstol. Dicha tarea la realizaron los floristas, la florera principal sólo le indicó qué tipo de flores quiere y supervisó y cuidó que todo estuviera correcto.

Un aspecto importante a destacar, es que anteriormente⁸² las floreras realizaban una colecta de macetas, iniciaban un recorrido por las casas solicitando las macetas y flores que consideraban bellas para colocarlas alrededor de la alfombra. Dicha práctica se fue transformando y en la actualidad, la competitividad entre las secciones y las floreras, generó la contratación de floristas para tener los mejores arreglos para el santo y el pueblo.

El trabajo de las floreras se ha ido modificando con el tiempo, pero la identidad religiosa permanece entre las jóvenes, sin embargo se visualizó de distinta manera, la competitividad, el ruido, y el desenfreno fueron detonantes que permitieron entender cómo ellas expresaron su cosmovisión sobre San Andrés y es por ello que se organizaron a partir de similitudes colectivas como el ser mujeres

⁸² En los años ochenta.

jóvenes y tener afinidad a determinada sección, este último fue el principal detonante de diferenciación entre los dos grupos.

A continuación, describiremos la forma en la cual las floreras de la segunda sección colocaron su alfombra.

Las floreras de la segunda sección, colocaron la alfombra el día lunes 27 de noviembre por la tarde, los arreglos florales también los realizaron en la carpa que les corresponde a su sección, el aspecto particular de estas floreras, fue que el florista es primo directo de la florera principal, por lo cual el arreglo floral no sólo representó a la sección, sino también al propio prestigio social y jerarquía que puede llegar a tener la familia Tototzintle.

En el marco de las alfombras, en esta ocasión se pudo observar la relación entre lo tradicional y lo moderno, por un lado la alfombra de la primera sección estuvo realizada de forma tradicional, de arena de colores, mientras que la de la segunda fue tallada en madera. A continuación presentaremos porque dicha decisión:

Tuvimos una junta previa mi comitiva y yo y decidimos que iba a realizarse un gasto muy fuerte en las alfombras, por lo cual decidimos que no queríamos que nuestro dinero se tirara a la basura, por eso se llegó al acuerdo de que las realizáramos de madera, porque una prima mía que fue principal hace tres años las entregó de mármol y dijimos nosotras pues de madera nadie las ha hecho, van a salir más costosas pero también hay que apoyar a los artesanos de aquí del pueblo y al terminar la fiesta, las imágenes de madera las donaremos a cada barrio que representan y vale la pena por San Andrés, si te diste cuenta mi familia es muy devota a San Andrés, tenemos un mural con la imagen de San Andrés, de la parroquia, el Popocatépetl y el santuario (Sara, florera segunda sección, noviembre 2017).

En este testimonio fue importante reflexionar los siguientes aspectos: 1) Las alfombras de madera fueron un símbolo de identidad religiosa entre las jóvenes de la segunda sección, ya que fue un aspecto único que las identificó y las diferenció de la primera sección; 2) Las relaciones sociales y los factores de pertenencia con el artesano local fueron los detonantes para que se llevaran a cabo de esta forma; 3) El mural y las alfombras que donaron son un símbolo de pertenencia a un pueblo

y una forma de agradecimiento a San Andrés como el representante del pueblo y 4) La devoción que se tuvo a San Andrés es un aspecto principal en la cosmovisión de las floreras.

Las alfombras de madera las trajeron por la tarde, se colocaron en la parte que le correspondió a la segunda sección, primero llegaron las bases de madera, que tienen formas de luna y estrellas y con focos de neón alumbraron las imágenes.

La imagen principal fue la de San Andrés, después la de San Pedro, la tercera de Santiago y la cuarta de San Juan Bautista, todas talladas en madera, la base fue de color chocolate y la imagen café claro, la madera estuvo pulida y se tomaron como referencia fotografías de las imágenes principales de cada uno de los templos.

Un aspecto principal a destacar es que generalmente en la segunda sección corresponde la imagen de la Virgen de Guadalupe, aunque en esta ocasión, las floreras decidieron que fuera la de San Pedro y comentaron lo siguiente:

Lo tradicional es que siempre San Andrés sea el primero, es el más importante de todos y además es su fiesta, en segundo lugar es que se ponga la imagen de la Virgen de Guadalupe, pero decidimos que fuera la de San Pedro, porque casi toda la familia Tototzintle es de allá, pero ya casi todos vivimos en el barrio de Santiago y aunque nos sentimos parte de la segunda sección porque tenemos ya muchos años viviendo aquí, pues nunca se olvida uno de sus raíces y ya al final pusimos a Santiago porque es el barrio donde casi vivimos todas las floreras y por último a San Juan que es el barrio que pertenece a la segunda sección (Alma florera segunda sección, noviembre, 2017).

En el anterior comentario destacamos que el santo patrono es un símbolo predominante en la identidad religiosa, San Andrés es el santo con mayor jerarquía dentro de la comunidad y que representó a todo el pueblo, sin embargo la pertenencia a un barrio demarcó elementos de adscripción que se han heredado por generaciones. Es decir, a pesar de que la familia Tototzintle no habita actualmente el barrio de San Pedro, continúa reproduciendo y participando en sus prácticas festivas.

El día siguiente por la noche las floreras se dividieron algunas tareas, unas compraron el papel foami escarchado color dorado, otras fueron a traer vidrio, otras chocolates y la arena color vino.

Lo primero que realizaron fue quitar las imágenes de los santos, comenzaron con la imagen de San Juan Bautista, con una rejilla pusieron la arena roja con diamantina dentro de la base, de manera que quede uniforme, lo mismo hicieron en las orillas de la base, por dentro en las esquinas insertaron focos luminosos con el que resaltaron las imágenes de los santos, en cada una de las cuatro imágenes realizaron las mismas acciones.

Posteriormente colocaron las imágenes en la base y comenzaron a poner los foami escarchados color dorado alrededor, también vidrios en forma de rombo y círculos, simulando un sol que reflejó las cúpulas de la parroquia. En estas acciones participaron todas las floreras que asistieron, entre risas y bromas trabajaron en grupo, al finalizar realizaron una porra a San Andrés, a los barrios que se encuentran en la alfombra, a su grupo de pertenencia y a su sección. El último paso que llevaron a cabo fue la de los chocolates kisses que distribuyeron por todo el contorno de los cuadros.

En cuanto al arreglo floral, a las floreras de la segunda sección también les correspondió arreglar el Sagrario y la entrada a la parroquia. En la parte izquierda en el fondo las floreras donaron una fuente de agua con la imagen de la Virgen de Guadalupe, con la cual alumbraron y una bomba permitió su funcionamiento. En cada uno de los altares de los santos, les correspondieron maceteros rectangulares que contenían rosas, lili, lirios, jerbera y anturios; en la parte del Sagrario hicieron un arco con flores, alrededor de las imágenes para delimitar el área de su espacio, hubo unos arcos de triplay y plástico de color blanco, en total fueron nueve arcos con luces que se encendía cada determinado tiempo, y entre ellos también hubo maceteros, a la mitad de la parroquia jarrones de mimbre colgados que simulaban la caída de las flores que en esa ocasión utilizaron.

Un punto importante a mencionar es que la labor principal de las floreras no fue la colocación de los arreglos florales, sino más bien su cuidado, las floreras principales organizaron a su comitiva para que diario se regaran las flores y duraran mucho tiempo, además estuvieron cierto tiempo en la parroquia para custodiar las alfombras.

La distribución del cuidado de las flores y la alfombra recayó en su mayoría en las floreras principales, quienes fueron las responsables y las que representaron a sus grupos. Cabe destacar que el sentido de competencia fue muy fuerte entre las jóvenes para ver quien tuvo las mejores flores, las más bonitas y las que duraron más tiempo, por eso la importancia de haberlas regado y cuidado. Lo mismo ocurrió con las alfombras, si sufrieron algún deterioro tuvieron que ser reparadas lo más pronto posible antes de la fiesta patronal, ya que se puso en juego el estatus, el prestigio y la jerarquía del grupo ante San Andrés, la Fiscalía y el pueblo.

3.5 La “velada”.

La “velada” es una de las prácticas tradicionales más importantes para las floreras y fue una de las principales estrategias para conseguir recursos para terminar de financiar las alfombras, el arreglo floral, el desayuno y el mariachi.

Por la tarde del día 29 de noviembre, los Fiscales de la parroquia llevaron a la casa de las floreras las imágenes de San Andrés Apóstol, a la primera sección le correspondió la imagen *andariega* que es la réplica de la imagen del altar mayor, mientras que a la segunda sección le toca la del barrio de San Andresito. Dicha acción se realizó porque en el caso de las floreras, celebran sus mañanitas el mismo día, es por ello para que ambas tengan esa convivencia con el santo, se decidió que cada una tuviera una réplica.

En la víspera de la fiesta, dependiendo de la florera principal de cada sección, se realizaron las “veladas”, en las que las señoritas comisionadas lucieron sus mejores galas; se llevó a cabo un convivio con música en el que el baile y la socialización reforzaron los lazos afectivos e identitarios que dieron la pauta para el reconocimiento de su grupo social y constituyeron una forma peculiar de realzar la fiesta y del santo patrono, los jóvenes representaron su cosmovisión combinando elementos sagrados con las propias dinámicas lúdicas que dieron sentido a la celebración.

Antes de iniciar la velada, las floreras recibieron a San Andrés, entre aplausos, música y gritos, celebraron su llegada, la imagen se colocó en un altar especial en la casa, con flores y velas, se le ofrendó comida de la que se dió al día siguiente por la mañana en el desayuno, chocolate caliente, arroz con leche, pan de

dulce, gelatina y tamales de mole, verdes, rojos, con rayas y de dulce. El santo patrono fue considerado el invitado de lujo y fue un honor para las floreras que lo recibieron, ya que la jerarquía, el estatus y el prestigio social que conllevó ser los responsables de su fiesta, fue observado por el santo y el pueblo.

En el caso de la primera sección, la “velada” fue un evento más privado para la comitiva que la conformó, es decir, asistieron básicamente las principales de la lista, el baile y el alcohol es común en las “veladas”, la música de cumbia y el desenfreno, de lo que principalmente trató esta práctica fue de no dormir, ya que después del baile todas se reunieron para acompañar al santo de la casa de la principal a la parroquia.

En contraparte la segunda sección organizó la “velada” con el sonidero “Fania”, en dicha práctica pudieron asistir ambas secciones; sin embargo en los carteles y el propio sonido estableció que la “velada” fue donada al santo patrono San Andrés por parte de las floreras de la segunda sección. En dicha “velada” coexistió la venta de alcohol, la cumbia, el coqueteo y los noviazgos. Doña Fátima menciona que: “las veladas son pura venta de alcohol, baile y peleas de hombres y mujeres, de hecho muchas floreras aprovechan esto para irse con el novio y luego dejan el cargo, no lo terminan” (Fátima habitante de la primera sección).

Hay tres puntos interesantes a reflexionar: 1) El primero es que la “velada” fue considerada como una práctica lúdica en la que las floreras ofrendaron diversión al pueblo, pero también al santo patrono, ya que se festejó su llegada a la sección y a la casa de la florera principal; 2) La “velada” fue una estrategia de colecta que las floreras realizaron para obtener recursos económicos, a pesar de que el baile fue gratuito, la venta de alcohol (cervezas, tequila, brandy y refresco) fue la principal fuente de ingresos para financiar los gastos de la fiesta y 3) Dentro de la “velada” coexistieron la diversión, el desenfreno, el alcohol y las relaciones amorosas, lo cual trajo conflicto entre los asistentes o entre floreras o castilleros que tengan un noviazgo, lo que también puede generar que huyan del pueblo y no terminen el cargo.

La “velada” inició a las diez de la noche y culminó alrededor de las dos de la mañana o más tarde. La mayoría de las floreras se quedaron a dormir un rato en la casa de la florera principal para acudir a la procesión en la madrugada.

3.6 Procesión del santo patrono y Las Mañanitas donadas por las floreras.

En este apartado describiremos la procesión del santo patrono San Andrés a cargo de las dos secciones de floreras, así como las mañanitas donadas por ambos grupos.

Las mañanitas constituyeron uno de los rituales más importantes de la fiesta, ya que iniciaron el día del festejo principal, el 30 de noviembre; se dividieron en dos partes, la primera misa correspondió a la comisión de las floreras de la primera sección y se celebró a las cinco de la mañana, y a las seis le correspondió a la comisión de floreras de la segunda sección.

El primer caso fue el de las floreras de la primera sección, la reunión se realizó a las cuatro de la mañana en la casa de la florera principal quien recibió la visita de los Fiscales y sus esposas, se ofreció café y pan a los asistentes, el mariachi canta las mañanitas y diversas piezas musicales que los invitados solicitaron.

A las cuatro y media de la madrugada, comenzó la procesión con el encendido de los cirios, que alumbraron la procesión, las floreras principales fueron las responsables de cargar al santo, lo despidieron de la casa y su sección con porras en su honor y con un arreglo floral que se colocó en su templete, en el transcurso del camino, se entonaron diversas piezas musicales, el mariachi no dejó de cantar hasta la llegada del sacerdote.

Antes de que comience la misa, el segundo Fiscal, hizo la entrega del cetro de plata con la figura de San Andrés a la Florera principal Odette Virginia Toxtle Deaquino, quien besó el cetro, mientras que el resto de la comitiva encendió sus cirios que fueron bendecidos para iniciar la eucaristía, el segundo Fiscal concedió palabras de agradecimiento a las floreras en representación del Fiscal mayor.

El cetro de San Andrés es un objeto simbólico muy importante para la comunidad, ya que representó a todo el pueblo, simbolizó estatus y prestigio social, también es considerado como imagen religiosa, el cual fue besado por quien lo

portó, es por ello que en cada misa donada en la fiesta patronal, se le concedió el honor al representante del gremio o de la familia, en este caso se le otorgó a la florera principal quien fue la elegida por el Fiscal para ser la encargada del arreglo floral y las alfombras.

Antes de iniciar la misa, las floreras esperaron al sacerdote en la entrada de la parroquia con música y porras en honor a San Andrés. Al llegar el sacerdote, bendijo la imagen de San Andrés Apóstol, al cetro, a las floreras y a la población que las acompañó y se entró en procesión con el santo patrono, que fue colocado en el costado derecho del altar. La misa se desarrolló, la florera principal como representante de la comitiva y de la sección, estuvo obligada a comulgar, ya que si no lo hubiera hecho, sería mal vista por el pueblo, es por ello que al haber portado el cetro, adquirió una responsabilidad mayor, al ser la encargada del festejo a San Andrés.

En el ritual de *Las mañanitas* pudimos observar el clímax principal de la participación de las floreras en la fiesta, en la que se reprodujo su identidad religiosa y su adscripción y pertenencia a una religión, a una comunidad y el reconocimiento de San Andrés como símbolo principal de las señoritas. Su forma en la que expresaron su cosmovisión no fue sólo solemne, también se expresó con el ruido, la algarabía, las porras dentro y fuera del templo; sus grupos identitarios reforzaron la importancia de la fiesta y del santo para cohesionar socialmente a los jóvenes, empero, también demarcó una separación entre las secciones, ya que cada una llevó a cabo sus mañanitas y sus desayunos. Esta distinción reflejó la competencia entre las secciones al tratar de ser las que mejor adornaron, cantaron, gritaron y celebraron a San Andrés, mostrando que no fue el factor económico el que reguló su participación, sino un profundo simbolismo interiorizado por los jóvenes y que se expresó en la práctica festiva, reflejó una relación estrecha, el compromiso y el prestigio de haberle servido en su día a San Andrés Apóstol.

Al terminar la misa se entonaron las porras a San Andrés, a las floreras y a la sección, estas fueron consideradas como la principal forma de expresión oral de la identidad religiosa de las jóvenes, ya que al haber recitado el nombre de San Andrés, la sección y su grupo de pertenencia, se reconocieron como parte de una

comunidad, pero también se diferenciaron del otro grupo de floreras y de los castilleros.

Las mañanitas fue un momento medular para la comitiva de floreras, se entonan las mañanitas por el mariachi, con fervor y alegría cantaron, fue una forma de expresión y cosmovisión sobre el santo, ya que se conformó un vínculo simbólico entre las floreras y el santo, al haber embellecido su casa con flores, alfombras y al festejarlo con las porras y las mañanitas.

Al terminar las mañanitas, las porras se realizaron con mayor fuerza porque las floreras de la segunda sección ya se encontraban en la entrada, por lo cual la competitividad fue un aspecto clave para la reproducción de la identidad, ya que con las porras se autoreconocieron y fueron reconocidas y diferenciadas de los otros grupos de jóvenes.

Antes de retirarse de la parroquia, las floreras se tomaron la foto del recuerdo, la principal se colocó en medio con el cetro, a su lado derecho la segunda y del lado izquierdo su tercera y se repartieron en ambos costados el resto de la comitiva. La florera principal hizo la entrega del cetro al segundo Fiscal quien agradeció en nombre del Fiscal mayor el compromiso y las ofrendas a San Andrés Apóstol. Culminando las mañanitas con la invitación a todos los asistentes a la casa de la florera principal y salieron en procesión con la música del mariachi para degustar el desayuno.

En el caso de la segunda sección, la cita de reunión fue a las cinco en la casa de la florera principal, en el altar se encontraba la imagen del barrio de San Andresito, en esta ocasión acudieron los cetros de la Fiscalía de San Andrés, del barrio de San Andresito y el de la Santa Cruz, quienes tienen una buena relación con la familia Tototzintle, se repartió café a los invitados, el mariachi entonó las mañanitas y canciones que solicitaron las floreras, a las cinco y media de la mañana, comenzó la procesión, en la calle se montó un escenario para el mariachi que amenizó el desayuno, se prendieron luces pirotécnicas y las floreras realizaron una porra para San Andrés, las encargadas de transportar al santo patrono fueron las floreras principales, mientras que a una joven le encomendaron la labor de cargar un arreglo floral. Transitaron por la calle Maximino, entre porras, música, risas y relajo llegaron

al atrio de la parroquia, donde con luces pirotécnicas formaron tres arcos por donde pasó San Andrés por debajo de ellos, hasta llegar a la puerta principal, donde esperaron que terminara las mañanitas de la primera sección.

El momento de tensión y dónde se reprodujo una identidad entre los grupos de floreras fue en las mañanitas, ya que entre ambos grupos, demostraron su fervor a San Andrés con las porras y entre gritos, aplausos y la música del mariachi, compitieron para ver quien llevó a cabo las mejores porras.

Al terminar la misa de la primera sección se encontraron en la puerta con la segunda sección, no cruzaron miradas, pero ambas le dijeron a sus mariachis que tocaran, posteriormente, el segundo Fiscal entregó el cetro a la florera principal Sara Tototzintle Huitlertl, llegó el sacerdote y bendijo la imagen de San Andresito, los cetros, la comitiva y los habitantes, al terminar entraron a la parroquia en procesión, colocaron la imagen de San Andresito con la de San Andrés (la *andariega*) y comenzaron la misa, comulgaron la mayoría de las floreras, pero las principales tienen la obligación de hacerlo por el cargo que ostentaron. Al finalizar la misa, la florera principal solicitó al sacerdote bendecir los arreglos florales y las alfombra de madera que fueron donados al terminar la fiesta a los templos que representaron las imágenes.

Después de la bendición de los arreglos florales y la alfombra, iniciaron las mañanitas al santo patrono que fueron donadas por la segunda sección, duraron alrededor de quince minutos, ya que se entonaron diversas piezas musicales. Al terminar la florera principal entregó el cetro al segundo Fiscal quien agradeció a la comitiva por las donaciones a San Andrés. Para concluir la florera principal y su padre, invitaron al pueblo al desayuno donado.

Las mañanitas fueron el suceso dentro del día de la fiesta de San Andrés que distinguió a las floreras y en donde se observó la conformación y participación de ambos grupos, además fueron las que dieron la apertura al festejo del santo patrono, es por ello que fue un momento único y excepcional, ya que se presentó la comitiva y la representante del grupo ante el santo patrono, en dicha relación se denotó todo el esfuerzo por conseguir el recurso económico para festejar al santo y se coronó con el desayuno donado por las floreras.

3.7 El desayuno en casa de las floreras y castilleros principales.

Los desayunos donados para el santo patrono San Andrés y a las comitivas fue realizado por los dos grupos de castilleros y floreras, el día de la fiesta, sólo tres grupos llevaron a cabo su desayuno, los castilleros de la primera sección y las floreras de ambas secciones, ya que la quema del castillo de la segunda sección fue el día dos de diciembre, por lo cual se desarrolló ese día.

Los desayunos de las floreras fueron los más importantes, ya que por lo general asisten mayor número de habitantes, a comparación del convite de los castilleros que principalmente asiste su comitiva.

Las viviendas de la florera y de los castilleros principales fueron espacios sociales que denotaron la cohesión social de los asistentes, pues en ellos se pudo observar la circulación de recursos económicos y simbólicos que reforzaron la identidad religiosa como grupo juvenil.

Las tres primeras floreras colocaron una mesa en la entrada para recibir cooperación de las floreras que faltan de otorgar su dote; también se recibió apoyo económico de algunos habitantes para poder cubrir el gasto de las alfombras y los arreglos florales, mientras que la florera principal ayudó a su madre y familiares a servir el desayuno que comprendió en gelatina, atole o champurrado, pan dulce, una torta y tamales de dulce, mole, verdes, rojos, con rajas y en ocasiones jarochos. Por ser numerosos los asistentes, formaron filas para ocupar un asiento, mientras se amenizó el ambiente con música de mariachi, quienes al finalizar cada interpretación agradecieron San Andrés Apóstol, a la comisión de floreras y a la florera principal, mientras que las floreras gritaron porras en honor al santo y a su sección.

Al finalizar el desayuno, las floreras contaron el dinero y degustaron los alimentos, momento en el cual conversaron en torno a la fiesta, a las alfombras y al arreglo de flores comparándolo con el de la otra sección.

En el caso de las floreras de la primera sección, el mariachi México fue el encargado de amenizar el desayuno, mientras que en la segunda sección, fue un mariachi masculino y uno femenino, denominadas “Las Reinas de México” quienes cantaron en su desayuno.

En ambos desayunos de las floreras, se ofrecieron tamales, atole, gelatina y pan dulce a los invitados, las floreras principales, tuvieron que estar al pendiente de la lista de sus comitivas, ya que gran parte de las que se encontraban en la lista realizaron sus colaboraciones, al hacer su pago, anotaron la cantidad que otorgaron y se les mencionó “que el santo patrono San Andrés se lo multiplique”. Las floreras principales en su mesa colocaron un cuadro con la imagen de San Andrés Apóstol y con el nombre de las floreras y la sección.

En contraparte el desayuno de los castilleros principales sólo asistieron los colaboradores y sus familias, por ende es más pequeño que el de las floreras; también se repartieron los mismos alimentos y circuló el alcohol, principalmente fue ofrecido por los padres del castillero; con frecuencia se amenizó con música de banda y los tres primeros llevaron a cabo la recolección del recurso económico de los colaboradores que faltaban; en caso de no cumplir en el transcurso del día con la cobertura de los gastos, se organizan para conseguirlo la noche de la quema de los castillos.

En esta ocasión, los desayunos de los castilleros, se realizaron el de la primera sección el 30 de noviembre de 2017, mientras que el de la segunda sección el día 2 de diciembre de 2017.

El convite matutino culminó alrededor de las doce del día, pero por la tarde tanto castilleros como floreras ofrecieron a sus comitivas mole, el cual fue preparado exclusivamente para ellos como forma de agradecimiento a sus colaboradores y a San Andrés.

3.8 Procesión y misa al santo patrono a cargo de los castilleros.

Los coheteros comenzaron a armar los castillos desde el 28 de noviembre, la primera sección y el 30 de noviembre los de la segunda, los castilleros principales se encargaron de observar que su construcción se lleve en tiempo y forma y de solicitar que las imágenes que resaltaran en los castillos, mismos que se quemaron después de las misas donadas por los jóvenes.

La procesión y misa que se donaron para San Andrés Apóstol por parte de los castilleros se llevaron a cabo en días diferentes, el de la primera sección fue el día 30 de noviembre y el de la segunda el 2 de diciembre, la razón por la cual se

hizo de esta manera, fue por instrucciones de protección civil, quienes prohibieron detonaciones de altos decibeles y la salva de cohetes por el terremoto que afectó las torres de la parroquia, al igual prohibió la colocación de las enramadas para los castilleros, en esta actividad los castilleros colocaban banderitas que cuelgan de la torre a las paredes de la entrada principal del atrio, la división se da de la misma forma que con las floreras, del lado poniente la primera sección y del lado oriente la segunda. Lo que conlleva a que ambas secciones pusieran banderitas, pero solo en las paredes que simulan las enramadas.

El primer caso fue el de los castilleros de la primera sección, la reunión se realizó a las siete de la noche en la casa del castillero principal quien recibió la visita de los Fiscales y sus esposas, se ofreció café y pan a los asistentes, el mariachi cantó diversas piezas musicales que los invitados solicitaron.

A las siete y media de la noche, comenzó la procesión con el encendido de los cirios, quienes alumbraron la procesión, los castilleros principales fueron los responsables de cargar al santo, lo despidieron de la casa y su sección con porras en su honor, en el transcurso del camino se entonaron diversas piezas musicales, el mariachi no dejó de cantar hasta que llegó el sacerdote.

Los castillos ya estaban listos para ser encendidos, en la quema es donde se reunieron la mayor cantidad de habitantes del pueblo, fue el punto clímax de la fiesta. También cuando más personas visitaron la parroquia para observar las alfombras y los arreglos florales.

Antes de que comenzara la misa, el Fiscal mayor, hizo la entrega del cetro de plata con la figura de San Andrés al castillero principal, Andrés Ulises Rodríguez Torres quien besó el cetro, mientras que el resto de la comitiva encendió sus cirios para ser bendecidos e inició la eucaristía, el Fiscal concedió palabras de agradecimiento a los castilleros y a sus padres.

Los castilleros esperaron al sacerdote en la entrada de la parroquia con música y porras en honor a San Andrés. Al llegar, bendijo la imagen de San Andrés Apóstol (andariego), al cetro, a los castilleros y a la población que los acompañó y se entró en procesión con el santo patrono, que fue colocado en el costado derecho del altar. La misa se desarrolló, el castillero principal como representante de la

comitiva y de la sección, estuvo obligado a comulgar, ya que si no lo hiciera, sería mal visto por el pueblo, es por ello que al portar el cetro, adquirió una responsabilidad mayor, al haber sido el encargado del festejo a San Andrés.

Un aspecto a reflexionar entre los grupos de floreras y castilleros fue que las floreras se relacionan con el día, y la parroquia que es considerada como una casa, la cual debe ser limpiada, adornada y embellecida con las flores y las alfombras, mientras que los castilleros se relacionan con la noche, la diversión y el entretenimiento. La parroquia es el espacio de las floreras y el atrio de los castilleros.

Al terminar la misa el castillero principal con su comitiva agradecieron al Fiscal por haberle elegido como el representante de los jóvenes castilleros e invitaron a toda la población a observar la quema de los castillos.

En el caso de la segunda sección la procesión y la misa se realizó el día 2 de diciembre de 2017 la cita de reunión fue a las siete y media de la noche en la casa del castillero principal, en esta ocasión no acudió el Fiscal, por la cercanía de la casa a la parroquia, la procesión comenzó a las siete cincuenta, entre porras, risas y relajo llegaron al atrio de la parroquia y a la puerta principal, donde esperaron la llegada del sacerdote.

Antes de que comience la misa, el Fiscal mayor, hizo la entrega del cetro de plata con la figura de San Andrés al castillero principal Brandom Iván Cuaxiloa Solis, quien besó el cetro, mientras que el resto de la comitiva encendió sus cirios para ser bendecidos e inició la eucaristía, el Fiscal concedió palabras de agradecimiento a los castilleros y a sus padres.

Los castilleros esperaron al sacerdote en la entrada de la parroquia con porras en honor a San Andrés. Al llegar el sacerdote, bendijo la imagen de San Andrés Apóstol (andariego), al cetro, a los castilleros y a la población que los acompañó y se entró en procesión con el santo patrono, que fue colocado en el costado derecho del altar.

La misa se desarrolló con normalidad, al finalizar el castillero principal entregó el cetro al Fiscal y procedió a la bendición de los castillos.

3.9 La bendición y quema de los castillos.

La bendición de los castillos fue un evento sustancial para los jóvenes cargueros, ya que significó el vínculo simbólico con San Andrés, al terminar la misa, estos en conjunto con los Fiscales y el sacerdote acudieron a los castillos; el sacerdote bendijo el cetro que fue entregado otra vez al castillero principal, posteriormente lo hizo con toda la comitiva, recorrió cada una de las torres de los castillos y arrojó agua bendita, diciendo lo siguiente: “que San Andrés Apóstol proteja a los jóvenes castilleros que donaron los castillos y a cada uno de sus integrantes”. Al finalizar los jóvenes se tomaron la foto a un costado de los castillos y realizaron porras en honor a San Andrés, a su sección y a su grupo de pertenencia.

En la bendición y quema de los castillos los jóvenes reprodujeron su identidad religiosa basándose en una profunda interiorización y escenificación de una cosmovisión en torno al santo como un ente sagrado con vida, y reflejaron su peculiar forma de vincularse mediante los castillos, que simbolizaron alegría y algarabía. En este sentido, a pesar de que los castillos fueron costosos, el prestigio social que se denotó en la esencia de la fiesta imperó en la importancia de la participación de los jóvenes en la celebración.

Antes de iniciar la quema de los castillos, el Fiscal mayor y su comitiva entregaron al castillero principal una caja llena de botellas de tequila y una reja de refresco, la cual fue repartida por los jóvenes para recaudar recursos económicos para financiar los castillos y el baile de fiesta.

En el caso del castillo de la primera sección su costo fue de ciento setenta mil pesos, estuvo formado por cuatro torres, previo a la esperada quema arrojaron bombas de luces pirotécnicas al cielo que no hacen ningún sonido, posteriormente tronaron algunos cohetes que pusieron en las paredes del atrio.

Las figuras con las que iniciaron la quema fueron unas estrellas, en total fueron dieciséis, tuvieron un mecanismo giratorio y cambiaban de color, entre verde, rojo y rosa, al terminar se encendieron las dos torres de las esquinas, las de lado izquierdo cuatro pavorrales, mientras que de lado derecho en la parte de arriba y abajo se formaron pescados, que simbolizaron el oficio de pescador de San

Andrés y las figuras de en medio fueron una cruz griega, el cáliz y la hostia que hicieron referencia a la última cena.

Posteriormente se encendieron dos rehiletos, imágenes de apaches y una del llanero Solitario. El punto clímax de la quema de las torres de la primera sección fue cuando se alumbró la parte central del castillo, en el costado izquierdo estuvo la Virgen María, Cristo Crucificado, Santiago Apóstol, El Santísimo, de lado derecho, San Miguel, La virgen de Guadalupe, San Juan Bautista y La Santísima Trinidad. Mientras que en el centro se formó la parroquia que fue sostenida por dos Ángeles, y saliendo de la puerta principal la imagen de San Andrés Apóstol y arriba la frase “castilleros 1 sección”. Este fue el momento más representativo de la quema, los aplausos y los gritos prevalecieron, las porras hacia los castilleros, la sección y sobretodo a San Andrés Apóstol que fueron recitadas por todos los asistentes que se encontraban en el atrio. La quema culminó cuando encendieron las coronas que se desprendieron de los castillos hacia el cielo y arrojaron luces pirotécnicas de muchos colores.

Al culminar la quema, los jóvenes castilleros se fueron directo al baile de fiesta, para organizar la venta de cervezas y la entrada de las personas que asistieron. Otros castilleros se colocaron en la entrada del atrio de la parroquia, ofreciendo un vaso de tequila con refresco a cambio de una cooperación voluntaria para cubrir los gastos de los castillos y el baile gratuito. Al haber dado cierta cantidad, se apuntó el nombre del donador en una lista, misma que fue entregada a San Andrés para bendecir a quienes aportaron para su fiesta.

En el caso de la segunda sección, al terminar la misa de fiesta, le solicitaron al sacerdote bendecir los castillos de fiesta, en procesión acudieron con el agua bendita, el castillero principal con el cetro, su comitiva y los Fiscales. El sacerdote primero bendijo el cetro y al castillero principal, posteriormente lo hace con toda la comitiva, al finalizar, recorrieron cada una de las torres de los castillos y arrojaron agua bendita, diciendo lo siguiente: “que San Andrés Apóstol proteja a los jóvenes castilleros que donaron los castillos y a cada uno de sus integrantes”. Los jóvenes se tomaron la foto a un costado de los castillos junto con el Fiscal mayor y realizaron porras en honor a San Andrés, a su sección y a su grupo de pertenencia.

El castillero de la segunda sección esperó la salida del sacerdote de la parroquia, e ingresó con la banda Los Plebes de Maza, que amenizó el segundo baile de fiesta para entonar las mañanitas a San Andrés, entre aplausos, porras y bullicio los castilleros festejaron al santo e invitaron a los asistentes a la quema de los castillos, fue un evento único y excepcional, ya que los integrantes de la banda ofrecieron estas mañanitas al santo patrono antes de iniciar el baile de fiesta, por lo cual se conglomeró un gran número de habitantes para entonar las mañanitas. Al terminar se realizaron las porras a San Andrés Apóstol, a los castilleros y a la sección, culminando con una “diana” con música de banda.

Es importante resaltar que la competencia entre los castilleros es una forma de expresión simbólica para festejar a San Andrés, en las porras, las mañanitas donadas, la quema de los castillos y el baile de fiesta, se establecen relaciones sociales, factores de adscripción y pertenencia a determinado grupo y sección, es por ello que la fiesta de San Andrés Apóstol es considerada como la fiesta más importante para el pueblo, ya que el santo es representante del pueblo y el que los distingue y diferencia de otras comunidades.

El Fiscal mayor y su comitiva, entregaron como donación una caja de tequila, una reja de refrescos y paquetes de vasos que fueron ofrecidos por los castilleros para recaudar recursos económicos para el financiamiento de los castillos y el baile de fiesta.

Al terminar la entrega del tequila, inició la quema del castillo⁸³, el costo fue de ciento veinte mil pesos, lo primero que realizaron fue arrojar bombas de luces, posteriormente encendieron luces que están colocadas en las paredes de la entrada del atrio.

Primero se quemó la torre de lado derecho, iniciaron con cinco flores que tienen un mecanismo que hizo que cerraran y abrieran sus pétalos, cambiaron de color, verde, rojo y rosa, después en la misma torre, se quemaron las figuras de los personajes de la vecindad, el “Chavo”, “Quico”, la “Chilindrina” y “Noño”, y volvieron arrojar luces al cielo.

⁸³ Hubo un retraso en la quema del castillo porque los soldados verificaron que los cohetes que arrojarían no superaran los decibeles permitidos para que no causaran daños a la estructura de la parroquia.

La siguiente torre fue la de lado izquierdo, en ella se quemaron campanas, que simularon a las de la parroquia que por lo del sismo tuvieron que retirar. Posteriormente otra columna tuvo las imágenes de un conejo, un unicornio, un pavo y una ardilla. Después encendieron unas flores y rehiletes que giraron.

El momento más importante de la quema de los castillos fue cuando se encendió la parte central, primero apareció la imagen de Santiago Apóstol y la Virgen de Guadalupe que se ubicaron en el costado izquierdo, mientras que a la derecha estuvo la Santísima Trinidad y la de San Juan Bautista y en la parte central apareció una imagen enorme de San Andrés Apóstol con su cruz y un pescado, y en la parte superior la frase “Viva San Andrés 2A Sección 2017”. Los aplausos y porras hacia los castilleros y San Andrés se escucharon con mayor fuerza.

En la quema de los castillos se reforzó la identidad religiosa de los castilleros, ya que aparecieron los barrios que conforman su sección, la Virgen de Guadalupe y la Santísima Trinidad, barrio que custodió la parroquia en el año 2017 y en el centro San Andrés Apóstol, el santo que se festejó que concentró las creencias y representaciones del pueblo urbano, que si bien se dividió en barrios y secciones, convergieron en una celebración hacia el corazón del pueblo, a quien los identificó como colectividad.

La quema de castillos culminó cuando arrojan las coronas al cielo y la salva de cohetes, que a diferencia de la primera sección tronaron en el cielo. Dicha acción sorprendió a la población que desde el pasado sismo no habían escuchado tantos cohetones.

Al finalizar la quema, los castilleros principales se fueron directo al baile de fiesta, para organizar la venta de cervezas y la entrada de las personas que asistieron. Otros castilleros se colocaron en la entrada del atrio de la parroquia, ofrecieron un vaso de tequila con refresco a cambio de una cooperación voluntaria para cubrir los gastos de los castillos y el baile gratuito. Al haber dado cierta cantidad, se apunta el nombre del donador en una lista, misma que fue entregada a San Andrés para bendecir a quienes aportaron para su fiesta y así prosiguió con el baile de fiesta.

3.10 El baile de fiesta.

El punto neurálgico de las actividades lúdica para los jóvenes fue el baile de feria; en los programas de anuncio el baile se dedicó a San Andrés, a pesar de que se llevó a cabo en un solar en donde la música, el alcohol, el coqueteo y el disfrute no se separó del todo de lo sagrado, ya que en cada momento los grupos musicales, principalmente de cumbia, recordaron que el baile se realizó en honor del santo patrono e invitó a los jóvenes a corear las porras. Esta forma de reproducir su cosmovisión en torno al santo, por medio de la solemnidad y el respeto, pero también con el ruido, el entusiasmo y la algarabía; su participación en las actividades lúdicas y religiosas permitieron la reproducción de su identidad religiosa durante la fiesta.

El baile comenzó alrededor de las 11 de la noche y es gratuito, uno se llevó a cabo el 30 de noviembre con la presencia de los grupos Junior Klan y el sonido el Fantasma; y el de la segunda sección fue el 2 de diciembre con los grupos Jalado, Los Plebes de Maza y Sonido Master. Para el acceso se formaron dos filas, una para las mujeres y otra para los varones con filtros de seguridad⁸⁴ para evitar la entrada de armas; aunque se trató principalmente de un espacio para los jóvenes, también asistieron adultos. La intención fue ofrendar diversión al santo y al pueblo, pero también recaudar recursos para el pago de los castillos.

A estos bailes asistieron floreras y castilleros de ambas secciones, quienes compararon la calidad de cada grupo y el ambiente festivo, mismo que fue cuestión de prestigio, ya que se determinó cuál ofreció el mejor baile para la comunidad, pero sobre todo para el santo patrono. En este espacio de consumo simbólico se reforzaron las relaciones sociales y los grupos identitarios de los castilleros y las floreras, y se fomentaron las relaciones interbarriales entre ellos a partir del baile, en el cual se formaron parejas, se fortalecieron los noviazgos o se generaron nuevos, pues tanto hombres como mujeres lucieron sus mejores atuendos y pasos de baile hasta altas horas de la madrugada.

Durante este periodo, la noche se convirtió en el complemento esencial del comportamiento de los jóvenes, el consumo de alcohol, de cigarrillos, de comida,

⁸⁴ La seguridad fue realizada por Protección Civil Municipal.

aunado al movimiento corporal que provocó la música, cohesionaron y reforzaron los lazos que los unen como jóvenes y como sanandreseños.

3.11 La desbaratada.

La desbaratada, fue una práctica exclusiva de las floreras quienes limpiaron y recogieron las flores y retirar las alfombras.

Las floreras los que realizan la limpieza son los floristas, quienes también recogen las estructuras que dieron forma a los arcos y los jarrones en donde se colocaron las flores.

En el caso de la primera sección la *desbaratada* se llevó a cabo el día 13 de diciembre, asisten las floreras principales y su comitiva, la florera principal recogió los rostros de los santos que pusieron la alfombra, primero a San Andrés, después a Santo Niño y por último a la Virgen María y San Miguel. Posteriormente comenzaron con la desbaratada, la florera principal fue la primera en pasar, entra a la alfombra y camina de reversa arrastrando los pies, para desvanecer los cuerpos de los santos, las siguientes en la lista realizaron la misma acción, entre risas y aplausos continuaron con la desbaratada.

La siguiente acción fue recoger las perlas que se encontraron en las flores de la alfombra, esta labor fue la más complicada y en la que participaron todas las floreras que asistieron, se dividieron por imágenes y quitaron una por una, es donde se desarrollaron más diálogos entre ellas, se hicieron bromas y se empujaron, platicaron del baile y todo lo que realizaron durante el cargo. Finalmente con recogedores y pala retiraron la arena que fue colocada en una carretilla y se depositaron en el patio de la parroquia, tomaron franelas y limpiaron las bancas y la madera que tenía polvo. Al concluir, la florera principal invitó la cena a toda su comitiva, y realizaron la última porra como grupo en honor a San Andrés.

En el caso de la segunda sección, la desbaratada fue totalmente diferente, ya que lo que llevaron a cabo fueron donaciones, retiraron primero las imágenes, las bases y los vidrios, recogieron con palas la arena que estuvo en el fondo de la base; se repartieron los chocolates que aún quedaron entre la comitiva, cada una de las imágenes hechas de madera, fueron donadas a los Sindigos de los barrios para sus iglesias. La imagen de San Andrés Apóstol, fue entregada al Fiscal. La

misma acción se realizó para los Sindigos de San Pedro, Santiago y San Juan. Al finalizar la florera principal ofreció una comida a su comitiva para celebrar la finalización del cargo.

En la fiesta pudimos reconocer que los jóvenes fueron agentes, al mismo tiempo, de cambio y de continuidad, ya que participaron de manera particular en la fiesta; por ejemplo, un modo de reproducción de su identidad religiosa fueron en las redes sociales, como conformaron grupos, compartieron fotos, experiencias y visiones del mundo y se organizaron; en su participación destacando la esencia del regocijo, la competencia de las porras, el arreglo del templo, las alfombras y la quema de los castillos, la diversión en las “veladas”, los bailes, el haber entablado relaciones amorosas entre castilleros y floreras, pero también el prestigio y el compromiso religioso que se generó con la comunidad y el santo patrono.

Cabe destacar que los jóvenes interiorizaron que son la generación que deben continuar reafirmando las prácticas festivas como un elemento central para la reproducción de su propia identidad religiosa y que en un futuro serán los transmisores de esos elementos simbólicos que condensan la pertenencia a una comunidad y a una religión.

Es importante reconocer que la fiesta son *manifestaciones simbólicas que se llevan a cabo en un determinado tiempo y espacio en honor al ser sagrado más representativo para una comunidad, en donde se reafirman y se ponen en escena las identidades que diferencian a un grupo social, se proyectan visiones del mundo y prácticas rituales, que son estructuradas y organizadas por un sistema de cargos.*

La fiesta como lo pudimos reconocer, estuvo constituida por una serie de fases: (preparativos, clímax y conclusión), en la cual se ejecutaron prácticas sociales que son significativas para los grupo que participaron, en ella se expresaron identidades sociales, cosmovisiones sobre el santo y se fortalecieron los lazos familiares, barriales, seccionales y comunitarios.

CAPITULO IV: IDENTIDADES RELIGIOSAS Y LA COSMOVISIÓN EN TORNO AL SANTO, ENTRE LOS JÓVENES CASTILLEROS Y FLORERAS.

En este capítulo, reflexionamos sobre la reproducción de la identidad religiosa y las cosmovisiones que las floreras y los castilleros, expresaron durante la fiesta patronal de San Andrés Cholula, se puso énfasis en aquellos elementos simbólicos y sociales que a los grupos de jóvenes identificaron y distinguieron de otros sectores sociales a partir de su participación en la celebración a San Andrés Apóstol.

Esbozamos los referentes identitarios que permearon en la participación y la conformación de los grupos juveniles, iniciando con el proceso de elección del joven.

Cabe precisar que la participación de los grupos de floreras y castilleros en la fiesta patronal de San Andrés, Cholula, estuvo fundamentada en una intensa reproducción de la identidad religiosa, teniendo como referente principal las construcciones mentales (cosmovisión) que se tuvieron sobre el santo, es decir, los atributos que se le adhirieron a su figura durante la fiesta.

Para entender la importancia de la identidad, se retomaron elementos de la teoría de la identidad de Gilberto Giménez (1997), tales como los atributos identificadores, la distinguibilidad y la pertenencia social, que fueron fundamentales para entender las motivaciones que los jóvenes tienen para participar en la fiesta patronal.

A continuación, presentaremos las motivaciones que los jóvenes expresaron en su participación de la fiesta patronal de San Andrés Cholula.

1. El santo patrono, símbolo de pertenencia y distinguibilidad.

El santo patrono es el referente más representativo para los denominados pueblos urbanos, ya que son considerados como los representantes de la comunidad, que les permite distinguirse y diferenciarse de otros lugares. También se les reconoce como el vínculo con otras deidades de mayor jerarquía, lo que generó una peculiar relación entre los castilleros y las floreras con el santo.

Gilberto Giménez menciona que: “El santo patrono es el corazón del pueblo y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino, la pérdida de estas imágenes significa la incertidumbre” (Giménez, 1978:148).

Cabe destacar que para entender la pertenencia social a una colectividad en un territorio con una enorme complejidad, social, económica y religiosa conformada por San Pedro y San Andrés Cholula, la importancia del santo patrono funge como un referente simbólico de distinguibilidad entre ambas comunidades.

En el caso de San Pedro Cholula, el santo patrono, no cuenta con la carga simbólica por parte de los habitantes, al tener como figura principal a la Virgen de los Remedios, es decir, que la principal fiesta que reúne la población, es la del día 8 de septiembre. En contraparte, en el caso de San Andrés, la fiesta patronal, es la celebración más representativa del pueblo, misma que es organizada por la Fiscalía, que es el grupo que se encarga exclusivamente de la custodia de la parroquia, el santo y su fiesta. La fiesta patronal ejemplifica la relación intensa de pertenencia con el santo, a nivel religioso y territorial, siendo un referente de distinguibilidad medular, a diferencia de la Virgen de los Remedios que se puede reflexionar como una devoción a nivel regional, que es socialmente compartida por ambos territorios y los municipios aledaños.

A continuación presentamos el siguiente testimonio:

Mira, si te das cuenta la diferencia entre San Pedro y San Andrés, es que nosotros si le damos la misma importancia a la Virgen y a nuestro santo y ellos no. Para nosotros San Andrés, es nuestro padre, es lo que nos diferencia de San Pedro. Y si te das cuenta, nuestra fiesta patronal es grande y une a todo el municipio, porque si se les invita a los Fiscales de las juntas auxiliares y a los Sindigos de los ocho barrios, aquí lo que importa es la unidad como pueblo y eso se da en la fiesta patronal y más en éste año con el terremoto que afectó la parroquia, pero San Andrés es lo más importante para el pueblo y así llueva o tiemble, se le hace su fiesta (Javier Flores, Fiscal de San Andrés, 2017).

Del comentario anterior retomamos los siguientes elementos: 1) El santo patrono como el principal referente de distinguibilidad entre San Andrés y San Pedro; 2) El santo patrono como símbolo de representatividad y cohesión social entre los actores sociales; 3) La fiesta al santo patrono fungió como un escenario social donde se expresó la identidad como pueblo sanandreseño, a partir de un conjunto de cosmovisiones sobre el santo y una serie de participaciones dentro del sistema de cargos.

Es notorio que el santo patrono fungió como el referente simbólico más importante para el pueblo urbano de San Andrés, en el descansó un conjunto de cosmovisiones, tales como “el protector del pueblo” o “el custodio del pueblo”, dichos nombramientos surgieron y se expresaron de forma colectiva, lo que conllevó un reconocimiento de pertenencia y distinguibilidad entre los pueblos.

En San Andrés Cholula, la figura del santo patrono, representa un símbolo de identidad y pertenencia a una colectividad, Gilberto Giménez menciona que las identidades colectivas son: “entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia en donde comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales con una orientación común a la acción” (1997: 17).

La cita anterior nos permitió reflexionar distintos aspectos: 1) La cosmovisión que tienen los actores sociales sobre San Andrés Apóstol, representó una unidad simbólica de pertenencia colectiva; 2) La participación en el sistema de cargos se fundamentó en un vínculo simbólico de adscripción y de cosmovisiones a un ser sagrado que les es socialmente significativo y 3) San Andrés Apóstol, es el símbolo más importante para el pueblo, a partir de él se fundamentaron y cohesionaron los grupos sociales que participaron en la fiesta patronal.

Es importante mencionar que en el caso de las floreras y los castilleros el santo patrono y la fiesta que se le organizó en su honor, representaron un referente sustancial de distinguibilidad y pertenencia entre otros sujetos que participaron en la fiesta y en comparación con otras comunidades:

Si te das cuenta aquí en San Andrés a diferencia de San Pedro, los jóvenes tenemos una fuerte participación en la fiesta, en cada barrio hay floreras y castilleros y en las fiestas grandes como la Bajada de la Virgen de los Remedios y la de San Andrés Apóstol, pues se unen las dos secciones, cosa que no se ve en San Pedro, la fiesta patronal, nos identifica como pueblo, si te das cuenta aquí todos los que participamos nos decimos compadritos y si es un esfuerzo muy grande ser de los principales en la fiesta de San Andrés, porque si es mucho dinero y esfuerzo, pero lo hacemos con mucho amor por nuestro santo (Alma Delia, florera segunda sección, 2018).

Cabe destacar que la reproducción de los referentes identitarios “se llevan a cabo a partir de los rituales religiosos, principalmente en el ámbito festivo y en honor al símbolo más representativo de la comunidad el santo” (Portal, 1997:44).

En el testimonio retomamos distintos elementos a reflexionar tal como lo propone Gilberto Giménez “La posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser *reconocida por los demás* en contextos de interacción y de comunicación” (1997:11). Un referente sustancial de la identidad, es el de la distinguibilidad, en el caso de los grupos sociales de floreras y castilleros, los dos colectivos son organizaciones sociales que se encuentran sólo en San Andrés, en comparación con San Pedro, es decir, en la fiesta patronal, dichos grupos, participaron en actividades específicas como los arreglos florales y la colocación de las alfombras y la quema de los castillos, lo que conllevó a una fuerte integración comunitaria entre los jóvenes, a partir de la participación en la fiesta patronal y la cosmovisión sobre el santo que son ejes medulares de la identidad religiosa.

El ser reconocido como diferente dentro y fuera de una estructura social y más si es de corte religioso y comunitario como lo es el sistema de cargos, es uno de los referentes claves de la identidad, ya que se encuentra conformada a partir de un orden jerárquico y con un fuerte significado de prestigio social, lo que generó una clara separación de los que son parte del grupo y de los que no participaron en la denominada Fiscalía. Dentro del sistema de cargos, los grupos juveniles fueron dos organizaciones que se distinguieron, no sólo en sus actividades y la participación dentro de la fiesta, sino también a partir de contar con una serie de códigos, símbolos y formas de organizarse. Es por ello que, entre floreras y castilleros hay dos referentes de distinción: el género y la sección, ambos elementos, se expresaron a partir de la competitividad, la comparación y diferenciación en su modo de operar como grupo para participar en la fiesta.

A continuación, presentaremos los atributos claves que permiten reconocer la reproducción de la identidad religiosa entre las floreras y los castilleros, destacando la cosmovisión sobre el santo, la sección y el género, que fungen como elementos de pertenencia y distinguibilidad entre los grupos.

1.1 “El compromiso con San Andrés Apóstol”. Cosmovisión e identidad en el proceso de elección de las floreras y castilleros de la fiesta patronal.

La fiesta patronal, es el evento principal del pueblo, ya que representa al símbolo más importante y central para la población. “Los santos patronos son un eje central al interior de las religiones populares, sus antecedentes históricos se remontan a la época prehispánica, ya que estos operan de alguna manera como sustitutos de las deidades patronales de las comunidades que eran consideradas como “el corazón del pueblo”” (Gámez, 2017:36).

El santo patrono es el eje central de la identidad religiosa del pueblo, las cosmovisiones que lo representan como “El corazón del pueblo”, son construcciones simbólicas que se han reproducido históricamente y que son transmitidas a partir de la familia (creencias) y la acción ritual (la fiesta patronal), en el no sólo descansa el bienestar de la comunidad, sino también, se genera un vínculo simbólico de pertenencia a un colectivo. Las palabras “San Andrés”, no significan únicamente el nombre de un santo, ya que a partir de él, se fundamentan las creencias, se conforman grupos sociales y prácticas rituales, se forma una identidad a un territorio, a un grupo social y a una filiación religiosa, que es socialmente reconocida y que los diferencia de otros grupos sociales.

En el caso floreras y castilleros, fue muy interesante recalcar, que fue el primer acercamiento que tuvieron los actores sociales con el sistema de cargos, ya que los principales de cada sección, también conformaron sus comitivas, dividiéndose en dos actividades principales, el arreglo de la parroquia y la quema de los castillos. En concreto, lo que nos interesó destacar en éste apartado, es reconocer las motivaciones que tuvieron los jóvenes para integrarse a los grupos de floreras y castilleros del pueblo, por lo cual, retomamos testimonios de los participantes.

Ambas secciones de floreras y castilleros, contaron con sus comitivas de manera jerárquica, es decir, hubo un principal, que fue elegido por el Fiscal, posteriormente éstos conformaron sus grupos, los primeros tres, fueron los que mayor responsabilidad tuvieron, ya que ayudaron al principal en la organización de las actividades de la fiesta, el resto de la lista, apoyaron en el financiamiento de los

arreglos florales y los castillos. El haber sido parte de los grupos sociales de floreras o castilleros, denotó un prestigio social, ya que fueron los encargados de festejar y representar a la sección que pertenecen ante la figura de San Andrés. Es por ello que las motivaciones que tuvieron para participar en la fiesta fueron fundamentales para entender su papel en la fiesta.

En el caso del grupo de las floreras de la primera sección, se recolectaron los siguientes testimonios:

Es la costumbre, yo ya llevo participando muchos años, desde niña, siempre participo pues es la fiesta de nuestro patrón, por él nos identificamos como sanandreseños y no lo podemos dejar sin fiesta y menos ahora que nos protegió del temblor, es momento de que nosotros le regresemos algo de los que nos ha dado, ésta fiesta será especial, porque estábamos en la incertidumbre todos, por saber si se abriría la parroquia o donde íbamos a poner las alfombras. Lo bueno es que si se pudo en la parroquia y así podemos cumplir lo que le prometimos a San Andrés cuando aceptamos el cargo. (Virginia, florera primera sección, noviembre 2017).

Para reflexionar el anterior testimonio, cabe retomar la propuesta de Alejandra Gámez que menciona que: “Las construcciones de la cosmovisión están relacionadas, sobre todo, con las formas mentales con las que una colectividad percibe, idea, representa y explica el universo, la naturaleza y al ser humano en sus mutuas interrelaciones. (2017:27).

En el testimonio y retomando los puntos principales de Alejandra Gámez (2017) respecto a la cosmovisión. Identificamos lo siguiente: 1) Se generó un compromiso social con el santo, adquirido al aceptar el cargo como floreras; 2) Hubo principios de reciprocidad con el santo, ya que la fiesta fungió como práctica de agradecimiento para San Andrés; 3) La figura de San Andrés se considera como el símbolo de pertenencia más importante para un pueblo y 4) Tras un evento impredecible como el terremoto de 2017, se consideró a San Andrés como el protector del pueblo.

El compromiso social que se generó entre las floreras y el santo, se estableció a partir de la aceptación del cargo o de la participación en el colectivo de mujeres jóvenes, en donde se comprometieron a colaborar económicamente y con trabajo grupal, en la colocación de las alfombras, los arreglos florales, las mañanitas

y el desayuno. Dicho compromiso, estuvo regulado por el estatus, la jerarquía social y el prestigio que generó el pertenecer al sistema de cargos y al sistema de creencias que fueron asimiladas y transmitidas a partir del discurso familiar y la práctica ritual.

La fiesta fungió como un referente en donde la reciprocidad y el agradecimiento entre las floreras y San Andrés se concentró en un principio de reciprocidad, si bien fue de orden jerárquico y no igualitario, hubieron compromisos sociales con el santo y fue a partir de su participación y sus donaciones la forma en la que establecieron un vínculo simbólico socialmente reconocido, compartido y diferenciador de otros grupos sociales.

San Andrés Apóstol es un elemento de reconocimiento y diferenciación con otras comunidades, por lo cual es considerado como un referente identitario para los actores sociales, quienes a partir de las prácticas rituales-festivas y la cosmovisión sobre el santo, fortalecieron sus relaciones sociales de amistad, familiar y de compadrazgo.

En el marco de los siniestros naturales como el terremoto del pasado 19 de septiembre de 2017, los actores sociales consideraron a San Andrés Apóstol como el protector del pueblo, dicha aseveración, se basó en el conjunto de cosmovisiones y atributos omnipotentes que se le otorgaron para salvaguardar el bienestar del pueblo, el cual fue agradecido con las donaciones y participación de las floreras en la fiesta patronal.

Los motivos de participación de las floreras en la fiesta patronal, se plasmó en diferentes sentidos y testimonios:

Mi familia siempre ha participado en los cargos, a mi prima le tocó ser florera principal hace algunos años, mi papá ya fue Fiscal y ahora me toca a mí ser florera, lo hacemos por costumbre, por tradición y por el amor que le tenemos a San Andrés, es nuestro patrón y nos organizamos para festejarlo, mis primeras son mis familiares y amigas muy cercanas o que entre nuestros padres sean compadres, siempre así nos formamos, hay dos secciones para que se le festeje dos veces, la sección nos identifica y diferencia una de las otras, pero pues ambas secciones compartimos el respeto y amor por San Andrés y es un orgullo participar en la fiesta y arreglar la

parroquia con las alfombras y las flores que es lo que nos identifica como grupo (Sara, florera segunda sección, noviembre de 2017).

En el marco de éste testimonio, reconocimos los siguientes elementos que fueron referentes identitarios entre las floreras: 1) La trasmisión de las creencias religiosas a partir del ámbito familiar, permitieron la reproducción y apropiación de una identidad religiosa entre las floreras; 2) La motivación principal para participar en la fiesta patronal, denotó en un fuerte vínculo simbólico de agradecimiento con el santo; 3) La familia, la amistad, el compadrazgo, el ser parte de una sección y la creencia en un santo patrono fueron los principales referentes de organización y aceptación para la pertenencia al grupo de las floreras; 4) El símbolo de las flores y las alfombras fueron dos elementos de distinguibilidad y pertenencia al grupo de floreras.

En el caso de la transmisión de las creencias religiosas Giménez y Mosqueira mencionan que: “La transmisión de lo religioso funciona, también, como principio de cohesión social al interior de las unidades domésticas, pues la capitalización diferencial de los ritos, creencias y prácticas religiosas contribuye a sostener el “espíritu de familia”” (Giménez y Mosqueira, 2011:156).

Cabe destacar que la transmisión de las creencias religiosas, tiene como primer punto de interconexión el ámbito de la familia, que es el núcleo central de toda identidad, ya que es a partir de ésta institución que las jóvenes floreras se adentran a las cosmovisiones que se tienen sobre el santo y las prácticas rituales, el ingreso a temprana edad a participar en la fiesta e incluso a un cargo como florera principal, se sustenta y encuentra su mayor apoyo económico y social en la familia. Es por ello, que en la niñez y la juventud se comienza a conformar y a reproducir una identidad religiosa, fundamentada en la transmisión de símbolos, creencias y prácticas que son socialmente significativas para lo familiar y que posteriormente se trasladaron al barrio y al pueblo.

La trasmisión de la cosmovisión sobre el santo a partir del núcleo familiar desembocó en un fuerte vínculo simbólico de agradecimiento entre las floreras y San Andrés, el prestigio social y la jerarquía de poder formar parte de la

organización y cooperación de la fiesta al personaje más representativo del pueblo, se convirtió en el principal elemento de motivación y participación entre las jóvenes.

Es importante reflexionar que la cosmovisión sobre el santo es el referente principal de la reproducción de la identidad religiosa entre las jóvenes, sin embargo, hay otros elementos que fungieron como parámetro para ser parte de la comisión, se establecieron requisitos de pertenencia y de distinción, como el ser una mujer joven, soltera, oriunda de San Andrés y ser parte de una sección. Dichos aspectos fueron sustanciales; por ejemplo el ser una mujer joven, soltera y florera, las distinguió de otras mujeres que ya son casadas y que no forman parte del cargo; al igual que de los varones, mediante la cuestión del género. El ser oriunda también fue otro factor que las diferenció de otras mujeres que no son nacidas en San Andrés, pero que residen en el lugar. El factor de distinción más importante entre las floreras fue la sección, ya que a partir de esta división se diferenció a una comisión de otra.

Para las floreras los símbolos de las flores y las alfombras que le ofrendaron a San Andrés, fueron elementos claves de reconocimiento social por parte del pueblo hacia ellas, y de cómo se distinguió del resto de la población, su participación e influencia destacó en la ofrenda de flores y alfombras al santo, mediante el embellecimiento y arreglo de la parroquia, dicha función fungió como una forma exclusiva de organización y agradecimiento por parte de las jóvenes a San Andrés, siendo el primer acercamiento al sistema de cargos del pueblo.

El papel de los jóvenes dentro del sistema de cargos es fundamental, ya que fue su primer acercamiento a la estructura social y religiosa y a la participación en la organización de la fiesta patronal de San Andrés, es a partir de la adquisición del cargo de florera o de castillero, la forma en la que se generó un vínculo simbólico, en donde se expresaron emociones y cosmovisiones que reforzaron la identidad religiosa de los jóvenes.

Al igual que las floreras, los castilleros formaron parte de los jóvenes que estuvieron insertos en el sistema de cargos y que participaron en las tres fases de la fiesta,⁸⁵ por ello fue importante reflexionar las motivaciones por las cuales los

⁸⁵ Se considera las tres fases de la fiesta a los preparativos, al clima y a la conclusión.

castilleros aceptaron participar en un cargo, por lo cual se retomaron los siguientes testimonios:

La fiesta de San Andrés es la más importante para nosotros, San Andrés nos identifica como pueblo y pues el participar en su celebración es importante para nosotros los jóvenes porque tenemos responsabilidad con el Fiscal, con la sección, con la comunidad y más que nada con San Andrés y se compite entre secciones para ver qué floreras arreglaron mejor la parroquia y qué castilleros tuvieron el mejor baile y quema de castillos para San Andrés. Todo lo hacemos por el santo y la responsabilidad que adquirimos con él y además nos divertimos mucho y nos une entre amigos y familiares (Andrés, castillero primera sección, noviembre 2017).

En el testimonio anterior retomamos los siguientes elementos a reflexionar: 1) Se consideró a San Andrés Apóstol como el representante del pueblo, símbolo de identidad, distinguibilidad y de pertenencia para los actores sociales; 2) Se generó un compromiso social con el sistema de cargos y el santo patrono y se establecieron un sistema de jerarquización y estatus social en la comunidad; 3) La competitividad entre secciones fue un referente clave para entender la identidad religiosa de los jóvenes y su intensa participación en la fiesta patronal; 4) El sistema de cargos y la cosmovisión sobre el santo fungieron como aspectos medulares en la reproducción de la identidad religiosa al cohesionar mediante la participación en la fiesta a los individuos que conformaron un colectivo.

Es importante mencionar que la figura de San Andrés Apóstol converge a toda la población que profesa la religión católica en el pueblo urbano, las cosmovisiones que se generaron sobre el santo, entrelazaron a los actores sociales que consideraron a San Andrés como el representante del pueblo, es un proceso de pertenencia a un colectivo y una distinguibilidad con otras comunidades.

El proceso de distinguibilidad entre los habitantes de San Andrés, se pudo observar en la pertenencia social al sistema de cargos, es decir, el ser castillero diferencia a los jóvenes de los adultos y de aquellos jóvenes que no cuentan con algún cargo. Otro factor importante fue que hay un compromiso social con el Fiscal y con el sistema de cargos, su inserción representó la adquisición de un estatus social, al ser los organizadores de ciertas actividades medulares dentro de la fiesta,

ya que el haberle servido a San Andrés, fue uno de los referentes medulares de jerarquía en el pueblo.

Es importante destacar que la cosmovisión sobre el santo y la participación en el sistema de cargos, fueron elementos claves para comprender los factores de adscripción y pertenencia a un grupo social y más cuando se conformaron para la celebración al símbolo más representativo de un pueblo, como lo es el santo patrono. La identidad religiosa es: *La representación simbólica de pertenencia que comparten los actores sociales para organizarse a partir de sus cosmovisiones y prácticas rituales relacionadas a seres sagrados, que los distinguen y los diferencian de otros grupos sociales.*

El santo patrono es el núcleo simbólico y de identidad para los jóvenes, ya que a partir de su figura se conjuntaron para conseguir un solo fin, el agradecimiento y festejo a San Andrés, mediante distintas ofrendas, que fueron de carácter lúdico y religioso, pero que estuvieron enfocadas en el santo.

La forma en la que se divide el pueblo en secciones, fue un elemento de distinguibilidad importante para la fiesta, ya que en las actividades que desempeñaron los jóvenes son los únicos que desarrollaron la práctica de manera separa, es decir, fueron dos grupos de mujeres (floreras) y de varones (castilleros), cada quien representó a su sección⁸⁶. La competitividad, fue un aspecto particular entre los jóvenes, mediante las porras, los gritos y las donaciones se enfatizaron en la quema de los castillos y en el baile de fiesta, los dos grupos de castilleros, compitieron por ser los mejores organizadores, su principal objetivo fue agradecer a San Andrés por haber sido los encargados del festejo y por el bienestar del pueblo, al igual como práctica de entretenimiento para los pobladores y los visitantes.

Cabe destacar que la quema de los castillos y el baile de fiesta, fueron en honor a San Andrés Apóstol, los afiches y bardas pintadas por los castilleros enfatizaron la presencia del santo como figura principal, símbolo de identidad y representación del pueblo, por lo cual la competencia fue un referente clave para organizar los mejores castillos y contratar buenos grupos, ya que el pueblo decidió que sección ganó la competencia.

⁸⁶ Son dos secciones, la primera y la segunda y cada una cuenta con un grupo de floreras y de castilleros.

La forma en la que participaron los jóvenes en la fiesta a partir del sistema de cargos y la cosmovisión sobre el santo que expresaron son dos referentes sustanciales de la identidad religiosa, tal como lo propone Giménez, la identidad religiosa es:

La representación que tienen los actores religiosos de su posición y de su destino último en el cosmos (“salvación”), desde el punto de vista de las creencias de su grupo religioso de pertenencia, siempre en contraste con otras representaciones o visiones del mundo de otros grupos” (2009:203).

La propuesta de Giménez (2009), fue medular porque identifica dos elementos claves de la identidad religiosa: 1) La visión del mundo que tienen los jóvenes, a partir del sistema de creencias que comparten y reproducen y 2) La insistencia en la importancia de establecer parámetros de pertenencia y distinción entre los actores sociales. Si bien Giménez (2009), no menciona la parte ritual en su definición, se puede establecer como forma de anclaje entre las prácticas particulares que tuvieron los jóvenes en la participación dentro de la fiesta y que los distinguieron del resto de la población, es decir, en el caso de las floreras la limpieza de la parroquia, la colocación de las alfombra y los arreglos florales, la “velada”, la procesión con el santo, las mañanitas y el desayuno y entre los castilleros, la procesión con el santo, la bendición, la quema de los castillos y el baile de fiesta. En estas actividades, se expresó la práctica ritual y la cosmovisión que estos actores tuvieron sobre el santo.

La devoción al santo patrono fue importante para haber decidido ser partícipe de la fiesta para los castilleros:

Poder servirle al santo patrono, es muy importante, es la fiesta mayor y se necesita de mucho esfuerzo y sacrificio, no es fácil ser castillero, porque tienes que organizar y financiar la quema de los castillos y el baile de fiesta, es mucho dinero el que se necesita, por eso nos organizamos en un grupo grande de jóvenes que nos identificamos por la sección y por la fe que le tenemos a San Andrés, entre la cooperación nuestra, la colecta y el cambio de alcohol por dinero después de la quema es lo que nos ayuda a juntar el dinero, pero eso no es lo importante, lo hacemos con gusto, porque es para San Andrés y para el no escatimamos gastos y se tiene que hacer su fiesta bien para agradecerle todo lo que nos ayudó y nos

protegió del temblor y lo que donamos también es para la diversión de la gente, ya que con nosotros cierra la fiesta (Iván, castillero segunda sección, noviembre 2017). El testimonio anterior nos permitió entablar las siguientes reflexiones: 1) Los jóvenes castilleros se consideraron servidores de San Andrés a partir de su participación en distintas labores dentro de la fiesta; 2) Los castilleros se organizaron a partir de factores de pertenencia y distinguibilidad como la sección y la cosmovisión sobre el santo; 3) Los recursos económicos son medulares para la realización de las donaciones de los jóvenes, sin embargo, fueron más fuertes y cohesionadores los referentes simbólicos y de creencias que externaron sobre San Andrés Apóstol; 4) Reconocer a la quema de castillos y el baile de fiesta como ofrendas que los castilleros donaron a San Andrés como símbolo de agradecimiento y protección a la comunidad; 5) La quema de castillos y el baile de fiesta, si bien fungieron como un referente de donación hacia el santo, también fueron prácticas que permitieron las relaciones sociales, la diversión y esparcimiento de los actores sociales que participaron.

En el caso de los castilleros y la relación con San Andrés, se generó un vínculo simbólico de compromiso, el de haberle servido al santo para que se desarrollara lo mejor posible la fiesta patronal, dicho vínculo, estuvo fundamentado en la acción de servicio, es decir, el haber aceptado ser parte del cargo, los castilleros se reconocieron como siervos de San Andrés, tuvieron injerencia en ciertas prácticas sociales que fueron organizadas por ellos, como lo fue la colecta económica para los castillos y donar el baile de fiesta.

Es importante destacar que dos de los principales referentes de pertenencia a un grupo de castilleros fue la sección y la cosmovisión sobre el santo, ambos aspectos, fueron fundamentales para adscribirse a un colectivo, el compartir territorialmente la sección y el vínculo simbólico que generó la cosmovisión sobre el santo, fueron esenciales para la reproducción de una identidad religiosa entre los actores sociales, misma que permaneció en las prácticas particulares que desarrollaron y que los diferenciaron del resto de los sujetos, al igual la forma en la que se realizaron, en donde el bullicio, el ruido, las porras y los gritos, fueron peculiares entre los castilleros.

Es necesario analizar que la quema de castillo y el baile de fiesta contaron con un trasfondo económico, de jerarquía y prestigio social, ya que son acciones que fueron costosas, la donación de ambos, fueron fundamentales para el reconocimiento social que les otorgó la comunidad, mediante el disfrute de la quema de los castillos y grupos musicales ostentosos. Sin embargo el prestigio simbólico de haber sido los encargados de la celebración y la forma en la que expresaron la cosmovisión sobre el santo, son elementos centrales de participación de los jóvenes en el sistema de cargos y fue el principal aspecto identificador y cohesionador para los castilleros que decidieron conformar un grupo para celebrar a San Andrés.

En este sentido, la quema de los castillos y el baile de fiesta, se consideraron dos tipos de ofrendas de carácter lúdico-religioso, que permitieron establecer un vínculo simbólico particular entre los castilleros y San Andrés, ya que son prácticas exclusivas que fueron desarrolladas y organizadas por los jóvenes en honor al santo patrono.

También hicimos referencia a que las donaciones que hicieron los castilleros a San Andrés tuvieron como primer objetivo, honrar al santo, pero también, como fin, la diversión, el esparcimiento y el disfrute del pueblo, la quema de castillos y el baile de feria, fueron dos escenarios en donde se cohesionaron las relaciones sociales de los actores, se generaron lazos afectivos y se reprodujeron identidades, ya que cada castillo y baile, pertenecieron a una sección, y la competencia entre ambas, fueron determinantes en la forma en la que se identificaron los jóvenes.

Como hemos podido observar, fueron distintas las razones por las cuales tanto floreros como castilleros decidieron participar en el sistema de cargos y en la fiesta patronal de San Andrés Cholula, ya sea por prestigio social, la obtención de una jerarquía social, el reconocimiento del pueblo o el ser partícipe del festejo más importante de la comunidad, se establecieron en los referentes simbólicos y organizacionales que los sujetos emplearon para reproducir su identidad religiosa, dichos elementos fueron puntuales, la cosmovisión sobre el santo y la participación intensa en el sistema de cargos en las actividades lúdico-religiosas, fueron fundamentales para entender cómo se pusieron en escena durante la fiesta, los

factores de adscripción, pertenencia y distinguibilidad entre las jóvenes floreras y los castilleros con el resto del tejido social.

A continuación, nos adentraremos a la cosmovisión sobre el santo y la identidad religiosa que permeó en los jóvenes durante el recibimiento del cargo el primero de enero de 2017.

1.2 “Recibiendo el obsequio”.

El primero de enero de 2017 se realizó el recibimiento público del cargo para la Fiscalía entrante, en la cual se integraron las comisiones de floreras y castilleros de ambas secciones, fue la presentación ante el pueblo de los nuevos representantes de San Andrés. Fue importante el evento, porque comenzaron los compromisos sociales con el santo, la parroquia y con el pueblo.

En el caso de las floreras y los castilleros, el recibimiento fue el primer acercamiento que tuvieron al sistema de cargos, es decir que fueron presentados ante San Andrés y el pueblo como los organizadores exclusivos de ciertas actividades de la fiesta patronal.

La ocasión fue especial, ya que es el momento en el que tanto floreras como castilleros se reunieron para dar inicio al ciclo festivo y sobre todo que se reconozca a los que fueron los encargados del festejo del santo. Las dos floreras y los dos castilleros, se reunieron con horas de anticipación en la casa de las floreras y castilleros principales, se les obsequió un recuerdo por participar en la lista, apoyando económicamente y en las diversas actividades que se desarrollaron en la fiesta. El obsequio, fue un símbolo de compromiso con los jóvenes principales, con el pueblo, con el santo patrono y es también fue un referente de distinción e identitario entre los grupos.

En el caso de las floreras, dependió de la principal el obsequio que identificó al grupo social, dicha donación, fungió como forma de agradecimiento, no sólo para el santo, sino para todas las que conformaron la comitiva mayor⁸⁷, dicho

⁸⁷ Por mayor se entiende a las integrantes que conforman el bloque principal de floreras que cuenta con la mayor responsabilidad en la fiesta y que dependen de la florera principal el número de jóvenes que integren éste grupo.

compromiso se adquirieron mediante la invitación a participar durante los preparativos de la fiesta.

Cabe destacar que entre las floreras, hubo una competitividad por ver quien entregó los mejores obsequios a su comitiva, ya que fue una de las formas de establecer distinguibilidad y diferencia entre los grupos, así como estatus y jerarquía social entre los que fueron y no parte del sistema de cargos.

Por ejemplo, entre las floreras de la primera sección, el obsequio del recibimiento fue una pequeña maceta de barro con flores, que fue entregada en la casa de la florera principal a todas las que conformaron la comitiva y que cada una tuvo que llevar a la parroquia para realizar el compromiso frente a la Fiscalía. En contra parte, las floreras de la segunda sección, entregaron una imagen en miniatura de San Andrés Apóstol tallada en madera.

La importancia de estos obsequios recayó en el fortalecimiento y el compromiso que adquirieron las que conformaron la comitiva entre ellas y con el santo, pero también fue un referente de inclusión y exclusión a un grupo social. La identidad como categoría que implican factores de distinguibilidad, simbólicos representativos de un grupo y su diferenciación de otros, por lo que menciona: “la identidad emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Giménez, 1996: 11).

Dichos referentes fueron identificados en el mismo proceso de interacción social entre los dos grupos de floreras y que se reforzaron en las distintas actividades en las que compartieron el espacio social, como lo fue el recibimiento del cargo en la parroquia. A continuación, se presentarán algunos testimonios sobre el significado de los obsequios otorgados a las floreras:

Cada año la primera de la lista tiene que repartir a su comitiva un obsequio, no se les da a todas, sólo a las que aportan más dinero y participan en las actividades, a nosotras nos dieron una maceta con flores, tiene mucho significado, porque al ya tenerla en nuestras manos, adquirimos un compromiso entre nosotras, con el Fiscal, la sección y con el santo, ésta nos identifica como grupo, las flores significan pureza y compromiso, el cual se tiene que tener para servirle al santo, además competimos contra las de la segunda sección por eso se pone muchas ganas en los arreglos” (Ana, florera, primera sección, noviembre de 2017).

Expuesto lo anterior reflexionamos los siguientes puntos: 1) Tal como lo propone Gilberto Giménez “La pertenencia a un grupo social, también depende de factores de inclusión y exclusión” (1996:11). Es decir, ser de las primeras de la lista, representó un estatus, prestigio y jerarquía social entre las floreras, separando a las principales del resto del grupo; 2) El obsequio donado por la principal a la comitiva, fungió como mecanismo de inclusión, de exclusión y de reconocimiento social a las mujeres jóvenes que son floreras y a las que no; 3) Al recibir el obsequio, las floreras adquirieron un compromiso social y simbólico con la principal, la sección, el pueblo y el santo patrono; 4) El obsequio fue un referente de distinción entre la comitiva de mujeres, con una carga simbólica socialmente significativa como la pureza y compromiso y 5) La entrega de los obsequios y su presentación en el recibimiento, estuvieron demarcados por una profunda competitividad entre las dos secciones.

El ser parte de la comisión de floreras, dotó de un prestigio a las jóvenes, es decir, la comisión fungió como un grupo social en el que el estatus y la jerarquía fueron fundamentales y quien se encontraba inserta en el colectivo, fue socialmente reconocida por el resto de la población, sin embargo, en el grupo coexistieron el orden del estatus y la jerarquización, dos elementos que también diferenciaron mediante el obsequio a las principales de la lista y a las secundarias, esto a partir de los aspectos económicos, de gestión y de organización que tuvieron las jóvenes mientras más arriba se encontraban en la lista.

Es importante destacar que el obsequio, también hizo referencia a la forma en la que las floreras determinaron jerárquicamente a las que conformaron la lista principal de colaboradoras, es decir, fungió como un elemento de inclusión y exclusión a la participación dentro de la fiesta, por ejemplo, el no haber estado dentro de la lista fue determinado a partir de diferentes aspectos, tales como la poca afinidad social con la principal, o no haber tenido ningún compadrazgo entre las familias, por lo cual, el haber aparecido dentro de la lista principal, significó haber estado insertos en el rango más alto entre las jóvenes.

La entrega del obsequio, se realizó en la casa de la florera principal, al haber recibido la maceta con la flor, las floreras adquirieron un compromiso simbólico y social hacia el grupo que pertenecen, así como también la responsabilidad y la tarea

de realizar la mejor fiesta posible para San Andrés, representando con dignidad a la sección y como forma de reconocimiento para el pueblo, el efecto de haber sido responsables de la fiesta fue un determinante de prestigio, pero también de conflicto y señalamientos si no se hubiese cumplido con las expectativas.

El obsequio contó con un significado importante, en primer lugar fue un símbolo de identificación y pertenencia a un colectivo, la flor contó con el significado de pureza y compromiso, pero también de feminidad, es decir, con dicho objeto, se plasmó el reconocimiento social, de la floreras como mujeres jóvenes, solteras y sin hijos que organizaron ciertas actividades de la fiesta, del mismo modo estuvieron separadas y reconocidas por secciones y por el obsequio que las identificó. El compromiso que se adquirió con San Andrés, fue el vínculo más representativo para las floreras, ya que es el cargo más importante para las mujeres jóvenes, el prestigio que se adquirió, dependió de todo el colectivo que en unidad se encargaron del festejo del padre del pueblo.

En el marco de la entrega del obsequio y el recibimiento, inició el referente competitivo que identificó a las floreras de ambas secciones, ya que se comenzó a determinar quién donó los mejores obsequios y realizó las porras con mayor fuerza, fue la presentación ante el pueblo y San Andrés Apóstol y la primera impresión fue determinante para recibir el apoyo del pueblo.

En el caso de las floreras de la segunda sección, el obsequio también fue un referente de distinguibilidad, estatus, jerarquía y prestigio, a diferencia de la primera sección que su conjunción se basó principalmente en el compadrazgo y los lazos de amistad, en la otra sección, el determinante principal fue el ámbito familiar, en esta ocasión la decisión del obsequio hizo referencia a una imagen miniatura de San Andrés Apóstol tallada en madera y que fue entregada horas antes del recibimiento en la parroquia. A continuación, se presenta el siguiente testimonio:

La entrega del obsequio antes del recibimiento es muy especial, nos reunimos en la casa de la florera principal para que nos den un pequeño recuerdo para nuestra participación en la comisión⁸⁸ de floreras, significa el sacrificio y el amor que le tenemos a San Andrés, pero también el compromiso con el pueblo, la sección y el

⁸⁸ Se puede hacer referencia a comitiva o comisión al grupo de floreras y castilleros.

Fiscal. A nosotras nos dieron un pequeño San Andrés tallado en madera, así lo decidió la principal, es algo diferente, porque por lo general se obsequian pequeños arreglos florales, entonces pues éste obsequio nos distingue de la otra sección y refuerza nuestra unión, porque la mayoría somos familiares o comadres y San Andrés nos representa a todas (Diana, florera segunda sección, noviembre 2017).

En dicho testimonio retomamos los siguientes puntos a reflexionar: 1) El recibimiento del obsequio fue una práctica que reforzó los lazos sociales entre las integrantes del grupo y con San Andrés Apóstol; 2) El obsequio contó con una carga simbólica de sacrificio, amor y compromiso con el santo, el pueblo, la sección y el Fiscal; 3) El obsequio fungió como un objeto representativo de la sección que los distinguió y los diferenció de la otra comisión de floreras; 4) Se consideró que el obsequio tallado en madera con la imagen de San Andrés fue un símbolo identitario que representa a las floreras como sanandreseñas.

En el marco del recibimiento del obsequio, las relaciones sociales de familiaridad y comadrazgo entre las floreras inició y se fortaleció en la integración del colectivo, en el que compartieron referentes cosmovisivos sobre el santo, la pertenencia a una sección, grupo familiar y afinidad social a partir de los lazos afectivos, mismos que se concentraron para un fin, la organización y celebración de la fiesta de San Andrés Apóstol.

La carga simbólica del obsequio que se les otorgó a las floreras de la segunda sección, representó el sacrificio, el amor y el compromiso principalmente con San Andrés, generando un vínculo de esfuerzo, dedicación y unión como grupo a partir de su figura, sin embargo, el compromiso también fue entre ellas mismas, con la sección, el pueblo y el Fiscal, si no cumplen adecuadamente con el cargo, el estigma social y los señalamientos hubiesen sido muy comunes, ya que es la fiesta más importante del pueblo, la de San Andrés Apóstol.

El obsequio tallado en madera con la imagen de San Andrés Apóstol, fue un símbolo de pertenencia y diferenciación con la otra comitiva de floreras, es decir, cada comisión tuvo un distintivo particular para reconocerse y ser reconocidas por el pueblo, el obsequio fungió como un objeto ritual que se presentó en el recibimiento del cargo el 1 de enero de 2017 y que quedó instaurado como forma de identificación entre la comitiva a la que perteneció.

Un claro ejemplo de identidad se reforzó con la cosmovisión y representación que se construyó a partir de la imagen de San Andrés Apóstol, es decir, en la relación que se concentró en el compromiso adquirido con el santo mediante la entrega del objeto, que los identificó como floreras de la segunda sección, así como un sentido de pertenencia al pueblo al definirse como sanandreseñas.

En el vínculo entre el santo patrono y la comisión se reforzó en la entrega del objeto simbólico de distinguibilidad entre las floreras, al compartir un espacio en común (parroquia) la competitividad se representó con mayor fuerza, incluso en la presentación ante el pueblo cuando recibió el cargo, sin embargo, en el caso de los castilleros, el objeto también formó parte fundamental para relacionarse entre ellos y generó un lazo de compromiso con el santo.

La entrega de objetos simbólicos, entre los varones, también reflejó el compromiso que adquirieron con colectivo:

Si te das cuenta los objetos que entregan las floreras son más grandes, porque se encargan del arreglo de la parroquia, en el caso de nosotros es más pequeño y lo puedes llevar o no al recibimiento, es bueno llevarlo porque te lo bendicen y lo muestras a San Andrés, pero más que nada es el agradecimiento que realiza el castillero principal a su comitiva y también es el compromiso que adquirimos con San Andrés de hacerle su fiesta muy espectacular, de eso nos encargamos los jóvenes, nosotros de los castillos y el baile, el objeto que nos dan depende del principal, nos puede dar una botella, una canasta con pan, la imagen de San Andrés, un rosario o igual que a las floreras una maceta, pero no es tan común. Lo más importante es que acompañemos en grupo al castillero principal (Omar, castillero primera sección, noviembre de 2017).

En el testimonio anterior se reflexionaron los siguientes puntos: 1) El objeto donado para los castilleros reflejó el agradecimiento y fortalecimiento de las redes sociales de los jóvenes que se comprometieron a servirle a San Andrés en la organización de su fiesta; 2) En el marco de la competitividad fue más visible entre las floreras en el recibimiento que entre los castilleros, esto porque las mujeres tuvieron como espacio de participación y labor la parroquia y los castilleros el atrio; 3) Para los castilleros el objeto de agradecimiento tuvo como principal objetivo identificar al

grupo de castilleros al que pertenecieron, así como la presentación de la donación ante San Andrés Apóstol y el pueblo.

Es importante destacar que en el caso de los castilleros el obsequio que se le otorgó a la comitiva por parte del principal, fungió como un punto de anclaje entre los jóvenes, ya que no sólo fue un elemento de significación y distinguibilidad, sino que también aportó al fortalecimiento de las redes sociales de amistad, compadrazgo o familiar, ya que se adquirió un compromiso como grupo de llevar a cabo la mejor quema de castillos y baile de fiesta para San Andrés.

En el marco de la competitividad entre las secciones de floreras y castilleros, dependió principalmente de los espacios en los que desarrollaron su participación, en el caso de las floreras se intensificó en la parroquia con la limpieza, la colocación de los arreglos florales y las mañanitas, mientras que, entre los castilleros, se estableció con mayor fuerza en la quema de los castillos y el baile de fiesta.

El objeto que se entregó a los castilleros fue un símbolo de identidad y pertenencia a un determinado grupo social, el cual los distinguió de otras colectividades. Además, se reforzó el compromiso que los jóvenes tuvieron con San Andrés mediante las promesas de la realización de una buena fiesta para el santo y el pueblo.

Siguiendo con los castilleros en la entrega del objeto, se retoma el siguiente testimonio:

En realidad no importa mucho cual sea el objeto, mientras esté relacionado con la fiesta de San Andrés está bien, puede ser un rosario, una botella, la imagen de San Andrés, lo importante es lo que significa para nosotros, el compromiso, la lealtad y la promesa que le hacemos al santo y nuestra sección, también pues el apoyo que le ofrecemos al castillero principal, él nos lo agradece con ese recuerdo y lo llevamos al recibimiento, pero más que nada es para eso, aunque si es más fuerte por ejemplo entre las floreras porque pues su principal labor es en la parroquia y la de nosotros es en el atrio y en el zócalo (Eduardo, castillero segunda sección, noviembre 2017). Del siguiente testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) El objeto obsequiado a los castilleros, reflejó la promesa, la lealtad y el compromiso que se adquirió con el grupo de pertenencia, así como con la sección y San Andrés; 2) Se fortaleció la

unidad como colectividad, a partir de la figura de San Andrés Apóstol y la comitiva que lo representó.

La importancia del objeto fue la significación que le otorgaron cada año, ésta se concentró en la cosmovisión que se tuvo sobre el santo como el protector y benefactor del pueblo, al que se le tiene que festejar cada 30 de noviembre y fue a partir del recuerdo que se les dio a los castilleros que fortalecieron su vinculación con santo, al haber adquirido el compromiso.

Fue notorio también que a partir del objeto que recibieron se fortaleció el sentido de pertenencia como grupo y dio inicio el recorrido como castillero quien tuvo la obligación de aportar económicamente y mediante la participación en las labores que le fueron encargadas para el festejo de la fiesta.

Tanto castilleros como floreras, a partir de la entrega del objeto que los representó el día del recibimiento, fortalecieron su vínculo con San Andrés Apóstol al haberse comprometido a celebrarlo con una gran fiesta, en donde la competitividad, el desenfreno y la lealtad, fueron sellos distintivos en la participación de los jóvenes en la fiesta.

1.2.1 “Besando el cetro adquirimos el compromiso”. El recibimiento de los cargos de floreras y castilleros.

El recibimiento del cargo de la Fiscalía, condensó en una celebración a la población, representada por sus autoridades religiosas del sistema de cargos: Sindigos, Mayordomos, la Fiscalía, las floreras y castilleros que se presentaron ante la imagen de San Andrés Apóstol. Es medular la fiesta, porque se celebró el primero de enero, dando inicio al ciclo festivo del pueblo.

El inicio del evento, fue cuando el Fiscal saliente, acudió en procesión con su comitiva principal, en donde se encontraron con el Fiscal entrante y su comitiva, el sacerdote bendijo el cetro y entraron a la parroquia, se celebró la misa y después, se llevó a cabo el recibimiento.

El Fiscal que entregó el cetro⁸⁹, agradeció a cada uno de los que formaron parte de su comitiva, permitiendo que se despidieran del cetro mediante un beso, al

⁸⁹ El cetro es una estructura bañada de plata que en la parte superior cuenta con la imagen del santo al que representa el principal, en el caso de la Fiscalía es a San Andrés Apóstol.

culminar, se entregó el cetro al Fiscal entrante, mencionando a cada uno de los que conformaron la lista para adquirir el compromiso, se inició nombrando a los primeros de la Fiscalía, posteriormente a las floreras y castilleros principales de cada sección, quienes pasaron al frente a besar el cetro, adquiriendo el compromiso con la Fiscalía, con el pueblo y con San Andrés. Al finalizar, se les permitió a cada florera y castillero de ambas secciones pasar a besar el cetro y fotografiarse con él. Al terminar, en procesión, se turnaron el recorrido los jóvenes para llevar la imagen de San Andrés Apóstol para la casa del Fiscal al convite ofrecido a todo el pueblo como agradecimiento por su asistencia al recibimiento.

Es necesario recalcar la importancia y el significado que tuvo el beso del cetro de San Andrés para las floreras y los castilleros, para ello se reflexionó a partir de distintos testimonios de los jóvenes:

Besar el cetro es muy especial porque tiene la misma importancia que la imagen de San Andrés, se le besa porque al hacerlo nos comprometemos con San Andrés a tenerle su casa bien arreglada con flores y sus alfombras, no todos pueden besarlo, sólo los que tenemos algún cargo y poder tocarlo aunque sea unos segundos para mi significa mucho, porque como jóvenes se nos incluye en las tradiciones y nos gusta porque nos unimos más como comunidad y como amigas, se adquiere el compromiso por un año y nos organizamos para festejarle como se merece a San Andrés e intentar ganarle a la otra sección, si es competir, pero al final lo principal es que San Andrés esté contento con su fiesta (Virginia, florera primera sección, noviembre 2017).

En el testimonio anterior reflexionaremos los siguientes elementos: 1) El cetro es un objeto simbólico que concentró una identidad religiosa hacia San Andrés, así como el compromiso que adquirieron las floreras con el santo; 2) En el beso del cetro se concentró una profunda relación simbólica de compromiso con el santo, basada en una cosmovisión que fue socialmente compartida y que al ejecutarse fortaleció un vínculo de agradecimiento con el pueblo y el santo; 3) El sistema de cargos principalmente en la Fiscalía, reflejó el estatus, la jerarquía y el prestigio social de los representantes, pero también escenificó patrones de pertenencia y distinguibilidad entre los grupos sociales; 4) Si bien la separación de los grupos juveniles en secciones reflejó la competitividad entre las colectividades durante el

recibimiento, el fin principal de la fiesta a San Andrés fue el agradecimiento comunitario, su diversión y el cohesionar socialmente a los que participaron en la celebración.

En el caso del cetro se le reconoció como objeto simbólico de gran importancia, ya que fue el vínculo de adquisición de responsabilidad con el santo para todos aquellos que formaron parte de la Fiscalía, mismos, que compartieron una identidad religiosa hacia San Andrés, tal es el caso de las floreras, que se comprometieron a ciertas labores que tuvieron que cumplir en grupo para que la fiesta se desarrollara con éxito, dicha identidad religiosa, se encontró fundamentada en la intensa participación en actividades exclusivas para ellas, así como en una fuerte cosmovisión sobre el santo.

El beso del cetro fue el clímax principal del recibimiento, la acción de besarlo, representó el compromiso, respeto, devoción y lealtad que se tiene con el santo, con la comitiva de floreras, con la Fiscalía y con el pueblo, dicha relación simbólica se fortaleció gracias a un sentido compartido de pertenencia religiosa, a partir de una cosmovisión que fue interiorizada por las jóvenes para ser reproducidas en los actos rituales, en donde se fortaleció el vínculo simbólico con el santo. Es por ello que el beso fue el principal acto en la que las floreras recrearon una relación de reciprocidad, ya que para agradecer la oportunidad de haberle servirlo a San Andrés, se generó un compromiso para festejarlo como se merece, con una enorme celebración.

Besar el cetro en el recibimiento, también estuvo relacionado con aspectos de jerarquía, estatus y prestigio social, pero también como referente de distinción, es decir, haber portado el cetro o besarlo, fue un factor de inclusión y exclusión al colectivo, ya que para realizar dicha acción, las floreras tuvieron que estar insertas en la comitiva que le celebró la fiesta a San Andrés, dichos cargos fueron exclusivos y se rotan cada año, por lo cual fue de suma importancia la práctica, porque reflejó el respeto y el amor al cetro, pero también fomentó la unidad y el compromiso como colectivo.

Cuando hablamos de colectivos, nos referimos a un conjunto de actores sociales que compartieron y se diferencian través de ciertas características

culturales (jóvenes, católicos), territoriales (barrios y secciones) y de género (mujer – florera y hombre- castillero), dichos imperantes fueron aspectos que permitieron reconocer la distinguibilidad y la diferencia, lo cual permeó en los atributos identificadores que cada grupo tenía, lo que también provocó cierta competitividad entre los colectivos, sin embargo, a pesar de las diferencias culturales, territoriales y de género, el fin colectivo fue la celebración de la fiesta, teniendo como símbolo principal identitario y de pertenencia a San Andrés Apóstol.

Entre las floreras el recibimiento fue una práctica que condensó distintos atributos de distinguibilidad, por ejemplo el obsequio las diferenció, la primera sección mediante la maceta con flores y la segunda sección la imagen tallada de madera de San Andrés, el cual identificó a qué sección se perteneció, sin embargo hay diferentes factores y significados que le otorgaron al recibimiento y al beso del cetro. A continuación, presentaremos el siguiente testimonio:

El recibimiento es algo bonito, porque nos presentamos ante el pueblo y San Andrés, la verdad es de lo más importante para nosotras las floreras, porque tenemos la responsabilidad de servirle a San Andrés y también competimos contra las de la primera y en el recibimiento les tenemos que ganar por eso gritamos para que nos escuche San Andrés y el pueblo, la primera impresión cuenta mucho. En cuanto al cetro es también importante y lo besamos porque nos comprometemos a celebrarle su fiesta a San Andrés, es una forma de demostrarle amor y respeto, pero también de alegría y dedicación, porque es un honor ser las encargadas de la alfombra, las flores y las mañanitas (Guadalupe, florera segunda sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) El recibimiento fue el momento fundamental de presentación de las floreras ante San Andrés y el pueblo, dicho evento conmemoró el vínculo simbólico que se generó al besar el cetro; 2) La competitividad entre las dos secciones de floreras fungió como referente de distinción, pero también estuvo centrada en una profunda cosmovisión sobre el santo al haberle otorgado características humanas (él escucha) y 3) El beso que se le da al cetro, fungió como símbolo del compromiso que las floreras adquirieron con el Fiscal, el pueblo y San Andrés, mismo que se encontraron fundamentados en el amor, el respeto, la dedicación y la alegría.

El recibimiento fue uno evento de alto prestigio en el pueblo, ya que la Fiscalía es el grupo más representativo del sistema de cargos y son los responsables de la celebración más importante del pueblo, para las floreras, el recibimiento fue la presentación ante la comunidad como la comisión encargada de actividades particulares (la limpieza de la parroquia, arreglos florales, colocación de alfombras y las mañanitas), mismas que fueron exclusivas para éste grupo, el reconocimiento social por parte de la colectividad, permitió que fueran identificadas para poder realizar las denominadas colectas, así como el prestigio que alcanzaron al diferenciarse del resto de las mujeres jóvenes que habitan el territorio.

Para entender la relación entre las floreras y San Andrés a partir del recibimiento, se retomó la siguiente cita respecto a la cosmovisión: “Las construcciones de la cosmovisión están relacionadas, sobre todo, con las formas mentales con las que una colectividad percibe, idea, representa y explica el universo, la naturaleza y al ser humano en sus mutuas interrelaciones (Gámez, 2017:27).

La forma en que las floreras representaron, idearon y explicaron sus creencias hacia la figura de San Andrés en el recibimiento, se entendió a partir del ruido y el desenfreno, es decir actividades como las porras masivas fueron una práctica que vinculó a las jóvenes con el santo, frases como “el santo escucha”, estuvieron cargadas de significaciones sociales, el bienestar de la comunidad, dependió de ser escuchados por el santo, y las porras fueron la prueba base de éste dicho; al igual el establecer la diferencia a través de determinismos creados por las labores que desempeñaron (floreras) y al territorio al que pertenecen (sección), fueron dos aspectos de distinguibilidad y competitividad, ya que dentro de la cosmovisión juvenil de las floreras, “San Andrés y el pueblo deciden quién gana”.

El beso del cetro, fue la acción de comprometerse con la sección, con la comitiva de floreras, con el Fiscal y con San Andrés, ésta acción, reflejó vínculos emocionales de las floreras para San Andrés, en donde el amor, la alegría, la dedicación y el respeto fueron formas de sentir, pensar y actuar en el recibimiento y durante su participación en la fiesta.

Los grupos juveniles, tanto floreras como castilleros en el recibimiento, expresan su forma de representar y entender su realidad, su papel dentro del sistema de cargos y en la fiesta patronal, a continuación presentaremos algunos testimonio de los castilleros de ambas secciones:

El recibimiento es cada primero de enero, es muy significativo para el castillero principal, porque es el quien nos representa como grupo, sin embargo lo acompañamos porque todos somos un equipo y creemos en San Andrés y lo tenemos que festejar para que esté contento, besando el cetro, adquirimos el compromiso con él, como sección y como castilleros tenemos que festejarle, es nuestro deber, ya que a futuro nosotros seremos los que estemos ocupando los lugares mayores como el ser Sindigo o Fiscal por eso es bueno participar desde pequeño porque desde que tenemos uso de razón, nuestras familias nos transmiten el amor a San Andrés (Luis, castillero de la primera sección, noviembre 2017).

Del siguiente testimonio se reflexionó lo siguiente: 1) El recibimiento fue una práctica ritual en la que se reunieron un conjunto de personas que representaron a todo un pueblo compartiendo un sentido de pertenencia y un conjunto de creencias sobre el santo; 2) En el marco del sistema de cargos, la jerarquía, el estatus y el prestigio social, se van adquiriendo mediante la experiencia en los cargos menores hasta llegar a los mayores; 3) La identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo, se transmitió y se interiorizó a partir de la familia, quien mediante los discursos y la práctica ritual, fortalecieron el vínculo con San Andrés.

En la imagen de San Andrés se plasmó la identidad basada en un sentido de pertenencia a un colectivo, y fue en el recibimiento en donde el Fiscal, las floreras y los castilleros, fungieron como los representantes del pueblo ante San Andrés Apóstol, en ellos, se concentraron las fuerzas y las responsabilidades de haber sido los encargados de la fiesta del santo. Dichos representantes, compartieron una cosmovisión sobre el santo que se expresó de distintas maneras, por ejemplo entre floreras y castilleros, las porras, los gritos y la música, fueron elementos claves para vincularse con el santo, es por ello que estos cargos juveniles son de suma importancia.

En el marco del sistema de cargos, que es de manera jerarquía y de forma de escalafón, los castilleros fueron fundamentales, ya que son los primeros cargos

dentro de la estructura, sin embargo, son de alto prestigio entre los jóvenes, ya que fueron los encargados de dos de las prácticas más representativas de la fiesta, la quema de castillos y el baile de fiesta, lo cual generó un estatus y prestigio social entre los jóvenes varones que tienen una jerarquía menor o que no participaron como castilleros. La presencia del sector juvenil, fue esencial porque serán las futuras generaciones que continuaran con el sistema y con las tradiciones y costumbres del pueblo, siendo el recibimiento un elemento medular para ser reconocidos por el resto de la población.

Hay que mencionar que la familia fue la primera institución que transmitió y forjó una identidad religiosa y una cosmovisión entre los jóvenes, ya que a temprana edad se les insertó a la comisión de castilleros, el ser varón en San Andrés, representa poder llegar a ocupar los cargos más importantes del pueblo, como lo es la Fiscalía, sin embargo este proceso inicia con el cargo de castillero, un varón, inicia siendo “colita”, es decir es de los últimos dentro de la lista y ya con la edad y la participación, va ascendiendo. En dichas etapas la familia es importante, ya que son los que inculcaron la creencia y la práctica ritual a los jóvenes, dando paso a que ellos vayan fortaleciendo y reproduciendo su identidad religiosa, teniendo como símbolo de unidad y pertenencia a San Andrés.

A continuación, presentaremos otro testimonio:

Para la segunda sección es muy importante el recibimiento, porque solo somos dos barrios San Juan y Santiago y así nos unimos e identificamos como sección y nos va conociendo el pueblo, para nosotros San Andrés es lo más importante, lo queremos y es un honor servirle, no cualquiera le puede servir, porque si es mucho trabajo, dedicación y dinero, pero así tengamos que endeudarnos, lo hacemos para que San Andrés esté feliz y besando el cetro se lo demostramos y nos comprometemos con él a realizarle su fiesta (Víctor, castillero segunda sección, noviembre de 2017).

Del siguiente testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) La sección en un referente de distinción entre los castilleros, siendo esencial para haber sido reconocidos por la población y distinguirse unos de otros; 2) Servirle a San Andrés, fungió como una práctica que otorgó prestigio, que emanó de los bienes económicos y ofrendas que son donados por los castilleros, sin embargo el prestigio simbólico de haber sido los

encargados de festejarle al santo fue lo más representativo para ellos; 3) El beso del cetro fue la acción ritual que simbolizó el amor y el compromiso con San Andrés.

Tanto para las floreras como castilleros, la sección fue un referente esencial de distinguibilidad, en el caso de la segunda sección, los dos barrios que la conforman fortalecieron sus lazos sociales, a partir de la organización de la comitiva de castilleros, a pesar de haber sido de distintos barrios, la unión de éstos, se dio a partir de dos factores: 1) El compadrazgo entre los padres de los jóvenes y las redes familiares y de amistad que fortalecieron los jóvenes y 2) La cosmovisión que los jóvenes expresaron a partir de la práctica ritual, al participar en las distintas actividades exclusivas para los jóvenes y que se encontraron ligadas a un profundo sistema de creencias, que fueron transmitidas y compartidas por generaciones y que son representadas por los jóvenes en honor a San Andrés Apóstol.

En el marco del prestigio social que generó servirle a San Andrés para los castilleros, se basa en tres factores fundamentales: 1) La presencia de los recursos económicos con los que contó el grupo, para poder solventar los gastos de la fiesta (el desayuno, los castillos y el baile), es decir la contratación de los mejores grupos para el baile y el financiamiento de los castillos más vistosos, fueron elementos fundamentales de prestigio económico y jerarquía social; 2) La capacidad que tuvo el castillero principal y sus primeros, de conformar una comitiva que pudo participar tanto económicamente como físicamente en las labores de la fiesta, así como de convencer al pueblo para que otorgara sus donaciones y 3) El factor más importante de prestigio entre los castilleros, no responde a lo económico, sino a lo simbólico, al haber sido reconocidos como los servidores de San Andrés, estatus que se alcanzó al integrarse a la participación exhaustiva de la fiesta y es a partir del beso del cetro como se selló el compromiso.

El beso del cetro, fue un acto ritual que simbolizó el amor que le tienen los castilleros a San Andrés, a través de dicha acción, se pactó el compromiso con el pueblo, con el Fiscal y con San Andrés, el beso solo se realiza en ocasiones especiales como el recibimiento, en las misas de novenario, en las misas donadas por los gremios y por las floreras y castilleros en la fiesta patronal, es por ello que el

acto de compromiso y de agradecimiento fue vital en el vínculo que se formó entre los castilleros y San Andrés.

Como se ha podido notar, tanto floreras como castilleros, a partir de la ceremonia del recibimiento, inició su participación en el ciclo festivo de la Fiscalía, sellando su compromiso con San Andrés a partir del beso, que reflejó el amor y el respeto hacia el santo, pero también la obligación con el Fiscal y el pueblo sobre las labores exclusivas a las que se comprometieron para el festejo de San Andrés Apóstol.

A continuación, exploraremos cómo las floreras y los castilleros, se insertan a los espacios virtuales de las redes sociales, para organizarse y compartir códigos y discursos que son socialmente significativos, en dichas prácticas, podemos observar patrones identitarios y formas de representar un sistema de creencias hacia San Andrés.

1.3 “¡A ver qué sección gana!” El Facebook y Whatsapp como plataformas de reproducción de la identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo.

En el siglo XXI, las redes sociales (Facebook) y las mensajerías instantáneas (Whatsapp), se convirtieron en uno de los principales espacios de socialización principalmente entre los jóvenes, dichas redes, son fundamentales no sólo en la cotidianidad, sino también como estrategia de organización para la fiesta, fue una innovación en la forma de expresar en primer lugar una cosmovisión sobre San Andrés y también poder comprender cómo a partir de la creación de grupos sociales exclusivos, se pudieron observar patrones que identificaron a un grupo de otro. También en el marco metodológico, la implementación de chats privados con las floreras y castilleros de ambas secciones fungieron como estrategias para entablar una conversación y de reconocer las diversas formas en las que expresaron su participación (videos, fotografías y frases).

En el marco de la importancia de las redes sociales virtuales y las mensajerías instantáneas, se retomaron los siguientes testimonios:

Facebook y Whatsapp son lo que más utilizamos para comunicarnos, mediante estas nos ponemos de acuerdo para las colectas, para vernos en la parroquia para su limpieza o para poner las alfombras y las flores, para la “velada” y las mañanitas,

es muy útil, por eso formamos grupos de Whatsapp para comunicarnos, agregamos a las floreras que tienen más funciones en la fiesta, mientras que el Facebook más que nada subimos fotos y videos de lo que hacemos, poniendo las alfombras, cargando al santo, en el desayuno, entre otras cosas, son recuerdos muy importantes, ya que sólo se puede ser principal una vez y servirle a San Andrés es un privilegio, por eso promocionamos los bailes en su honor, y lo que hacemos, todo es por él para que esté contento y se le celebre la fiesta como se merece y nosotras nos quedamos con los recuerdos, porque la fiesta es diferente cada año (Virginia, florera primera sección, noviembre de 2017).

Del anterior testimonio retomamos lo siguiente: 1) Facebook y Whatsapp fueron herramientas de comunicación en las que transitaron, códigos y símbolos socialmente significativos para determinados grupos sociales; 2) La generación de grupos cerrados en Whatsapp y a través del compartimiento de videos, fotografías y frases, en Facebook se establecieron factores de inclusión y exclusión, pero también de reconocimiento social por parte del pueblo; 3) Tanto Facebook como Whatsapp fungieron como espacios de expresión de la cosmovisión que los jóvenes tuvieron sobre San Andrés; 4) Dichas plataformas almacenaron prácticas socialmente significativas para las floreras y que tuvieron el objetivo de hacer recordar su participación en la fiesta.

Para las floreras Facebook y Whatsapp fueron herramientas fundamentales en la comunicación y expresión de sus prácticas, mismas que permitieron la transmisión de códigos y símbolos a partir de relatos, fotografías y videos, todos ellos, vinculados a la figura de San Andrés y a su participación dentro de la fiesta, además también dichas redes sociales, funcionaron como método de organización y cooperación, ya que fueron plataformas en las que en el caso de Facebook, abarcó a un mayor número de actores sociales y en Whatsapp a un determinado número de sujetos.

Cómo pudimos observar, la inclusión y la exclusión a una determinada colectividad, dependió de ciertos atributos identificadores y diferenciadores, es decir, la comunicación entre las floreras en las redes sociales, se dio a partir de la conformación de pequeños grupos sociales con los que compartieron, el ser de determinada sección, haber pertenecido a la comitiva de floreras y vinculares a un

conjunto de creencias sobre el santo, dichos aspectos, fueron esenciales para la adscripción y participación en éstos medios electrónicos, altamente utilizados para mostrar todas las actividades que desempeñaron en la fiesta, para obtener un reconocimiento social por el pueblo.

Tanto Whatsapp como Facebook, fueron plataformas en las cuales, las floreras, expresaron su cosmovisión sobre San Andrés, entre las que destacaron las porras “ala bio ala bao ala bim bom bá San Andrés, San Andrés rarara” (floreras primera sección), que demarcaron la forma en la que se vincularon con el santo, otro factor, fueron las fotografías y videos que no sólo escenificaron su participación en la fiesta, sino también, la forma en la cual se manifestó sus creencias, es decir, el subir y compartir imágenes del recibimiento, de la entrega de invitaciones, las colectas, la limpieza de la parroquia, la colocación de las alfombras y las flores, la “velada”, la procesión, las mañanitas y el desayuno fueron formas en las cuales las jóvenes reforzaron su relación con el santo, con su comitiva y con el pueblo.

El siguiente testimonio, ejemplificó la importancia de las redes sociales como forma de organización, prestigio y comunicación de las actividades festivas:

Para nosotras son muy importantes las redes sociales, porque nos comunicamos y nos organizamos con los chats y nos pasamos fotos, es una forma en la que nosotras nos identificamos, a partir de los grupos nos ponemos de acuerdo para hacer varias actividades, las colectas, la limpieza de la parroquia y la colocación de las alfombras y las flores y además las fotos y los videos que subimos, son recuerdos bonitos, ya que es un honor servirle a San Andrés y lo expresamos a partir de fotos y videos, todo lo que hacemos para San Andrés lo publicamos, para que también el pueblo vea lo que hacemos, se oye mal, pero hay competencia entre las secciones para ver quien adornó mejor la iglesia, las mejores alfombras y las flores, hasta los grupos de las “veladas” y las mañanitas, todo lo subimos a Facebook, porque son recuerdos con los que honramos a San Andrés y son momentos que sólo se viven una vez (Sara, florera segunda sección, noviembre de 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos los siguientes puntos: 1) Las redes sociales fueron una alternativa que las floreras implementan para reproducir su identidad a partir de la conformación de grupos sociales y el compartimiento de fotografías de actividades que socialmente significativas; 2) El compartimiento de las fotografías y

videos de las actividades realizadas mediante las redes sociales fungieron como formas de agradecimiento a San Andrés y 3) Las redes sociales fueron plataformas en las que la competencia fue un factor importante de distinción entre un grupo y otro.

Las redes sociales fueron fundamentales para la transmisión de códigos, símbolos, discursos y significados entre las floreras, dichos aspectos esenciales para la reproducción de su identidad, Facebook y Whatsapp, plataformas en las que transitaban fotografías, videos y textos que remarcaron el compromiso que tuvieron como colectivo, referencias hacia el santo y a la sección, representaron no sólo el intenso vínculo entre las floreras con San Andrés y la sección, sino también el fortalecimiento del tejido social juvenil, que con el tiempo serán los encargados de las futuras fiestas patronal y del sistema de cargos.

Es importante destacar que las redes sociales (Facebook y Whatsapp) fueron plataformas que ayudaron a la organización y difusión de la identidad de un grupo social, las fotografías, los videos y los discursos como: “San Andrés nuestro Patrón”, “Viva nuestro señor San Andrés” y “Todo nuestro trabajo es hecho con amor a San Andrés” (floreras segunda sección), dichas frases fueron formas de representar su participación en la fiesta, que estuvo impregnada por una profunda cosmovisión sobre el santo que se expresó a partir de éstos escenarios virtuales, apropiados por los jóvenes y que a través de ellas agradecieron a San Andrés, a la sección y al pueblo por aceptarlas para el cargo.

En las redes sociales, la competitividad fue un factor fundamental, ya que a partir de ésta, se pudieron visualizar la separación de los grupos sociales principalmente a partir de dos referentes: 1) El género y 2) La sección, ambos aspectos, representaron la constante disputa por el prestigio y el estatus social que se pudo adquirir mediante los “like” o el compartir textos, videos y fotografías de las labores que desempeñaron en la fiesta patronal, en donde se destacaron comentarios como “la segunda sección es mejor”, “arriba las floreras de la segunda sección”, y “nuestro padre San Andrés las proteja por su labor”, dichas frases, ejemplificaron que la competencia entre las colectividades juveniles fue un punto nodal en la identidad social, es decir los grupos sociales que se diferenciaron, pero

también reforzaron su pertenencia a determinado colectivo a partir de la transmisión de éstos referentes simbólicos a través de las redes sociales.

Como pudimos observar, las redes sociales virtuales fueron una alternativa de alto consumo para las floreras, una plataforma de reproducción de la identidad y de la cosmovisión que se tiene sobre San Andrés, a partir de los discursos, fotografías y videos que se compartieron durante su participación en la fiesta patronal.

En el caso de los castilleros, también las redes sociales, son de suma importancia en la expresión de su identidad. A continuación, presentamos el siguiente testimonio.

El Whatsapp lo utilizamos más para organizarnos y compartirnos fotos y videos pero sólo entre nosotros, es más privado porque son fotos principalmente de los convivios, y en el Facebook si es más público, lo utilizamos para postear los carteles del baile de fiesta y para subir las fotos y videos de los castillos, del baile y de cómo cargamos la imagen de San Andrés, es un medio que nos permite expresarnos y compartir imágenes que muestran lo unido que estamos como castilleros, además lo hacemos para que el pueblo vea que le estamos sirviendo bien a San Andrés, porque si hay un reconocimiento del pueblo hacia nosotros y les informamos qué actividades vamos a realizar, la verdad son muy útiles para nosotros (Hugo, castillero primera sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) Hubo una diferenciación de la implementación de las redes sociales a partir del ámbito de lo público y lo privado; 2) A partir de las redes sociales, los castilleros reafirmaron su pertenencia a un colectivo, a partir de haber compartido fotografías y videos de las actividades exclusivas que realizaron y que los identificaron; 3) Las plataformas virtuales, así como las fotografías y videos, fueron un punto de anclaje entre los castilleros y el pueblo, a partir del reconocimiento público de las labores de los jóvenes, al ser identificados como los servidores de San Andrés.

En el marco del reconocimiento de lo público y lo privado, se distinguió a partir de la implementación de ambas redes sociales, en el caso de Facebook, se buscó el reconocimiento social hacia los jóvenes, a partir de la visualización de fotografías, videos y textos de las actividades realizadas para el conocimiento del

pueblo; por otro lado, Whatsapp fue de carácter privado, en donde fueron grupos más pequeños y de mayor cohesión social, es decir estuvieron integrados por los diez primeros de la lista de castilleros, quienes fueron los responsables de organizar y participar con mayor intensidad en la fiesta patronal. En ambas se puede reflexionar que fueron espacios en los que los castilleros fortalecieron sus lazos sociales como grupo, y también como una plataforma en la que expresaron a partir de imágenes y discursos, la identidad religiosa y la cosmovisión sobre san Andrés ante la comunidad.

Las redes sociales las consideramos como espacios reproductores de identidad entre los castilleros, ya que son medios altamente utilizados por los jóvenes para socializar, al vincularlo con la fiesta patronal y San Andrés, se expresaron códigos, símbolos y discursos que hicieron referencia a la participación de los jóvenes en el sistema de cargos y en la celebración patronal, además se expresó su cosmovisión hacia el santo, ya que al haber compartido fotografías y textos como “Hoy es tiempo de unirnos se acerca la fiesta de San Andrés” y “Baile donado por los castilleros de la primera sección en honor a San Andrés Apóstol ¡no falten!”, se ejemplificó la importancia de San Andrés como símbolo representativo de la identidad religiosa de los castilleros.

La distinción y la pertenencia social, son dos atributos centrales de la identidad, sin embargo, se necesitó de un reconocimiento social para que fuera definida, en el marco de las redes sociales como Facebook, los castilleros compartieron fotografías, videos y textos de su labor en la fiesta de San Andrés, en donde hubo un reconocimiento social por parte del pueblo al identificarlos como los servidores de San Andrés, mote que fue asumido por la importante participación de los castilleros para agradecerle a San Andrés por el bienestar y la unidad para el pueblo.

Siguiendo con la importancia de las redes sociales como plataformas en las que se reprodujo una identidad entre los castilleros, retomamos el siguiente testimonio:

Que te puedo decir tanto Facebook como Whatsapp son importantes para nosotros, porque pues es donde compartimos el trabajo y el esfuerzo con el que le festejamos

a San Andrés, las fotografías y videos, son recuerdos chidos de nuestra participación, el subir fotos de los castillos y el baile es bien importante porque es el prestigio que nos da hacerlo, porque llega lo que hacemos a más gente, fuera del pueblo, para que se enteren todos como le festejamos a nuestro santo y más los de Cholula que no tienen castilleros como nosotros, aquí si le festejamos chingón a San Andrés y exhibimos nuestra participación por todos los medios y más en éste año que nos tocó el temblor, para que se den cuenta lo mucho que queremos a San Andrés con sus bailes donados y sus enormes castillos a pesar del temblor se le hizo grande su fiesta (Héctor⁹⁰, castillero segunda sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) Facebook y Whatsapp fueron indispensables como plataformas en las que se transmitió una identidad al hacer referencia a las prácticas festivas de los jóvenes hacia San Andrés; 2) Se generó un reconocimiento social enmarcado en el prestigio que se adquirió al ser los jóvenes responsables de la fiesta, dicho prestigio no descansó sólo en lo local, sino también a partir de las redes sociales abarcó un contexto más amplio; 3) Hubo un proceso de distinción entre los grupos juveniles que pertenecieron a la comitiva de castilleros en relación con los cargos para los jóvenes en San Pedro Cholula, dicho factor se mostró en las redes sociales virtuales; 4) A partir del temblor del 19 de septiembre, Facebook fungió como una plataforma en la que se concentró la unidad, la empatía y el amor hacia la figura de San Andrés Apóstol, al detonar que a pesar del siniestro, la fiesta se realizó con mayor fervor en honor al santo.

Como hemos podido notar, estas plataformas virtuales fueron una forma de innovación que los jóvenes se apropiaron para reproducir y plasmar los atributos que los identificaron como castilleros, es decir las fotografías y videos, van acompañados por tres factores de pertenencia 1) El de castillero, que hizo referencia a la comitiva a la que se adscribieron; 2) La sección, que vincula al joven a una pertenencia territorial y 3) San Andrés Apóstol al ser retomado como el principal símbolo identitario del pueblo que los distingue y los diferencia de otros lugares.

⁹⁰ El castillero solicitó que no se colocara su nombre en el testimonio, por lo cual se utilizó otro nombre.

Un aspecto fundamental, de la implementación de las redes sociales, fue el alcance tan amplio que pueden llegar a tener, es decir, traspasaron las fronteras de lo local y tienen un impacto más regional y nacional, el prestigio social que adquirieron los castilleros al haber los representantes del pueblo y se dio a notar, mediante las fotografías y videos que transitaron en el espacio virtual y que denotó a partir de los comentarios y likes que pudieron obtener. Cabe aclarar, que la competitividad entre los jóvenes, favoreció la utilización de éstos espacios, para reafirmar su identidad y distinguirse de otros grupos sociales.

Hay factores históricos de disputa entre San Pedro y San Andrés, el territorio, las prácticas festivas y el sistema de cargos de cada uno, son condicionantes diferenciadores entre ambos escenarios, es por ello que a partir de las redes sociales, se establecieron factores de competitividad, pero también de atributos exclusivos que los identificaron y los distinguieron de otros, un claro ejemplo es que en San Andrés los jóvenes participaron a partir de una comitiva denominada de floreras y castilleros, que se encontraron presentes en sus ocho barrios, y en las fiestas mayores como la Bajada de la Virgen de los Remedios y la patronal de San Andrés Cholula, se dividen en dos secciones lo que conllevó a un doble festejo al santo: “Aquí los castilleros le hacemos doble fiesta a San Andrés y a San Pedro en Cholula ni le hacen caso” (castillero segunda sección). Dichas frases se expresaron con fotografías y textos en las redes sociales, lo que permitió identificar, que un referente medular de la identidad en los castilleros fue San Andrés Apóstol, al cual debido a la división territorial por secciones, los jóvenes le festejaron doble vez la fiesta, a diferencia de San Pedro Cholula que los jóvenes principalmente están insertos en las hermandades de cargadores. Es importante destacar, que la competitividad entre ambos escenarios, generó que las redes sociales fueran una plataforma en la que se expresó la identidad, pero también el conflicto.

Otro aspecto que tuvo una fuerte respuesta en redes sociales para los jóvenes fue el temblor del 19 de septiembre de 2017, ya que con las afectaciones de la parroquia, la incertidumbre de cómo y en dónde se llevaría a cabo la fiesta patronal, provocó que las redes sociales fueran la principal plataforma de información para comunicar al pueblo de las actividades a realizarse en la fiesta,

frases como “Ni un temblor va a detener las ganas que tenemos de festejarle a San Andrés”, que acompañadas con imágenes, destacaron la cosmovisión que tienen los castilleros sobre San Andrés y el reconocimiento como el símbolo identitario más importante, ya que se fomentó el amor, la empatía, el respeto y el compromiso con la comunidad y el santo.

Expuesta la importancia de las redes sociales como mecanismos reproductores de identidad, A continuación, presentaremos las labores que desempeñan las floreras y castilleros en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol, destacando dos factores principales, la reproducción de la identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo.

1.4 “Iniciamos los preparativos, recibamos la invitación de nuestro señor San Andrés”.

La entrega de invitaciones, fue el 22 de octubre, dio inicio a los preparativos de la fiesta, ésta práctica es una de las más importantes para el pueblo, ya que el Fiscal y su comitiva, realizaron un recorrido para entregar las invitaciones de la fiesta al Teniente de la parroquia, a los donadores de misa, a los Fiscales de las localidades que pertenecen al municipio, a los gremios, a los ocho barrios de San Andrés y a la florera y al castillero principal de cada sección.

Las invitaciones son una práctica que reafirmó la identidad de un pueblo, ya que el sistema de cargos liderado por Fiscal y el símbolo más importante la imagen de San Andrés Apóstol, visitaron a todos los representantes que donaron las misas. Tal como lo propone María Ana Portal “El santo es visto como protector y abogado local y es el centro de convergencia de todas las relaciones sociales y principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad” (1997:129).

El santo es visto como el protector y representante de la colectividad, símbolo de la identidad religiosa, es por ello que se le arregló con sus mejores prendas para salir a dar la vuelta al pueblo, se colocó en una camioneta para iniciar el recorrido, la imagen mayor no sale, el que realizó el ritual, fue el “santo andariego”

En el año 2017 tras el temblor del pasado 19 de septiembre, el recorrido con San Andrés tuvo un tinte diferente, ya que la ausencia de cohetes y el sonido de las

campanas, mantuvieron en incertidumbre al pueblo ante la posibilidad de no poder aperturar las puertas de la parroquia para el festejo de San Andrés.

Para los jóvenes las invitaciones fueron un momento especial, ya que fue el inicio de los preparativos de la fiesta, la entrega de la invitación representó el desenfreno, la alegría, el baile, la música y las porras, elementos centrales en la forma en la que los jóvenes expresaron su cosmovisión hacia el santo y se conformaron los cuatro grupos sociales que los implementaron, las dos floreras y los dos castilleros. A continuación, se presentan algunos testimonios sobre dicha actividad:

Las invitaciones son un evento bien lindo, porque nos vestimos como chinas, que significa nuestra identidad como mexicanos y nos arreglamos muy bonito para recibir con mucha alegría, música, gritos, baile y porras a San Andrés, es un gusto recibirlo con amor, es un privilegio porque es lo más importante para el pueblo y más ahorita que nos protegió del temblor, no hay cohetes, pero para que no se ponga triste San Andrés, le cantamos y gritamos las porras muy fuertes, es muy divertido, porque bailamos con los Fiscales, entre nosotras, lo más importante es que estemos unidas, porque nuestra principal tarea es festejarle a San Andrés (Angélica, florera primera sección, noviembre de 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) En las invitaciones se reforzó la identidad nacional, a partir de la forma en la que las floreras se vistieron para recibir al santo; 2) Los gritos, la alegría, la música, el baile y las porras, fueron mecanismo de reproducción de la identidad religiosa por parte de las floreras; 3) A San Andrés se le otorgaron características físicas y emocionales como a los seres humanos (alegría- tristeza) por lo cual se realizaron diversas acciones rituales para festejarlo; 4) Al santo se le consideró como el que protege a la población, todo esto a partir del siniestro ocurrido el 19 de septiembre de 2017 y 5) La entrega de las invitaciones fue una práctica que condensó la unidad, el compromiso y el respeto a San Andrés, es por ello que a partir de estos elementos, se conformaron grupos identitarios partiendo de la pertenencia a un colectivo, sección y una cosmovisión sobre el santo.

En el marco de las invitaciones, la identidad nacional, se puso en escena a partir de la vestimenta de las floreras, la blusa blanca con bordados en rojo y verde,

sus listones tricolores y su falda con los mismos tonos, recibieron a la bandera de México, a la Fiscalía y a San Andrés Apóstol, la vestimenta fue un referente de distinguibilidad muy importante dentro de las invitaciones, ya que al haber sido visitadas por la población, un atributo de distintividad fue su ropaje de china poblana, factor reconocido del resto de la población, la vestimenta simbolizó los colores patrios, la cual sólo es utilizada en la entrega de invitaciones de la Bajada de la Virgen de los Remedios y en la fiesta patronal de San Andrés Apóstol que son los eventos más representativos del pueblo al estar ligados a las deidades más importantes, es por ello que en dicho evento se pudo vislumbrar, una identidad como mexicano, mediante el vestuario y la bandera y una identidad religiosa al estar ligada a la imagen de San Andrés Apóstol.

Es importante reflexionar que la identidad está integrada a una serie de dispositivos o atributos que son socialmente compartidos y que funcionan como marcos de referencia para diferenciarse, Lipiansky menciona que los atributos son: “Un conjunto de características tales como disposiciones hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, en Giménez, 1997:15).

Retomando la cita anterior, en el marco de las invitaciones, se pusieron en escena distintos atributos identificadores que fueron mayormente implementados por el sector joven: la vestimenta, los gritos, las porras y el baile, formas en las que las floreras se vincularon con San Andrés y fueron visibles cuando recibieron al pueblo en las invitaciones; por ejemplo en las porras se expresaron tres factores de distinción entre otros grupos (el género “floreras”, la sección y la forma de expresar la cosmovisión a San Andrés), las porras acompañadas por música y baile fueron implementadas por las floreras para recibir y entretener a San Andrés.

Hecho fundamental que recalcó dos factores primordiales: 1) La cohesión y fortalecimiento de las redes sociales entre las floreras y el vínculo simbólico que significó San Andrés para la relación entre la comitiva de mujeres jóvenes y la Fiscalía y 2) La entrega de las invitaciones fue una celebración que permitió el desenfreno, el ruido, el baile, el festejo, el consumo de alcohol, los gritos y las

porras, que fueron atributos claves en la forma de interiorizar las maneras de entretener los vínculos con San Andrés.

Cabe destacar que la cosmovisión sobre el santo, es uno de los principales factores de pertenencia a una identidad religiosa, Alejandra Gámez menciona que la cosmovisión es: “El conjunto de interpretaciones que un grupo humano concibe sobre la realidad: explicaciones, creencias, representaciones e ideas acerca del universo, el mundo, la naturaleza y el hombre” (Gámez, 2015:112). En el marco de la cosmovisión sobre el santo, es importante recalcar que si bien San Andrés es visto como un ser de alta jerarquía, al que se le respeta y venera, también se le atribuyeron características emocionales como la de los humanos, (alegre- triste), dichas aseveraciones se concentraron en la algarabía, el desenfreno, el ruido, la música, el baile y las porras, ya que se consideraron elementos centrales en la relación que se tiene con el santo, ya que se buscó que San Andrés estuviera alegre, ya que la entrega de invitaciones, simbolizó el inicio del mes y medio de celebraciones en la parroquia y en su honor. A San Andrés se le vistió con sus mejores prendas, y se le entonaron diversas piezas musicales, se repartió alcohol y se manifestó el profundo amor a partir de las porras y los gritos, “San Andrés escucha y está contento, hay que gritar más fuerte” (floreras primera sección, 22 de octubre de 2017).

San Andrés es considerado como el protector del pueblo, su imagen representó la seguridad y estabilidad social entre sus habitantes, ante el siniestro ocurrido el pasado 19 de septiembre de 2017, la incertidumbre de la forma en la que se realizaría la fiesta patronal, detonó en una fuerte organización entre los Sindicatos, los gremios, los Fiscales, las floreras y los castilleros para cohesionar al pueblo a partir de las invitaciones, ya que a diferencia de otros años.

El Fiscal Mayor⁹¹, sólo participó en la cabecera municipal, dicha acción, entretendió las redes sociales de compadrazgos entre los participantes, a partir de la alegría, la unión y la lucha de conseguir aperturar la parroquia que había tenido daños en su estructura. “A San Andrés se le festeja, un terremoto no nos va a

⁹¹ El segundo del Fiscal entregó las invitaciones en las juntas auxiliares del municipio de San Andrés Cholula.

detener, él nos protegió, ahora nos toca a nosotras celebrarle” (Floreras primera sección, 22 de octubre de 2017). La anterior frase recalcó el compromiso social y simbólico que tuvieron las floreras con San Andrés, y la relación recíproca entre la protección del santo, las donaciones y rituales que se le otorgaron como agradecimiento, en el caso de las jóvenes floreras en las invitaciones fue a partir del ruido, la música, el baile y las porras.

Siguiendo con los referentes identitarios y cosmovisivos entre las floreras, se retomó el siguiente testimonio:

La entrega de las invitaciones es muy importante, ya que comienza la etapa de la fiesta, nos gusta mucho porque es un evento muy divertido porque todas nos unimos para recibir la invitación para la fiesta, es muy divertida porque nos reunimos un día antes para empaquetar los alimentos que vamos a donar, en nuestro caso la mayoría somos familia y esta actividad refuerza más la unión como familia, nos reímos, nos desvelamos, cantamos y bailamos, eso es muy importante. Ya en las invitaciones, es un honor recibir a San Andrés, el para nosotras es todo, y si te das cuenta, lo recibimos con alegría, emoción, es un sentimiento que no se puede describir, pero es hermoso, porque cargamos en nuestras espaldas a la sección, a la Fiscalía y a San Andrés y en las invitaciones lo tenemos que demostrar, por eso nos vestimos de chinas, bailamos con los toritos, gritamos y nos divertimos, porque así tenemos que recibir a San Andrés con alegría, porque no queremos que se aburra ni se enoje (Alma, florera segunda sección, noviembre 2017).

Del siguiente testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) La entrega de invitaciones reforzó los vínculos familiares y de compadrazgo, a partir de la participación en dicha actividad, que estuvo sustentada en la cosmovisión sobre el santo y un sentido de pertenencia a un grupo social y a un territorio; 2) Se vincularon con San Andrés Apóstol a partir del compromiso, el recibimiento con alegría y la emoción que se demostraron con la música, el baile, los gritos y las porras; 3) La finalidad del desenfreno en la entrega de invitaciones por parte de las floreras, se relacionó con la referencia de los estados anímicos del santo (el santo se enoja y se aburre si no se divierte).

En el marco de la entrega de invitaciones, los vínculos entre las que conformaron el grupo, dependió de distintos factores identitarios, la sección y el

género por ejemplo son los dos referentes importantes entre las floreras, sin embargo, el ámbito de lo familiar, fue uno de los anclajes medulares para la conformación del colectivo, y es a partir de las distintas labores como: el empaquetado de los alimentos, la repartición de alcohol, las porras, el baile y el ruido, fueron formas que cohesionaron al grupo, y los relacionó con el resto de la población y el santo. Es importante mencionar que la participación en este evento, requirió del apoyo de cada una de las integrantes y al ser familiares, demostraron no sólo un prestigio como floreras, sino también un prestigio familiar, ya que los apellidos en éste caso Tototzintle, también reprodujeron una jerarquía social en el pueblo.

En las invitaciones, pudimos reconocer que los aspectos identitarios entre las floreras destacaron la cosmovisión sobre el santo, un claro ejemplo, fue el lenguaje, y las prácticas que utilizaron para vincularse con San Andrés, ya que se adquirieron un compromiso simbólico con el santo, el cual se hizo visible mediante distintas formas de expresión, tanto verbales, emocionales y corporales, es decir, la música, el baile, los gritos y las porras, fueron referentes identitarios en la relación con San Andrés, ya que en la cosmovisión de las floreras, es la forma en la que se dirigen hacia el santo, siendo su principal objetivo la inserción de las jóvenes al sistema de cargos y que se continúe con la tradición festiva, pero también la función de otorgarle la diversión al pueblo y a San Andrés.

Es importante mencionar cómo las floreras, le otorgaron atributos anímicos al santo al recibirlo con porras, alcohol, comida y música, ya que, dentro de sus representaciones, fueron las encargadas de divertir al santo para que no se enoje y se aburra, dichos imperantes son esenciales para comprender que el desenfreno, la algarabía y el ruido, fueron elementos centrales en la vinculación y relación con San Andrés.

Si bien las floreras contaron con un papel medular en el recibimiento de las invitaciones para la fiesta, los castilleros también fueron parte fundamental en dicho evento. A continuación, presentamos el siguiente testimonio:

En las invitaciones nos divertimos un chingo, se consume alcohol, comemos bien, echamos desmadre, nos unimos como castilleros, pero también cuando se dan las

palabras de agradecimiento, lo hacemos con respeto, ya que recibimos a la Fiscalía, al cetro y a San Andrés y es un compromiso fuerte, porque también es una competencia con la otra sección y también demostrarle a San Andrés que lo queremos mucho y por eso la música, la banda, el baile y las porras, el chiste es divertirse y recibir a San Andrés con alegría y gusto, es una fiesta, no un velorio (Roberto, castillero primera sección, noviembre de 2017).

Del testimonio anterior reflexionamos lo siguiente: 1) La entrega de las invitaciones, fue una práctica festiva en la que se vinculó lo sagrado y lo profano en la participación de los castilleros; 2) En las invitaciones se establecieron la competencia como un referente clave de la distinción de los grupos sociales; 3) Se ejemplificaron una serie de prácticas sociales que permearon en el compromiso que los castilleros adquirieron con San Andrés.

La entrega de invitaciones para la fiesta patronal se pudo reflexionar como una práctica que vinculó lo sagrado y lo profano, a partir de la cosmovisión sobre el santo que expresaron los castilleros, ya que el convite que se ofreció al recibir la invitación, no sólo fortaleció las relaciones sociales del grupo con la Fiscalía, sino también el disfrute, la repartición del alcohol, el baile, las porras y la música, fueron formas en las que los castilleros se relacionaron con el santo, fortalecieron su compromiso con él, a partir del desenfreno, pero también con el respeto, es decir, le dieron su lugar al santo como símbolo de jerarquía y poder, pero también adquirieron la tarea de haber sido los responsables de la diversión del pueblo y del santo.

El hecho de que los castilleros fueran los responsables de la diversión del santo y del pueblo, destacó el sentido de pertenencia y de competitividad entre ambas secciones de castilleros, es decir, la separación en secciones a nivel espacial, fundamentó elementos de prestigio y rivalidad, ya que a cada grupo se le entregó la invitación, y al asistir los Fiscales, el pueblo y San Andrés, la forma en la que realizaron el recibimiento fue clave en el ámbito del prestigio, es por ello que el alcohol, los alimentos, la música, el baile y las porras, se donaron, compartieron y expresaron de la mejor manera para San Andrés.

Cuando se habló del desenfreno, hicimos referencia a la forma en la que los castilleros recibieron a San Andrés en la entrega de invitaciones, el ruido, la música,

el baile y las porras, fueron aspectos que destacaron el compromiso social que tuvieron los castilleros con el santo y el pueblo, es decir, que dentro de la estructura de cargo, el ser castillero significó servirle y comprometerse con San Andrés, pero a partir de la diversión y la alegría, ya que sus principales actividades fueron la quema de castillos y el baile de fiesta.

Siguiendo con los referentes identitarios y cosmovisivos que se presentaron en la entrega de invitaciones entre los castilleros, retomamos el siguiente testimonio:

Al principio estábamos molestos porque esperábamos al Fiscal más temprano, porque trajimos al convivio a San Miguelito y la verdad con la presión que hicimos con las bromas y las porras, bajaron a San Andrés y lo metieron a la casa, fue un momento especial, porque el barrio de San Miguelito recibirá la Fiscalía el próximo año, los santos se saludan y todos aplaudimos para que se pongan contentos, realizamos las porras bien fuertes para ambos santos, a la sección, a los barrios que pertenecemos y a nuestro grupo, repartimos alcohol, en la calle se puso un sonidero y disfrutamos todos hasta el amanecer de la fiesta, lo importante es que festejemos como se merece, es como nosotros le recordamos a San Andrés que lo queremos (Juan, castillero segunda sección, noviembre de 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) A los santos se les atribuyeron características emocionales y acciones físicas como el estar alegre y saludarse entre ellos cuando se encuentran o visitan; 2) Las porras fueron un discurso que reforzó la identidad religiosa entre los castilleros, así como su pertenencia social a un colectivo; 3) El baile, la música y la diversión, fueron elementos medulares en la expresión de su identidad de los castilleros.

Un aspecto importante en la cosmovisión de los castilleros, fue atribuirle características emocionales y acciones a los santos, “el santo escucha, el santo decide, el santo se pone contento, se pone triste, los santos se saludan”, dichas frases entretejieron la relación entre el representante del barrio (Sindigo), las comitivas de castilleros y la Fiscalía, a través de los santos, ya que simbólicamente el saludo de los santos (Entre San Andrés y San Miguel), expresó la importancia de la unión y el fortalecimiento de las redes sociales, pero también el respeto y la jerarquía que tiene la imagen de San Andrés sobre el resto de los santos barriales.

Cabe destacar que dicho respeto entre los santos al saludarse y convivir en el convite, hizo referencia a la importancia del sistema de cargos en San Andrés. En el caso de los castilleros, al entregarles la invitación y recibir la imagen de San Andrés, demarcaron a partir de las porras la expresión de su identidad religiosa y la pertenencia a determinada sección y barrio, “ala bio ala bao ala bim bom bao San Andrés, San Andrés, rarara”. Dicha porra, inició con San Andrés, que fue el santo festejado, posteriormente a San Miguel que fue el santo que recibió la visita, después al grupo de castilleros, posteriormente con la sección (segunda) y se finalizó con los barrios a los que pertenece la sección (San Juan y Santiago). Las porras fueron una forma de reproducción y reafirmación de una identidad religiosa, socioterritorial y grupal, aspectos que fungieron como atributos de distintividad y reconocimiento social entre los que habitan el pueblo.

Los castilleros, destacaron la importancia de la entrega de invitaciones, a partir del convite, como una práctica en la que reprodujo su identidad religiosa y su cosmovisión sobre el santo, es decir, a partir de la diversión, el desenfreno, la música y el baile, expresaron su alegría de recibir la invitación, ya que fue el inicio mensual de los preparativos de la fiesta, dichas acciones no sólo vincularon la creencia de los jóvenes en San Andrés, sino también fortalecieron los lazos sociales entre castilleros, también la música y el baile, fungieron como plataformas de emociones en las que también coexistieron el coqueteo y el cortejo entre castilleros y floreras.

Expuestos los referentes identitarios y cosmovisivos en las invitaciones entre floreras y castilleros. A continuación, nos adentraremos a las actividades de los preparativos de la fiesta patronal.

1.5 “¡Que el señor San Andrés se lo multiplique!”. La colecta de recursos económicos entre floreras y castilleros.

La colecta de los recursos económicos fue una práctica en la que participaron floreras y castilleros de ambas secciones, es importante, porque fue una labor en la que los principales de cada lista, se organizan para coleccionar el dinero que contribuyó al financiamiento del arreglo floral y las alfombras en el caso de las floreras, y en los castilleros para la quema de los castillos y el baile de fiesta.

En el marco de los referentes de identificación y contraste entre los grupos, podemos reconocer dos factores principales: 1) La sección y 2) El grupo (género). Sin embargo, hubo un factor en común, la cosmovisión sobre San Andrés, la importancia de festejarlo y haberle agradecido el bienestar de la comunidad.

A continuación, presentamos algunos testimonios sobre la colecta:

En la colecta nos dividimos por sección, a mi sección le toca de la 3 poniente en adelante, nos organizamos por calles y depende de quién esté más arriba en la lista, por ejemplo a la principal le toca la calle 3 poniente, a la segunda la 5 y a la tercera la 7 poniente y así sucesivamente, salimos en bici para cubrir las calles, colocamos etiquetas con la imagen de San Andrés que dicen primera sección, que indican que están dentro de la lista y que pertenecen al grupo y les decimos “que el señor San Andrés se lo multiplique” eso se lo decimos a las de la lista y al pueblo que coopera, lo más importante es que se le haga bonita su fiesta al patrón (María, florera primera sección, noviembre 2017).

Del siguiente testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) Hubo una división de las labores de colecta a partir de un sistema de jerarquización; 2) Las etiquetas fueron una forma de reconocimiento social y de pertenencia a un colectivo; 3) La colecta fue una práctica en la que se otorgó una donación de corte económico y simbólico para ofrendarle a San Andrés y 4) En la colecta se ejerció en la donación un simbolismo de abundancia en la familia, el barrio y el pueblo otorgado por San Andrés a los que cooperan.

En el sistema de cargos, la jerarquización fue un elemento central en la estructura socioreligiosa del grupo, en el caso de las floreras y en el marco de la colecta, la jerarquía, fue importante en la organización y la distribución en el territorio para coleccionar los recursos económicos, el orden dependió de tres factores: 1) El prestigio social de haber sido la florera principal; 2) La afinidad o compadrazgo que tuvieron con la primera de la lista y 3) La capacidad de haber dialogado y recaudado fondos para la fiesta patronal. Estos aspectos fueron fundamentales para dicha práctica, ya que en la sección, las calles más cercanas a la parroquia son la que mayor número de negocios y habitantes tienen el pueblo, por lo cual, la labor más fuerte fue para las tres floreras que se encontraban hasta arriba de la lista, quienes

repartieron las listas y las etiquetas para ser colocadas en las puertas de las viviendas.

Uno de los principales factores de distinción entre las floreras fueron las etiquetas, mismas que se colocaron en la puerta de las casas de las jóvenes que formaron parte de la lista, dichas etiquetas, contienen la imagen de San Andrés Apóstol, las flores, y el lema “Fiesta patronal San Andrés Apóstol, 2017, floreras primera sección”, en éstas calcomanías, se hizo referencia al grupo de pertenencia (floreras), a la sección en la que viven o apoyan y a San Andrés Apóstol como símbolo medular de la identidad religiosa. “Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente” (Giménez, 1997:11). La cita anterior destacó la importancia de las etiquetas, ya que hace referencia a que en esa casa, viven floreras de determinada sección, las cuales fueron reconocidas social y públicamente por el pueblo.

Hemos vistos que las floreras, se organizaron de forma jerárquica, y que a partir de las etiquetas se reconocieron como parte de un grupo, cabe destacar que el objetivo central de la colecta fue obtener recursos económicos para el arreglo floral y la alfombra, ya que hay que mencionar que las floreras contaron con cuotas fijas, pero el pueblo pudo cooperar con lo que fuera su voluntad, sin embargo, este imperante económico, no fue el más importante, sino más bien el referente simbólico de haber estado dentro de la lista, ya que las floreras en un cuaderno, anotaron al donador para ser mencionado en la fiesta de San Andrés, dicha acción, fue lo más representativo para los actores sociales.

En el marco de la acción de la colecta, fueron importantes, los referentes cosmovisivos que las floreras tuvieron sobre San Andrés, al recibir el recurso económico, mencionaron la siguiente frase: “Que el señor San Andrés se lo multiplique”, estas palabras reforzaron la idea de que San Andrés, es el símbolo identitario más importante del pueblo, ya que representaron la abundancia, no sólo en el referente económico, sino también en el de la salud, la unión familiar y la protección al haberse presentado el temblor del mes de septiembre. El santo fue visto como el estabilizador, a pasar que entre las floreras y los castilleros hubo

competitividad por las secciones, el fin único fue agradecerle al santo mediante la fiesta.

Siguiendo con los referentes identitario y cosmovisivos retomamos el siguiente testimonio:

Son tres colectas que realizamos, recorreremos toda la segunda sección, de la calle Maximino y las calles oriente, a mí me toca la más grande, la Maximino, pero ahora no respetaron las de la primera sección nuestro lugar y varias de la segunda, van a apoyar a la primera, por eso nosotras también invitamos de la otra sección para que participen con nosotras, las colectas son importantes, porque es cuando solicitamos el apoyo al pueblo y recolectamos el dinero de las floreras de la lista, nos paramos temprano para ir en bici y recorrer la sección, lo más importante es que el pueblo se entusiasme, porque hubo incertidumbre por saber dónde sería lo de las alfombras por lo del temblor, a pesar de eso la gente coopero, porque es muy fuerte la fe hacia San Andrés, él es lo más importante para nosotras, por eso la frase de que “El señor San Andrés se lo multiplique”, porque le agradecemos todo lo que nos ayuda y si le hacemos bien su fiesta, él nos lo multiplica, en salud, en trabajo y en la familia (Sara, florera segunda sección, noviembre 2017).

Expuesto lo anterior, reflexionamos lo siguiente: 1) En el marco de la colecta, coexistieron un conflicto social entre las floreras en los recorridos para obtener los recursos económicos; 2) Hubo incertidumbre por dónde se realizaría la fiesta de San Andrés a partir del temblor del pasado 19 de septiembre de 2017; 3) Hubo una fuerte interiorización por parte de las floreras al haberle atribuido a San Andrés la característica principal de la abundancia.

El primer punto a destacar fue el del conflicto social entre las floreras a partir de la recolección en un territorio que no les correspondía coleccionar, ya que la pertenencia a un barrio o a una sección, es un referente de identidad a un determinado espacio, dicha acción, representó la disputa por obtener floreras en distintas secciones, ya sea por conflictos internos entre las jóvenes o por afinidad a la principal de la otra sección, fue importante destacar los compadrazgos interbarriales como una de las principales razones por la que las floreras cambiaron de sección en el apoyo de la fiesta patronal.

Tras el pasado sismo del mes de septiembre de 2017, la colecta estuvo inserta en la incertidumbre del pueblo y de las floreras, ya que no se tuvo noción de la posible apertura de la parroquia, por lo cual, el financiamiento de las flores y las alfombras, representó un mayor presupuesto, el principal objetivo fue realizar el mejor festejo posible para San Andrés, esto por el estatus y el prestigio que se alcanzó al financiar las mejores alfombras y arreglos florales entre las dos secciones.

En la colecta, dentro de los referentes cosmovisivos de las floreras, la idea de la abundancia comunitaria fue fundamental, ya que la pertenencia al grupo de floreras, simbolizó la unión como colectivo y una forma de vincularse con San Andrés, que fue el símbolo de abundancia, a partir de haberlo festejado, la idea de multiplicar distintos elementos de la vida familiar como la salud, el dinero y el trabajo coadyuvaron al reconocimiento de San Andrés como el santo que multiplica todo, es por ello que como pueblo, mientras más se cooperó, mayor abundancia hubo y la fiesta fue más grande.

Para floreras como castilleros las colectas fueron la principal estrategia de poder percibir el recurso económico necesario para financiar sus donaciones a San Andrés:

La colecta es muy importante para nosotros, no sólo por recaudar dinero para la fiesta, sino también para poder promocionar nuestros bailes donados a San Andrés con los carteles, nos dividimos por calles, a nosotros nos toca del lado poniente, ya tenemos en las listas quienes están inscritos como castilleros y les vamos a pedir su cooperación, aunque también vamos pidiendo casa por casa con lo que sea su voluntad del pueblo para San Andrés, nos tocó un año de colecta difícil por lo del temblor, pero las ganas las tenemos y por San Andrés vale la pena el esfuerzo, porque nos une como grupo y como pueblo (Pedro, castillero primera sección, noviembre de 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) La colecta fue una práctica que englobó la cooperación, el prestigio y la unión como castilleros; 2) El temblor del mes de septiembre, generó la intensa movilización por parte de los castilleros para poder obtener los recursos económicos necesarios para festejar a San Andrés; 3)

A partir de la colecta, los castilleros reafirmaron su compromiso social y simbólico con San Andrés.

La unión como castilleros, destacó un profundo amor por la imagen de San Andrés que representó la identidad religiosa de los jóvenes, la cooperación, a partir de la colecta, fue fundamental no sólo por la recolección de los activos económicos para la fiesta, sino también para vincular lazos estrechos entre los que conformaron la lista y el pueblo, al igual como promoción de los prestigiosos bailes que fueron donados en los que tienen como figura principal a San Andrés, a los castilleros y a la sección, se reconoció al símbolo más dominante de una identidad religiosa, el santo patrono fue el punto de anclaje entre un sistema de creencia y una serie de prácticas rituales que condensaron a un determinado grupo social.

A partir del temblor, la incertidumbre del pueblo, generó una intensa movilización por parte de los castilleros para coleccionar y colocar afiches referentes al baile de fiesta, es importante mencionar que ante el temor de dónde se llevaría a cabo la quema de los castillos y el baile de fiesta, dependía de la apertura de la parroquia, esto provocó que los castilleros tocaran puertas no sólo para coleccionar el dinero, sino también para informar que si se llevarían a cabo los castillos en el atrio. “Que el señor San Andrés se lo multiplique, los castillos no van a faltar, los esperamos el 30 de noviembre para festejar al patrón”. La anterior frase, reflejó la forma en la que los jóvenes, expresaron su creencia hacia San Andrés, y dieron certidumbre a su participación dentro de la fiesta al vincular la imagen del santo, con el bienestar del pueblo buscando un solo fin, agradecer y divertir a San Andrés.

La colecta conllevó a un reconocimiento de los grupos juveniles que estuvieron conformados para la fiesta, la distinguibilidad por sección y género, fueron fundamentales en la pertenencia social de los colectivos. La colecta reforzó el compromiso que tuvieron los castilleros con San Andrés al organizarse, pedir la cooperación y colocar los afiches, fueron muestras de la profunda labor y el amor que se le expresaron a San Andrés:

En la colecta nos divertimos mucho, desayunamos en alguna casa de un castillero, nos organizamos, nos dividimos para cubrir las calles, éste año fue difícil, por lo del temblor y en Santiago, se celebra el Patrocinio, entonces para los de la segunda sección es difícil, por eso nos unimos todos para recorrer las calles, involucrar a

nuestra sección, porque no es para nosotros el dinero, es para San Andrés, para festejarlo, para que esté contento es nuestro compromiso con él (Víctor, segunda sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) La colecta, fue una práctica que condensó socialmente al grupo que la realizó; 2) En la segunda sección, la cercanía de dos fiestas importantes y el pasado temblor del mes de septiembre, provocaron que la colecta fuera más complicada y 3) El fin común de la colecta, fue financiar las actividades (quema de castillos y baile de fiesta), que le otorgaron felicidad a San Andrés, la idea fue agradecerle al santo por el bienestar comunitario.

La colecta, si bien fue una práctica en la que las floreras y castilleros obtuvieron recursos económicos para solventar sus donaciones de la fiesta, también fue una forma en la que se condensó socialmente los grupos, a partir del reforzamiento de los lazos identitarios que los unió como la pertenencia a una sección, el género con el que cuentan y la cosmovisión sobre el santo que expresaron. Dichas imperantes, permitieron reconocer la organización, la cooperación y el involucramiento social que se buscó entre los castilleros y el pueblo para obtener un fin, celebrarle a San Andrés.

El caso de la segunda sección, tuvieron como punto de referencia la cercanía de dos de las principales fiestas, el Patrocinio de María en el barrio de Santiago y la fiesta patronal de San Andrés Apóstol, aunado a las afectaciones del temblor a los templos y a la parroquia, la incertidumbre por la forma en la que se realizaría la fiesta, generó que en la primera colecta no se obtuvieran los recursos económicos necesarios, sin embargo, a partir de la colocación de los afiches del baile y el compromiso de los castillos y con San Andrés, favoreció al reclutamiento de los activos económicos con los integrantes de la lista y la cooperación voluntaria del pueblo.

El fin común de las colectas, es poder realizar las donaciones de las floreras y los castilleros, mismas que tienen un objetivo principal, otorgarle felicidad y agradecimiento a San Andrés por la abundancia comunitaria, ya que tras el sismo, se conglomeraron los grupos a partir del símbolo identitario más importante del pueblo, el santo patrono.

Expuestos los referentes identitarios y cosmovisivos en la colecta, a continuación, exploraremos estos capitales simbólicos en la limpieza de la parroquia por parte de las floreras.

1.6 “Vamos a limpiar la casa del patrón”. La limpieza de la parroquia de San Andrés Apóstol.

La limpieza fue una práctica exclusiva para las floreras, ya que, dentro de la división de las labores en la fiesta patronal, la parroquia fue en donde realizaron sus actividades las mujeres. Ésta práctica fue de suma importancia porque se consideró que dentro de la cosmovisión de las floreras que, a San Andrés Apóstol, se le tuvo que limpiar y embellecer su casa, para recibir a sus invitados y al pueblo:

En la limpieza nos dividimos por sección del Sagrario para el altar mayor nos corresponde a la primera sección, y todas nos organizamos por tareas, a unas les toca limpiar la madera de los altares y a los santos, a otras barrer y trapear, y a las primeras nos toca coser la tela y colgarla, con la tela, formamos una equis, que simboliza la cruz griega en la que fue crucificado San Andrés, pero también simboliza el sacrificio que hace el santo por el pueblo y también el compromiso que tenemos nosotras, porque nuestra tarea es embellecer la parroquia, para que San Andrés reciba en su fiesta a los santos de los barrios y a todo el pueblo, esa es responsabilidad de nosotras.(Virginia, florera primera sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) Hubo una división del escenario social a partir del referente de la sección; 2) La división de las labores, se ejerció mediante la jerarquía social de las involucradas; 3) La cruz griega, simbolizó el sacrificio y el compromiso entre las floreras y San Andrés; 4) La parroquia, dentro de la cosmovisión de las floreras, se relacionó con la vivienda del santo.

Como primer elemento, “La identidad se refiere a procesos de identificación y diferenciación entre el individuo y la colectividad, o del grupo frente a la sociedad más amplia” (Guaygua, 2003:182). En el marco de la práctica de la limpieza de la parroquia, un referente de identificación y diferenciación fue el de la sección, misma que se reflejó en la división en la parroquia, ya que se delimitaron los espacios, la primera sección del altar mayor al Sagrario y del Sagrario a la entrada de la parroquia pertenece a la segunda sección, ésta delimitación generó tres distintos aspectos: 1) Conflicto entre las dos secciones por la trasgresión del espacio que les

correspondía, 2) La competitividad por ver quien limpió y adornó mejor la parroquia; 3) Se consideró que a San Andrés se le realizaron dos veces las actividades debido a la división territorial del pueblo, por lo cual todas las prácticas que involucraron a las floreras se llevó a cabo doble vez.

En la limpieza, hubo una jerarquía social, la florera principal fue la que organizó y coordinó la actividad, distribuyó las tareas a partir del número que ocuparon en la lista, es decir, las principales se dedicaron a coser las telas y colocarlas en forma de cruz, las de en medio, barrieron y trapearon el piso, mientras que las de menor rango, limpiaron los altares de los santos.

Dentro de estas actividades, la de mayor significación, fue la de la cruz griega de tela que se colocó cerca del altar mayor, siendo el simbolismo del sacrificio a partir de la crucifixión que sufrió San Andrés Apóstol, con un significado socialmente compartido e interiorizado, es decir, fue un referente cosmovisivo, que permitió entender la identidad de las floreras, por ejemplo, colocar la cruz, representa el sacrificio y el compromiso que vinculan a las floreras y San Andrés Apóstol.

En el marco de la limpieza en la parroquia de San Andrés, se habló de una casa, la cual fue embellecida, y limpiada por las floreras, ya que se celebró la fiesta de San Andrés Apóstol, quien recibió a sus invitados, que fueron los ocho santos, quienes representaron a los barrios del pueblo, por lo cual, la parroquia fue estar limpiando y arreglando, éste referente cosmovisivo, ejemplificó la importancia de las floreras como las que custodiaron la parroquia, asemejando la relación con la de su propia casa:

La limpieza es importante, aunque un poco conflictiva, porque compartimos la parroquia con la otra sección, ya que el mismo día limpiamos la parroquia, si te das cuenta, a las floreras nos toca laborar en la parroquia y a los castilleros en el atrio, siempre ha sido así, en nuestro caso, nos toca barrer y trapear el piso, nos corresponde del Sagrario a la puerta principal de la parroquia, a la mitad, colocamos unos velos que forman cuatro rayos, tienen distintos significados asemejan los cuatro lados de la cruz, a los rayos del sol, para que no se nos echen a perder las flores que le donamos a San Andrés, terminamos a altas horas de la noche y ya al final pues nos vamos de convivio a la casa de la florera principal a festejar (Mónica, floreras segunda sección, noviembre).

Del anterior testimonio, reflexionamos lo siguiente: 1) Se generó un conflicto social entre las secciones al ocupar la parroquia en la actividad de la limpieza; 2) Hubo una división de género en las labores en las que participaron los jóvenes; 3) El simbolismo de los velos, hizo referencia a la cosmovisión que se tuvo como grupo y 4) La labor de limpieza fortaleció los lazos sociales.

El conflicto, fue parte de la esencia de la fiesta y más entre los jóvenes, al estar divididas en secciones, las floreras tuvieron que demostrar quien arregló mejor la parroquia, a pesar de que cada una de ellas fue responsable de una parte de la parroquia, el haber laborado al mismo tiempo y compartido un escenario, generó no sólo una competitividad entre ellas, sino también una serie de conflictos acarreados por la búsqueda de colaboradoras en otra sección. El compartimiento del tiempo y el espacio en el que realizaron la limpieza, fue determinado a partir de la división de la parroquia, la pertenencia social y la adscripción a un determinado grupo social.

Otro factor de división en los preparativos de la fiesta, hizo referencia al género, ya que se consideró, que las mujeres debieron ser las encargadas del arreglo de la parroquia, simbolizando la importancia que tienen ellas dentro del hogar como haberla mantenido limpia y arreglada, mientras que a los castilleros el atrio fue su lugar de labor, significando la búsqueda del sustento y diversión al santo. Las floreras fueron las representantes del santo en su hogar, las que embellecieron con flores y con adornos, con sus majestuosas alfombras y con sus velos, la función, fue dar la bienvenida a los santos barriales y al pueblo de San Andrés.

Dentro de la labores de limpieza, los velos tuvieron una importancia fundamental dentro de la cosmovisión de las floreras, por ejemplo la colocación de ellos como rayos de sol, simbolizó la abundancia, la alegría y el compromiso, destacó la creencia de que da luz a los arreglos para que las flores no se sequen tan rápido, asemejando la luz del sol y el agua con las que regaron cada determinado tiempo, generó que los arreglos florares, estuvieran fresco por un periodo más largo, ejemplificando el compromiso que tuvieron con el patrono: “Que San Andrés vea que lo queremos y que mantenemos su casa limpia y bella para su fiesta” (Floreras, segunda sección, noviembre 2017).

La labor de aseo entre las floreras, fortaleció los lazos sociales, el compartir el amor a servirle a San Andrés, reflejó la intensa participación de las jóvenes en el sistema de cargos y en la fiesta, cómo se ha venido mencionando, en la fiesta destacó no sólo los referentes sagrados, sino también los elementos lúdicos y de diversión, posterior a la limpieza de la parroquia, las floreras fortalecieron sus lazos afectivos a partir de convivios, en donde circuló el alcohol, la música y el baile, estos convites exclusivos, también fueron un elemento central de la distinción, ya que cada sección lo hizo por separado y sólo asistieron las que conformaron la lista de las floreras.

Expuestos los referentes simbólicos sobre la labor de limpieza de la parroquia en los que se presenta aspectos de la identidad y la cosmovisión de las floreras, a continuación reflexionaremos dichos referentes en la colocación de las alfombras y los arreglos florales.

1.7 “Con amor y compromiso coloquemos las alfombras y las flores a San Andrés”. La colocación de las alfombras y los arreglos florales, fueron una de las actividades más representativas para las floreras, en esta práctica, se pudo vislumbrar el principal donativo que otorgaron las floreras a San Andrés Apóstol:

Las alfombras y las flores son lo más importantes para nosotras, porque es lo que nosotras le donamos a San Andrés, la alfombra que donamos es de arena de colores, el artesano es quien la coloca, nosotras sólo la decoramos, es muy bonito porque participamos todas, San Andrés se pone muy contento, porque su casa ya se nota bonita, en la alfombra colocamos los santos que representan nuestros barrios, primero es San Andrés que es el más importante y al que festejamos, después es Santo Niño, barrio de la principal, luego Santa María y al final San Miguel, a San Pedro no lo pusimos porque lo pondrá la segunda sección y a la Santísima tampoco, porque la imagen se coloca debajo de San Andrés, las flores son muy importantes, porque nos identifican como grupo, tanto en la alfombra como en las flores colocamos el letrero de la primera sección, es muy importante que se vea bonita para San Andrés, pero también para el pueblo, ya que también ponemos cajitas para que nos apoyen por el gasto de las flores y la alfombra (Alejandra, florera primera sección, noviembre de 2017).

Expuesto el testimonio anterior, reflexionamos lo siguientes: 1) La colocación de las alfombras y las flores fueron prácticas que cohesionaron y fortalecieron los lazos sociales entre las floreras; 2) Dentro de la cosmovisión de las floreras, las alfombras y las flores, cambiaron de estado anímico a San Andrés; 3) Las alfombras en las cuales colocaron las figuras de los santos, fungieron como un repertorio de identificación de la sección y de los barrios a los que pertenecen las floreras; 4) Las flores fueron el principal símbolo de identificación del grupo de floreras; 5) La colocación de las alfombras, repercutió en el estatus social y la jerarquía del grupo, pero también incitó a la colaboración del pueblo a partir de donaciones económicas.

Cómo primer punto, es necesario destacar, la importancia de los preparativos de la fiesta, para ello María Ana Portal menciona lo siguiente: “La construcción de dichos referentes identitarios, se llevan a cabo a partir de los rituales religiosos, principalmente en el ámbito festivo y en honor al símbolo más representativo de la comunidad el santo patrono (Portal, 1997:44). La colocación de las alfombras y las flores, destacaron en dos elementos centrales, por un lado, aquellos referentes cosmovisivos e identitarios, en los cuales se encontraron ligadas emocionalmente las floreras, es decir, el haber compartido una serie de creencias y de prácticas rituales, fortalecieron la cohesión social del grupo, a partir de la participación, que tuvieron en el festejo de San Andrés, se organizaron y se distribuyeron para adornar la alfombra, también, se turnaron para cuidar y regar los arreglos florales, manteniéndolos fresco para San Andrés.

Alejandra Gámez, expone que uno de los elementos en donde se construye y reconstruye la cosmovisión es en las prácticas rituales (2015:112). Dicha aseveración, es medular, porque involucró dos referentes centrales, un conjunto de creencias que fueron socialmente compartidas por las florera y una serie de prácticas de corte ritual que fundamentaron dichas construcciones mentales, en este caso, la colocación de la alfombra y el arreglo floral que fueron donados a San Andrés, cambiaron de estado anímico al santo: “San Andrés está feliz, ya se le notan las chapitas de lo contento que está por la alfombra y las flores”(Floreras, primera sección, noviembre 2017). En el testimonio, se identificó al santo como una persona que siente, escucha y ve y al acercarse su fiesta, se involucraron una serie de

donaciones que se le ofrendaron como una forma de agradecimiento, pero también de vinculación, ya que las alfombras y las flores fueron la principal forma en la que las floreras y San Andrés se relacionaron.

Autores como Gilberto Giménez (1978), María Ana Portal (1997) y Alejandra Gámez (2016 & 2017) mencionaron la importancia del santo como referente de la identidad de los pueblos, en dichos seres agrados descansaron la representación y el destino y del pueblo, es por ello que se ejemplifica un sistema de creencias y prácticas rituales en su honor. En éste sentido, en las alfombras, se representó la identidad barrial y seccional de las floreras, a partir de las figuras de los santos, que fueron colocadas de manera jerarquía, siendo San Andrés el santo más importante, el cual identifica como pueblo a todos los que lo habitan, posteriormente los santos barriales, que significaron la adscripción del lugar en donde habitan y pertenecen las floreras principales, por ejemplo Santo Niño, Santa María y San Miguel, fueron los barrios de las primeras de la lista de floreras, por lo cual, un atributo de la identidad religiosa de las floreras, fueron los santos y en las alfombras se ejemplificó al santo festejado, a los santos y a las floreras que las donaron.

En el caso de las flores, fueron consideradas como el principal símbolo de identidad del grupo de las floreras, Gilberto Giménez destaca que dos de los principales referentes de la identidad, son el rol que ocupan en determinado colectivo los sujetos, y la interiorización de una red de pertenencia (1997:9). Ambos aspectos los encontramos visibles en el símbolo de las flores, ya que el principal rol de las jóvenes fue donar⁹² y financiar las alfombras y los arreglos florales y a partir del título de floreras, les permitió identificarse y diferenciarse de otros colectivos que participaron en la fiesta, es decir, se concentraron en un círculo de pertenencia, el cual se fortaleció a partir de una cosmovisión sobre el santo y la participación en las prácticas rituales, es por ello, que las floreras y su labor principal que fueron las donaciones, concentraron la identificación del grupo.

Consideramos que otro aspecto a resaltar fue la colocación de las alfombras, el prestigio y la jerarquía social que generaron en el pueblo, ya que al observar el

⁹² Anteriormente, las floreras durante la colecta, solicitaban macetas para ser colocadas alrededor de las alfombras, actualmente ésta práctica, fue cambiando y actualmente se financian los arreglos con productores de flores cambiando el mote de floristas al de floreras o Comisión del enflorado.

resultado obtenido en el embellecimiento de la parroquia, incitó al pueblo y a los visitantes a apoyar económicamente, a la sección que les pareció que tuvieron los mejores arreglos florales y alfombra, dichos excedentes monetarios, reflejaron otro aspecto de distinción, el de la sección y el del tipo de alfombra que donaron los dos grupos de floreras:

Nosotras desde un principio decidimos que las alfombras no fueran de arena, porque creemos que es un gasto muy fuerte que sólo tendrá efecto en la fiesta, nosotras elegimos que fueran mejor de madera, aunque sean más caras es una forma de distinguirnos de la primera sección y las donaremos al finalizar la fiesta a los barrios que les corresponda, todo lo hacemos con amor para San Andrés, pero también es competencia y reconocimiento, lo más importante es que el santo, el pueblo y la Fiscalía estén contentos, también donamos una fuente de agua con la imagen de la Virgen de Guadalupe y el arreglo floral, las alfombras talladas en madera son la de San Andrés, la de San Pedro la elegimos porque la mayoría de mi familia es oriunda de ese barrio, y también está Santiago y San Juan y eso que sólo somos dos barrios los de la segunda, pero le festejamos en grande a San Andrés (Sara, floreras segunda sección, noviembre 2017).

Del siguiente testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) Se observó una distinción a partir de la colocación de alfombras a partir del material que estuvo hecha ; 2) En la práctica coexistió el prestigio y la competitividad de las floreras por ser las que mejor adornaron de flores la parroquia y colocaron las mejores alfombras; 3) El fin de la colocación de las alfombras y arreglos florales, fue la vinculación con el santo a partir de las donaciones, en donde se concentró un profundo amor, el reconocimiento y el compromiso con San Andrés. Y 4) Los santos que aparecieron en las alfombras, fungieron como repertorios identitarios para las floreras.

El primer punto a destacar fue el prestigio como forma de distinción, esto a partir de la colocación de alfombras de mayor costo y de forma diferente a las tradicionales, es decir que históricamente, las alfombras se realizaban con arena y brillos de muchos colores, dependiendo del gusto de las floreras, por lo cual, se consideró, una innovación en la forma de colocar las alfombras, de un material distinto, que fue la madera, lo cual otorgó distinguibilidad, a partir del dilema de continuar con la forma tradicional o insertarse en la innovación.

Consideramos que un elemento clave en conjunto, fue la relación entre prestigio y competitividad, ambos aspectos, fueron centrales para analizar factores como el de la distinguibilidad y la pertenencia social a un colectivo, es por ello que los arreglos florales y las alfombra, tuvieron sus propias características únicas, ya que cada año, se intenta mejorar en éstas donaciones, en éstas prácticas se establecieron formas de diferenciarse, un claro ejemplo fueron los santos que pertenecen a determinada sección, o los arreglos florales que eligieron las floreras para atraer a mayor población, el ganar la competencia, no dependió del costo de lo donado, sino más bien, de la aceptación y reconocimiento del pueblo y del santo, “Al santo le gusto más la de la segunda, porque es la última que ve cuando sale en procesión y la primera que ve cuando entra a la parroquia” (Floreras segunda sección, noviembre 2017). Dicho testimonio recalcó, en primer lugar la pertenencia a un grupo social y a una sección; también se reflexionó al santo como un ser que observa y decide, es decir le otorgaron atributos de jerarquía y prestigio.

Los arreglos florares y las alfombras contuvieron un conglomerado de referentes simbólicos para las floreras, destacando el amor, el compromiso, el respeto, la alegría y la humildad, que fueron imperantes que vincularon a las jóvenes con San Andrés, ya que fue de suma importancia su donación, que se encontró ligada al bienestar comunitario, donde se buscó una reciprocidad con el santo, el cuidado y protección de la familia, la sección y del pueblo, fue por ello que la participación y la competitividad de las floreras fue intensa.

Otro aspecto interesante a destacar fue cómo las imágenes de los santos plasmadas en las alfombras representaron la pertenencia social a determinado barrio, por ejemplo la imagen de San Andrés es central porque fue el santo que se festejó y su posición jerárquica estableció las relaciones con los demás santos, caso especial fue el de San Pedro, barrio que se ubicó en la primera sección, pero que hay una adscripción a éste lugar, por ser oriundos del barrio, por lo cual se consideró como un homenaje y el profundo amor que se le tiene a San Pedro y por último Santiago y San Juan, representaron el lugar en el que viven las floreras y son los barrios que pertenecen a la segunda sección.

1.8 “¡Vámonos a velar con cumbia sonidera que San Andrés escuche que se acerca su fiesta!”.

La “velada” es una práctica en la que el desenfreno, la algarabía y el ruido fueron elementos centrales de las emociones que demostraron las floreras hacia San Andrés Apóstol, anteriormente, estas prácticas eran reuniones más privadas, en donde sólo participaban principalmente las floreras que conformaban la comisión, que con el tiempo, se convirtieron en bailes públicos en donde el prestigio, el cortejo, el conflicto y las relaciones sociales que se fortalecieron.

La “velada” inició con la llegada de la imagen *andariega*, que fue llevada a la casa de la florera de la primera sección y San Andresito, a la de la segunda, se le recibió con porras, aplausos y alcohol para los invitados, a pesar de que faltaban horas para su cumpleaños y el desayuno, se le colocaron alimentos se dan en el desayuno (tamales, gelatina, pan de dulce y champurrado o arroz con leche). Esta acción remarcó lo que ya hemos reflexionado, que al santo se otorgaron atributos emocionales y características del ser humano, es decir, el santo escucha, ve, pero también tiene hambre y se tiene que dar de comer, ya que fue el primero que recibió los alimentos.

La importancia de la “velada” no sólo descansa en recibir al santo patrono en la casa de la florera principal, sino también la diversión y el desvelo a través de la música, el baile y el alcohol:

Pues la “velada” es algo muy divertido, porque es lo último antes de que inicie la fiesta, se trae la imagen a la casa de la primera de la lista, ahí en la calle, hacemos la “velada”, en donde pues se toma alcohol, hay música para bailar, más cumbias en donde asisten muchas personas, también es peligroso en ocasiones porque hay peleas, o luego aprovechan algunas floreras para irse con el novio, pero eso es mal visto, porque dejan el cargo, eso nos sucedió a nosotras, una chica dejó el cargo en la “velada”, se fugó y no le cumplió a San Andrés, hay algo muy importante también, hacemos la “velada” para que el santo escuche que estamos felices de celebrarlo, y todos a cada rato le recordamos al del sonido, que mencione que es un baile donado por las floreras de la primera sección en honor a San Andrés, para que sepa lo mucho que lo queremos (Alejandra, florera primera sección, noviembre 2017).

Expuesto el testimonio se analizó lo siguiente: 1) La “velada” fue una práctica en la que el desenfreno, el ruido, la música y el baile, fueron formas de expresión que permitieron la reproducción de una identidad social; 2) En la “velada”, se pudo generar conflicto, a partir de las riñas y la separación del cargo de las floreras por relaciones amorosas; 3) La velada fue la forma en la que las floreras se comunican con el santo, su vinculación, se dio a partir de la donación del baile, las porras y las dedicatorias.

La “velada” fue un evento en el que mayoritariamente, participaron los jóvenes. La música, el alcohol y el baile, fueron referentes centrales en dichos eventos, ya que a partir de ellos, se generaron colectivos sociales, que compartieron una serie de gustos musicales, de comportamiento y de códigos que fueron socialmente expresados y reconocidos por los que pertenecen al grupo, por ejemplo, la cumbia fue la música que se implementó en las “veladas”, siendo una forma de incitar al movimiento corporal y para establecer contacto físico entre hombres y mujeres principalmente, el ruido y el desenfreno, fueron mecanismos de comunicación y expresión de su identidad.

Un punto interesante a destacar, es que la “velada”, fue una práctica que permitió la relación entre las floreras, los castilleros y otros jóvenes, es decir fueron espacios de cortejo y en donde se entablaron relaciones amorosas, pero también de conflicto, ya que la venta de alcohol, puede generar discusiones entre los asistentes, pero un elemento que se considera grave dentro del colectivo de floreras, es que alguna de las primeras de la lista dejen el cargo por huir con el novio, dicha acción, es estigmatizada por el hecho de no cumplir con la promesa que le realizaron a San Andrés al formar parte del grupo, fue común que se utilicen éste tipo de escenarios, para cortejar a partir de la música y el baile.

Sin embargo, el dejar el cargo es castigado por el grupo y la sociedad, ya que integrar una comisión encargada del enflorado en donde el principal requisito es ser soltera y no tener hijos, enfatizó la importancia del santo en el compromiso y lealtad en el cumplimiento de los deberes que les fueron asignados, Otro aspecto interesantes, fue que éstos espacios, fungieron como estrategias en las que los jóvenes pudieron entablar relaciones amorosas, siempre y cuando cumplieran con

su cargo, huir antes de que se entonen las mañanitas, es una falta de respeto grave, para la estructura social del grupo y del sistema de cargos.

La “velada”, fue una forma en la que las floreras se relacionaron con el santo patrono, desde que colocaron los afiches del evento en su honor, se comenzó a entablar una relación estrecha, ya que fue el último evento para dar paso a la fiesta, antes de iniciar la “velada”, se mencionó que el baile es en honor a San Andrés y entre porras, se le festejó y agradeció, pero también se reconoció el esfuerzo de las floreras.

En la “velada” se concibió que el santo escucha y que presiente que su cumpleaños se acerca, las floreras se lo hacen saber con la música, con las dedicatorias y las porras, siendo el bullicio y la diversión formas en la que se relacionaron como grupo y se identificaron con el santo.

La “velada” como hemos observado, destacó tres elementos claves: 1) Como espacio reproductor de identidad; 2) Como práctica lúdica-religiosa que cohesionó a los jóvenes y 3) Como vínculo simbólico de comunicación entre las floreras y San Andrés:

La “velada” nos identifica como floreras, ya que nosotras la donamos, es una forma de ser reconocidas, el sonido que donó la principal se llama Fania, es muy reconocido, la idea es que asistan muchas personas, porque también se compite por ver quien lleva más gente, el baile es gratuito, pero vendemos alcohol, para poder pagar los gastos de la fiesta, pero el atraer a más gente, hace que nuestro baile sea mucho mejor y así le ganamos la competencia a la de la primera, también pues nos arreglamos bonito, pues algunas tenemos novio y lo importante es bailar y divertirnos, porque San Andrés le gusta que nos divirtamos, que bailemos que disfrutemos, porque es su fiesta y quiere que estemos felices, es la manera en la que le agradecemos por servirle, por eso vamos a velar con cumbia sonidera, que San Andrés escuche que se acerca su fiesta (Alma, florera segunda sección, noviembre 2017).

Del anterior testimonio reflexionamos que la velada: 1) Fue un escenario reproductor de identidad y de prestigio social entre las floreras; 2) Los conjuntos musicales que la amenizaron, representaron la competitividad entre las secciones por la donación del mejor baile antes de la fiesta; 3) Fue considerada como una estrategia para

recaudar recursos económico y para fomentar las relaciones amorosas entre floreras y castilleros y 4) La cumbia sonidera fue la música principal que se escuchó en las “veladas”, que fueron consideradas la antesala de la fiesta, por lo cual, a partir de la música y el bullicio, se consideró que las floreras, se comunican con San Andrés, para informarle que se acerca el día de su fiesta.

La “velada” representó un conglomerado simbólico que compartieron las floreras, es un escenario en el que se pusieron en escena las identidades sociales, a partir de distintos atributos que los identifican, el santo patrono, la música y el baile, estos tres elementos fueron fundamentales en el prestigio social, por lo cual se buscó a los grupos sonideros de moda y ostentosos para atraer al pueblo, cada baile se realizó en la casa de la florera principal, que se ubican en la sección a la que pertenecen lo que determina en la sección, un referente de distinguibilidad entre los dos grupos.

En dicha práctica nocturna, se observó la competitividad entre las dos secciones, ya que hizo referencia a la cantidad de personas que se conglomeraron en el evento, es decir, con semanas de anticipación, se promocionaron los bailes gratuitos donados por las floreras, se convocó al pueblo, a partir del prestigio del grupo, la música y el compadrazgo que tuvieron con su sección, un punto medular de competitividad y prestigio, fue que asistieron integrantes de la otra sección, lo que hizo referencia a la importancia de la “velada” como mecanismo de interacción social y escenario reproductor de identidad.

Otro factor de importancia en la “velada”, fue considerarla como una estrategia que se implementó para dos tipos de resultados: 1) Como una manera de recaudar recursos económicos para solventar sus donaciones a la fiesta y 2) Fue un escenario que tuvo como función medular, generar o fortalecer los noviazgos entre floreras y castilleros, quienes serán en un futuro, la próxima generación encargada de la fiesta. La venta de alcohol, la música y la cumbia reflejaron puntos de inflexión en la apropiación del espacio, por parte de las floreras.

Cabe mencionar, que el principal fundamento de la “velada”, destacó en la forma de vinculación que produjeron las floreras con San Andrés, ya que fue común, que los jóvenes le otorgaran ciertos atributos humanos, “el santo escucha” y a partir

de la música supo que su fiesta se acercaba, la cumbia sonidera estableció las pautas de comportamiento en las floreras y en el santo, por ejemplo frases como: “A San Andrés le gustan las cumbias, se pone contento”, “ A San Andrés le gusta que estemos felices, no aburridas”, fueron sustanciales en la reproducción de su identidad religiosa que se denotó en su participación ritual y en una profunda cosmovisión sobre el santo.

1.9 “¡San Andrés, San Andrés, rarara!”. Las mañanitas y el desayuno en honor a San Andrés Apóstol.

Las mañanitas fueron la práctica ritual más importante para las floreras, ya que con ésta actividad, dio inicio el día de la fiesta, Renée De La Torre mencionó que la fiesta son “contenedoras de una tupida socialidad donde se gestan intercambios y compromisos mutuos; se establecen relaciones duraderas y compadrazgos rituales” (De la Torre, 2016:245). Para hablar de compromisos mutuos, es importante relacionarlo con el factor de la reciprocidad, es decir, cuáles fueron las motivaciones que tuvieron las floreras para participar en la fiesta, consideramos que la cosmovisión sobre el santo y la incesante búsqueda de pertenecer al sistema de cargos, fueron dos de los principales puntos a reflexionar sobre la identidad religiosa que de las floreras. En el caso de las mañanitas, se relacionó con un ritual en el cual las floreras, concentraron una visión del mundo, que fue expresada a partir del discurso oral, dos ejemplos medulares fueron el canto y las porras, que hicieron énfasis en el profundo respeto y compromiso que tuvieron con San Andrés:

Todo inicia con la procesión de San Andrés de la casa de la primera hasta la parroquia, todo el recorrido lo acompañamos con gritos, porras, con alegría, con música y canto, es muy bonito porque ya cumpliremos con el compromiso, a la entrada se le entrega el cetro a la primera, esto es muy significativo, porque para nosotras, el cetro también es sagrado y merece nuestro respeto, por eso lo besamos, las primeras de la lista, están obligadas a asistir a la misa, al terminar, le pedimos al cura que pase a bendecir la alfombra y las flores, y ya comienzan las mañanitas, es un momento muy hermoso, porque todas nos unimos con el mariachi para cantarle, el santo se pone bien chapiado y feliz, porque le gusta que le demos nuestro amor. Ya terminamos con las porras: ala bio ala bao ala bim bom bá San Andrés, San Andrés rarara, ala bio ala bao ala bim bom bá floreras

floreras rarara,ala bio a la bao a la bim bom bá primera sección rarara, toda esa porra la repetimos muchas veces, agotamos nuestro tiempo para estar todo lo posible cerca de San Andrés, porque ya la segunda sección entra para su misa (Nataly, florera primera sección, noviembre 2017).

En el ritual de las mañanitas analizamos lo siguiente: 1) La procesión con San Andrés, fungió como la representación de un conglomerado simbólico e identitario que permitió reproducir la identidad de un pueblo, concentrada en la imagen del santo patrono; 2) El cetro significó el compromiso con el santo y es considerado como sagrado; 3) La bendición de la alfombra y los arreglos florales, representaron la protección de las donaciones otorgadas por las floreras; 4) A partir de las mañanitas, dentro de la cosmovisión de las floreras, el santo expresó felicidad por la celebración de su fiesta; 5) Las porras fueron una forma de vincularse con el santo, pero también para demarcar, a partir del género y la sección, la pertenencia a un determinado colectivo.

El primer punto a destacar, es el de la procesión que se realizó de la casa de la florera principal, para la parroquia de San Andrés Cholula, ya lo había planteado Gilberto Giménez (1978), cuando hablaba de los santos como los “corazones del pueblo”, que son los referentes que concentran la identidad de un pueblo, dicha aseveración, nos parece interesante, porque en el caso de San Andrés, si bien no asistieron un número importante de habitantes, si permitió reconocer a la florera principal y al santo, como los que representaron a la colectividad, en la procesión, se establecieron distintas formas de expresarle el cariño al santo, en el caso de las floreras fueron cuatro: los gritos, las porras, la música y el canto, dichos elementos se realizaron con fervor y devoción, más que en años anteriores, ya que con la ausencia de los cohetes y campanas, las porras y los gritos, informaron por las calles, que se acercaban las mañanitas en honor al santo.

Un factor que se estableció en las mañanitas, es la figura central del cetro, en donde se volvió a observar, la figura de San Andrés Apóstol y la florera principal, quien fue la representante ante el santo de su grupo de floreras de la primera sección, antes de comenzar la misa, también hubo porras, pero también se besó el cetro, que es considerado sagrado y es a través del beso que se expresó el amor, el compromiso y la lealtad con la sección, con la comitiva de floreras y con San

Andrés Apóstol, el cetro, denotó prestigio y jerarquía social, ya que fue entregado por el Fiscal a la Florera principal, quien lo portó durante toda la misa y lo entregó, al finalizar las mañanitas.

Otra acción que se presentó durante las mañanitas, fue la bendición de la alfombra y los arreglos florales, que representaron la protección de las donaciones otorgadas por las floreras para San Andrés Apóstol, es muy importante, porque se presentaron las donaciones al santo, las cuales tuvieron que ser bendecidas para estar protegidas y disfrutadas por el santo. Tanto las alfombras como las flores, denotaron el compromiso, el respeto, el amor y el cumplimiento de las floreras con San Andrés, destacando la cosmovisión de que el santo ejemplificó a una persona de alta jerarquía, al que se le llenó de atención, recuerdos y felicidad.

Las mañanitas fueron un evento emotivo, porque las floreras, junto con el mariachi, le cantaron a San Andrés para despertarlo con la música, “San Andrés duerme, hay que despertarlo con alegría y entusiasmo, cantémosle las mañanitas” (floreras primera sección). En la cosmovisión de las floreras, el santo representó una persona, que escucha, observa, sonríe y se sonroja, esto a partir de las mañanitas, el canto fue una forma de vinculación con San Andrés, referente de identidad y pertenencia social, ya que estableció a la cosmovisión sobre el santo y la participación durante la fiesta a partir de la práctica ritual de las mañanitas, se cumplió la promesa de felicidad que le ofrecieron al santo cuando aceptaron el cargo. Las mañanitas acompañadas con el mariachi se refirieron a la intensidad que las floreras intervinieron para agradecerle al santo, es por ello que la contratación de un buen mariachi y la alegría y con la que se cantó, fue medular en la consecución de estatus y prestigio social, porque fueron las encargadas de ofrecer las mañanitas como donación y como una forma de expresión de amor para San Andrés.

Las porras al terminar las mañanitas, fueron una forma de vinculación con el santo y un repertorio de símbolos que permitieron reproducir su identidad social, ya que en las porras, se retomaron distintos elementos:1) El santo patrono: es el símbolo más importante del pueblo, a partir de su figura, se representaron un conjunto de cosmovisiones sobre el santo y una serie de prácticas rituales, que cohesionaron a los grupos sociales, es decir, la fiesta fungió como un escenario

reproductor de identidad y fue mediante las porras, que se estableció una profunda relación entre las floreras y el santo; 2) Floreras: las floreras fueron el grupo de señoritas que son las que participaron donando los arreglos florales, las alfombras y las mañanitas, y a partir de las porras se reforzó la pertenencia al grupo y 3) La sección: La adscripción territorial fungió como aspecto de distinguibilidad entre las dos secciones, por lo cual, nombrar la sección durante la porra, reforzó los lazos sociales entre las que perteneces o se adscriben a determinado territorio.

Siguiendo con los referentes identitarios y cosmovisivos en las mañanitas, retomamos el siguiente testimonio:

Las mañanitas son muy especiales, todo inicia en la madrugada, donde le traemos serenata con el mariachi a San Andresito, le tenemos que cantar con emoción, ya después cuando lo despedimos de la casa, realizamos porras y muchos aplausos, ahora no hubo cohetes, pero si utilizamos luces de colores como chispas de fuego, para que no extrañe los cohetes, ya llegando a la parroquia, pues tenemos que competir, porque las de la primera terminan su misa y nosotras iniciaremos la nuestra, es un momento tenso, pero divertido, porque es un gritadero con las porras y los mariachis, gana la que grite más y la que exprese con más entusiasmo las porras, ya llegando nos dan el cetro, todas las que acompañan lo besan y entramos a la misa, En las mañanitas es muy especial porque San Andrés es lo más importante, lo queremos mucho por eso le ofrendamos todo con amor, para que esté contento, se nota en su semblante que está feliz, con la música y con las porras el santo se divierte, nosotras realizamos porras, a San Andrés, a nuestro grupo de floreras, a la sección y a los barrios de San Juan y Santiago, todas nos unimos para festejarle a San Andrés lo mucho que nos cuida y nos da” (Alma, florera segunda sección, noviembre 2018).

Del siguiente testimonio, reflexionamos lo siguiente: 1) Si bien hay una jerarquía entre las imágenes de San Andrés, el respeto y el afecto, se demostraron por igual; 2) Las porras, los aplausos y las luces de colores, sustituyeron la ausencia de los cohetes en la procesión; 3) Las porras fungieron como un mecanismo de competitividad y reproductor de identidad entre las floreras; 4) Las mañanitas fueron la muestra de respeto y amor, fue el clímax de la participación de la floreras en la fiesta y 5) Las porras fueron una práctica ritual en la que se enaltecieron la figura

del santo, pero también la pertenencia social a determinado colectivo, barrio y sección.

Como primer punto hay que reconocer que dentro de las imágenes de San Andrés Apóstol hay una jerarquía social, ya que la del altar mayor, permaneció en ese lugar, mientras la denominada *andariega*, fue la que asistió a las procesiones en la fiesta y la de San Andresito⁹³sólo se ocupó para las mañanitas de la segunda sección, sin embargo, a pesar de la jerarquía social, la forma en la que se les expresó el respeto, el amor y el agradecimiento fue por igual, ya que San Andrés no sólo es una imagen, sino más bien un símbolo de identidad, de representación y de cohesión social para los que integraron el sistema de cargos y el pueblo.

La ausencia de los cohetes debido al temblor del 19 de mayo de 2017, generó que las porras, los aplausos y las luces de colores tomaran mayor relevancia durante la procesión, ya que asemejaron el ruido y el desenfreno que se le otorgó al santo durante el recorrido, aunado a la música del mariachi. “El santo escucha que se acercan las mañanitas, gritemos y aplaudamos más fuerte a San Andrés” (Floreras primera sección, noviembre 2017). La importancia de las porras y los aplausos destacaron en la cosmovisión sobre el santo como la manera en la cual se involucraron con San Andrés, el ruido, el desenfreno y la alegría, fueron ejes fundamentales de la relación entre las floreras y el santo patrono.

Las porras fueron un mecanismo de competitividad y reproductor de identidad y cosmovisión, el motivo principal fue que a partir del ruido, las floreras realizaron las porras con el fin de ver quien agradó más al patrono y al pueblo, dicha competencia fue determinante, porque se mencionó que a San Andrés los jóvenes le celebraron doble vez su fiesta, por lo cual al ser dos grupos distintos de floreras, podemos reconocer a partir de la sección, la pertenencia social a un colectivo y mediante las porras, se expresaron elementos de distinguibilidad a través de un atributo de pertenencia, que fue la creencia en el santo y que se denotaron en las mañanitas.

Las mañanitas, se consideraron como el clímax de la participación de las floreras en la fiesta patronal, ya que su significado recayó principalmente en la

⁹³ Imagen perteneciente al barrio de San Andresito.

apertura de la celebración, a partir de haber sido las encargadas de despertar al santo de su descanso para festejarlo, es por ello que las mañanitas, asemejaron el cumpleaños de un ser humano, pero de alta jerarquía y cohesionador de redes sociales, que son las que se establecieron en torno a su figura.

En el caso de la segunda sección de floreras, las mañanitas y las porras que se presentaron, permitieron reconocer tres referentes identitarios: 1) San Andrés es el símbolo más representativo del pueblo, en su figura descansa el destino y el bienestar del pueblo, a partir de su imagen se conglomeró un sistema de creencias en torno a su papel como el protector de la comunidad; 2) El grupo de floreras, fue el colectivo que se identificó a partir del género, es decir, contaron con una serie de atributos físicos y un estado civil, (mujeres, solteras y sin hijos que pertenecen al sistema de cargos) que las diferenció del resto de la población y 3) La sección diferencia a un grupo de floreras del otro, a partir de la adscripción a un territorio, la afinidad o el compadrazgo entre las mujeres.

Expuestos los referentes identitarios y los cosmovisivos en el ritual de las mañanitas. A continuación, reflexionaremos estos ámbitos en el desayuno. El desayuno fue una práctica en la que también se concentraron dos referentes medulares de la fiesta: 1) San Andrés Apóstol y 2) Las floreras que, a partir del desayuno, agradecieron al pueblo por el apoyo.

Después de las mañanitas, las floreras realizaron una invitación pública a los que las acompañaron en la parroquia, para que asistieran al desayuno, las floreras, colocaron una mesa en donde tuvieron las lista de las que pertenecieron a la comisión y otra lista en donde anotaron a los donadores externos, los alimentos que se ofrecieron fueron gelatina, champurrado o arroz con leche, pan de dulce y tamales:

El desayuno es muy importante para nosotras, es como nuestro convite, donde le celebramos a San Andrés, las primeras de la comisión, se colocan en una mesa con las listas y van recibiendo la cooperación de las que faltan de dar, se pone una imagen de San Andrés con el lema floreras segunda sección y se dice que San Andrés Apóstol se lo multiplique cuando ya cooperan. Hay música para el patrón, por eso les pusimos dos mariachis de lo mejor para el pueblo, también se reparte

alcohol, tamales y champurrado para los que asisten, todo sea para agradecerles su apoyo a ellos y a San Andrés (Alma, Florera segunda sección, noviembre 2017). De la práctica del desayuno analizamos lo siguiente: 1) Fue una práctica de carácter lúdico - religioso, en donde se reforzaron las relaciones sociales entre las floreras, con el pueblo y San Andrés; 2) San Andrés Apóstol representó en el desayuno la abundancia que el pueblo expresó en la fiesta patronal; 3) El desayuno también fungió como una estrategia de recolección de recursos económicos; 4) La música donada en el desayuno representó competitividad y prestigio entre las floreras; 5) El convite fue una práctica reproductora de identidad, a partir de las relaciones sociales que se generaron por medio del compadrazgo que tienen como punto en común la cosmovisión sobre San Andrés.

El primer punto fue reconocer el carácter lúdico-religioso del desayuno, la música, el baile, el circular el alcohol y la comida, representaron el compromiso y las relaciones sociales y simbólicas entre las floreras, el pueblo y el santo, dichas relaciones, estuvieron sustentadas en una profunda relación del sistema de cargos, teniendo como símbolo rector a San Andrés Apóstol.

El santo representó la abundancia, es decir, no se habló de la riqueza económica, sino más bien, de la unión de las floreras, de la participación, del esfuerzo, de la dedicación y el compromiso que expresaron las jóvenes con el fin de festejarle a San Andrés, que significó la propia abundancia. "San Andrés es pescador de abundancia" (Floreras primera sección). Dicha frase, vinculó la protección y la riqueza que permitieron el compartir los alimentos con el desayuno, fue un factor de retribución, cooperación entre los que habitan el pueblo y el santo patrono como forma de reciprocidad.

La imagen del santo con el lema de pertenencia a cada sección, representó un factor de distinguibilidad entre los grupos de floreras, pero también fungió como una estrategia de recolección de los recursos económicos para la fiesta, es decir, la unidad y cooperación colectiva, reforzaron los lazos identitarios entre las floreras que tienen un fin común, la celebración al símbolo más importante del pueblo, San Andrés Apóstol.

Para festejar al santo, la música plasmó el prestigio y competencia entre las floreras, la presencia de los mariachis, denotó tres elementos fundamentales: 1) Los referentes simbólicos y cosmovisivos que reflejaron la idea de que el santo escuchó, el santo se divirtió y el santo se puso feliz a partir de la música; 2) El prestigio económico que las floreras adquirieron al donar la música a San Andrés, ya que un grupo prestigioso, favoreció el reconocimiento social del pueblo, del Fiscal del santo y 3) La música también significó alegría, diversión y vinculación entre las floreras.

El desayuno donado lo reconocemos como el convite juvenil, en el cual se reprodujo una identidad como floreras, a partir de distintas prácticas como el baile, la música, la circulación de alcohol y alimentos, pero también por una intensa cosmovisión sobre el santo al reconocerlo como el que escuchó, el que premió con abundancia y el que apoyó al pueblo.

1.10 “¡Que San Andrés escuche los aplausos, los gritos, las porras y la música ya que no truenan las cohetes!” Identidad religiosa y cosmovisión sobre el santo durante la quema de castillos y el baile de fiesta.

La quema de castillos fue la actividad más importante en la participación de los castilleros en la fiesta de San Andrés, el financiamiento de la donación, representó el compromiso cumplido que le prometieron a San Andrés en el recibimiento del cargo, la organización de los jóvenes se dividió en secciones, cada uno tiene su día para la quema de los castillos, es por ello que se insistió que a San Andrés los castilleros le celebran doble vez a San Andrés. El 2017 fue un año diferente en la fiesta patronal, ya que la ausencia de cohetes y campanas debido al temblor del 19 de septiembre, generó que la quema de los castillos fueran un mosaico de luces de colores, los tronidos, fueron sustituidos por aplausos y porras, mismas que corearon no sólo los castilleros, sino también el pueblo, reflejando que precisamente San Andrés Apóstol es el símbolo identitario más importante del pueblo, mismo que cohesionó a sus habitantes a partir de una cosmovisión y una serie de prácticas rituales en su honor:

Bueno la quema de los castillos es lo más especial para nosotros, porque es nuestra forma de agradecerle al santo, todo inicia con la procesión de San Andrés por la noche, de la casa del castillero principal a la parroquia, llevamos música para

celebrarlo, ya posteriormente es la misa y al finalizar, es la bendición de los castillos por el cura, esto es muy importante porque nos protege a todos, va la bendición de San Andrés y con eso estamos seguros, antes de prenderlos para entrar en calor, echamos porras al santo, al grupo y a la sección para meter en ambiente a la gente, a algunos castilleros se les dice que comiencen a repartir alcohol a cambio de dinero, esto para financiar los castillos y el baile, unos pasan por los lugares y otros se ponen en el atrio e invitan a todos al baile gratuito, y ya iniciamos la quema con luces, e imágenes de muchas figuras, rehiletes, flores, apaches, guajolotes y en la parte central los santos de los barrios, la parroquia y un San Andrés enorme y hasta arriba la frase de Castilleros 1ª sección, como no hubo cohetes ni campanas, tuvimos que aplaudir, gritar y echar porras para que San Andrés nos escuchara, está chido porque nos divertimos todos como castilleros y todo lo hace por él (Jorge, castillero primera sección).

De la práctica de la quema de castillos reflexionamos lo siguiente: 1) Fue una forma de expresión de agradecimiento por parte de los castilleros a San Andrés Apóstol; 2) La procesión con San Andrés por la noche, representó la relación que los castilleros tienen con la noche, ya que sus actividades se llevaron a cabo en la temporalidad; 3) La bendición de los castillos, infirió en la cosmovisión de los castilleros, como la protección de los castillos y del pueblo por parte de San Andrés Apóstol; 4) Las porras, los gritos y los aplausos, simbolizaron la identidad religiosa de los castilleros y la cosmovisión que expresaron sobre San Andrés; 5) La repartición de alcohol, fungió como una estrategia de recolección económica para los castilleros, en la quema; 6) Fue una forma de poner en escena la identidad religiosa, ya que distinguió y otorgó pertenencia a un grupo que es socialmente reconocido.

Gilberto Giménez menciona que: “La identidad emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Giménez, 1996: 11). Es muy importan destacar que el autor retomó dos elementos importantes: 1) La confrontación de las identidades y 2) El proceso de interacción social. En el marco de la quema de los castillos, fungió como una manera de expresión de agradecimiento de los castilleros a San Andrés, pero también como una práctica en la que se confrontaron de manera competitiva las dos secciones de

castilleros, ya que ambas en diferente día, buscaron la forma de interactuar con el pueblo y con San Andrés, con la finalidad, de agradecerle por la abundancia de salud, de la familia, el trabajo, la escuela y la estabilidad social y económica comunitaria.

Para poder lograr la estabilidad social del grupo mediante el agradecimiento, los castilleros se vincularon con San Andrés a través de la procesión, fue importante retomar dos elementos centrales en la diferenciación en la participación de las floreras y los castilleros: 1) La temporalidad, las floreras, realizaron sus prácticas más significativas en la mañana, mientras que los castilleros por la noche; 2) Las principales prácticas de las floreras, fueron dentro de la parroquia y la de los castilleros en el atrio y en el centro, consideramos que una de los principales aspectos por los cuales se llevó a cabo ésta división, es por el las mujeres se vincularon con el día y la casa, es decir, las mañanas significaron seguridad, y la parroquia, simbolizó la casa que debe ser embellecida y limpiada para San Andrés, mientras que en los castilleros fue en la noche que hizo referencia a la protección y valentía, mientras que el atrio y el centro, demarcaron la idea del proveedor del sustento. Es por ello que la procesión del santo fue por la noche en el caso de los castilleros.

En el caso de la bendición de los castillos, en la cosmovisión de los castilleros, se reflejó la protección de los castillos antes de ser quemados, ya que San Andrés, debió de aprobar las donaciones y fue mediante la bendición, que dio permiso para que se llevara a cabo el evento, en dicha práctica, se reforzó la idea de que los castillos de fiesta, fueron una forma en la que los jóvenes, expresaron una serie de códigos y símbolos que fueron socialmente compartido y ejecutados con la intención de expresar su identidad y su intensa participación en el ámbito festivo.

Las porras, los aplausos y los gritos, fueron formas de vinculación con el santo, ya que debido a la ausencia de cohetes y de campanas, estos elementos cobraron mayor relevancia “Que San Andrés escuche los aplausos, los gritos y las porras ya que no truenan las cohetes” (Castilleros, primera sección, noviembre 2017). En la frase anterior, se demostró que los jóvenes consideraron a la imagen

como un ser humano que escuchó, vio, decidió, interactuó, expresó felicidad y protegió al pueblo, en ésta aseveración reflexionamos a San Andrés como: 1) Un ser con características físicas y emocionales como las de una persona que cumplió años; 2) Representó un ser sagrado con la capacidad de retribuir bienestar social, económico, de salud y familiar para toda la comunidad, es decir, San Andrés representó la identidad religiosa de un grupo y una sección.

Dentro de la quema de los castillos, también se pudo reflexionar tres puntos importantes a partir de la repartición de alcohol en el atrio: 1) La repartición del alcohol, fue una estrategia de recolección económica por parte de los castilleros; 2) La frase “Que San Andrés se lo multiplique”, representó la idea sustancial de la abundancia, el prestigio y la lealtad, ya que haber donado para la diversión del santo, fue uno de los principales motivos para llevar a cabo los castillos y 3) La repartición de alcohol, también reforzó los lazos identitarios de los castilleros y también las relaciones de compadrazgo, que fueron fundamentales para entretejer la red social que fue importante para donar los castillos y el baile de fiesta.

La quema de los castillos, fue una forma de poner en escena la identidad religiosa de los castilleros, ya que dentro de las estructuras de las torres, se conformaron distintos referentes de pertenencia y distinguibilidad, por ejemplo: 1) Las imágenes de los barrios de San Pedro, La Santísima Trinidad, Santo Niño, San Miguel y Santa María, representaron los barrios a los que se adscriben como castilleros; 2) La parroquia de San Andrés Apóstol, como el símbolo de reunión más importante para el pueblo, lugar donde vive el santo patrono y en el que se le festejó; 3) Las letras de castilleros, que fueron los donadores de los castillos; 4) La sección, fue el principal atributo de distinción entre los castilleros y 5) San Andrés Apóstol en el centro de los castillos significó ser el protector y custodio del pueblo:

San Andrés es todo para nuestro pueblo, es lo que nos identifica, por eso no nos importa gastar lo que sea en su festejo, a la segunda sección le toca cerrar la fiesta, todo inicia con una comida que ofrece el castillero principal en su casa, nos dan tamales y mole, todavía no tomamos, antes se tiene que ir a misa, salimos cargando a San Andrés, le echamos porras y lo aplaudimos, ya una banda lo espera en el atrio y toca cuando San Andrés entra, nosotros hicimos diferente el ritual, porque cuando se terminó la misa, fue la bendición de los castillos por el cura, pero después,

llevamos a la banda los Plebes de Maza, que son los que estarán en el baile donado, los llevamos a que les tocan las mañanita, ya con eso le ganamos a la primera sección, la neta el santo se veía contento, porque quieras o no, extraña los cohetes y las campanas, ya al finalizar las mañanitas, es la quema de castillos, y si le trajimos cohetes al santo para que escuche lo mucho que lo queremos y así él nos brinde abundancia. En el castillo lo más significativo son las imágenes de los santos, pusimos a Santiago y San Juan, a la Virgen de Guadalupe que son los santos que nos tocan y también a la Santísima que es el barrio que le toca la Fiscalía, y ya en medio a San Andrés bien grandote con la frase “Viva San Andrés, 2 A sección”. Y para finalizar las bombas de colores y estruendos, para que San Andrés disfrute los cohetes, no lo podíamos dejar sin ellos, con eso le ganamos a la primera sección (Alonso, castillero segunda sección, noviembre 2017)⁹⁴.

De la quema de los castillos y la música que donaron los jóvenes se reflexionó lo siguiente: 1) El prestigio simbólico de haberle servido al santo fue más fuerte que el prestigio económico que sustentó los gastos en los castillos; 2) La música fue un elemento donado que otorgó prestigio, pero también fue una forma de generar emotividad al santo; 3) Los cohetes y la quema de los castillos donados por la segunda sección, tuvieron como objetivo alegrar al santo, pero igual se le reconoció como una forma de competencia entre los castilleros; 4) Los santos barriales y San Andrés fueron los elementos simbólicos más representativos de la segunda sección de castilleros.

En el primer punto, fue importante destacar, que a pesar de los gastos ostentosos que realizaron los castilleros para financiar los castillos de fiesta, permitieron reconocer al prestigio económico como una forma de obtener jerarquía social, para los castilleros, el principal motivo de participación, destacó en el prestigio simbólico, que emanó de haberle servido a San Andrés, es decir, el haber sido parte de la comitiva donadora para el santo, escenificó una representación de vinculación para obtener abundancia y agradecerle al santo por la buena fortuna.

La contratación de músicos famosos para entonar las mañanitas, aportó a entender la constante búsqueda de ser reconocidos por el resto de la comunidad, pero también fungió como una manera de expresar su creencia al santo, empero se

⁹⁴ Solicitó que no se colocara su nombre, por lo cual lo nombraremos Alonso.

utilizó la música de banda como una estrategia que logró resarcir, la falta de cohetes y repique de las campanas, ya que la principal razón de llevar a cabo la acción fue porque se consideró que San Andrés Apóstol siente, (Se puso alegre, sonrío y se sonroja).

Para lograr los estados anímicos en el santo, los castilleros de la segunda sección, utilizaron los cohetes como una forma de reactivar la nostalgia por el ruido, ya que con el pasado temblor del 19 de septiembre, las campanas y los cohetes no fueron permitidos para otras fiestas; sin embargo, para la fiesta patronal si, esto generó nostalgia entre el pueblo, y también dentro de la cosmovisión de los castilleros, también en el santo, ya que la imagen escuchó, sintió y decidió quien le donó los mejores castillos a partir de haber escuchado los tronidos de los cohetes, las porras y los gritos. Si bien a San Andrés se le consideró como una persona, cabe recalcar, que también se le otorgaron atributos sagrados, como el de padre, representante del pueblo y como el santo de los terremotos, es por ello que la protección y el agradecimiento comunitario, se expresó a partir de lo que le gusta al santo, los cohetes.

Cómo lo hemos comentado, los castillos fueron un reservorio identitario muy importante para los jóvenes, ya que al quemarlos, se vincularon con el pueblo y con San Andrés Apóstol, ya que representaron el compromiso con el santo, pero también con la sección que estuvo conformada por un conjunto de barrio con los cuales estuvieron identificados, ya sea porque pertenecen a ellos, tienen algún compadrazgo o lazos familiares con algunas autoridades del sistema de cargos o porque expresaron un conjunto de creencias socialmente compartidas e interiorizadas y que se pusieron en escena durante la quema de los castillos.

Expuestos los referentes identitarios y cosmovisivos en la quema de los castillos, a continuación, presentamos el baile de fiesta.

El baile de fiesta fue el evento con el cual culminó la fiesta y la participación de los castilleros, se llevó a cabo posteriormente a la quema de los castillos, el baile es público y se pretendió con él, honrar a San Andrés Apóstol:

El baile es muy divertido, porque ligamos, chupamos, convivimos, gritamos y cantamos, es como le gusta a San Andrés que actuemos, que estemos felices en

su celebración, pero no le podemos traer a cualquier grupo a San Andrés, siempre le traemos lo mejor, Junior Klan y el Sonido El Fantasma, fueron los que traemos, es mucho esfuerzo porque si son caros, pero por San Andrés pues vale la pena, para que escuche que lo queremos por eso el baile se hace lo más cerca de la parroquia (Hugo, castillero primera sección, noviembre, 2017).

De la participación juvenil en el baile que se donó, reflexionamos lo siguiente: 1) El baile de fiesta fue una plataforma que permitió la interacción social entre floreras y castilleros, con la finalidad de generar posibles relaciones amorosas que a la postre sean matrimonios barriales o interbarriales; 2) En el baile de fiesta, los castilleros contrataron los mejores grupos con la finalidad de obtener un prestigio simbólico por ser la donación que le realizaron a San Andrés Apóstol y 3) El baile de fiesta, también fue un escenario reproductor de identidad, ya que es en honor al símbolo más importante del pueblo, San Andrés Apóstol, pero también se compartieron una serie de códigos con los cuales interactuaron y se conocieron los jóvenes.

San Andrés lo escucha todo, por eso nosotros somos bien escandalosos, por eso se trajo banda, para que se escuche fuerte y claro que los castilleros de la segunda sección queremos a San Andrés, por eso trajimos tres grupos, Los Plebes de Maza, Jalado y Sonido Master, para que el pueblo se divierta y decida quien donó el mejor baile, también se aprovecha para vender alcohol y recuperar un poco de los gastos que hicimos, son muchos, pero por San Andrés vale la pena el esfuerzo (Iván, castillero, segunda sección, noviembre 2017).

Del baile de fiesta se reflexionó lo siguiente: 1) El ruido, el bullicio, la alegría y las porras, fueron mecanismos simbólicos que permitieron expresar la identidad religiosa y la cosmovisión a San Andrés Apóstol; 2) A partir de un referente de distinción como lo fue la competitividad, dentro de la cosmovisión de los castilleros, la forma de vincularse con San Andrés fue a partir del oído, ya que sus actividades más importantes en la fiesta, se llevaron en la el atrio o cerca del centro en un terreno baldío donde se colocaron el escenario para el baile y 3) A pesar de que la contratación de grupos musicales para el baile, fueron ostentosos, los castilleros no escatimaron en gastos, ya que el principal objetivo, fue retribuirle al santo toda la protección que le ha dado al pueblo.

CONCLUSIONES

Iniciamos las conclusiones, reflexionando, la importancia que tuvo la reproducción de la identidad religiosa entre las floreras y los castilleros a partir de la fiesta patronal de San Andrés Apóstol, la cual dividimos en los siguientes puntos: 1) San Andrés Apóstol, fue reconocido como la figura más representativa del pueblo, fue un referente simbólico de la identidad religiosa de los jóvenes, ya que es dotado a partir de su cosmovisión, con atributos distintivos y particulares, características y acciones propias de los seres humanos tanto físicas (escucha, ve, se sonroja) y emocionales (se enoja, se divierte, se pone contento). Éste tipo de creencias, fueron socialmente interiorizadas, compartidas y reproducidas por las floreras y los castilleros en el marco de la fiesta patronal. 2) El sistema de cargos como forma de organización en la participación de los grupos de floreras y castilleros, representó el compromiso con el Fiscal, con el pueblo y con San Andrés, ya que el principal objetivo de su labor fue la de divertir al santo, por lo cual, factores como el ruido, el desenfreno, la música y el baile son indispensables para los jóvenes en su relación con el santo.

Para estudiar temas relacionados con la identidad, la fiesta y sus referentes en un contexto religioso comunitario fue necesario explorar diversos planos que nos llevaron al escenario social detrás de las prácticas y dinámicas de los actores sociales con su propia comunidad y fuera de ella, aspectos de la propia reproducción individual de la identidad y de aquellos atributos sociales y condensadores que dieron la pauta del reconocimiento de una identidad a nivel colectivo, en el caso de los jóvenes la cosmovisión sobre al santo se escenificó a partir de la combinación de referentes sagrados y lúdicos como la música, el baile, las porras y el desenfreno, que los diferenciaron del resto de la población, su forma de expresar sus creencias descansó no solo en la solemnidad y el respeto, sino también en el entusiasmo, el ruido y la algarabía que se pudieron expresar dentro del ritual festivo.

En el primer capítulo de la tesis, exploramos los referentes teóricos y metodológicos que coadyuvaron a la investigación, la cual se sustentó en el método etnográfico, lo que nos permitió reflexionar en torno a la reproducción de las

identidades religiosas a partir de la participación social de los jóvenes en la fiesta de San Andrés Apóstol.

La forma en la que interactuamos con los sujetos de estudio, fue clave, esto a partir de la implementación del método etnográfico, apoyado de distintas técnicas de registro y estrategias de acercamiento. Un punto clave fue la forma de implicación, al ser joven estudiante universitario, permitió un acercamiento directo con los grupos juveniles de castilleros y floreras, ya que muchos de ellos son universitarios, dicha empatía, aunada a la inserción de las actividades que desarrollaron ambos grupos sociales a partir de la observación participante, fomentó redes sociales de confianza e intercambios de discursos, principalmente en el ámbito del reconocimiento de los atributos identificadores que los cargueros tuvieron para conformar su colectivo y participar en las dinámicas festivas.

Cabe destacar, que las pláticas informales, la observación participante, las entrevistas etnográficas y las plataformas virtuales Facebook y Whatsapp, fueron fundamentales en la relación horizontal que se formó a partir de la interacción social, al compartir imágenes, videos y haber participado en los preparativos, en el día de la fiesta y su conclusión, no sólo aportó en la observación de los espacios, practicas y sujetos, sino también en la participación desde las entrañas del tejido social, es decir, vincularse a partir de la participación y la interacción.

La implementación del método etnográfico en la investigación, fue importante porque permitió la reflexión de las prácticas rituales (fiesta), los discursos (cosmovisiones) y los grupos sociales que lo conformaron (sistema de cargos: castilleros y floreras), lo que conllevó al análisis de los atributos identificadores, así como las motivaciones que los jóvenes tuvieron para participar en la celebración.

Es importante mencionar que dentro de los aspectos teóricos, nos pareció fundamental para los referentes empíricos del campo de estudio, la propuesta de un enfoque, el cual denominados simbólico organizacional, el cual estuvo fundamentado a partir de los objetivos e hipótesis de la investigación.

En este sentido el enfoque simbólico organizacional nos aportó en el análisis de los capitales de sentido que permitieron la reproducción de una identidad religiosa, por ejemplo, la cosmovisión sobre el santo entre los castilleros y floreras,

se expresó con su inserción en las actividades lúdico-religiosas, las cuales se encontraron ligadas a vínculos emocionales de adscripción y pertenencia a una sección, o a un barrio; mientras que el ámbito organizacional aportó en la reflexión de los referentes simbólicos que permearon en las formas de organización de los grupos juveniles, dentro del sistema de cargos y su participación en la fiesta, lo que conllevó a entender las razones por las que aceptaron el cargo tales como: El reconocimiento, el prestigio social que adquirieron al ser florera o castillero, el fortalecimiento de los lazos sociales con el grupo, el santo y por cumplimiento de la promesa de servir y divertir a San Andrés.

Es importante destacar que el enfoque simbólico organizacional, fungió como el referente idóneo para analizar la reproducción de la identidad religiosa durante la fiesta patronal. Por un lado tenemos aquellos aspectos simbólicos que cohesionan a las floreras y a los castillero: el santo patrono, el territorio, el género y la sección; por otro lado el aspecto de la organización social, esto es, que las floreras y los castilleros establecieron mecanismos de inclusión y exclusión a determinado grupo social, basados en la cosmovisión sobre el santo, pertenecer a una sección y a un género, lo que conlleva a reconocer que éstos son los principales elementos de distinción entre los grupos.

El enfoque simbólico organizacional, se entrelazó a partir de las representaciones que los jóvenes implementaron para conformar sus grupos identitarios de pertenencia, entre los cuales destacó como principal símbolo de la identidad religiosa San Andrés, la cosmovisión y los atributos que le otorgan (el protector del pueblo, el patrón) o (el santo escucha, ve, se sonroja, siente). Mientras que en el ámbito de lo organizacional se vislumbró en la participación en la fiesta y en su sistema de cargos, en donde se estableció a partir de las relaciones sociales entre los sujetos y los patrones culturales como lo son la pertenencia ha determinado barrio, sección y género, lo que conllevó a una organización de corte jerárquico pero con un fin en común, que tanto floreras como castilleros fueran los encargados de la diversión del santo. Por lo cual en el ámbito del sistema de cargos y la participación en la fiesta se vislumbró el aspecto organizacional, mientras que los referentes simbólicos los reflexionaremos a partir de la cosmovisión sobre el

santo y la identidad religiosa, en donde se analizaron los ejes simbólicos que determinaron la reproducción de la identidad. Es decir toda identidad es resultado de la interacción social, por ello la organización social, fue fundamental para analizar esos referentes simbólicos de adscripción y pertenencia a un colectivo.

La revisión de distintos postulados teóricos referentes a los conceptos de identidad y fiesta, fueron fundamentales para entablar relaciones entre cada una de las categorías. Por ejemplo en el caso de la identidad, se retomó a Gilberto Giménez (1997 y 2009), como autor principal, ya que reconoce elementos sustanciales que coadyuvaron a entender las distintas manifestaciones sociales como las prácticas rituales, un conjunto de discursos y cosmovisiones como atributos propios que adscriben, dan sentido de pertenencia y distintividad a los colectivos.

Cabe destacar, que el autor, nos permitió con su definición sobre identidad e identidad religiosa, entenderla como un repertorio simbólico que es socialmente compartido e interiorizado por un grupo de individuos que participan en un colectivo, por ejemplo en el caso de las floreras y los castilleros, los parámetro de edad, el género, la pertenencia a una sección y la cosmovisión sobre el santo, representaron, elementos claves para entender a la identidad religiosa de los sujetos.

Entender a las teoría de la identidad como una teoría de la cultura y por ende de los actores sociales, permitió analizarla a partir de las subjetividades de los que escenifican la práctica festiva, es decir, todos los atributos que conforman una identidad religiosa entre los jóvenes, dependieron de la capacidad de las personas de interactuar, basándose en un fin común, el festejo al santo patrono.

La propuesta de Giménez, permitió entrelazar tres relaciones fundamentales: 1) La identidad religiosa y la fiesta patronal; 2) La identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo y 3) La fiesta patronal y el sistema de cargos.

En la primera relación basándonos en Gilberto Giménez (2009) que propuso una definición de identidad religiosa y de Alejandra Gámez (2005) con el concepto de fiesta, se entrelazaron a partir de la relación entre cosmovisión y grupo de pertenencia (sistema de cargos: floreras y castilleros, es decir, la fiesta patronal es una práctica ritual, fundamentada en un conjunto de cosmovisiones que son compartidas e interiorizadas por un grupo social, mismas que se basaron en un

símbolo cohesionador, el santo patrono. Es importante mencionar que las manifestaciones que se observaron dentro del decurso de la fiesta patronal, reflejaron una puesta en escena de la identidad religiosa, es decir, elementos como el santo, las flores, los castillos, las porras, la música, el baile y la sección, referentes claves de la reproducción identitaria de los grupos juveniles.

En la segunda relación, encontramos que la identidad religiosa que se reprodujo en la práctica ritual de la fiesta patronal, estuvo primordialmente basada en la cosmovisión sobre el santo, es por ello que en el marco de la identidad, Gilberto Giménez (1997 y 2009) y en la cosmovisión con Alejandra Gámez (2017) se denotó una interrelación en la forma en la que los grupos sociales explicaron y concibieron su realidad, así como también las representaciones que le atribuyeron a San Andrés, como “el que cuida”, “decide”, “escucha”, “ve” “come” y “siente”.

Otro aspecto importante fue que la cosmovisión como referente sustancial de la identidad, se transmite por generaciones, es por ello que en el caso de los jóvenes la explicación de diversos fenómenos naturales (tal fue el caso del sismo del 19 de septiembre de 2017), así como bienestar económicos, estudiantiles, amorosos y de unión comunitaria, se fundamentaron en un sistema de creencias socialmente compartidas e interiorizadas, es por ello que la participación juvenil en la fiesta patronal en ambos grupos es medular para la continuación de las tradiciones y costumbres del pueblo, así como la reproducción de su identidad a partir de prácticas culturales exclusivas para floreras y castilleros.

En el marco de la relación entre el concepto de fiesta de Gámez (2015) y sistema de cargos de Rodríguez (2000), se vislumbró en la noción de estructura social, esto a partir del sistema de cargos, en el caso puntual de estudio, en la Fiscalía, representó la forma en la que los actores sociales se organizaron para celebrar una práctica ritual como la fiesta patronal. La conformación de grupos sociales de orden jerárquico, que compartieron una serie de atributos, condiciones y particularidades, coadyuvaron al entendimiento del sistema de cargos como una organización indispensable para la realización de la fiesta. Es por ello que la inserción a temprana edad de los jóvenes al sistema de cargos, permite que la

práctica festiva, continúe realizándose en años posteriores, así como también fomentar que los jóvenes continúen escalando en la estructura de la Fiscalía.

En el capítulo II, consideramos que la descripción del contexto histórico cultural de San Andrés Cholula, nos permitió reconocer al pueblo urbano de San Andrés como un escenario con pasado histórico importante, desde lo prehispánico como grupos olmecas xicalancas que compartieron un territorio con los toltecas chichimecas, pasando por la época colonial, en donde se dio el contacto cultural con los españoles, lo que conllevó, a la generación de una religión indígena, basada en un sistema de creencias, que comparten practicas rituales de origen indígena y católico, la separación del convento de San Diego de la jurisdicción de Cholula y el reconocimiento como parroquia independiente en honor a San Andrés Apóstol, representó, el inicio, adscripción y sentido de pertenencia hacia el santo y su pasado como Cholula.

Dentro de los propios procesos de transformación que tuvo San Andrés Cholula en el siglo XX y XXI, con la inserción de la UDLAP, su nombramiento como Pueblo Mágico, los constantes usos de suelo para la construcción de complejos habitacionales y comerciales, sumado a los barrios originarios con su complejo calendario festivo y su organización de un sistema de cargos, nos permitieron identificarlo como pueblo urbano, en donde se entremezclan los referentes económicos, políticos y comerciales, con los aspectos religiosos, festivos y tradicionales.

Otro factor importante, fue ubicar a San Andrés Cholula en un contexto más amplio, en el denominado Valle Puebla Tlaxcala, el cual entendimos desde tres principales aspectos: 1) El histórico cultural; 2) El económico y 3) El festivo religioso. Dichos referentes nos aportaron para reconocer al Valle como una región sociocultural, que se encuentra relacionada, a partir de la constante interacción de sus habitantes.

Finalmente en las conclusiones del capítulo II, fue fundamental la descripción del centro de San Andrés y sus ocho barrios, en sus dimensiones políticas, económicas y religiosas, en donde reconocimos al pueblo urbano, como un

escenario que entrelaza la importancia de los referentes económicos y políticos con la propia estructura de cargos y su vasta vida festivo ritual.

En el capítulo III el análisis del ciclo festivo religioso, así como del sistema de cargos de San Andrés, nos permitió entender a San Andrés como un escenario ritual importante, debido a la capacidad de cohesionar a grupos sociales, a partir de una cosmovisión sobre los seres sagrados más representativos del pueblo urbano, los santos y vírgenes son símbolos de identidad, a partir de ellos, se conformaron grupos sociales que comparten no sólo un conjunto de creencias, sino también un territorio en común y una serie de prácticas como la fiesta, en la que conmemoran a los santos.

En este sentido, entendimos a las fiestas en el marco del ciclo religioso en San Andrés Cholula, como prácticas rituales que representaron la participación, la conformación y reproducción de una identidad religiosa en el sistema de cargos, a partir de sus tres fases: los preparativos, el clímax y la consumación, en dichas etapas se fortalecieron las redes sociales de los participantes, así como la continuación de la prácticas festivas que distinguen y diferencian a cada uno de los barrios y el centro.

En el marco del sistema de cargo lo consideramos como una institución, que permitió, no sólo la organización de la fiesta patronal, basada en una serie de prácticas rituales y un conjunto de cosmovisiones, sino también como un colectivo dotado de códigos, símbolos y discursos socialmente significativos, distintivos, regulados y compartidos entre los que pertenecen a los cargos.

Cabe destacar, que en el caso de los jóvenes, el sistema de cargos, significó, el acercamiento a partir de las funciones de floreras y castilleros al prestigio y reconocimiento del pueblo, por lo cual el haber sido parte del cargo, no sólo permitió que se continúe con las celebraciones en años posteriores, sino también que se adquiriera el compromiso simbólico y social con el santo y el pueblo.

Para fines de análisis, consideramos clave reflexionar en conjunto las conclusiones del capítulo III y el IV, ya que es indispensable la vinculación de nuestro modelo de análisis (simbólico organizacional) con las categorías que

conformaron el marco teórico con los propios resultados obtenidos en el campo de estudio.

Cabe destacar, que la vinculación entre la fiesta y el sistema de cargos como referentes de estructura, organización y participación y el simbólico con la reproducción de la identidad y la cosmovisión sobre el santo en los grupos juveniles de floreras y castilleros, representaron, la forma en la cual los jóvenes se relacionan, se identifican y conforman grupos sociales, para la celebración de un evento conmemorativo como la fiesta patronal, en la cual, tuvieron un papel importante al ser los encargados de prácticas exclusivas para ellos.

En la fiesta pudimos reconocer que los jóvenes fueron agentes de cambio y continuidad, ya que participaron de una manera particular en la fiesta, por ejemplo una manera de reproducir su identidad religiosa fueron las redes sociales virtuales, en las cuales generaron grupos, compartiendo fotos, experiencias, visiones del mundo y se organizaron, en su papel destacó la esencia del regocijo, la competencia de las porras, el arreglo del templo, las alfombras y la quema de los castillos, la diversión en las “veladas”, los bailes, el entablar relaciones amorosas entre castilleros y floreras, pero también se denotó el prestigio y el compromiso religioso que se generó con la comunidad y el santo patrono.

Cabe destacar que los jóvenes interiorizaron que son la generación que debe continuar reafirmando las prácticas festivas como un elemento central en la reproducción de su propia identidad religiosa y que en un futuro serán los transmisores de esos elementos simbólicos que condensaron la pertenencia a una comunidad y a una religión.

En la cosmovisión de los jóvenes, el santo patrono fue el regulador del bienestar del pueblo, son los representantes de la colectividad, es por ello que la fiesta no sólo fue una escenificación de un hecho del pasado o del presente, sino que también fue un condicionante del futuro, la cosmovisión en torno al santo, motivó la organización y participación de la comunidad en la práctica y construyó una identidad religiosa entre los que la recrean y viven.

Se pudo determinar que a partir de un conjunto de cosmovisiones en torno al santo y la participación religiosa en el sistema de cargos permitieron entender la

construcción y reproducción de una identidad religiosa en la fiesta de San Andrés Apóstol entre los jóvenes castilleros y floreras, a pesar de las transformaciones sociales que ha tenido San Andrés Cholula.

Es importante reflexionar el fin de la reproducción de un campo social de acción, si bien la identidad dependió del compartir ciertos códigos culturales, también se basó en la capacidad de diferenciarse de otros grupos para reconocerse y pertenecer a un determinado sector, por lo cual los elementos incorporados que permitieron identificar y diferenciar en una práctica ritual como la fiesta, a los castilleros y floreras, fueron el género, la edad, el barrio y la sección. Otro factor fue la música, la implementación de las redes sociales y el ser actores sociales que se encontraron en una constante transición entre lo tradicional y lo moderno, ya que se pudo observar que los jóvenes no sólo expresaron su identidad en el marco de las labores físicas, sino también a partir de las redes sociales virtuales (Facebook y Whatsapp) que fueron utilizadas como medio de comunicación, pero también como una plataforma de interacción, de competencia y de transmisión de códigos y símbolos permeados por un intenso sistema de creencias que fue compartido e interiorizado por ellos.

La identidad religiosa puntualizó dos elementos fundamentales, el primero fue el de la cosmovisión y el segundo el de reconocerse parte de un grupo social de corte religioso, es decir, en San Andrés Cholula, la cosmovisión sobre el santo y el pertenecer al sistema de cargos y participar dentro de las prácticas festivas como florera o castillero, expresaron el elemento vital de la identidad religiosa. Es por ello que consideramos proponer una definición de identidad religiosa como: *La representación simbólica de pertenencia que comparten los actores sociales para organizarse a partir de sus cosmovisiones y prácticas rituales relacionadas a seres sagrados, que los distinguen diferencia de otros grupos sociales.*

Siguiendo con los referentes identitarios, el santo patrono fue el regulador del bienestar del pueblo o el representante de la colectividad, en este caso la fiesta no sólo fue una escenificación de un hecho del pasado o del presente, sino que también fue un condicionante del futuro, por lo cual la cosmovisión sobre el santo, motivó la

organización y participación de la comunidad en la práctica y reprodujo una identidad religiosa entre los que la recrean y viven.

La cosmovisión en torno al santo, denotó el referente simbólico más importante dentro de la identidad religiosa, aspectos como el desenfreno, el ruido y la algarabía, fueron formas de representar una visión del mundo hacia San Andrés, misma que encontraron su clímax medular en la fiesta patronal con aquella práctica condensadoras de grupos sociales que giraron alrededor del símbolo más importante de la comunidad el santo patrono.

Expuesto lo anterior, la figura del santo patrono, la sección y grupo de género de pertenencia, son tres ejes rectores de adscripción y pertenencia a una colectividad, por lo cual fueron particularidades que denotaron una identidad religiosa y en la conformación del sistema de cargos juvenil.

La fiesta patronal en honor a San Andrés Apóstol, concentró la identidad religiosa como pueblo, que se distingue de otros como por ejemplo San Pedro Cholula, dicha pertenencia social, se reflejó por la conformación de un sistema de cargos que se reunieron a partir de una cosmovisión sobre el santo y la intensa participación que tuvieron en la fiesta patronal, puntualmente con los jóvenes la competitividad por la separación entre secciones y por género, determinaron formas peculiares de expresar sus creencias a San Andrés, tales como el desenfreno, el bullicio, el ruido, las porras, la música y el baile.

Cabe destacar que, en el caso de los castilleros, la competitividad que se expresó en el prestigio de la quema de la pirotecnia y el baile de fiesta, no fue tan marcada como con las floreras, ya que en el caso de las mujeres, compartieron la parroquia y realizaron sus actividades en la misma temporalidad; además los castilleros contaron con mayor tiempo para recaudar el recurso para los castillos.

Podemos inferir que las flores y el santo patrón San Andrés fueron los símbolos dominantes en la reproducción de la identidad como grupo social, ya que por un lado se reflejó la cooperación que llevaron a cabo las floreras y por otro la importancia del santo a quien le festejaron su fiesta. En contraparte, en los castilleros los castillos y la imagen de San Andrés determinaron los símbolos más representativos para el colectivo, es decir, las labores que desempeñaron dentro de

la fiesta fueron fundamentales en la reproducción de su identidad y de los atributos simbólicos que interiorizaron.

Respecto a la participación de floreras y castilleros en la fiesta patronal identificamos los siguientes puntos por los cuales están constituidas las fiestas religiosas: 1) Se fundamentaron en una serie de cosmovisiones sobre el santo, que fueron socialmente significativas, es decir en el caso de floreras y castilleros, el desenfreno, el bullicio y la algarabía formaron parte de la tarea principal que les encomendaron a ambos grupos, la de divertir y entretener al santo; 2) Se ejecutaron prácticas rituales de corte lúdico y religioso en la que se establecieron patrones de conducta fijadas por un colectivo y se buscaron una eficacia simbólica que salvaguardó el bienestar personal, familiar, barrial o comunitario. La relación de reciprocidad al donar flores, alfombras, mañanitas (floreras) y castillos y baile de fiesta (castilleros) fueron fundamentales como forma de agradecimiento al santo; 3) Contó con tres fases de desarrollo (preparativos, clímax y conclusión), en las cuales participaron intensamente los jóvenes; 4) Se organizaron grupos sociales (floreras y castilleros en secciones) que fueron los responsables y representantes del pueblo ante el santo patrono; y 5) Se modelaron y reprodujeron identidades sociales (religiosas), a partir de la cosmovisión sobre el santo y la participación en el sistema de cargos durante las tres fases de la fiesta.

Cuando hablamos de identidad religiosa y fiesta, la relación se encontró anclada en el santo patrono, ya que es la figura central que condensó y representó a una población, las prácticas que se desarrollaron en la fiesta fueron actividades que reforzaron esa identidad religiosa con el santo, pero también a un grupo de pertenencia, ya que entre floreras y castilleros existió una diferenciación de género y entre las dos secciones una diferenciación por adscripción a un territorio.

La participación de los grupos de floreras y castilleros en la fiesta patronal de San Andrés, Cholula, estuvo fundamentada en una intensa reproducción de la identidad religiosa, teniendo como punto medular la cosmovisión que se tuvo sobre el santo, es decir, los atributos que se le adhieren a su figura (humano o ser supremo).

Si bien el santo patrono fue el principal símbolo de identidad entre floreras y castilleros, si podemos hacer referencia que en el marco del sistema de cargos en las comitivas, las de la segunda sección estuvieron insertas más en la importancia de los lazos familiares de las y los principales, mientras que los de la primera sección, integraron los elementos del compadrazgo y la amistad como factor de afinidad entre los grupos sociales.

El reconocimiento social como diferente dentro de una estructura o fuera de ella fue de suma importancia para distinguirse. En el caso del sistema de cargos demostraremos que es uno de los referentes claves de la identidad religiosa, ya que se encontró conformada mediante un orden jerárquico y un fuerte significado de prestigio social, lo que generó una clara separación de los que fueron parte del grupo y de los que no. Dentro del sistema de cargos, los grupos juveniles fueron dos organizaciones que se distinguieron, no sólo en sus actividades y la participación en la fiesta, sino también a partir de reproducir una serie de códigos, símbolos y formas de organización. Es por ello que entre floreras y castilleros hubo dos referentes de distinción: el género y la sección, ambos elementos, se expresaron a partir de la competitividad, la comparación y diferenciación en su modo de operar como grupo para participar en la fiesta.

Como punto de anclaje, el santo patrono fue el eje central de la identidad religiosa del pueblo, ya que tuvieron diversas formas de representarlo como “El corazón del pueblo,” o “El protector del pueblo”, fueron construcciones simbólicas reproducidas históricamente y que fueron transmitidas a partir de la familia (creencias) y la acción ritual (la fiesta patronal). En el santo, no sólo descansó el bienestar de la comunidad, sino también, se generó un vínculo simbólico de pertenencia a un colectivo. Las palabras “San Andrés”, no significaron únicamente el nombre de un santo, ya que a partir de él, se fundamentaron las creencias, se conformaron grupos sociales y prácticas rituales, se formó una identidad a un territorio, a un grupo social y a una filiación religiosa, que fue socialmente reconocida y que los diferenció de otros grupos sociales, por lo cual la importancia de la participación juvenil (floreras y castilleros), radicó en la continuación del sistema de cargos y la fiesta patronal.

En el caso de la fiesta la consideramos como una práctica de reciprocidad y de agradecimiento entre las floreras y los castilleros con San Andrés, ya que hubo compromisos sociales con el santo y fue a partir de su participación y sus donaciones que establecieron un vínculo simbólico que fue socialmente reconocido, compartido y diferenciador de otros grupos sociales.

Por ejemplo en el marco del terremoto del 19 de septiembre de 2017, las floreras y los castilleros consideraron a San Andrés Apóstol como el protector del pueblo, dicha aseveración, se basó en el conjunto de cosmovisiones y atributos simbólicos que se le otorgaron para salvaguardar el bienestar del pueblo, el cual fue agradecido con las donaciones y participación de las floreras en la fiesta patronal. Dichas formas de representar el mundo y explicar su realidad, fueron formas de reproducir y de reforzar su identidad religiosa que se fundamentó en creencias y prácticas rituales.

La transmisión de las creencias religiosas, tuvieron como primer punto de interconexión el ámbito de la familia, que fue el núcleo central de toda identidad, ya que fue a partir de ésta institución que las floreras y los castilleros se adentraron a las cosmovisiones que se tuvieron sobre el santo y las prácticas rituales, el ingreso a temprana edad a participar en la fiesta se sustentó en la familia, en el marco de lo económico y lo simbólico. Es por ello, que en la niñez y la juventud se comienza a conformar y a reproducir una identidad religiosa, fundamentada en la transmisión de símbolos, creencias y prácticas que son socialmente significativas para lo familiar y que posteriormente se trasladan al barrio y al pueblo y así continuar con la tradición.

Para las floreras los símbolos de las flores y las alfombras que le ofrendaron a San Andrés, fueron elementos claves de reconocimiento social por parte del pueblo hacia ellas, y de cómo se distinguieron del resto de la población, su participación e influencia destacó en la ofrenda de flores y alfombras al santo, mediante el embellecimiento y arreglo de la parroquia, dicha función fungió como una forma exclusiva de organización y agradecimiento por parte de las jóvenes a San Andrés, siendo el primer acercamiento al sistema de cargos del pueblo. En contraparte, los castilleros reforzaron su identidad y pertenencia grupal, a partir de

los castillos y el baile, quisiéramos aseverar, que dicha división, reflejó por un lado la distinción por participación al haber cumplido un determinado rol dentro de la fiesta, sin embargo también tuvieron que ver las representaciones sobre el día y la noche y la parroquia y el atrio, ya que asemejaron al cuidado de la casa y a la búsqueda del sustento económico.

La división del pueblo en secciones, fue un elemento de distinguibilidad para la fiesta, ya que en las actividades que desempeñaron los jóvenes fueron los únicos que desarrollaron la práctica de manera separa, es decir, fueron dos grupos de mujeres (floreras) y de varones (castilleros). La competitividad, fue un aspecto particular entre los jóvenes, las porras, los gritos y las donaciones enfatizadas en las alfombras, los arreglos florales, la quema de los castillos y el baile de fiesta, se compitió por ser los mejores organizadores, teniendo como principal objetivo, agradecer a San Andrés por haber sido los encargados del festejo y por el bienestar del pueblo, al igual como práctica de entretenimiento para los pobladores y los visitantes.

Cuando hablamos de colectivos, nos referimos a un conjunto de actores sociales que comparten y se diferencian través de ciertas características culturales (jóvenes, católicos), territoriales (barrios y secciones) y de género (mujer – florera y hombre- castillero), dichos imperantes son aspectos que permiten reconocer la distinguibilidad y la diferencia, lo cual permea en los atributos identificadores que cada grupo tiene, lo que también provoca cierta competitividad entre los colectivos, sin embargo, a pesar de las diferencias culturales, territoriales y de género, el fin colectivo es la celebración de la fiesta, teniendo como símbolo principal identitario y de pertenencia a San Andrés Apóstol.

Servirle a San Andrés para las floreras y los castilleros, se basó en tres factores fundamentales: 1) La presencia de los recursos económicos con los que contó el grupo, para poder solventar los gastos de la fiesta (el desayuno, las alfombras, las flores, el mariachi, los castillos y el baile), es decir la contratación de los mejores artesanos, floristas, los grupos para el baile y el financiamiento de los castillos más vistosos, fueron elementos fundamentales de prestigio económico y de jerarquía social; 2) La capacidad que tuvieron la florera y el castillero principal y

sus primeros, de haber conformado una comitiva que pudo participar tanto económicamente como físicamente en las labores de la fiesta, así como de convencer al pueblo de haber otorgado sus donaciones y 3) El factor más importante de prestigio entre ambos grupos, no respondió a lo económico, sino a lo simbólico, al ser reconocidos como los servidores de San Andrés, estatus que se alcanzó al integrarse a la participación exhaustiva de la fiesta.

Un aspecto identitario que destacamos fue el de la cosmovisión sobre el santo que observamos en el lenguaje, y las prácticas rituales que utilizaron las floreras y los castilleros para vincularse con San Andrés, ya que se adquirió un compromiso simbólico con el santo, el cual se hizo visible mediante distintas formas de expresión, tanto verbales, emocionales y corporales, es decir, la música, el baile, los gritos y las porras, fueron referentes identitarios en la relación con San Andrés, ya que en la cosmovisión de ambos grupos, fue la forma en la que se dirigieron hacia el santo, ya que el principal objetivo de la inserción de los jóvenes al sistema de cargos, es que se continúe con la tradición festiva, pero también la función de haberle otorgado la diversión al pueblo y a San Andrés.

Es importante mencionar que las floreras y castilleros, le otorgaron atributos anímicos al santo y cómo se relacionaron con la función de haber sido las encargadas de la diversión del santo, al recibirlo con porras, alcohol, comida y música, ya que dentro de sus representaciones, fueron las encargadas de divertir al santo para que no se enojara y ni aburriera, dichos imperantes esenciales para comprender que el desenfreno, la algarabía y el ruido, fueron elementos centrales en la vinculación y relación con San Andrés.

Consideramos que un elemento clave en conjunto, fue la relación entre el prestigio y competitividad, ambos aspectos, fueron centrales para analizar factores como el de la distinguibilidad y la pertenencia social a un colectivo, por lo cual los arreglos florales y las alfombra, tuvieron que tener sus propias características únicas, ya que cada año, se intenta mejorar en las donaciones, en las prácticas se establecieron formas de diferenciarse, un claro ejemplo fueron los santos que pertenecen a determinada sección, o los arreglos florales que eligieron las floreras para atraer a mayor población, el ganar la competencia, no dependió del costo de

lo donado, sino más bien, de la aceptación y reconocimiento del pueblo y del santo. Mismo caso ocurrió con los castilleros que en la quema de los castillos resaltaron su pertenencia a una sección y a un grupo en particular, pero a pesar de las diferencias, la cosmovisión sobre San Andrés Apóstol, cohesionó a los colectivos para un mismo fin, celebrar a San Andrés Apóstol.

Fue importante recalcar, que fueron los principales ejes rectores de la forma en la que tanto floreras como castilleros expresaron su cosmovisión y su identidad: 1) El desenfreno, el bullicio, el ruido, las porras, la música y el baile, fueron atributos identitarios que compartieron los jóvenes y que fueron un vínculo de comunicación entre ellos y San Andrés; 2) La competitividad entre secciones, fue otra forma de ver la distintividad y la pertenencia de un grupo y otro y 3) La forma de distinguirse entre floreras y castilleros, fue a partir del género y de la participación exclusiva en ciertas prácticas sociales dentro de la fiesta, en donde se expresó la identidad religiosa y la cosmovisión sobre el santo.

Cabe destacar que la investigación tuvo como aporte a la antropología de pueblo, el estudio de la identidad religiosa en grupos juveniles, partiendo de la implementación de un enfoque simbólico organizacional, el cual coadyuvo al entendimiento de los capitales de sentido que los jóvenes recrean para definir su identidad en el marco de una de las formas más cohesionadoras de la vida social, el cual es el aparato religioso.

Haber analizado la reproducción de la identidad religiosa en actores juveniles, fue de gran aporte para la etnografía de la fiesta en Puebla, principalmente en San Andrés Cholula, que cuenta con un complejo calendario festivo religioso. Al sector juvenil se le ha estudiado desde diversas aristas, como el consumo, la música, los movimientos sociales y la educación, sin embargo hay pocos estudios sobre su intensa participación en el sistema de cargos y en las fiestas religiosas, por lo cual, esta tesis puede ser un parteaguas en las denominadas etnografías de las fiestas, desde la visión y perspectiva de los jóvenes.

Para finalizar, es importante mencionar, que nuestro interés seguirá centrándose en los actores sociales jóvenes, por lo cual buscaremos analizarlos desde la propia estructura del sistema de cargos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arzápalo, R. (2016). "Fiesta a los santos en contextos indígenas durante el ciclo agrícola del maíz en Xalatlaco, México", en Enrique Florescano y Bárbara Santana Rocha (coords.), *La fiesta mexicana*, Tomo II, Secretaria de Cultura/ Fondo de Cultura Económica, México, pp. 56- 89
- Ashwell, A. M. (2015). *Cholula. La ciudad sagrada en la modernidad*, BUAP, México D.F.
- Avenburg, K. (2015). "Escenificando procesos y contrastes en la fiesta del Rosario Iruya", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas, Epoca II*, vol. XXI, núm. 41, Colima, pp. 97-134.
- Benoist, J. M. (1981). "Facetas de la identidad", en *Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Levi- Strauss*, Madrid, ediciones Petrel, pp. 11-21.
- Bonfil, G. (1988). *Cholula Ciudad Sagrada en la era industrial*, BUAP, México D.F.
- Caillois, R. (2006). "La transgresión sagrada: teoría de la fiesta", en *El hombre y lo sagrado*, Fondo de cultura económica, México, pp. 111-145.
- Cajias, F. (2009). "Relaciones sociales e identidad en fiestas urbanomestizas de la región andina de Bolivia" en *Fiestas y rituales, memorias del X para la Promoción y Difusión de la cultura*, Lima, Perú, pp. 84-95.
- Carrasco, P. (1971). "Los barrios antiguos de Cholula", en Castro, Efraín (ed.) *Estudios y documentos de la Región de Puebla – Tlaxcala*: 9-88, Vol. III, INAH – Puebla, México D.F.
- Cancian, F. (1989). *Economía y prestigio en una comunidad maya*, INI, México.
- Collin, L. (1994). *Ritual y conflicto. Estudio de caso en el centro de México. Fiestas de los pueblos indígenas*, INI, México.
- Durkheim, E. (1963). *Sociologie et philosophie*, 2ª ed. Parús, Meridiens Klinec ksieck. ----- (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón, México.
- De la Torre, R. (2016). "Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa" en Enrique Florescano y Bárbara Santana Rocha (coords.) *La fiesta mexicana*, Tomo I, Secretaria de Cultura/ Fondo de Cultura Económica, México, pp. 243-275.
- Feixa, C. (1998) *El reloj de arena, Culturas juveniles en México*, SEP-CAUSAS/ JOVEN-CEI, Capítulo 1, México, pp. 16-36.

- Gallegos R. (2010). *San Andrés Cholula En busca de una identidad*, Honorable cabildo del municipio de San Andrés Cholula 2008-2011, México.
- Gámez, A. (2012). *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popoloca)*, BUAP/UNAM/CONACYT, México.
- (2015). "Los cerros tienen dueño. Cosmovisión y ritualidad entre los ngiwás de Puebla", en Alejandra Gámez Espinosa & Catharine Good Eshelman (Coords.) *Cosmovisión, ritualidad e historia mesoamericana. Homenaje a Johanna Broda*, 2da. Edición, BUAP-FFyL/CONACULTA/INAH/ENAH, México, pp. 111-129.
- (2016). "Introducción", en Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (coords.) *Territorio, Fiesta y Ritual en las Cholula, Puebla*, BUAP-FFyL, México, pp.9-20.
- , R. Ramírez & L. Villalobos. (2016). "Las Cholulas: Historia, Cultura y Modernidad", en Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (coords.) *Territorio, Fiesta y Ritual en las Cholula, Puebla*, BUAP-FFyL, México, pp. 21-108.
- (2017). "Cosmovisión sobre los santos en la ciudad dual de Cholula, Puebla", en Alejandra Gámez & Rosalba Ramírez Rodríguez (Coords.) *Cholula Ciudad dual, sagrada y cosmopolita*, BUAP-FFyL, México, pp. 25-54.
- E. Reyes & J. A., López. (2017). "El ciclo de fiestas patronales en la región Puebla- Tlaxcala en Ernesto Licona, Virginia Cabrera & Martha Ivett Pérez (coords.) *La región Puebla Tlaxcala. A manera de territorio cultural sistémico*, BUAP-FFyL/ Facultad de Arquitectura, México, pp. 67-106.
- García, A. (2013). "Patrones Populares Salvadoreños" en *Boletín de la Academia Salvadoreña de la Historia* 3, El salvador, pp. 1-19.
- (2016). "Los cumpleaños de San Simón. Etnografías Salvadoreñas" en *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XIV, núm. 2, julio-diciembre, México, pp. 163-181.
- García, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar a la modernidad*, CONACULTA/Grijalbo, México.

- Gerhard, P. (1986), *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Giménez, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México.
- (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología", en *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En Valenzuela Arce & José Manuel [coord.], *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, México.
- (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*
 Disponible desde:
<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> [Acceso 20 de marzo de 2016].
- (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA/ITESO, México (Colección Intersecciones).
- (2009). *Identidades sociales*, CONACULTA/Instituto Mexiquense de la Cultura, México.
- Giménez V. & M. Mosqueira, (2011). "Lo familiar en las creencias y las creencias en lo familiar: Familia, transmisión y religión en la Argentina actual", *Revista Cultura y Religión* 5(2), Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, Iquique, pp. 154 -172.
- Gómez, L., R. Gallardo & I. Quezada, (2010). *Memorias de la Revolución Mexicana en San Andrés Cholula*, UDLAP, México.
- Gonzales, F. (1985), "Cholula o el desplome de un asentamiento étnico ancestral", en *Historias 10*, de julio-septiembre, México, pp.17-49.
- Guaygua, G. (2003). "La Fiesta del Gran Poder: El escenario de construcción de identidades urbanas en la Ciudad de la Paz, Bolivia", en *Revista Boliviana, temas sociales*, núm. 22, (pp. 171-184) Recuperado:

- http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0040-291520030001&lng=es&nrm=iso (Consultado el 10 de febrero de 2017).
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*, Editorial Norma, Bogotá Colombia.
- (1ar.Ed), (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática, Censo Poblacional 2010.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*, Routledge, London.
- Kubler, G. (1968), "La traza colonial de Cholula", en *Estudios de historia colonial novohispana*, Vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México pp.111-127.
- Lapenda, M. L. (2012). "Prácticas religiosas de la migración peruana en Buenos Aires: La devoción a El Señor de Los Milagros en Silvia Santarelli y Marta Campos (coordinadores), *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*, editorial de la Universidad del sur, Bahía Blanca, Argentina, pp. 177-213).
- López, A. (2004). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, UNAM-IAA, México.
- Licona, E. (2017). "Cholula: Territorio socioculturalmente diverso (a manera de introducción)" en Alejandra Gámez & Rosalba Ramírez (coords) *Cholula Ciudad dual, sagrada y cosmopolita*, BUAP-FFyL, México, pp. 7-23.
- , E., A. Gámez & L. Villalobos (2016). *Hacia una definición sociocultural territorial del Valle Puebla – Tlaxcala. México, BUAP*.
- Marroquín, A. (2007). "El Salvador del Mundo". Migración, cultura y fiestas patronales salvadoreñas (pp.1-41). Recuperado: http://www.uca.edu.sv/publica/ued/eca-proceso/ecas_anter/eca699.html. (Consultado el 10 de febrero de 2017).
- Martínez, E.C. (2006). *Identidad barrial en San Andrés Cholula a principios del siglo XXI*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, BUAP.

- Melucci, A. (2001). *Challenging codes. Collective Action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mercado, A. & A. Hernández (2009). *El proceso de construcción de la identidad colectiva* [en línea]. Disponible desde: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010 [Acceso 30 de marzo de 2016].
- Nolasco, M. (1973), "Cholula en el siglo XVI", en *Comunicación, No.8*, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 23-29.
- Olivera, M. (1970). "La importancia Religiosa de Cholula", en Marquina Ignacio (coord.) *Proyecto Cholula*, INAH, México, pp. 211-247.
- (1971). "Los Barrios de San Andrés Cholula", en Castro, Efraín (ed.) *Estudios y documentos de la Región de Puebla – Tlaxcala*: 89-154, Vol. III, INAH – Puebla, México D.F.
- Pérez, J.A. (2010). "La discriminación sobre los jóvenes. Un proceso de construcción", en *El Cotidiano*, Número 16, septiembre- octubre, UNAM, México, pp. 25-44
- Portal, M. A. (1988). "Espacio festivo y reproducción cultural: dos fiestas en la Delegación de Tlalpan" en Carmen Mier y Terán (coord.), en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 8, núm. 15, enero-junio, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM- IZTAPALAPA, México, D.F. [en línea], Disponible desde: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=1141&article=1167&mode=pdf> [Acceso 19 de marzo de 2016].
- (1991). "La identidad como objeto de estudio de la antropología", en *Alteridades*, vol. 1, núm. 2, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, México, D.F. pp 3-5.
- (1996). "El concepto de cosmovisión desde la antropología mexicana contemporánea", en *Revista Alteridades, Inventario Antropológico*, v.2, UAM, pp. 59-83.
- (1996a). Características generales del sistema de cargos de Mayordomía urbana. *Iztapalapa*, 39, México, pp. 25-42.

- , (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec. Tlalpan, México, D.F.*, Universidad Autónoma Metropolitana – Universidad Iztapalapa / Dirección General de Culturas Populares, México D. F.
- & Lucía Álvarez (coord.), (2011). “Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica” en *Pueblos urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Miguel Ángel Porrúa, pp. 1-25.
- Reguillo, R. (2000). “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión”, en G. M. Carrasco, Gabriel Medina (comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: Número 23, mayo, junio, julio y agosto, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, pp. 104-118.
- Rodríguez, J. (2000). *El sistema de cargos y la transformación sociocultural en San Francisco Tetlanochcan*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, BUAP.
- Rubial, A. (1988), *Santa María Tonantzintla, un pueblo, un templo*. Comisión Puebla, Centenario, México.
- San Andrés Cholula Gobernación (2016). En line:
http://www.sach.gob.mx/sach/images/transparencia/ob-trans/art-17/vi_a/2-plan-des-a-muni-ver-com-2014-2018.pdf (Consultado el 22 de abril de 2018).
- Sevilla, A. & M. A. Portal. (2005). “Las fiestas en el ámbito urbano”, en Néstor García Canclini (coord.) *La antropología urbana en México*, Consejo Nacional Para La Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 341-371.
- Suárez S. & S. Martínez (1993), *Monografía de Cholula*. Puebla, H. Ayuntamiento de San Pedro Cholula.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press.
- Urteaga, M. (2005). “Imágenes juveniles del México moderno”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo, *Historia de los jóvenes en*

México: su presencia en el siglo XX, Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Villalobos, L., G. Caballero & D. Guerrero (2016). “Sistema de cargos y Fiesta patronal en San Andrés Cholula” en Alejandra Gámez y Rosalba Ramírez (coords.) *Territorio, Fiesta y Ritual en las Cholula, Puebla*, BUAP-FFyL, México, pp. 179-239.

Weber, M. (1974). *Economía y sociedad*, Vol. I, Fondo de Cultura económica, México.

----- (1996). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Wolf, E. (1959). *Sons of the Shaking Earth*, University of Chicago Press, Chicago.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Foto 1: Entrega de invitaciones y programa de fiesta a las floreras de la primera sección.

Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.

Lugar: Casa de Odette Virginia florera principal de la primera sección.

Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 2: Baile en la entrega de invitaciones a las floreras de la primera sección.

Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.

Lugar: Casa de Odette Virginia florera principal de la primera sección.

Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 3: Entrega de invitaciones a los castilleros de la primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Andrés Ulises, castillero principal de la primera sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 4: Baile en la entrega de invitaciones a los castilleros de la primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Andrés Ulises castillero principal de la primera sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 5: Entrega de invitaciones y programa de fiesta a las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Sara, florera principal de la primera sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 6: Repartición del convite por parte de las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Sara, florera principal de la segunda sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 7: Entrega de invitaciones a los castilleros de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Brandom Iván, castillero principal de la segunda sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 8: Imágenes de San Miguel Arcángel y San Andrés Apóstol.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Brandom Iván, castillero principal de la segunda sección.
Fecha: 22 de octubre de 2017.



Foto 9: Reunión de las floreras segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Sara, florera principal de la segunda sección.
Fecha: 19 de noviembre de 2017.



Foto 10: Colecta económica de las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Casa de Sara, florera principal de la segunda sección.
Fecha: 19 de noviembre de 2017.



Foto 11: Limpieza de la parroquia, floreras primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 23 de noviembre de 2017.



Foto 12: Velo en forma de cruz griega colocada por la primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 23 de noviembre de 2017.



Foto 13: Arreglo de los velos por las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 23 de noviembre de 2017.



Foto 14: Velos en forma de rayos, colocados por la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 23 de noviembre de 2017.

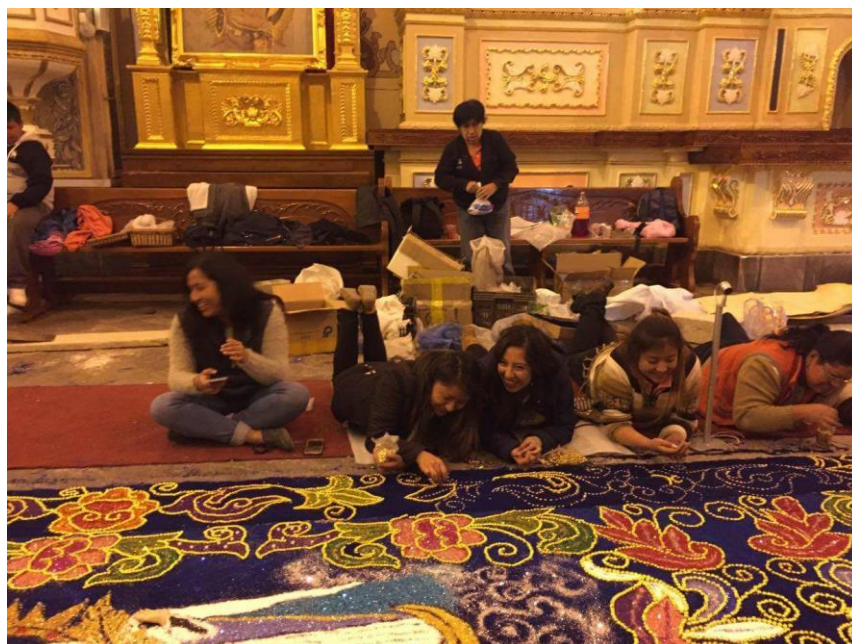


Foto 15: Colocación de la alfombra por parte de las floreras de la segunda sección.
Fotografía: proporcionada por las floreras de la primera sección.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 27 de noviembre de 2017.



Foto 16: Alfombra de las floreras de la primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 27 de noviembre de 2017.



Foto 17: Colocación de la alfombra por parte de las floreras de la segunda sección.

Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.

Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.

Fecha: 29 de noviembre de 2017.

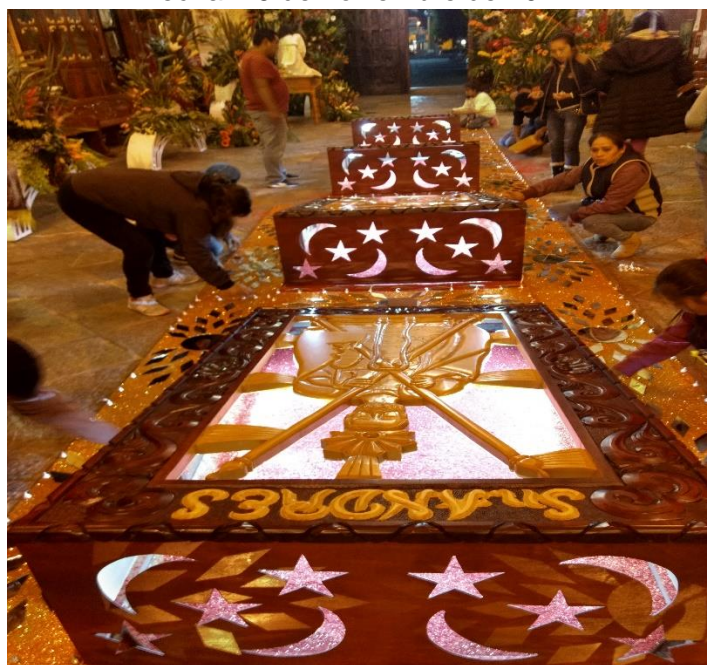


Foto 18: Alfombra en honor a San Andrés Apóstol, segunda sección

Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.

Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.

Fecha: 29 de noviembre de 2017.



Foto 19: Arreglo floral del Altar Mayor. Primera sección
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 29 de noviembre de 2017.



Foto 20: Arreglo floral con forma de delfín. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 29 de noviembre de 2017.

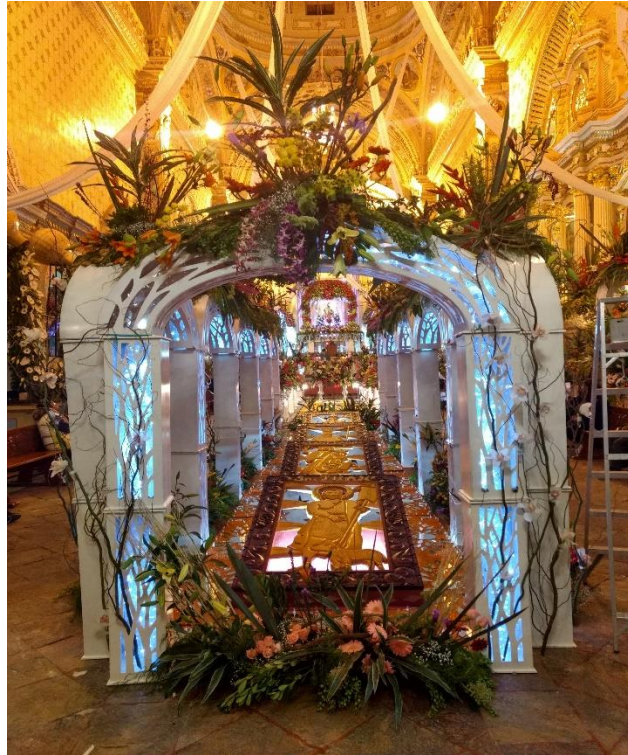


Foto 21: Arcos y arreglo floral. Segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 29 de noviembre de 2017.



Foto 22: Anturios. Segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 29 de noviembre de 2017.



Foto 23: Velada donada por las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Calle Maximino, San Andrés Cholula
Fecha: 29 de noviembre de 2017.



Foto 24: Llegada de la procesión de San Andrés Apóstol. Primera sección.
Fotografía: Facebook: Parroquia de San Andrés, Cholula.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 25: Misa de mañanitas donadas por las floreras de la primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 26: Procesión de San Andrés Apóstol. Floreras segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Calle Maximino.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 27: Misa de mañanitas donadas por las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 28: Mañanitas donadas por las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 29: Imágenes de San Andrés Apóstol.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 30: Desayuno donado por las floreras de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Calle Maximino, San Andrés Cholula.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 31: Afiche de baile de fiesta. Castilleros primera sección.
 Fotografía: Facebook Parroquia San Andrés Cholula.
 Lugar: Facebook.
 Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 32: Afiche de baile de fiesta. Castilleros segunda sección.
 Fotografía: Facebook Parroquia San Andrés Cholula.
 Lugar: Facebook.
 Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 33: Sistema de cargos y autoridades municipales en la fiesta patronal.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Entrada al atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 34: Llegada de la procesión de la primera sección.
Fotografía: Facebook San Andrés Cholula.
Lugar: Entrada a la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 35: Entrada del santo patrono y los castilleros. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 36: Castillero principal de la primera sección con el cetro de San Andrés.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 37: Misa donada. Castilleros primara sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.

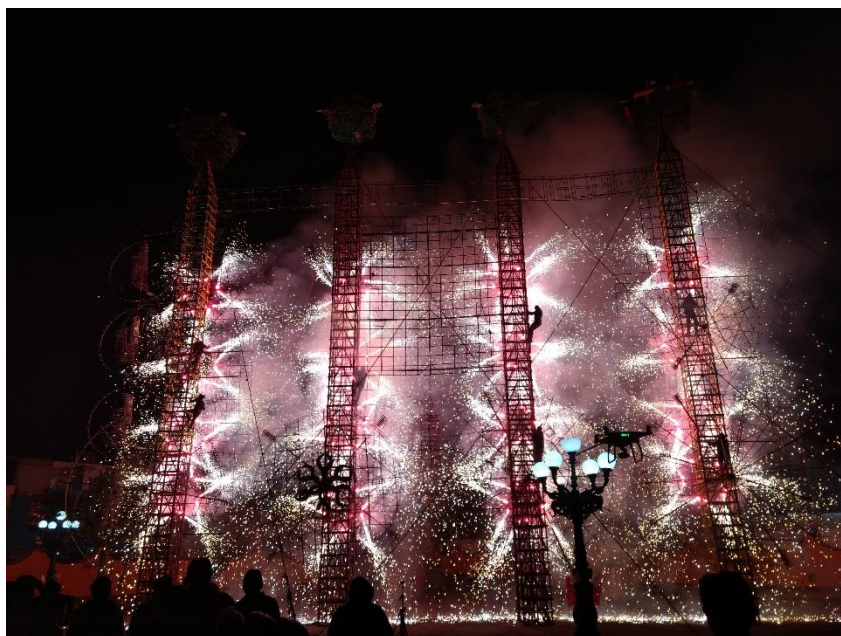


Foto 38: Encendido de los castillos. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 39: Pirotecnia con figura de pavorreal. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 40: Pirotecnia con figura de flor. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 41: Castillo donado. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 30 de noviembre de 2017.



Foto 42: Llegada de la procesión. Castilleros segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 43: Misa donada. Castilleros segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 44: Bendición a los castilleros de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 45: Serenata donada por los castilleros de la segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 46: Castilleros de la segunda sección con el Fiscal.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 47: Castillo donado. Castilleros segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Atrio de la parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 48: Floreras y alfombra. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 4 de diciembre de 2017.



Foto 49: Floreras y alfombra. Segunda sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 2 de diciembre de 2017.



Foto 50: Desbaratada de la alfombra. Primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 15 de diciembre de 2017.



Foto 51: Desbaratada de la alfombra. Floreras, primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 15 de diciembre de 2017.



Foto 52: Limpieza de altar de San Andrés Apóstol. Floreras, primera sección.
Fotografía: Emmanuel Reyes Pacheco.
Lugar: Parroquia de San Andrés Apóstol.
Fecha: 15 de diciembre de 2017.

